

R-6060

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA, DESDE SU FUNDACION,

HASTA ESTE PRESENTE SIGLO:

ESCRITA EN IDIOMA FRANCÉS
POR EL SEÑOR ABAD DE CHOYSI,
de la Academia de Paris,
Y TRADUCIDA EN CASTELLANO
POR DON ESTEVAN GAZAN.

CONTIENE TODOS LOS SUCESSOS
memorables acaecidos en la serie de los Siglos : todos
los Concilios : la Sucesion de los Summos Pontifices:
de los Emperadores de ambos Imperios , de Oriente,
y Occidente : los Varones Ilustres , que florecieron:
sus Obras: los Herefiarcas : las perfecciones de la Iglesia:
Escritos de los Santos Padres: los Tormentos de todos
los Martyres de la Christiandad : el todo , sacado de
la Escritura Sagrada , de la Tradicion , y de los
mas veridicos Historiadores.

T O M O II. SEGUNDA ADDICION.

DEDICADO

ALA SACRA RELIGION DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
CON LICENCIA.

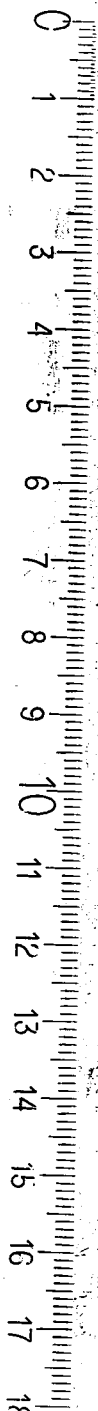
En Madrid : En la Oficina de Antonio Perez de Soto,
año de 1755.



~~Biblioteca Universitaria
GRANADA
a la
tante
bla
nero 296~~

~~BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
a la
tante
bla
nero~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
a la A
tante 4
bla 98
numero



R-6060

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA, DESDE SU FUNDACION,

HASTA ESTE PRESENTE SIGLO:

ESCRITA EN IDIOMA FRANCÉS

POR EL SEÑOR ABAD DE CHOYSI,
de la Academia de Paris,

Y TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR DON ESTEVAN GAZAN.

CONTIENE TODOS LOS SUCESSOS memorables acaecidos en la serie de los Siglos : todos los Concilios : la Sucesion de los Summos Pontifices : de los Emperadores de ambos Imperios , de Oriente, y Occidente : los Varones Ilustres , que florecieron : sus Obras : los Heresiarcas : las perfecciones de la Iglesia : Escritos de los Santos Padres : los Tormentos de todos los Martyres de la Christiandad : el todo , sacado de la Escritura Sagrada , de la Tradicion , y de los mas veridicos Historiadores.

T O M O II. SEGUNDA ADDICION.

DEDICADO

A LA SACRA RELIGION DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
CON LICENCIA.

En Madrid : En la Oficina de Antonio Perez de Soto,
año de 1755.



A LOS REVERENDOS PADRES
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

REVERENDOS PADRES.



A Historia Ecclesiastica,
que tengo la honra de pre-
sentar à VV. RR. es en
algun modo la Historia de
la Compañia de Jesus. Què leemos de
los Apostoles , y sus Discipulos , en
los

los ministerios de el Apostolado en todos los siglos , desde ellos hasta nosotros , que no lo veamos en los hijos de Ignacio? No hallamos en cada Jesuita un Apostol? Qué han debido hacer , y qué han hecho para la Gloria de Dios , y bien de las almas los Apostoles , y los Doctores , los Martyres , y los Confesores , que no haya imitado , que no haya hecho , que no haya , dire , casi igualado la Compañia de Jesus? Esta Compañia , que no arrostra à otro fin , que à la Gloria de Dios , y al bien de las almas , cuyos individuos sirven , y no deben servir sino à la Gloria de Dios , y al bien del proximo , de quienes todas las miras , todas las intenciones , todos los interesses , todas las funciones , todas las fatigas no se encaminan , ni se deben encaminar sino à
la

la Gloria de Dios , y salvacion del proximo ! Como el Colegio de los Apostoles , la Compañia de Jesus , sin estrecharse en los limites de una Provincia , ni en el contenido de un Imperio , anuncia , y debe anunciar la Gloria de Dios , y su santo Nombre en todo el Universo ; predica , y debe predicar el Evangelio à todos los Pueblos , sin distincion de edades , desde la infancia à la senectud ; sin distincion de calidades , ni de estados , desde los mas pobres , y mas pequeños , hasta los mas ricos , y los mas grandes . Como los Apostoles , sin ceñirse mas à un medio , que a otro , los Jesuitas hacen profesion de abrazar todos los medios de glorificar a Dios , y santificar las almas . Las Escuelas publicas , la instruccion de la juventud , la institucion de los Eclesias-

siasticos ; el conocimiento de las Letras Divinas , y Humanas , el ministerio de la Palabra de Dios , la direccion de las conciencias , las Congregaciones de piedad , las Misiones , los Exercicios Espirituales. Para desembarazarse de todo otro interes , que el solo de Dios , y de las almas , rescatadas con la Sangre de Christo , como los Apostoles , los Padres de la Compania renuncian à todo salario , à todo emolumento , a toda dignidad , y à todas las honrosas prerrogativas. Para estar mas estrechamente unidos al servicio de la Iglesia de Dios , se ligan con voto expresse à hacer vida en qualquiera parte de el mundo , en donde las ordenes de el soberano Pontifice , Vicario de Jesu-Christo los destine , aunque sea necessario exponerse à todas las miserias de la pobreza , à todos

dos los rigores de la esclavitud , a todos los horrores de la muerte. Animada del espiritu de los Apostoles , la Compania , en lugar de los Obreros , que pierde , substituye , y reemplaza otros , para que los sucedan , para que hereden su zelo , para que cultiven la misma mies , para que sostengan los mismos intereses , para que combatan los mismos enemigos , y con las mismas armas , para que sufran las mismas persecuciones , para que ganen las mismas victorias , ò para que , à expensas de su reputacion , de su descanso , de sus vidas , hagan los mismos Sacrificios. Quantos Misioneros no han embiado , y embia todos los dias la Compania mas allà del mar , à las Naciones las mas retiradas , para que en ellas publiquen el Evangelio , y destruyan en ellas la infidelidad ? Quantos Predicadores no ocupa en-

entre los fieles mismos , para instruirles de sus obligaciones , y apartarlos de sus desordenes ? Què de varones sabios no ha producido consumados en las vigili- as , en los estudios , para confundir à la heregia en defen- sa de la Religion ? Què no cuenta , entre sus hijos , de Martyres , ex- puestos al cuchillo , al fuego , à la cruz , à los tormentos los mas crueles , que en honor de la Fè han escrito con su san- gre el testimonio autentico de la verdad , que predicaban ?

Desde el un polo al otro polo , los miem- bros de la Compania de Jesus , exten- diendose para la conquista de las almas , y el acrecentamiento del Reyno de Jesu- Christo , distribuyen el pan de una sana doc- trina , à los hijos de la Casa de su Padre Celestial : ellos van sin miedo de las tem- pestades à los montes ; penetran los mas
pro-

profundos desiertos , en busca de la ove- ja perdida de Israel , la cargan sobre sus ombros , hasta reunir- la al Rebaño del Se- ñor : ellos dirigen millones de almas san- tas : ellos mueven , y convierten à los peca- dores : ellos convencen , y confunden à los Hereges : ellos alumbran à los Idolatrass : ellos socorren à los Soldados por mar , y por tierra : ellos visitan à los enfermos en los Hospitales : ellos son protectores , y me- dianeros de los pobres encarcelados : ellos se exponen en servicio de los apestados : ellos se mezclan con los Cautivos : ellos se hacen todo à todos , para ganarlos à to- dos à Dios. No es esto el resumen de lo que nos representa la Historia Eclesiasti- ca ? Pues , sin embargo , esto mismo es el mas parecido retrato , y la mas fidedigna descripcion de la Compania de Jesus. Co- mo nada hay propriamente grande , sino es
Tom. II. * 2 Dios,

Dios, tampoco hay nada tan grande como la Gloria de Dios; con que no de otra suerte son grandes los hombres, que en quanto ocupan su zelo en procurar las extensiones de la Gloria de Dios. Nada hay, pues, que pueda igualar la grandeza de la Compañia de Jesus, pues ella no fue instituida, ni se ocupa, sino en procurar la gloria, y la mayor gloria de Dios.

Esto legitima mi respeto en ofrecer à VV. RR. esta Obra, y assegurar la veneracion con que

RR. PP.

B. L. M. de VV. RR.

Estevan Gazàn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

- PAG. 5. lin. 5. Periacon, lee *Periarcon*.
 Pag. 15. lin. 19. ultimamente, lee *utilmente*.
 Pag. 16. lin. 19. Mesopatania, lee *Mesopotamia*,
 Pag. 74. lin. 10. Povincias, lee *Provincias*.
 Pag. 75. lin. 20. cmbiado, lee *embiando*.
 Pag. 76. lin. 22. disierfas, lee *dispersas*.
 Pag. 121. lin. 9. Senado, lee *Senador*.
 Pag. 85. lin. 13. Plotonio, lee *Plotino*.
 Pag. 143. lin. 12. entorvos, lee *entonces*.
 Pag. 150. lin. 24. obligan, lee *obliga*.
 Pag. 162. lin. 14. el Gobierno, lee *al Gobierno*.
 Pag. 196. lin. 7. Maximino, lee *Maximiano*.
 Pag. 196. lin. 14. Maximalno, lee *Maximiano*.
 Pag. 196. lin. 24. Maximino, lee *Maximiano*.
 Pag. 197. lin. 23. Maximino, lee *Maximiano*.
 Pag. 235. lin. 5. Malecio, lee *Malecio*.
 Pag. 275. lin. 4. unos, lee *uno*.
 Pag. 277. lin. 14. orno, lee *ordeno*.
 Pag. 299. lin. 12. à antendeo, lee *à entender*.
 Pag. 303. lin. 5. seguid, lee *seguir*.

Concuerta con su original (salvo como quedan estas erratas) el Libro Tomo Segundo, intitulado: *Historia General de la Iglesia*, escrita en Francés por el Abad de Choyfi, y traducida en Español por Don Estevan Gazàn. Madrid à 14. de Junio de mil setecientos cinquenta y cinco.

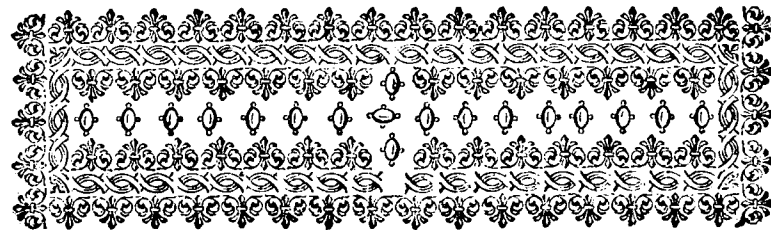
Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General per S. M.

TAS.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de él el Libro, Tomo Segundo, intitulado: *Historia General de la Iglesia*, traducida del Francés en Castellano por Don Estevan Gazán, que con Licencia de dichos Señores, concedida á el futo licho, ha sido impresso, tassaron á seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene cinquenta y quatro y medio, sin principios, ni tablas, que á este respecto importa trescientos y veinte y siete maravedis, y á dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid à 19. de Junio de mil setecientos cinquenta y cinco.

Don Joseph Antonio de Yarza.



HISTORIA GENERAL de la Iglesia. TOMO SEGUNDO. LIBRO QUARTO.

I **D**espues de haver visitado Origenes los Governadores de la Arabia, y Palestina, que con instancias reiteradas le havian solicitado, se bolvió luego à Alexandria. Nada dicen los Historiadores del motivo de sus viajes. Mantuvose en ella, hasta que Caracalla, permitiendo el saqueo de la Ciudad, dió motivo à que se retirara à Cesarea.

2 Obligòle à predicar en la Iglesia el Obispo Theotista, no obstante ser Lego, y de edad de treinta y tres años. *Quexòse amarga-*

Tom. II.

A

mea-

Año de
Christo
207.

HISTO-

mente Demetrio, Obispo de Alexandria, como de novedad contraria à la disciplina Ecclesiastica. Pero Theotista pretendia tener varios exemplos de esta pràctica. El temor de Demetrio era, que le quitassen à Origenes de su Iglesia. Escriviòle con la autoridad de Obispo, y dulzura de Padre, y le obligò con esto à bolverse à Alexandria. Entonces fue quando Origenes comenzò los Comentarios sobre los Sagrados Libros. Èrãle necesario hacer grandes gastos para adquirir, y trasladar los mejores manuscritos. Origenes era pobre, y gustaba de serlo. Mas à esta necesidad proveyò Dios, franqueandole la proteccion de Ambrosio, cuya hacienda podia sufragar à todo. Havia dexado Ambrosio los empleos del Mundo, para ocuparse solo en su salvacion. Por querer subtilizar demasiado en los diferentes sentidos de la Escritura, havia caido en la heregia de Valentino. Hizole Origenes conocer la verdad, y se aplicaron los dos, con incansable zelo, à la conversion de los Hereges. Escrivia, y dictaba Origenes dia, y noche; y Ambrosio le mantenia siete Secretarios, que siempre tenia ocupados. *Me excede tanto* (dice Origenes, hablando de Ambrosio à uno de sus Amigos) *en el ardor que*

tiene por la palabra de Dios, que yà no puedo sobrellevar el estudio, y tareas que me impone. Ambrosio por su parte escrivia à un Obispo, que el empleo, que tenian noche, y dia, era pasar successivamente de los libros à la oracion, y de esta à la leccion.

3 Escriviò entonces Origenes un Libro contra Celso. Havia publicado este en tiempo de Marco Aurelio una Obra contra la Religion Christiana, intitulada: *Discursos verdaderos.* (Llama Eusevio à este titulo vano, è insolente) Hizo de ella Origenes tal desprecio, que no se dignò responderle. *Jesu-Christo guardò un profundo silencio* (decia con Ambrosio) *en medio de las acusaciones. La mejor Apologia para la Iglesia estriba en la santidad de sus Siervos. San Pablo nunca hizo aprecio de los discursos de los Enemigos de la verdad.* Dexòse vencer, no obstante, Origenes de las instancias de su Amigo, y escriviò el admirable Libro, à quien el Señor Huet, Obispo de Abranches, dà tantos elogios, y que otro Autor mira como la mejor Apologia, que haya salido jamàs à favor de la Religion Christiana. Confessaba Celso, que Jesu-Christo havia obrado varios milagros; pero los atribuia

à la Magia de los Egypcios , y à la operacion de los Demonios. *Confessais* (les dice Origenes) que hay un poder superior à la naturaleza : si hay uno malo , es consecuencia precisa , que haya uno bueno , mas poderoso , que el malo. Si hay algunos milagros fingidos , cuyos Autores son los Demonios , los hay tambien verdaderos , que proceden de Dios. Esto se puede conocer por la doctrina , y costumbres de aquellos por cuyo medio se obrar. De aqui se sigue , que todo quanto Jesu-Christo ha enseñado , es digno de Dios. Ha juntado las Naciones en el conocimiento del sèr primero , y en la práctica de un moral conforme à la razon. No admite duda su gloriosa Resurreccion , pues se apareció à Pedro , à los doce Apostoles , y à quinientos Discipulos juntos. Si estos primeros Fieles no huviesse quedado bien persuadidos de su Divinidad , sin duda no huvieran padecido la muerte para defenderla. Todas las Potencias de la Tierra , y del Infierno , no han podido impedir , que la palabra de Dios , que salió de un rincon de la Judèa , se estendiesse en todo el Orbe.

4 Las respuestas de Origenes à Celso suponen , que los Christianos reconocian por Dios à Jesu-Christo. Era (dice) como un compuesto de Dios , y de hombre mortal. El hombre ,
que

que en èl se manifestaba era propriamente el Hijo de Dios , el Verbo de Dios , el Poder , y la Sabiduria de Dios.

5 No fue tan aplaudido otro Libro , que Origenes escribió. Este fue el *Periacon* , ò de los Principios. Pretendia establecer los principios de la Religion. Pero siguiendo en èl la Philosophia Platonica , tanto como la Escritura Sagrada , diò motivo à la mordaz censura de los Hereges. La tarèa del estudio , no impedia à Origenes emprender algunos viages. Fuele à la Arabia , donde diferentes Obispos se havian congregado para atraer à la sana doctrina à Berilo , Obispo de Bofres. Hallabanse en lo mas fuerte de la disputa , quando Origenes llegó. Defendia Berilo , que Jesu-Christo no fue Dios hasta despues de su Encarnacion , y esto era propriamente aniquilar la Persona del Verbo. No obstante con la Conferencia , que tuvo con Origenes , conociò la verdad. Assegura San Geronymo , que aun se veian sus Dialogos al fin del quarto Siglo. Desde la Arabia se bolvió Origenes à Palestina , muy aplaudido en aquella Provincia. Dispuso la Providencia Divina , que encontrasse à Alexandro , Obispo de Jerusalèn ,

y à Theotisto de Cesarea , que imponiendole las manos , le dieron los Ordenes Sacros en la edad de quarenta y tres años. Demetrio, Obispo de Alexandria , se mostrò sentido de que huviesse ordenado à Origenes sin su permiso. Como no tenia , que vituperar en su conducta , y menos en su capacidad , le echò en rostro el delito , que en su juventud cometì contra si mismo , siendo asì , que en aquel tiempo le escusò , atribuyendolo à un zelo indiscreto. Convocò un Concilio de los Obispos de Egypto , y en èl excomulgaron à Origenes. Acusaronle de haver sembrado diversos errores , y le suponian Autor de diferentes Obras , que seguramente no eran suyas. Quasi toda la Iglesia aprobò su condenacion , y solo los Obispos de Palestina, Phenicia , Arabia , y Acaya le protegieron. Se reconociò despues su inocencia. *Què premio (dice San Geronymo) ha recibido Origenes de sus muchas tareas ? El Obispo Demetrio le condena, la misma Roma se une contra èl ; no porque enseñasse nuevos dogmas , ni que sus opiniones fuesen erroneas ; sino porque nadie podia sobrellevar el esplendor de su eloquencia , y ciencia , siendo cierto , que quando èl hablaba , todos los demás en-*

mudecian. Retiròse Origenes à la Ciudad de Cesarea en Palestina , y continuò en emplear sus talentos en servicio de la Iglesia , del mismo modo , que lo havia practicado en Alexandria. Contentòse con pedir à Dios alumbrasse , y perdonasse à sus Enemigos.

6 Viendo el Exercito Romano , que la muerte de Alexandro no tenia remedio , elevò al Solio del Imperio à Maximiano , General de las nuevas Legiones. Este era Godo , de genio altivo , y barbaro , de agigantada estatura. Era tal su fortaleza , que èl solo hacia andar un carro cargado , y de un golpe quebrantaba las quixadas de un Cavallo. Acusabanle de haver quitado la vida à Alexandro ; pero èl despreciando las voces del Vulgo , solo pensaba en hacerse obedecer como dueño. Declarò Cesar , y Principe de la juventud à su hijo Maximo. Conjuraronse contra èl ciertos Oficiales. Mandò al punto quitar la vida à quatro mil hombres , sin mas delito , que el haverse mostrado sentidos de la muerte de Alexandro.

7 Los Christianos , que Alexandro favorecia en las ocasiones por inclinacion , ò bien à instancia de su Madre , manifestaron

en su muerte un vivo dolor. Esto fue suficiente para merecer el odio , y la persecucion de Maximiano. Acusabalos , segun acostumbraban los Paganos , de ser causa de todas las calamidades del Imperio , y queria fuessen responsables de las guerras , hambres , pestes , terremotos , y demás plagas. Lo cierto es , que el mayor odio del Cesar era contra los Obispos , como principal causa de los progressos , que lograba la Doctrina del Evangelio. Denunciaban con particularidad à los Sacerdotes , y demás del Clero , quando predicaban la Fè de Jesu-Christo. El que se mostrò mas ardiente en la persecucion fue Elio Sereniano , Governador de la Capadocia , Varon de muchas virtudes morales. *No es de extrañar , (dice Baronio) que aquellos que entre los Paganos se tienen por muy virtuosos , lleguen à ser los mas acerrimos Enemigos de la verdadera Religion.*

8 Acostumbravase en aquellos tiempos recibiesen los Soldados las liberalidades de los Emperadores con la Corona de Laurel , puesta en las sienes. Llegaron todos de tropel à recibir las de Maximiano , luego que fue proclamado. Viendo que uno de estos lleva

ba la Corona de Laurel en la mano , le preguntò el Tribuno la causa de esta singularidad. *Es porque soy Christiano* , le dixo. Al instante le despojaron de las Armas , y esta fue la señal de la persecucion. Condenaron los Fieles el zelo de este Soldado , porque no comprehendian , que en esta Corona de Laurel pudiesse haver idolatria. Tertuliano afirma , que la havia , y defiende al Soldado. *Practicamos varias cosas (dice) por haverlas aprendido de la tradicion : v. gr. antes de emprender alguna Obra , nos persignamos la frente con la señal de la Cruz ; oramos por los difuntos , y los Domingos suspendemos el ayuno. Si me preguntais si hay alguna Ley sacada de las Escrituras , que nos mande estas practicas , no la hallareis ; y se responderà , que son autorizadas por la tradicion , confirmadas con la costumbre , y observadas por la Fè.*

9 Hablando de este modo Tertuliano decia la verdad , aunque siguiessse el error de los Montanistas. Escriviò al mismo tiempo un libro sobre la persecucion. Pretende (aunque contra el Oraculo de Jesu-Christo) que no es licito huir de ella , ni rescatar su vida con dinero. El libro que escriviò sobre el Velo,

con que se debian cubrir las Virgenes , era mas conforme à la Disciplina de la Iglesia, San Pablo en la Epistola à los Corinthios encarga à las mugeres ; vayan al Templo cubiertas con el velo , y aunque esta regla se observasse en todas partes por las mugeres casadas , en diversos lugares las doncellas no le llevaban. Este es el abuso , que Tertuliano condenaba ya havia muchos años , en todos los Hereges Montanistas ; pero al fin reconociò sus errores , y la impostura del falso Paraceto. Es constante , que se separò de su Comunión , mas no hizo penitencia de su culpa. Su propio saber engendrò en èl la soberbia , y no contento con haver sido Herege , se bolviò Heresiarca. Tenia sus Asambleas separadas de los demàs. Su literatura , y falsa piedad , le atraxeron varios Discipulos. Ignoranse las particularidades de su muerte , y solo se sabe , que la Secta de los Tertulianos , durò ducientos años en la Ciudad de Cartago , y no bolviò al Gremio de la Iglesia hasta el tiempo de San Agustin. Suponen algunos Autores , que Tertuliano , antes de morir , abjurò sus errores ; pero no lo prueban : y respectò de que ha existido su Secta tanto tiempo des-

despues de su muerte , esta circunstancia nos dexa en duda su salvacion. Sin embargo la Iglesia admira sus Escritos , y sobre todos , los que compuso en defensa de la verdad. En este caso le podemos comparar con Salomòn , cuya caída no fue obice , para que respetemos las Obras , que el Espiritu Santo le dictò.

10 Pero si Tertuliano , con todos sus talentos , se perdiò en la vanagloria ; Origenes , que en entendimiento , ciencia , y piedad no le cedia , resistiò mejor , que èl , al espiritu de la soberbia. Dexòle corrido , y avergonzado con su profunda humildad. Havia se retirado à la Capadocia con Ambrosio , su Protector , y Amigo. Arrestaron à Ambrosio , y embargada su hacienda , miraba la muerte sin temor , y no se dexò vencer del cariño de Padre , ni de Marido. Debiò esta constancia à las exhortaciones de Origenes. Sin embargo , no muriò Ambrosio por entonces , diferenciendosele su Corona. Santa Barbara Virgen , à quien la Iglesia Griega veneraba con grandes honras , padeciò el martyrio en Nicomedia. Dicen varios Autores , que fue instruida en la Fè por Origenes. Los nombres de los demàs Martyres , que padecieron en el mismo

Año de
Christo
211.

12

HISTORIA GENERAL

tiempo , no han llegado à nuestra noticia. Pero es muy cierto (dice Origenes , explicando à San Matheo) que quemaron las Iglesias. Esto prueba , que los Christianos se valieron de la proteccion de Alexandro , para edificar Templos al verdadero de Dios , cosa que hasta entonces no pudieron conseguir ; pues se congregaban en Casas particulares.

Año de
Christo
212.

11 Luego que Maximiano se viò absoluto dueño del Imperio , declaró la Guerra à los Germanos , à los de Dacia , y Sarmatos , y quedò siempre con victoria. Nadie le podia disputar su gran valor , y talentos. Pero era tan injusto , y cruèl , que en todas partes se rebelaban contra su tyrania. Los Africanos proclamaron Emperador à Gordiano su Proconsul , y la Ciudad de Roma le reconociò.

Año de
Christo
213.

12 Tenia Gordiano ochenta años , y estos empleados en servicio de su Patria. Su illustre sangre , y virtud , le grangeaban la aficion de todos. Declarò Cesar à su hijo Gordiano ; pero tres meses despues les quitaron alevosamente la vida. No perdieron el animo los Senadores , y temiendo el furor de Maximiano , colocaron en el Trono à Maximo , y Balvino. La situacion de los negocios, no per-

mi

13

Año de
Christo
213.

mitian reparar en la edad de estos dos Cesares , que era muy abanzada ; pues solo eran necesarios sujetos de merito , y valor. No quiso el Pueblo reconocerlos , hasta que declararon Cesar à Gordiano , joven de doce años. Acordandose de las grandes prendas de su Abuelo , y de su Tio , esperaban , que este seria su semejanza. Dispusieronse à la Guerra los dos Partidos el año siguiente. Entrò furioso Maximiano en la Italia , y puso Cerco à Aquilea. Diòle varios assaltos inutilmente , y echando la culpa de este mal suceso à sus Soldados , degollò infinitad de ellos con su espada. Su extraordinaria , y agigantada fuerza , le obligaba à executar con la mayor osadia la empreña mas ardua. Ultimamente , su barbarie irritò à los Soldados , de modo , que viendo un dia arrebatado de colera cortar brazos , y piernas à sus Compañeros , como si fueran Enemigos , se arrojaron sobre èl en tanto numero , que le hicieron pedazos , y tambien à su hijo. Maximiano solo reynò tres años.

13 Fue extremada la alegria de Maximo , sabiendo la muerte de tan formidable Enemigo. Mandaba el Exercito contra Maximiano,

no,

Año de
Christo
214.

no , y con razon le temia , y à su belicosa Tropa. Por esso ofreció à sus Dioses infinitud de victimas ; y las Cartas , que dirigia al Senado , iban cubiertas de Laureles. Observabase este estilo quando se escrivia alguna Victoria. Entrò Maximo en Roma triunfante , seguido de Balbino , y Gordiano el Joven , que le salieron al encuentro. Comenzaron à gobernar con la sabiduria , y prudencia de los Antoninos ; pero les durò poco tiempo el mando. Sentidos los Pretorianos , viendo unos Emperadores , que ellos no havian proclamado , acometiendolos en el Palacio , los asfesararon. Parece , que Maximo tenia previsto este suceso , porque hablando un dia con Balbino , le dixo : *Si quedamos vencedores , nos grangearemos el aplauso del Senado , y de el Pueblo ; pero temo al mismo tiempo , atrahernos el odio de los Soldados.*

Quando se esperaba , que de la violenta muerte de dos Principes tan buenos , resultassen grandes alteraciones en el Estado , se experimentò en el mucho bien. Reconociendo su culpa los Soldados Pretorianos , para alcanzar perdon , proclamaron Emperador à Gordiano. Era este Joven Principe de lindo af-

aspecto , y manifestò tener tan nobles inclinaciones , que olvidando el Pueblo , y Soldados todo lo passado , viendole solo en el Trono , le llamaban hijo suyo. No obstante la aplicacion , que tuvo Gordiano à las Ciencias , desde la corta edad de trece años , para precaverse del engaño , no lo pudo conseguir. Su Madre , que solo pensaba en acumular tesoros , le entregò en mano de Eunucos , y Libertos , que por sus malos procederes , fueron causa de que cometiesse Gordiano varias injusticias sin conocimiento. Casòse en la edad de diez y ocho años por su dicha , y la del Imperio con Furia Sabina , haviendola escogido entre millares. Esta era hija de Misitheo , Varon celebre , por su capacidad , y virtud. Nombròle Gordiano Prefecto del Pretorio , y le entregò toda su confianza. Sirviòse de ella Misitheo ultimamente , è hizo mudar de semblante à la Corte : reduxo los Eunucos à su regular destino , reformando los passados desordenes. Conociò bien presto el juicioso Cesar deberle mas , que à su Padre. Colmòle de gloria , y permitiò tambien , que el Senado le diese el titulo de Padre de los Principes , y Tutor de la Republica. No cessaba Gordiano de

de dár gracias à Mithreo por haverle abierto los ojos , y decia : *Bien infeliz es un Principe, quando se le oculta la verdad ; porque no pudiendo verlo todo por sí mismo es forzoso , que obre segun , y conforme le dicen.*

Año de
Christo
216.

15 Era extremada la vigilancia de Mithreo à todo buen gobierno. Tenia puntualmente pagada la Tropa , y la obligaba à vivir en exacta disciplina. Veíanse abastecidos de los viveres necesarios los Almagacenes de las Ciudades fronteras. Podia cada dia una de ellas , segun su proporcion , mantener cierto tiempo el Exercito. Estas prevenciones eran muy necessarias para precaverse contra Sapòr, Rey de Persia , que acababa de declarar la Guerra al Imperio. Era Sapòr hijo del cèbre Artaxerges , y comenzaba entonces sus Conquistas. Puso Cerco à la Ciudad de Nisivo en la Mesopotania , y dandola diversos assaltos, no pudo conseguir su intento. Empeñado en vencer , ò morir , mandè fabricar cerca de los Muros de la Ciudad un Castillo casi inexpugnable. Una Rebelion , que sebre vino en la Persia , le obligò à levantar el Cerco. Convino con los Habitadores de Nisivo , que por su parte no dexaria Guarnicion alguna en su Cas-

ti-

tallo , y juraron estos , que no tocarian à el hasta que volvièsse. Apenas se ausentò Sapòr, fabricando al rededor del Castillo unos Muros , uniendolos con los antiguos , de este modo le encerraron en la Ciudad. Volviò Sapòr furioso el año siguiente , y acusandoles de perjuros , comenzò nuevamente el Sitio. Pero yendo este con gran lentitud , asseguraron à Sapòr dos hombres incognitos , que el Dios vengativo contra los Perjuros , le entregaria la Ciudad , si el , y su Exercito se lo pidiesen de veras. Orò Sapòr con toda su Tropa ; y no experimentando el efecto de sus oraciones, se quexò à los incognitos , que le respondieron : *Sin duda no lo habeis pedido à Dios de todo corazon.* Repitiò Sapòr sus oraciones con mas fervor. Abrieronse al punto los Muros , y entrando los Persas en la Ciudad , la saquearon. Victoriouso Sapòr , se adelantò hasta Antioquia , y apoderandose de ella , la saqueò en tiempo de San Babilès, su Obispo. Refiere esta Historia algo extraña el Historiador Eutico.

16 Marchò en persona Gordiano contra los Persas. Derrotolos en varios encuentros , y tuvo la desgracia de perder à Mithreo,

Tom. II.

C

theo,

theo, que murió de disenteria. Acusaron de haverle dado veneno, para ocupar su puesto, à Philipo, Arabe de Nacion, que aunque de baxa esfera, era valeroso Soldado; y siendo hombre tan belicoso, como util, fue nombrado Prefecto del Pretorio. Su ambicion le obligò bien presto à aspirar al Imperio. Comenzò luego à escasear los viveres al Exército, à fin de que la Tropa aborreciese à Gordiano, y pocos dias despues le mandò assensinar. Refieren todos los Autores la natural flaqueza de Gordiano, que para salvar su vida, consintió desde luego ceder à Philipo parte del Imperio. No conformandose Philipo, se lo entregò todo, contentandose con ser Prefecto del Pretorio, y ultimamente, con un Gobierno de Provincia. Nada quiso concederle Philipo; y sabiendo el amor que el Senado, y Pueblo le tenian, le hizo quitar la vida, valiendose de la displicencia de los Soldados, à causa de la falta de viveres. Murió este Principe en la edad de diez y nueve años, despues de haver reynado seis.

Conservaba siempre la Iglesia de Roma su preheminiencia sobre todas las Iglesias del Mundo Christiano, por la capacidad, y vir-

virtud de sus Pontifices. Succedió Urbano à Calixto cerca del año de Jesu-Christo doscientos y veinte y tres. Su Pontificado, que durò quasi ocho años, estuvo pacifico en el Reynado de Alexandro. Aprovechòse este Pontifice de la proteccion del Emperador para edificar infinidad de Iglesias, adonde se adoraba publicamente à Jesu-Christo. Dàn el titulo de Martyr à este Papa algunos Martyrologios, mas esto carece de prueba, y no es la primera vez, que nombran los Antiguos con este dictado à los Confesores. Creemos tambien, que el martyrio de Santa Cecilia, que dicen succedió en tiempo del Prefecto Almachio, se debe considerar en el de Marco Aurelio. Las circunstancias de su muerte, y el gran numero de otros Martyres que hubo, manifiestan gran persecucion, lo que no concuerda con la suavidad, y buena inclinacion de Alexandro para los Christianos.

18 Muerto Urbano, fue ensalzado Pontiano à la Silla de San Pedro. Juntò este el Clero de Roma, y algunos Obispos Comarcanos para condenar à Origenes, que Demetrio, Obispo de Alexandria, havia excomulgado. Ascendió al mismo tiempo Maxi-

Urbano, succede al Papa Calixto.

Pontiano succede al Papa Urbano.

Año de Christo 219.

*Antero
succede
al Papa
Pontia-
no.*

*Fabia-
no succe-
de al Pa-
pa An-
tero.*

miano al Imperio , y comenzò à perseguir la Iglesia. Fue Pontiano , como cabeza de ella, primeramente denunciado , y le desterraron à la Isla de Cerdeña , en donde murió , despues de haver gobernado la Iglesia cerca de cinco años. Succediòle Antero en el año de Jesu-Christo ducentos y treinta y cinco , y solo vi- viò un mes. Pero la mandò Fabiano catorce años , y fue de los mejores Pontifices de aquel Siglo. Su vocacion pareció inspirada por el Espiritu Santo : *Estaban todos los hermanos (di- ce Eusebio) juntos en la Iglesia para elegir el que debia succeder en el Obispado : puso la ma- yor parte la mira sobre diversas personas de con- sideracion , sin que nadie se acordasse de Fabiano, quando de repente se viò baxar de la media naran- ja de la Iglesia una Paloma , que vino á descan- sar sobre su cabeza. Admiròse el Pueblo de este prodigio , y exclamò diciendo : Este es nuestro Obis- po ; y al instante le consagraron.*

19 Tuvo iguales fines un principio tan glorioso. Distribuyò Fabiano à los siete Dia- conos los catorce Quarteles de Roma , para que cuidassen de los pobres , y siete Subdia- conos para vigilar sobre los siete Notarios, cometidos para recoger las Actas de los Mar-

ty-

tyres. Fabricò muchas Iglesias sobre los Se- pulcros de estos. Pero lo que le hace digno de la mayor veneracion es , que fue (hablando con propiedad) el Apostol de las Galias. Em- biòles siete Obispos para predicar la Fè : Satur- nino , à Tolosa ; Trofimo , à Arlès ; Graciàn , à Tur ; Dionysio , à Paris ; Paulo , à Narbona ; Austremonio , à Clermont ; y Marcial , à Li- moxa. Verdad es , que la Fè de Jesu-Christo se predicò en las Galias antes que ellos fue- sen , pues havian yà tenido muchos Martyres las Iglesias de Leon , Viena , y Arlès. Esta ul- tima , pretende haver sido fundada cerca del año ciento y setenta y siete , por los Discipu- los de los Apostoles. Fue muy celebrado por su ciencia , y virtud San Irinèò , Obispo de Leon. Juntò este Obispo varios Concilios en esta Ciudad , prueba evidente , que en aquel tiempo havia en el País diferentes Obispos , y gran numero de Fieles. Es constante , que Sulpicio Severo , uno de los mas antiguos His- toriadores que tenemos , dice , que conce- diò Dios San Martin à la Francia , para que no quedasse inferior este Reyno à los Países en donde San Pablo , y los demás Apostoles predicaron. Esto prueba suficientemente , que fue

fue

fue recibida la Religion algo tarde à el otro lado de los Alpes , ò à lo menos , que no logrò grandes progressos hasta cerca de la mitad del Siglo tercero.

Año de
Christo
220.

20 Luego que Philipo fue aclamado Emperador , firmò la Paz con Sapòr , Rey de Persia. No se puede dudar , que este Principe fue Christiano. Afirmarlo San Dionysio de Alexandria , Eusebio , San Geronymo , Vicente de Lerino , Orosio , è infinitad de Autores. Refiere San Juan Chrysofomo , como un hecho constante , la accion generosa , que con este Emperador usò San Babilès , Obispo de Antioquia. Volviendo Philipo à Roma , hizo mansion en esta Ciudad , è intentò entrar en la Iglesia la vispera de Pasqua , para participar de las oraciones de los Fieles. Detuvo Babilès à la puerta , y le dixo , sin acusarle de los delitos , que èl mismo debìa confessar: *Mirad , Señor , que no sois digno de entrar en la Casa de Dios , antes es preciso que hagais publica penitencia.* Enternecido el Emperador del santo zelo del Obispo , prometì con humildad obedecerle ; pero no hay pruebas ciertas de que así lo executasse. Es constante , que este Principe era indigno del nombre de
Chris-

Christiano , pues le impedia declararse como tal , el temor del Pueblo , y del Senado. Si se abstuvo del culto de los Dioses , no empleò su autoridad para destruir los Idolos. Fue tan pusilamine , que llegò à pedir el Apotheosis de Gordiano teniendole por Deidad. Este modo de Apotheosis , que celebraron otros Emperadores Christianos en sus tiempos , nada prueba contra la Religion de Philipo ; porque Constantino , y otros successores suyos usaron del mismo modo ; cosa que la Iglesia toleraba con otras muchas , como el titulo de Summo Pontifice , que tomaban los Emperadores aun despues de bautizados.

21 Escribiò Origenes à Philipo , haciendole cargo de todas las obligaciones de la Fè de Jesu Christo. Afirmo Vicente de Lerino , que le hablaba en esta Carta como Doctòr , y Maestro. Aumentabase cada dia la fama de Origenes. Predicaba de repente con maravillosa facilidad. Llaman sus Discursos Homilias , palabra Griega , que significa , discurso familiar. Escribianse estas Homilias por hombres diestrisimos en el Arte de escribir en abreviatura , ò notas , siendo cada una de ellas equivalente à una palabra entera , y se exe-

Año de
Christo
221.

curaba esto con tanta velocidad, que llegaban à seguir, sin perder un apice, los mas veloces discursos, señalando hasta las admiraciones, è interrogaciones. Estos se llamaban *Notarios*; y aquellos que explicaban, ò trasladaban las notas, que los primeros escrivian, *Antiquarios*. Se pudo juntar mas de mil Homilias de Origenes, y se vè en ellas toda la antigua disciplina de la Iglesia.

Obras
de Ori-
genes.

22 Compuò Origenes tres generos de Libros sobre la Escritura Sagrada; es à saber, los Comentarios, los Scholios, y Homilias, dexando aparte sus Exaples, y Tetraples, los que parecen mas bien coleccion, que una Obra. En los Comentarios se dexa llevar de el ardor de su espiritu, procurando penetrar los mas reconditos Mysterios. Eran los Scholios unas pequeñas Anotaciones para explicar los passages mas dificiles. Estos dos generos de Obras eran mas propias para los Eruditos, que para el Pueblo. Al contrario las Homilias, que los Latinos llaman Tratados, y nosotros Discurso familiar, eran Instrucciones Morales.

23 Tuvo muy poco efecto la Carta, que Origenes escrivio à Philipo; y el tibio zelo de

de este Emperador diò motivo, para que en la serie de los Siglos se dixesse, que fue Constantino el primer Emperador Christiano; porque en realidad siendo el primero, que destruyò los Idolos, hizo triunfar à Jesu-Christo.

24 Fue celebrado el año mil de la fundacion de Roma con magnificos juegos, y todo genero de Expectaculos tres dias consecutivos. Asistio à ellos Philipo, se sacrificaron muchas victimas por orden de los Pontifices, y hizo que se consultasse à los Agoreros, cosa que ha dissonado siempre à la Religion Christiana. Pero no era Philipo escrupuloso, ni se atrevia à declararse Enemigo de la Idolatria. Compuò una cèbren Orde- nanza, para purgar la Ciudad de Roma de la mayor abominacion, que entonces se practi- caba publicamente, pagando solo un pequeño tributo al Principe. Atreviòse Philipo à execu- tar una accion, que Alexandro, aunque muy virtuoso, nunca se atreviò à emprender. Esto prueba, que un Principe Christiano, por muy defectuoso que sea, executa mas bien la empresa, sobre lo moral, que el mejor Principe Idolatra.

Año de
Christo
222.

57A
110
822

25 Dos años despues se rebelò Decio, General de las Legiones de Panonia, y se hizo proclamar Emperador. Marchò Philipo contra èl con Exercito igual al de su Enemigo. Dieronse Batalla cerca de Verona, y la perdiò Philipo con la vida. Su hijo yà declarado Cesar, y Augusto en Roma, murió violentamente por mano de los Soldados, que se rindieron al vencedor.

Año de
Christo
223.

26 Quando parecia deber gozar la Iglesia de profunda Paz con el dominio de un Principe Christiano, se suscitò en el ultimo año del Imperio de Philipo violentissima persecucion en Alexandria. Padecieron el Martyrio Metrano, Cointa, y Apolino; y arrojaron de lo alto de una Casa à Serapiòn, despues de haverle quebrantado las coyunturas. Los exortaba à padecer con constancia Dionysio, Obispo de Alexandria. *Seria inutil (dice este Obispo escribiendo à Domiso) referir los nombres de todos los hermanos, que han padecido en esta persecucion: es grande el numero, y los hay de diferente edad, sexo, y esfera. Son muchos tambien los que se han ofrecido al Sacrificio, mas no ha querido, aùn Jesu-Christo admitirlos en el numero de sus victimas.*

So-

Año de
Christo
224.

27 Solo en Alexandria se experimentaba la persecucion; pero en breve tiempo se hizo general por todo el Imperio. El primero de los Martyres de Armenia fue Poliucto, Cavallero de los mas ilustres de aquel Reyno. Merecianle sus empleos, sangre, y riquezas la veneracion de todo el Pueblo. Parecia, que la grande hermosura de Paulina su muger, y autoridad de Felix su suegro, serian estímulos à ocultar su Fè. Pero incontrastable este ilustre Varon, supo sacrificarlo todo à Jesu-Christo. *A Dios, Nearco, (dixo à un Amigo suyo) voy à morir, procura seguir mi exemplo, y acuerdate de lo que nos hemòs prometido.* Padeciò el Martyrio en la Ciudad de Militena.

28 Creyò Decio, que el mejor modo de borrar la memoria de Philipo, era perseguir à los Christianos, que este favorecia, y estimaba. Pareciòle tambien, que por este medio se atraheria la aficion del Senado, y de los principales sugetos, que aun estaban radicados en la Idolatria. Florecia entonces la Iglesia por la Paz, que gozò por espacio de treinta y ocho años, desde la muerte de Severo, hasta la de Philipo. Aumentòse el numero de

Año de
Christo
225.

D 2

los

los Fieles, con el amparo que tuvieron de el Emperador Alexandro, y su Madre Mamea. Y ultimamente, abrazando la Religion Philipo, fabricaron los Christianos varios Templos en todas las Provincias, y en muchas partes se veían los Idolos sin culto. Sostenian la buena doctrina muchos ilustres Varones, que con su ciencia, y santidad de vida, la hacian resplandecer. Eran estos, el Pontifice Fabiano, Cypriano, Obispo de Cartago, Dionysio de Alexandria, Babilès de Antioquia, Firmiliano de Cesarea, Alexandro de Jerusalèn, Gregorio Taumaturgo, y otros muchos, todos dignísimos Prelados, y Columnas de la Fè. Ninguno de estos omitia consultar à Origenes, aunque de grado inferior al suyo. Es preciso confessar, que la dulzura de la Paz havia introducido mucha relaxacion en la disciplina Christiana. *Yà no se veía la caridad (dice San Cypriano) en la vida de los Christianos, ni la observancia en sus costumbres. Se componian los hombres la barba, y se llenaban de afeytes las mugeres. Era despreciada la verdad, y reynando el amor propio, causaba el desprecio de los Fieles. No cumplian los Obispos con la obligacion de su ministerio, y andaban de una Provincia à otra sin temor al castigo.*

Eno-

29 Enojado Dios de la relaxacion de los Christianos, y queriendo despertar su fervor, permitiò, mandasse Decio publicar un Edicto contra ellos. Dice en èl: Que para aplacar la ira de los Dioses, era necessario que todos los Fieles, sin distincion de personas, sacrificassen, y que los inobedientes fuesen condenados à padecer los mayores tormentos. Publicòse esta orden por todas las Provincias, y se observò con el mayor rigor. Apoderòse de los animos un falso zelo. Temia cada uno ser tenido por impio. Vendìa el hijo à su Padre, y este delataba à su hijo. En nadie se encontraba fidelidad, reynando la division entre las familias. Trataban à las mugeres con la misma violencia, sin que les valiesse la debilidad del sexo. Lo mas terrible de esta persecucion era, que los perseguidores tiraban à cansar la constancia de los Martyres, antes de quitarles la vida. Les daban los tormentos à pausas, retardandoles la muerte, à fin de que los excesivos dolores los obligassen à desamparar la Fè. Así le sucediò à Origenes, que despues de haver estado largo tiempo en Cesarea de Palestina, le cargaron de cadenas en un calabozo. Padeció

alli

Año de
Christo
226.

HISTORIA GENERAL

30 allí la hambre, sed, y desnudèz, sin que estos diferentes tormentos pudieffen desalentar su animo valeroso, probado yà por una dilatada, y santa vida. Despues que San Alexandro fue electo Obispo de Jerusalèn por milagrosa, y particular vocacion, muriò en la Carcel lleno de tormentos, y vejèz. Havia yà mas de quarenta años, que este Santo Obispo confesò à Jesu-Christo en la Capadocia en tiempo de Severo. Tuvo la misma suerte San Babilès, Obispo de Antioquia. Muriò Ambrosio el Amigo, y Protector de Origenes, en este mismo tiempo, y le motejaron de no haver dexado con que socorrer la vejèz, y pobreza de Origenes.

Año de
Christo
227.

30 En este mismo tiempo hizo el Obispo Acacio una confesion de Fè gloriosa, de que tenemos Actas muy authenticas. Presentòse el Santo Obispo al Consular Marciano, quien le dixo: *No ignorais que debeis respetar à nuestros Principes, quantos vivis baxo las leyes de el Romano Imperio. Nadie ama à los Emperadores (dixo Acacio) mas que nosotros. Los Christianos hacemos oraciones continuas por el Cesar, y por todos. Sacrificad, pues, con nosotros,* replicò el Consular. *A quièn?* (preguntò

Aca-

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

31

Año de
Christo
227.

Acacio) *à esse Apolo, que ciego de amor seguia à una muger, sin adivinar donde se le iba? A esse Jupiter, cuyo Sepulchro se vé en Creta? Puedo yo dár adoracion, à quien no debo imitar? No castigariais como delinquente al que imitasse las acciones de esse Jupiter? Enardeciòse Marciano, y dixo: Hacedme una lista de todos los Christianos. Qué,* (respondiò el Obispo) *pensais vernos, quando nos hallasseis à los Christianos juntos? Es bueno que no podeis vencerme estando solo, y quereis triunfar de mi, y de todos los Christianos. Gastemos menos palabras,* (replicò Marciano) *has de morir, ò sacrificar à nuestros Dioses. Esta es ley, que el mas fuerte impone,* repuso Acacio; y sin embargo, no se atreviò el Consular à quitarle la vida. Remitiò al Emperador el contenido de sus respuestas, y poco despues le diò libertad.

31 Al mismo tiempo que honraba la Iglesia la constancia de tantos Martyres, es preciso confessar (dice San Cypriano) que *assi en Africa, como en Egipto, muchos desampararon la Fè. Ofrecian voluntariamente el incienso à los Idolos, y sin esperar à que los examinassen, corrian à la Plaza pública à desdecirse de su Fè. Creyendo algunos engañar à Dios,*

com-

compraban de los Magistrados ciertas Cedula-
las , en que constaba como havian sacri-
ficado à los Idolos , aunque no fuesse as-
dieron à estos el nombre de Libelaticos. En
medio de esto , estaban llenas las Carceles de
Christianos , que los Idolatras dexaban mo-
rir de hambre , y sed. *Ha yà ocho dias* (dice
Luciano , Sacerdote de Cattago , escribiendo
à Celerino , Sacerdote de la Iglesia de Roma)
*que estamos en el calabozo , y solo nos dan por me-
dida un poco de pan , y agua. Muriò Mapalito en
el tormento ; y de hambre , Fortunio , Victorino ,
Victor , Herenea , Credula , Donato , Firmo , Ju-
lio , Marcial , y Ariston.*

32 Executaronse en Alexandria iguales
crueldades , segun refiere San Dionysio. Ne-
gaton muchos à Jesu-Christo ; pero muchos
mas le confessaron con valor. Julian , Euno,
Epimaco , Amonaria , y otras tres mugeres,
Heròn , Aster , Isidoro , Macario , Faustina,
Isquirion , è infinitad de otros padecieron
con la mayor constancia.

33 Quanto servian los Martyres de sumo
consuelo à la Iglesia , tanto la afligian los Apos-
tatas. Sacrificò à los Idolos Eudemon , Obis-
po de Esmirna , en la Asia Menor. La constan-
cia

cia con que se mantuvo el Sacerdote Pronio,
fue causa de que à vista del mal exemplo del
Prelado , no titubeasse la mayor parte de su
Clero. Obligaronle con los mas enormes tor-
mentos à que sacrificasse , y no pudiendolo
conseguir , le llevaron forzado al Templo.
Dixo entonces Pronio al Governador : *Si te-
neis orden de castigar , ó de persuadir , executad
lo primero , porque de nã no conseguireis lo segun-
do.* Enclavòle un Soldado en un madero , y
le decia : *Muda de dictamen , y te quitaré estos
clavos.* No , (respondiò Pronio) *que yà he senti-
do sus puntas.* Finalmente , viendolo incontra-
table , le quemaron vivo. Huyeron de la per-
secucion , siguiendo el exemplo de Jesu-Christo
, Gregorio Thaumaturgo , Dionysio de
Alexandria , y Cypriano de Cattago , para
emplearse despues en mayores progressos de
su gloria. Retiraronse à los Desiertos de la
Thebayda varios Christianos de Alexandria,
à imitacion de aquellos , que se guarecieron
en los Montes de la Arabia , en compania de
Cheremon , Obispo de Nicopoli. Mucha par-
te de ellos murieron alli de hambre. Vivian
entonces en la Baxa Thebayda Paulo , que
despues fue el primer Ermitaño. El amor de

S. Pablo
primer
Hermi-
taño.

Dios dirigia todas sus obras. Su nobleza, juventud, y riquezas no le sirvieron de estímulo, para vivir en el desorden. Atemorizado con la memoria de la muerte, se retiraba continuamente à la soledad de una casa de Campo. Pero noticioso, que para lograr su hacienda, intentaba su cuñado entregarle à los Tyranos, se ocultò. Pablo en lo mas escabroso del Desierto. Guìole la providencia à lo alto de un Monte, y hallò como una especie de estancia abierta por la superficie. Servianle de techo las frondosas ramas de una Palma, y con los consuelos que recibia del Cielo, olvidò bien presto todos los gustos de la Tierra. Salia de esta estancia una fuente de cristalinas aguas, que despenandose se extendian hasta lo mas llano. Veneraban las fieras su persona, y haciendole compañía los pajaros, le recreaban con su harmonioso canto. Ocupabale Pablo en continuada oracion, y para el sustento de la vida se servia de yerbas sylvestres, hasta que su mucha virtud le mereciò recibir del Cielo mejor alimento. Las Ciudades, y Villas de el Egipto, que de lejos contemplaba, le daban motivo à una prolixa meditacion. Representabale las ver-

gon-

gozofas pasiones, que agitan à los hombres; y comparandose con ellos, gozaba perfectamente toda la dulzura de su retiro. Por espacio de noventa y dos años vivió desconocido al Mundo. Ocultòse en este Desierto en la edad de veinte y un años, y teniendo ya ciento y trece, le descubrió Dios à San Antonio Abad pocos dias antes de su muerte.

34. En esta persecucion se viò tambien honrada la Iglesia de Roma con la sangre de muchos Martyres. Diò à varios la Corona del martyrio el Proconsul Optimo. *Sacrifica à los Dioses, (decia à Maximo) y te librarás de los tormentos, que te tengo preparados. No temo los castigos, (respondió el Santo) los verdaderos son los eternos, que sin duda mereciera, si desamparasse la Religion Christiana. Lo que ahora padezco no es tormento, sino gracia especial.*

35. Es digno de atencion el suceso de los siete Durmientes. Refieren esta Historia Gregorio Turonense, Phocio, Vicente de Beauvais, y todos los Griegos, dicen: que despues de haver confessado à Jesu Christo los siete en la Ciudad de Epheso, ante el Emperador Decio, les mandò esto encerrar en una cueva, cerca de la Ciudad; y que alli

E 2

(se-

Año de
Christo
231.

36

HISTORIA GENERAL

(segun aseguran los Latinos) se dieron al sueño; y dicen los Griegos, que los oprimió la muerte. Que estuvieron en este estado cerca de doscientos años, hasta el Reynado de Theodosio el Joven, en que bolvieron del sueño, ó muerte. Que Estevan (entonces Obispo de Epheso) les habló, y el mismo Emperador, noticioso del prodigio, vino expresamente de Constantinopla à verlos. Y que postrándose en tierra en presencia de los circunstantes, todos espiraron à un mismo tiempo. Para verificar esta Historia en todas sus circunstancias, era necessario que Decio huviesse estado en Epheso, y que en la vida de Theodosio el Joven, que escribieron San Prospero, Marcelino, y Evagrio, no huvieran omitido hablar de ella. Lo que hay de cierto es, que estos Santos padecieron el martyrio en tiempo de Decio, y que en el Reynado de Theodosio se encontraron sus Reliquias en una cueva. Es verosimil, que no siendo la muerte mas que un tránsito, á causa de lo indubitable de la resurreccion, fuesse mirado este hallazgo, como quien despierta de un profundo sueño. Es igualmente celebre la Historia de San Christoval.

Sucesso
de los
7. Dormientes.

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

37

Teniendo Decio la Guerra en la Italia, cedió el zelo de sus Dioses à esta urgente necesidad, y solo durò un año en su mayor violencia la persecucion. Desistió tambien de oponerse á la eleccion del Papa, que desde la muerte de Fabiano havia impedido. Despues de una vacante de diez y seis meses, gobernados los Fieles por los Sacerdotes, y Diaconos, eligieron à Cornelio. Componiase entonces la Iglesia Romana de quarenta y seis Sacerdotes, siete Diaconos, y otros tantos Subdiaconos, de quarenta y dos Acolitos, cinquenta y dos Exorcistas, Lectores, y Porteros, y de mil y quinientas viudas, y otros pobres, sin mencionar al Pueblo, que era sumamente numeroso. No faltò entre tantas personas piadosas, y eruditas, un espiritu indocil, y altivo, que se opuso à la eleccion de Cornelio. Este fue Novaciano, sostenido de cinco Sacerdotes, y algunos Confessores. Su eloquencia, y la Philosophia Pagana, que sabia perfectamente le atraia el aplauso, y admiracion del Vulgo. Blasonaba de observar un severissimo moral. Quería se creyesse, que todos aquellos, que apostataban, (llamados vulgarmente los car-

Año de
Christo
231.

Cornelio sucede al Papa Fabiano.
Año de
Christo
232.

dos) jamàs se debian admitir à penitencia. Novato, Sacerdote de Cartago, le acabò de perder. Induciale este à que se ordenasse por Obispo de Roma. Havia intentado otro cisma este mismo Novato en Cartago, en defenfa de Felicissimo contra San Cypriano. Es de admirar, y muy dificil de comprehender, que siendo Novato en Roma de el dictamen de Novaciano, que negaba la penitencia à los caidos, siguiesse en Cartago el de Felicissimo, que los admitia sin obligarlos à la penitencia.

38. Escrivieron Cornelio, y Novaciano, cada uno por su parte à Africa. Era entonces esta Iglesia de grande consideracion, assi por el gran numero de sus Obispos, como por los meritos de San Cypriano. Examinòse este negocio en Cartago por un Concilio. En el se aprobò la eleccion de Cornelio, condenando à Novaciano. Los diez y seis Prelados, que asistieron à la Eleccion del Papa, se hallaron en el, y cada uno remitiò su Testimonio por escrito. Junto luego Cornelio en Roma setenta Obispos, que declararon, siguiendo el dictamen de los de Africa, que era necessario admitir los caidos à penitencia. Aprobaron esta Doctrina los Obispos de to-

das las Provincias del Imperio. Participò Cornelio à Dionysio de Alexandria, y à Fabio de Antioquia. Determinò, el Concilio de Roma, que se admitiria los caidos à la Comunión, despues de una dilatada penitencia. Que se depusiesen los Obispos meramente Libelaticos, y que despues se admitiesen à penitencia. Teniendo presente Cornelio la manifestumbre de Jesu-Christo, suavizò algo mas este Decreto à favor del Obispo Trofimo. Havia ofrecido este Prelado Incienso à los Idolos, y con su exemplo atraxo à su Pueblo. Hizo penitencia de su delito, y siguiendo segunda vez su exemplo, sus Ovejas, volvieron al Gremio de la Iglesia. Le admitiò Cornelio, pareciendole que no debia observar exacta severidad, en un caso tan particular. Tuvo el consuelo algun tiempo despues, de ver, que Maximo, Urbano, Sydonio, y Macario desampararon à Novaciano. Havian merecido estos quatro en la persecucion el glorioso nombre de Confesores, y vinieron con humildad à pedirle perdon de su culpa.

39. Despues que el Emperador Decio tuvo creado Cesar à Decio su hijo mayor, le embiò à la Iliria, y Thracia, para defender las

Año de
Christo
233.

40

HISTORIA GENERAL

Fronteras del Imperio, de la invasion de los Godos. Havia pasado el Danuvio el Rey Siniba con setenta mil Godos, y saqueaba la Baja Mesia. El General Gallo, que mandaba este País, le obligò à salir de èl precipitadamente. Echòse Siniba sobre la Tracia, y sorprendiendo à Decio el Joven, le obligò à refugiarse en la Mesia. Enterado de el mal suceso el Emperador su Padre, se partiò de Roma para socorrer à su hijo. Assegurannos sus Medallas, que derrotò los Godos en varios encuentros. Embiò à Claudio (que fue despues Emperador) para defender el passo de los Termopilos, è impedir la entrada del Peloponeso à los Barbaros.

Año de
Christo
234.

40 Aunque empleado Decio en los grandes negocios de la Guerra, no olvidaba la conducta del Imperio. Escriviò al Senado, que queria restablecer en Roma el empleo de Censor, extinguido desde largo tiempo, à causa de su demasiada autoridad; y que eligiese para esto el que fuesse mas à proposito. Juntòse el Senado, y el Pretor pidió à cada uno su dictamen: (esto prueba con evidencia, que no havia entonces Consules en Roma.) Dixerón todos unanimes, que ninguno era

mas

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

41

Año de
Christo
234.

digno de este encargo, que Valeriano. Escribieron al Emperador, que este era hombre irreprehensible, enemigo declarado de los vicios, y que merecia obtener el empleo de Censor de los demás hombres. Hallabase entonces Valeriano en el Exercito en compañía del Cesar, que estimulandole, à que admitiese este encargo, le assegurò, que su poder se dilatara sobre todo genero de personas, à reserva del Prefecto Romano, Consules, Rey de los Sacrificios, y la Principal de las Vestales. Valeriano fue dos años despues Emperador.

41 Tenia ya el Cesar à los Godos en estado de pedirle la Paz: pero queriendo se rindiessen à discrecion, dividiò sus Tropas. Embiò à Gallo con parte de ellas, para cortarles el passo del Danuvio, y èl los acometiò con lo restante. Hallabanse estos amparados de una Laguna. Quiso el Emperador acometerlos alli con todo su Exercito. Quedò encenagado, y perezò miserablemente con su hijo. Imputaron à Gallo el haver avisado à los Barbaros, y se rarificò esta sospecha, viendole proclamar Emperador por los Exercitos de la Mesia, y Tracia, y su hijo Volusiano decla-

Año de
Christo
235.

Tom. II.

F

ra-

rado Cesar. Sin embargo, hizo Gallo quanto pudo para justificar su conducta. Colocaron à Decio en el numero de los Dioses, su hija Herennia Etrusila, casò con Volusiano, y su hijo Hostiliano, tuvo el titulo de Augusto, con la autoridad del Tribunato.

Año de
Christo
236.

*Circun-
stancias
persona
les de S.
Cypria-
no Obis-
po de
Cartha-
go.*

42 Fenecida la persecucion, se emplearon los Obispos de todas partes en combatir los Hereges, y restablecer la verdadera disciplina. El mas cèlebre de los Prelados, que entonces governaban la Iglesia era Cypriano, Obispo de Carthago; no tanto por la dignidad de su Obispado, quanto por su merito personal. Nació en el Paganismo, y se mantuvo en él hasta edad crecida. Su nobleza, riquezas, talentos, y eloquencia le hacian superior à todos, mereciendose al mismo tiempo, por su ciencia, y modestia, el universal aplauso. Dedicòse al Estudio de las bellas Letras, y poseyò con perfeccion las Ciencias de los Philosophos. El Sacerdote Cecilio, de quien hablamos en el Dialogo de Minucio Felix, le hizo conocer la verdad, y le bautizó en el año de doscientos quarenta y seis de Jesu-Christo. Convertido Cypriano, se bolvió muy otro de lo que fue, obrando en él la gra-

gracia sumos portentos. *Mis dudas (dice èl mismo en su Epistola dirigida à Donato) se dissiparon, mis tinieblas se desvanecieron, y me fue muy facil comprehender, que mi vida passada, toda carnal, procedia de la Tierra, y que aquella que el Espiritu Santo comienza en mí, tiene su origen del mismo Dios.* Diò à conocer desde luego, que era Christiano por su castidad, y el desprecio de las riquezas. Vendió toda su hacienda, repartiendo su valor à los pobres. Sujetò su cuerpo con austera mortificacion. Visitòse humildemente sin afectacion, bien persuadido, que el porte poco limpio, y andrajoso, solia muchas veces ocultar algo de soberbia. Entregòse utilmente al Estudio de la Escritura Sagrada, y logró hacer en pocos años grandes progressos en ella. La sutileza de su ingenio, cultivado de las Ciencias humanas, le allanò todas las dificultades. Tertuliano era el Autor, que mas apreciaba, distinguiendo muy bien el buen grano de la cizaña. Instruìase con su doctrina, se purificaba con sus costumbres, y se humillaba à vista de su caída. Poco tiempo despues fue ordenado Sacerdote, contra la regla ordinaria de la Iglesia.

43 Los Eclesiasticos , el Pueblo , y Obispos Comarcanos , que se hallaron à la muerte de Donato , eligieron unanimes à Cypriano por successor. Condescendiò á la vocacion de Dios , con firme resolucion de no reprehender cosa alguna , sin que precediesse el consejo de su Clerecia , y la aprobacion del Pueblo. Negaronle Felicissimo , y algunos Sacerdotes la obediencia , y formaron un cisma. Perdonò Cypriano à los que confesaron su culpa , y no hizo mal à los demàs. Escriviò despues sus admirables Obras , de que àun tenemos parte ; pero la persecucion de Decio le obligò à interrumpirlas. Guareciòse Cypriano de la tempestad de la persecucion , ocultandose en lugar seguro , y desde alli gobernaba su Iglesia con la misma vigilancia , que si estuviessse presente. Escriviò desde su retiro aquel gran numero de Epistolas , que nos sirven àun para nuestra instruccion. Aplicòse con sumo desvelo à conservar la disciplina de la penitencia , y no concedia la Comunion à los caídos , hasta que cumpliesen con ella , ò bien en el Artículo de la muerte. Tanta rectitud no se pudo libertar de la censura. Los Sacerdotes de la Iglesia de Roma,

cu-

cuya Sede se hallaba entonces vacante , se escandalizaron de ver , que Cypriano concedia la Comunion à los caídos , aunque no huviesse hecho penitencia. Quiso Cypriano , por el bien de la Paz , justificarse con estos , y los persuadiò tanto de su inocencia , que le escribieron una admirable Carta , que se halla impressa entre las treinta y una de este grande Obispo. Escriviòla entonces Novaciano , que àun no havia formado su cisma.

44 Passada yà la persecucion , comenzò Cypriano à manifestarse con mayor ardor. Arreglò en un Concilio la question sobre los caídos , como yà queda dicho. *Si bailames algunos enfermos , (dice en su Carta escrita à Antonino , Obispo de la Numidia) los socorremos en el peligro , en cumplimiento de lo que se resolviò : mas despues de haverles dado la paz , no podemos abogarlos con nuestras propias manos , ni obligarlos à morir efectivamente , solo porque la recibieron , como moribundos. Prosigue escusando quanto le es posible à los Libelaticos. Havian oido predicar al Obispo , que no se debia sacrificar à los Idolos. Lleganse à los Magistrados , les dicen , que son Christianos , y le prometen dinero para alcanzar una Cedula ; pero quando se les asegura de*

lo

Año de
Christo
238.

46

HISTORIA GENERAL

lo mal que han obrado , lloran , y gimen , y entonces es forzoso recibirlos à penitencia , porque m. caygan en la desesperacion. En lo demás (añade) no se debe temer , que esta indulgencia disminuya el numero de los Martyres , como tampoco por la penitencia , que se concede à los adulteros , dexa de haver muchas Virgenes. El sentir de San Cypriano fue seguido de toda la Iglesia. Hizo reconocer en toda el Africa al Papa Cornelio, y condenò al Antipapa Novaciano , que sin embargo , tuvo varios Sectarios , embiando Obispos por toda la tierra para establecer sus errores. Cerca de este tiempo fue quando Cypriano publicò sus Obras sobre la unidad de la Iglesia, y la Oracion Dominical.

Año de
Christo
239.

45 Entre tanto el Emperador Gallo concluyò la Paz con los Godos , obligandose à pagarles cada año cierta cantidad de oro , y permitiendoles llevar los equipages, y prisioneros. No era esta la primera vez , que los Romanos havian pagado tributo à los Barbaros , desde el tiempo de Domiciano. Solo queria Gallo disfrutar las delicias del Imperio, y así se entregò totalmente à ellas. Su natural benignidad le merecía el amor del Pueblo, y su demasiado fausto, le atraxo el odio comun.

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

47

Año de
Christo
239.

mun. En su Reynado , y los siguientes assolò la peste todas las Provincias del Imperio. Refiere San Gregorio Niceno , que el contagio vino desde Ethiopia à Egypto , y se dilatò hasta el Ponto. Y que se aparecia un Spectro, que mostraba la casa , que havia de ser affligida con esta plaga.

46 Aprovechòse de esta ocasion Gregorio, Obispo de Neocesarea , para convertir los habitantes de su Ciudad. La impiedad de este Pueblo le havia merecido de Dios este castigo. Cierta dia celebrando la fiesta à un Idolo , fue tal la multitud de concurrentes, que viendose muy apretados en el Theatro, exclamaron à una voz : *Hacednos lugar Jupiter Sagrado.* Noticioso de esto Gregorio , les dijo : *Por la mucha anchura que tanto deseais , experimentareis bien presto suma estrechez , y trabajo.* Cumpliòse en efecto la Profecia. Entrò con tanto furor la peste , que no pudieron mitigar sus estragos la medicina , ni la invocacion de los Idolos. Viendose en este conflicto clamaban à su Obispo ; y este , orando por ellos, alcanzò de Dios quanto pedia. Luego que se presentaba la fantasma , acudian à el , y como Gregorio auyentaba de todas partes el con-

ta-

tagio , no buscaron yá otro remedio. Viéndose la Ciudad toda Christiana , dando con los Templos de los Idolos en tierra , los edificaron en honra de Jesu Christo.

Año de
Christo
240.

Muerte
de Ori-
genes.

Errores
de Ori-
genes.

47 Perdiò en este tiempo la Iglesia una de sus mayores Antorchas. Muriò Origenes en la edad de sesenta y seis años , Varon mas apreciable por su humildad , que por lo grande de su ciencia. Confessò à Jesu Christo en la persecucion de Decio , sin que los mas crueles tormentos hiciesen titubear su constancia. Permittiò Dios , para acrisolar su virtud , y coronar su paciencia , le persiguiesen algunos Prelados , sin embargo , de los grandes servicios , que hizo à la Religion. No obstante , debemos confessar , que en el gran numero de Libros , que escriviò , y de Platicas , que hizo , quasi de repente , se desliziò en muchos errores. Dice , que las Almas han de llegar por grados à la Bienaventuranza , que es la union con Dios. Que estando fuera de los cuerpos , se quedaban algun tiempo en la tierra para purificarse. Que despues , siendo elevadas en los ayres , las conducen los Angeles. Que passan por diversos lugares , en que se detienen cierto tiempo Y que ul-

ti-

timamente llegan à entrar en el Cielo Superior al Firmamento. Que respectivamente al apego que tienen à la tierra , necesitan de mas tiempo para hacer este viaje. Que las Almas , que han llegado à alcanzar este sumo grado de felicidad , pueden decaer de èl , y que entonces las embian à unos cuerpos celestes , y de este modo la Bienaventuranza , y los tormentos pueden tener fin. Se atreve à assegurar , que ha havido diversos Mundos antes de este , y debe haver otros muchos despues. Fundanse todas estas opiniones sobre tres principios de la Philosophia Platónica. El primero , que todas las criaturas intelectuales han sido , y seràn en todos tiempos. El segundo , que siempre han tenido libertad de obrar el bien , y el mal. El tercero , y ultimo , que son arrojadas en lugares inmundos , y atadas à unos cuerpos en castigo de sus pecados.

48 Continuaba la peste sus estragos por todo el Imperio. Valieronse de todos los medios imaginables para buscar algun alivio Galo , y Volusiano. Calumniaban los Paganos à los Fieles de ser causa del contagio , y de la ira de sus Dioses. Con este pretexto los per-

Año de
Christo
241.

Año de
Christo
241.

50

HISTORIA GENERAL

*Lucio
fué de
al Papa
Corne-
lio.*

siguian. Confelsò generosamente à Jesu-Christo el Papa Cornelio. Y poco despues murió en Civitavechia, Lugar de su destierro. Mantuvo siempre este Pontifice estrecha union con Cypriano, y se sostuvieron mutuamente contra el cisma de Novaciano, y Felicissimo. Fue Lucio exaltado à la Sede de San Pedro, y ocho meses despues padeciò el Martyrio. Al mismo tiempo que destruía la peste las Provincias del Imperio, la Guerra igualmente las aniquilaba. Los Barbaros de todas partes entraron en él. En la Europa, los Godos, Borgoñones, y Carpos: los Scitas, y Persas en la Asia. La floxedad, y negligencia del César, fue causa de la audacia de estas Naciones Barbaras. Su hijo Volusiano, como mas mozo, era mas entregado à sus gustos.

Año de
Christo
242.

49 Emiliano, General del Exercito de la Panonia, marchò contra los Godos. Derrotòlos sin que el Emperador le huviesse enviado socorro, ni dado orden para acometerlos. Excitada con esta victoria la ambicion de Emiliano, se hizo proclamar Emperador, è inmediatamente se encaminò à Italia. Esta improvisa noticia despertò à Gallo de su letargo, y juntando las Tropas, que pudo, en las

cer-

DE LA IGLESIA LIB. IV.

51

Año de
Christo
242.

cercanias de Roma, embiò à Valeriano à buscar las Legiones de las Galias, y Germania. Adelantòse èl mismo hasta Terria en la Umbria; pero al tiempo de disponerse para acometer à su enemigo, teniendole en poco sus propios Soldados, le degollaron, juntamente con su hijo. Reconocieron estos inmediatamente à Emiliano, quien escriviò al Senado, assegurandole cederia la autoridad soberana à quien quisiesse, satisfecho con solo el nombre de Theniente de el Estado. Unidas yà las Legiones de las Galias, y Germania para socorrer à Gallo, supo Valeriano su muerte, y la de su hijo Volusiano en la Rhetia; cuyo País poseen ahora los Grifones. Acelerò con esta noticia su marcha; y haciendose proclamar Emperador por sus Soldados, entrò en Italia con un formidable Exercito. Adelantòse Emiliano, que à nadie temian sus animos, con intento de presentarle batalla en Spoleto; pero viendose sus Soldados inferiores à los de Valeriano, le asesinaron sobre un Puente, que desde entonces conserva el titulo de Sangriento. Quedò Valeriano absoluto Señor del Imperio, con la aprobacion de los buenos Patriotas, que havia largo tiempo que lo dese-

G 2

ban.

ban. Bien presto manifestó este Principe, que las virtudes de un hombre particular, no son suficientes à las que un Emperador necesita para desempeño de tan alta dignidad. En los empleos, que obtuvo antes de ascender al Solio, mostrò superior ingenio en sus resoluciones; pero en las que como Emperador debia resolver, se conociò lo limitado de sus talentos. Esto fue causa, que se le atribuyessen los contratiempos acaecidos en aquel Reynado. No obstante esto, preciso es confessar, que fue buen Principe; y que si no logró los mayores aciertos en el gobierno, procuraba seguir el consejo de los mas eruditos, y blasonaba de ello. Impusose una ley de no tener Oficiales Honorarios, è inutiles, à menos que fuesen hombres de valor. Viòse despues, que todos los que adelantò en los Exercitos, llegaron al Trono del Imperio. Asociò à su hijo Galieno, para que le ayudasse à defenderle contra los Barbaros.

50 Dieronse à conocer los Francos, (cuyo nombre casi se ignoraba) cometiendo grandes estragos en las orillas del Rhin. Apoderandose al mismo tiempo de lo que oy llamamos la Vvestphalia, y el País de Hesse. Creese

se comunmente, que varios Pueblos antiguos, que habitaban del otro lado de este Rio, se juntaron con ellos para sacudir el yugo de los Romanos. Y que estos havian tomado el nombre de Francos, que en nuestro idioma quiere decir hombre libre. Tambien solian llamarlos Sicambrios, porque se havian amparado de los Países de estos Pueblos, muy celebrados en tiempo de Augusto. Governabanse entonces los Francos por diversos Principes, ò pequeños Reyes; pues es quasi constante, que Clovis fue el primero à quien toda la Nacion obedeciò. Los motejaban de faciles en faltar à su palabra, y se corrigieron de este vicio, siguiendo las costumbres de los Pueblos de las Galias, adonde se establecieron.

51 La natural benignidad del Emperador Valeriano, no permitia perseguir los Christianos en el principio de su Reynado. La mayor parte de sus domesticos professaban la Fè, y aprovechandose los Obispos de tan oportuna ocasion, se juntaron en todas partes para restablecer la Disciplina Christiana, que la persecucion havia alterado. Juntò Cypriano en Cartago un Concilio de sesenta y seis Obispos, que decidieron, era necessario dar el Bautismo

54 mo à los niños. Si los grandes pecadores (dice Cypriano à Fido) recurriendo à la Fè, alcanzan el perdon de sus pecados por medio del Bautismo, quanto menos se debe negar à un niño, que carece de culpa, sino es en Adàn, segun la carne. Esto prueba claramente el pecado original. Mudò promptamente el Emperador de dictamen contra los Christianos. Convirtió su docilidad en mortal odio, instigado de Macrino, por el ardiente zelo, que este tenia à sus Dioses. Haviase elevado este hombre de baxa esfera à los mayores empleos de la Guerra, por medio de algunas virtudes exteriores, interpoladas con los mayores vicios. Era sumamente astuto, è inteligente, y gobernaba en un todo el espíritu de Valeriano. Persuadiòle este, que sería dichoso su Reynado, ofreciendo à los Dioses abominables sacrificios, en que se degollaban los niños. Como los Christianos aborrecian la Magia, los miraron bien presto como enemigos del Principe, y del Estado.

52 No fue muy violenta esta persecucion en sus principios. En las Provincias permitian los Governadores, que se adorasse à Jesu-Christo, como se executasse lo mismo con sus Dioses, y solo desterraban à los im-

obe-

obedientes. Así sucedió con San Cypriano, y San Dionysio de Alexandria. Todo el encono era contra los Obispos, y Sacerdotes; y siendo la persecucion en Roma mas violenta, martyrizaron à Eusebio, Magno, Adrias, y Maximo.

53 Ocupado el Cesar en defender el Oriente de los insultos de Sapòr, Rey de Persia, queriendo complacer à sus Dioses, para alcanzar su patrocinio, que creía necessitar para el buen exito de su empresa, mandò publicar un severissimo Edicto contra los Christianos. En èl ordenò, que luego quitassen la vida à los Obispos, Sacerdotes, y Diaconos. Que los Senadores, y Cavalleros serian desde luego degradados, y que les quitassen la vida si persistian en su error. Que à las mugeres nobles se le impusiesse el destierro; y finalmente, que los Cesarienses (así llamaban à los domesticos del Emperador) serian puestos en el numero de los Esclavos. Observòse este Edicto por todo el Imperio con el mayor rigor. El Pontifice Estefano, successor de Lucio, murió Confessor, y segun varios Autores, Martyr, despues de haver governado la Iglesia quatro años y medio. Fue celebre su Pontifi-

Año de
Christo
244.

Estefano
no succé-
de al Pa-
pa Lu-
cio.

ca-

cado, por la gran disputa, que tuvo con Cypriano, sobre el Bautismo de los Hereges. Defendia Estefano, (y decidiò despues la Iglesia) que el Bautismo subministrado por los Hereges era valido, quando estos observaban la misma forma que la Iglesia Catholica, bautizando en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Fundabase esta doctrina sobre la tradicion Apostolica, conferuada en la Iglesia de Roma. Pretendia Cypriano, que el Bautismo, fuera de la Iglesia Catholica, era nulo, y que por consiguiente se necesitaban bautizar los Hereges, que abjuraban sus errores. Disputòse en varios Concilios la question por una, y otra parte con el mayor ardimiento. Dividiòse el Oriente, siguiendo los de Africa la opinion de su Obispo, y los de Italia la de el Pontifice. Siguiò la opinion de San Cypriano, Firmiliano, Obispo de Cesarea, en Capadocia, uno de los mayores Prelados de la Iglesia. Preciso es confessar, que si el parecer del Pontifice Estefano era de mayor acierto, lo defendia con alguna aspereza. Amenazaba à cada passo con excomunion à los que fuesen de contrario sentir, quando solo Cypriano pre-

ten-

tendia apurar la verdad con humilde mansedumbre. Despues de la muerte de Estefano se ofreciò Dionysio de Alexandria à reconciliar los animos, y se convinieron, en que, sin separarse de Comunión, observaria cada uno la pràctica de su Iglesia. Durò este convenio hasta el Concilio de Arlès. Aprobò este el Bautismo de los Hereges, como se subministraba con la misma forma, que lo practicaba nuestra Madre la Iglesia. Reusò algun tiempo el Oriente obedecer à el Concilio.

54 Durante la persecucion, fue conducido al cadahalso el Papa Sixto, successor de Estefano. Seguiòle llorando Lorenzo, Arce-diano de la Iglesia de Roma. Consolòle Sixto, diciendo: *Sosiegate, que dentro de tres dias me seguiràs.* Assegurado Lorenzo de su Martyrio, distribuyò à los pobres el Theforo de la Iglesia, hasta los Vasos Sagrados, temeroso de que los profanassen. Admitòse el Pueblo de liberalidad tan excessiva. Quiso participar de ella el Juez Pagano, y mandando llamar à Lorenzo, le preguntò con fingida suavidad adonde estaban sus Theforos. *Keisto aqui,* respondiò el Arce-diano, enseñandole los pobres. Enfurecido el Juez con la respuesta,

Tom. II.

H

man-

Año de
Christo
245.

58

HISTORIA GENERAL

mandò echarle sobre las aguas. Insensible Lorenzo à tan vivo dolor, dixo à los Verdugos: *Bolbedme de la otra parte, que de esta ya estoy assado.* Refieren las particularidades de su martyrio San Ambrosio, y San Agustin, comparandole al Protomartyr San Estevan. Gloríase España de haverle dado cuna. No omite San Ambrosio afirmar, que su hermano Satiro se libertò de un naufragio, por un voto, que hizo à San Lorenzo. Prudencio atribuye à sus ruegos la conversion de la Ciudad de Roma, adonde la idolatría havia echado muy profundas raices.

ob. de
ofina

Año de
Christo
246.

55 Experimentaban las Galias la persecucion con igual furia. Padeciò la muerte Saturnino, primer Obispo de Tolosa. Las Actas de su Martyrio son muy autenticas, y están citadas en el sexto Siglo por Gregorio Turonense. Fue embiado à las Galias por el Papa San Feliciano, con Dionysio, Obispo de Paris, y Paulo, Obispo de Narbona. El zelo de Saturnino por la honra de Dios, le moviò à visitar diferentes Provincias, y la Providencia Divina le obligò à residir en Tolosa. Fabricò allí una pequeña Iglesia, y confirmaba su doctrina con muchos milagros. Era preciso pa-
ra

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

59

ra entrar en la Iglesia passar delante de el Capitolio, adonde se adoraban los Idolos. Acusaron à Saturnino de ser causa de que los Oraculos no diessen respuesta. Enfurecido entonces el Pueblo, quiso obligarle à sacrificar à los Idolos. *Cómo le de adorar* (les dixo) *à unos Dioses tan cobardes, que me temen?* Ataronle à la cola de un Toro bravo, y despues fue precipitado desde lo alto de el Capitolio de Tolosa.

56 Disponíase Cypriano para el Martyrio, y fortalecia à su Pueblo con la predicacion, buen exemplo, y con sus Escritos. Mandòle comparecer en su Tribunal Paterno, Proconsul de Africa. Presentòse Cypriano, y declarò, sin el menor disimulo, que era Christiano, y Obispo. Que adoraba à un solo Dios, y que dia, y noche pedia por la conservacion de los Emperadores. Desteròle el Proconsul à Curubo, ò Curvis. *¿oyme al instante,* respondiò el Santo. *Adonde están los Sacerdotes de Cartago?* replicò el Proconsul. *Bien me guardaria de decirlo,* (dixo San Cypriano): *Condenan justissimamente las Leyes Civiles à los delatores, y las reglas de la Disciplina Christiana no permite que alguno de ellos se*

Año de
Christo
247.

60 *se presente al Martyrio. Valiòse despues San Agustin de estas memorables palabras , para probar como era prohibido presentarse à los Tyranos.*

57 Emplèò Cypriano el año de su destierro en alentar los Confesores de Jesu-Christo por medio de sus Cartas , y limosnas. Escribiò la admirable Epistola setenta y siete à nueve Obispos , que fueron condenados à las Minas. Respondieronle estos con veneracion , dandole las gracias con mucho afecto. *Quanto hemos leído en vuestras Obras es una pintura fiel de vuestra vida , que habeis dibujado sin pensar. Nadie os iguala en las luces para mostrar la verdad. En eloquencia , sabiduria , y consejo , no hay quien os compita , como tambien en la liberalidad de vuestras limosnas , y zelo para practicar el bien , y huir el mal.*

58 Succediò à Paterno el Proconsul Maximo. Mandò este bolvièsse Cypriano del destierro , y que morasse en una Huerta , que havia cerca de Cartago. Dexòle alli algun tiempo gozando de quietud , hasta que renovandole las ordenes de perseguir los Christianos , le hizo comparecer à su Tribunal , y le dixo con voz imperiosa : *Eres tu el enemigo declarado de*

nues-

nuestros Dioses , el que no quiere obedecer à los Cesares ? Te condenamos à ser degollado , y tu sangre servirà de cimiento para la disciplina. Verificòse despues esta profecia , porque con la muerte de este grande Obispo , se ataygò la disciplina de la Iglesia de Africa , que tan maravillosamente sostuvo durante su vida. Era Pagano el que vaticinaba ; pero le dictaba Dios lo que decia. Saùl , y Cayfàs profetizaron por orden del Señor , que quiso por medio de estos ensalzar su gloria. Llevaron à San Cypriano al suplicio en medio de una multitud de Christianos , que sin oponerse à la Justicia de el Principe , convertian sus ojos en fuentes de lagrimas. Vendòse el Santo los suyos , y recibì el golpe con Christiano valor. Lloraron su muerte , no solo los Fieles , sino los mismos Paganos , que havia favorecido con la liberalidad de sus limosnas en el tiempo de la peste , y publicaban en alta voz , que dilataba su charidad sobre todos , mirando à los hombres como à hijos suyos.

59 Animaronse los Fieles con el exemplo de San Cypriano , y al passo que los perseguian , acrecentaban su zelo. Viendo Artacadio , uno de los primeros de la Ciudad de

Ce-

Cesàrea en la Mauritania , que intentaban prenderle , se ocultò en el Campo. Buscando los Soldados , llevaron preso à un Amigo suyo , que estaba en su casa. Juraban los Ministros no le darian libertad , hasta que Arcadio pareciese. Luego que este lo supo , se entregò en manos de el Governador. *Os perdono , (le dixo) con la condicion , que sacrificueis à los Dioses. Sabeis por ventura (le replicò Arcadio) lo que es un fiel siervo de el verdadero Dios ? Es invencible de tal modo , que nada es capaz de contrastarle : el temor de perder la vida , y las amenazas de los mayores tormentos no le imutan. Quando es necessario que viva , es solo por Jesu Christo. Si le es forzoso padecer la muerte , halla en ella su mayor delicia. Agraviado el Governador del desprecio , que le parecia hacer el Santo de su Persona , se empeñò en castigarle con dilatados tormentos. Mandòle cortar poco à poco , y en diversas veces los extremos de los miembros , sin tocar à las partes principales adonde moran los principios de la vida. Comenzaron por los dedos con lentitud , passando de una coyuntura à otra hasta la muñeca , despues el codo , y ultimamente el hombro. Al*

mil-

mismo tiempo que los circunstantes lloraban de compafsion , cantaba el Santo alabanzas à Dios , y pedia por la conversion de sus enemigos. Cortaronle despues los pies , y muslos hasta la cintura , sin que estos horribles dolores le pudiesen sacar un suspiro , ni la menor quexa de sus labios. Miraba atento sus miembros esparcidos al rededor de si. *Es assi , (exclamò antes de espirar) que es preciso ser dividido por amor de Jesu Christo , à fin de verse unido con el por la immortalidad.*

60 Sufrieron el martyrio en este tiempo ciento y cinquenta Christianos juntos en la Ciudad de Utico. Havia dispuesto el Governador un foso muy profundo lleno de cal viva , y les dixo : *Eligid ahora : ò ofrecer el Incienso à los Dioses ; ò ser arrojados en esta Sina.* No se detuvieron en deliberar los Santos , è inspirados del Cielo , se precipitaron en ella. Interpolados sus huesos con la cal , componian un solo cuerpo , y desde entonces le llamaron el Monte del Barro Blanco.

61 Muerto yà San Cypriano , gozò la Iglesia de Africa de alguna quietud. El Proconsul Maximo , que le havia condenado , murió pocos dias despues. Verdad es , que

Año de
Christo
250.

su

Año de
Christo
250.

64

HISTORIA GENERAL

su successor comenzò con la misma furia. Mandò prender à Lecio , Montano , Flaviano , Primolo , y Victor. Quiso , que los quemasen vivos ; pero mudando de dictamen , se contentò con dexarlos seis semanas en un calabozo , adonde estuvieron à pique de morir de hambre , y sed , y despues los mandò cortar la cabeza.

Año de
Christo
251.

62

El Protomartyr de la España Fructuoso , Obispo de Tarragona , alcanzò la Corona del martyrio en el Reynado de Valeriano. Viendo el Governador , que no le podia vencer , se bolviò à uno de sus Diaconos llamado Augusto , y le dixo : *Y tú , adoras Fructuoso ?* No ; (respondiò el Diacono) *pero sí à aquel que el mismo adora.* Luego que oyò esta respuesta , los mandò quemar vivos. Los Fieles , que los acompañaban al cadahalfo , les presentaron cierto licòr espirituoso ; pero como eran las diez de la mañana , les dixo Fructuoso : *No son todavia las tres , para quebrantar el ayuno regular del Viernes ; y espero que en essa hora estarè en compaõia de los Martyres , y Profetas.* Pidiòle al passo un Soldado Christiano , que se acordasse de èl. *Estoy obligado* (le respondiò en alta voz) *à pedir à Dios.*

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

65

Año de
Christo
253.

la Iglesia Catholica , estendida desde el Oriente hasta el Occidente. Haviafe juntado el Pueblo en el Amphiteatro. Entrò Fructuoso en èl , diciendo à voces à los Christianos : *Hijos mios , no debeis temer dolor , que solo dura un momento , y que conduce à una felicidad eterna.* Y les assegurò , que despues de su muerte no les faltarian dignissimos Pastores. Pegaron fuego al rededor de los Martyres , y bien presto fueron consumidos.

63

Huvo tambien en el Oriente gran numero de Martyres. La Historia de Nicephoros es de grande edificacion , y parece apoyada sobre unas Actas incontrastables. Era este un mero Lego , amigo de un Sacerdote , llamado Saprício , por algunas alteraciones perdieron la amistad : pero Nicephoro , con razon , ò sin ella , hizo lo possible para reconciliarse con èl. Llegò hasta pedirle perdon muchas veces , y nunca Saprício le quiso escuchar. Vino la persecucion , prendieron à Saprício , y llevado al Governador , confesò à Jesu-Christo. Pusieronle en el tormento , y sufrió con admirable constancia , y fue sentenciado à perder la cabeza. Llevabanle al suplicio , quando Nicephoro bañado en la

grimas, le suplicò nuevamente que le perdonasse. Pero Saprício inexorable, no le quitó mirar. Burlabanse los Paganos de Nicephoro. *Ay Dios!* (le dixo) *vosotros no sabeis lo que le pido.* Ultimamente, estando à punto de execucion, dixo el Verdugo à Saprício, que se pusiesse de rodillas para recibir el golpe de muerte. Entonces este infeliz, que no quiso perdonar à su Hermano, renegó de Jesu-Christo, y al mismo tiempo Nicephoro, lleno de zelo, dixo en alta voz, que era Christiano, y alcanzò la Corona, que un Sacerdote vengativo no pudo merecer. Al instante le cortaron la cabeza.

64 Creyeron los Historiadores de la Iglesia, que Felix, Sacerdote de la Ciudad de Nola, confesò à Jesu-Christo en tiempo de Valeriano. Este es un Santo muy venerado en los primeros Siglos. San Paulino, Gregorio Turonense, el Venerable Beda, y otros muchos escribieron su vida. Dicen, que se entregò à Dios desde niño, que sirvió siempre à la Iglesia, y fue elevado de un grado à otro à la dignidad de Sacerdote por Maximo, Obispo de Nola. Obligò à Maximo la persecucion à ocultarse en un Bosque, y quedó Felix

en la Ciudad continuando su Ministerio. Pusiéronle en la Carcel, y le ataron pies, y manos con cadenas, echando en el suelo gran cantidad de pedazos de texas. Sacòle un Angel de la prision como à San Pedro, y le conduxo adonde estaba Maximo quasi espiando. Consolòle Felix, y le traxo à la Ciudad sobre sus hombros. Una obra tan christiana excitò la rabia de los Tyranos. Acometieronle en la Plaza Mayor adonde predicaba, y corrieron tras èl hasta cerca de una choza, en que Felix se refugiò. No tenia puerta este albergue, que se pudiesse cerrar; mas apenas Felix entrò en ella, quando la puerta por donde havia pasado pareciò cubierta de telaraña muy espesa, de modo, que los perseguidores, creyendo no podia haver entrado alli, le buscaron en otra parte. Estuvo Felix seis meses metido en una Cisterna, alimentado por una muger, que de orden de Dios le traía todos los dias la comida, sin que el Santo supiesse à quien debia este piadoso beneficio. Ultimamente, restituyò Dios la Paz à su Iglesia, saliò Felix de la Cisterna, y fue recibido del Pueblo de Nola con tanta admiracion, y alegria, como si volviesse del

Año de
Christo
253.

HISTORIA GENERAL

otro Mundo. Falleció poco despues el Obispo Maximo, y todo el Pueblo pidió à Felix por Obispo. Su virtud, y doctrina, junto con el glorioso titulo de Confessor, le daban todos los votos; mas él hizo elegir à Quinto, porque fue ordenado siete dias antes que él. Durante la persecucion embargaron su hacienda; no quiso Felix reclamarla, temiendo que sus riquezas le hiciessen perder el premio prometido à los que lo dexan todo por seguir à Jesu-Christo. Havia alquilado una Huerta, que él mismo labraba, y con el producto suyo, tenia suficiente para su manutencion, y la de algunos pobres. Ultimamente, lleno de años, y merecimientos, murió en medio de los Fieles, que no podian asirle considerando su dicha eterna. Pusieronle en un Sepulcro, muy celebrado despues por el gran numero de milagros, que en él se obraban, y en todo el Mundo Christiano se fabricaron magnificas Iglesias en honra suya.

Año de
Christo
254.

65 Hallabase entonces Valeriano en la Ciudad de Bicencio, disponiendose à la Guerra contra los Persas. Repartiò la defensa de las Fronteras del Imperio entre sus principales Oficiales; Memmio Fuzco era Consul; Me-

met,

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

69

Año de
Christo
254.

mer, Prefecto del Pretorio; Cario, Governador de Syria; Murencio, General de Egypto; Crinio, General de la Iliria, y de la Tracia. Vino Aureliano à darle cuenta de la Guerra hecha contra los Godos, y en recompensa le nombrò Consul, dandole todas las insignias de esta dignidad, à la reserva del Baston de Nacar, y del Manajo de Mimbres, que solo se daba por el Senado. Quiso tambien hacerle los gastos de su Consulado, persuadido, que un hombre, que se ha envejecido en servicio del Estado sin enriquecerse, es acreedor à las liberalidades del Principe. Despues de haver dado sus ordenes, y tenerlo todo dispuesto, marchò Valeriano contra los Persas. Sapor, à quien sus passadas victorias hacian mas insolente, y osado, saqueaba la Capadocia, y las Provincias cercanas. Tenia en su sequito à Valero, Rey de los Caducienfes, Pueblos muy celebres, cerca del Mar Caspio. Artabasto, Rey de Armenia, le havia embiado sus Tropas, y con esto le parecia à Sapor, que todo el Mundo debia doblar la cerviz delante de él. No dexó por esso de adelantarse Valeriano con su Exercito, siguiendo el consejo del astuto Macrino, que tenia sus designios. Esperanza-

ba-

bale la Magia el Imperio , y para lograrle era necesario , que el Emperador pereciesse. Acometieronse los Exercitos varias veces , sin declararse la Victoria por una , ni otra parte. Sitiaron los Persas à Edessa en la Mesopotamia ; pero fueron obligados à levantar el Sitio. Fue fatàl à los Romanos la ultima Batalla , y apenas el Cesar se pudo escapar , ocultandose en lugares inacessibles. Embiò al instante à pedir la Paz à Sapòr , ofreciendo pagarle un Tributo considerable. Este Principe; dissimulado, y astuto, pidiò una Conferencia con el mismo Emperador , assegurando , que de esse modo quedarian bien presto acordes. Creyòle Valeriano : viendose sin Exercito le fue à buscar , y se entregò en sus manos. Soltò entonces Sapòr la rienda à su insolencia. Hizo cargar de cadenas al Emperador , dexandole siempre las Insignias Imperiales. Mandòle echar boca à baxo , sirviendose de sus hombros , como de estrivo para montar à cavallo. *Esto es (le decia) lo que se llama verdaderamente triunfar ; y no aquellos triunfos imaginarios , que vosotros Romanos acostumbráis à pintar en las paredes.*

66 Causò gran consternacion en todas las

las Provincias la prision del Emperador. Solo Galieno su hijo manifestó alegria. Molestabale la virtud , y severidad de su Padre , y aunque gobernaba el Occidente con despótica autoridad , solian venirle de quando en quando del Oriente ciertas sensibles reprehensiones , que era preciso observar , como si fuesen Decretos. *Bien sabìa, (dixo tibiamente Galieno , recibiendo esta noticia) que mi Padre era mortal , y me consuelo de su desgracia , porque ha dado muestra de su valor.* Oyendo esto, alabaron todos su constancia, y los Cortesanos ponderaban su Philosophia. Lo cierto es, que no diò passo alguno para procurar la libertad de su Padre , y como despues sus Thenientes lograron algunas ventajas sobre los Persas , quiso triunfar de ellos , sin mencionar à su Padre , lo mismo que si estuviessse muerto. Ponderò infinito la magnificencia de su triunfo. Hizo comparecer varios prisioneros , vestidos al uso de los Persas. Ciertos Cortesanos graciosos , poniendose à mirarlos con atencion , uno tras otro ; uno de los prisioneros les preguntò , què era lo que buscaban ? *Buscamos (dixeron estos) el Padre de el Emperador.* Este Satyrico gracioso les

les costò la vida , pues Galieno los hizo quemar vivos.

67 Comenzò este Principe un gobierno , totalmente opuesto al de Valeriano. Mandò publicar varios Edictos à favor de los Christianos. Permittiò à los Obispos el exercicio de sus ministerios , y les mandò restituir las haciendas , que sus Oficiales les habian quitado , y juntamente los Cementerios. Pero algunos Obispos , despreciando las cosas caducas , no quisieron pedir sus haciendas , mirandolas como obstaculos para la salvacion.

68 No fue universal la Paz de la Iglesia. Encaprichados algunos Jueces , y Gobernadores con sus Dioses , executaban todavia las ordenes de Valeriano , y dieron à muchos la corona del martyrio. Pedia Marino el cargo de Centurion , y su Competidor le acusò de ser Christiano. Mandòle comparecer en el Pretorio el Juez de Cesarea en Palestina , y Marino confesò valerosamente su Fè. Noticioso del caso el Obispo Theotecno , llevò à Marino à la Iglesia , sin decirle su intencion. Mostròle por una parte una Espada , y el Libro de los Evangelios de

de la otra , le dixo : *Elegid ahora lo que mejor os parece.* Lainòle entonces el Rey de Armas à la puerta del Pretorio. Entrò Marino lleno de zelo , confesò à Jesu-Christo , è inmediatamente fue degollado.

69 Hallòse presente al martyrio de Marino , Astedio , Senador Romano , y sin el menor miedo , cargò sobre sus hombros el cuerpo del Santo Martyr , y le diò publicamente honrosa Sepultura. Fue muy celebrado Astedio por la firmeza de su Fè. Los Paganos desde muchos siglos hacian todos los años cierta ceremonia al origen del Rio Jordàn , echando en èl una victima , la que al punto desaparecia. Encontròse un dia Astedio en este supuesto milagro. Levantò al Cielo los ojos , y pidió à Dios alumbrafse à estos infelices , impidiendo esta ilusion. Se viò entonces nadar la victima sobre las aguas , y el Pueblo quedò desengañado.

70 Havia en Galieno (assi como en los mas de los hombres) un compuesto de buenas , y malas circunstancias. Era advertido , ingenioso , eloquente , y suave ; pero furioso quando se dexaba llevar de la ira. Entregòse al amor de las delicias , y nadie se

atrevió à decirle la verdad , cosa no muy estraña ; pues los Principes mas sabios apenas la pueden tolerar. Descuidòse enteramente este Principe de los negocios , y solo cuidaba de sus gustos. Quando le dixeron, que el Egypto , y las Galias se havian rebelado. Respondió : *Por ventura no podremos vivir sin el cañamo de Egypto , y los paños de Arras* . Esta insensibilidad causò la rebelion de varias Povincias. Contabanse hasta diez y ocho Principes , ò Tyranos à un mismo tiempo , sin hablar de los Barbaros , que entraron por todas partes en las Tierras del Imperio. Entrò en la Italia una multitud increíble de ellos , sea que fuesen Scithas, Godos , Alemanes , ò Francos , ò tal vez un compuesto de estas Naciones. Acudiò luego Galieno desde las Galias : el Senado, y Pueblo Romano tomando las Armas, se retiraron los Barbaros. El General de las Tropas de la Iliria , llamado Ingenuo , se hizo proclamar Emperador. Galieno , que en ciertas ocasiones solia obrar con actividad , corrió à toda priesa à la Iliria. Diole Batalla, y le derrotò enteramente : pero este Principe obscureció su victoria con la crueldad. Hizo

matar à quasi todos los habitantes del País: *No repares* (dixò à Selero , uno de sus Generales) *ni à las mugeres , ni à los niños , haz el estrago posible , bien sabes mi voluntad , procura satisfacer mi venganza.*

71 Al tiempo que Galieno continuaba la guerra en la Iliria , el General de las Galias Posthumo , se hizo proclamar Emperador. Este havia sido Ayo de Galieno , que despues le encargò la educacion de su hijo Salonino. Estas pruebas de confianza , no pudieron contener su ambicion. Posthumo fue reconocido en todas las Galias , en España , è Inglaterra , y llevó la inhumanidad hasta quitar la vida à Salonino , hijo de su Señor , y su Pupilo. Quedò penetrado de dolor el Cesar : aunque de genio insensible, quiso marchar al punto contra Posthumo; pero le fue preciso suspender la venganza, y ocurriò à lo mas urgente , embiado socorros à la Syria. Destruian los Persas en Oriente. Enobervecido Sapòr con la prision de Valeriano, se adelantò hasta la Syria, saqueando à Antioquia , y à Tarso , Capital de Silicia. Passò à la Capadocia , y apoderòse de Celsarea. Bolvió despues à su País cargado de

riqueza, y de un numero casi infinito de Esclavos, su gloria, y sus triunfos le atraian el respeto de todos sus vecinos.

72 Odenato, pequeño Principe de los Sarracenos, que habitaban en los confines de Palmira (algunos Autores dixeron, que fue tambien Principe de este País) escribió à Sapòr una Carta muy respectosa, embiándole algunos Camellos cargados de regalos, más apreciables por lo particular de ellos, que por su valor. Sapòr, à quien la prosperidad tenia trastornado el juicio, hizo pedazos la Carta, y mandò arrojar al Rio sus presentes. Escribió à Odenato, diciendo, que era grande insolencia de su parte, no haver traído el mismo sus regalos, y le diò palabra, que presto le destruiria à el, y à su Patria, sino venia luego à postrarse à sus pies, con las manos atadas en las espaldas. Indignado el Rey de tan insolente tratamiento, se declaró de parte de los Romanos. Juntò las Tropas dispersas de estos con las suyas: diò aviso à Balisto, uno de los mejores Generales Romanos, y comenzò la Guerra contra Sapòr. La poca resistencia, que los Persas habían hallado en su Conquista, los tenia en-

tor-

torpecidos: de modo, que Odenato derrotaba siempre sus Guardias abanzadas, y sus Piquetes. Logró quitarles las mugeres, y los tesoros de Sapòr al passo de el Eufrates, y derrotòle la Retaguardia. Afsegura Zonaro, que se encontró entre los Persas cautivos varias mugeres vestidas de hombres. Entonces fue quando Odenato tomò el titulo de Rey de Palmira. Declaròle Galieno, General del Imperio de Oriente, y dexò à su cuidado la venganza de su Padre. Era incansable Odenato. Siempre se veia à cavallo, y quitò à los Persas la Mesopotamia, Nisibo, y todas las demás Conquistas. Deshizo la Tropa de Sapòr en veinte encuentros, y le sitiò en Cressifonte, Capital de sus Estados. Pero la rebellion de Macrino le obligò à levantar el Cerco.

73 Tenia Macrino la entera confianza de Valeriano, y despues de su prision se mantuvo con gran poder en Oriente. Afseguranle los Magistrados, que llegaria à poseer el Imperio, y aun se cree, que con esta mira persuadiò à Valeriano se fiasse à la buena fe de Sapòr. Despues de haver sido traydor al Padre, se sublevò contra el hijo. Juntòse con

el

el Balisto, Oficial de mucho credito entre los Soldados, y Macrino le hizo Prefecto de su Pretorio. Al instante nombrò Cesar à sus dos hijos. El Egipto, y las Provincias del Asia le reconocieron. No contento Macrino con el Imperio del Oriente, se encaminò à el Occidente, para atacar à Aureolo, que mandaba las Legiones de la Iliria. Desampararonle sus Soldados, à vista de Aureolo, y le mataron violentamente.

74

Odenato, siempre fiel à Galieno, havia levantado el Sitio de Cresiphonte, para acometer à Macrino, y le encontró yà caminando à la Iliria. Pero diò batalla à su hijo Quieto, que havia quedado en la Syria con Balisto, General de la Cavalleria. Los venció bien presto. Quieto perdió la vida, y Balisto alcanzò el perdon. No pudo resistirse Galieno al reconocimiento, y tal vez à la fuerza. Nombrò Augusto à Odenato, asfociòle al Imperio, y le embiò todas las insignias del Soberano poder. Bien las mereció este Principe por sus victorias, y aun mas por los esfuerzos que hizo para dár libertad à Valeriano. Restableció quanto pudo las Provincias assoladas de tantas guerras Civi-

les, y estrangeras, y aun mas por la peste, y hambre, que despoblaban el Mundo. No temiendo yà Galieno à Sapòr, ni Macrino, se dispuso para entrar en las Galias contra Posthumo. No podia perdonarle el haver quitado la vida à su hijo, y en esta ocasion le movia mas su propia venganza, que los negocios de el Imperio. Se havia afianzado Posthumo en su nuevo Estado con el socorro de los Francos, que se juntaron con él. Dieronse varios combates en los que la fortuna fue diversa. Sin embargo Galieno lograba alguna ventaja, quando fue herido en las espaldas con una flecha, registrando una Plaza, que tenia sitiada. Levantò el Cerco, y encaminòse à la Ciudad de Bicencio, luego que la herida se lo permitió. Mandò passar à cuchillo sus habitadores, sin que se diga en la Historia, què causa le pudo atraer este castigo. Bolvió el Cesar à Roma, y entregòse de nuevo à las delicias. Dexò las Galias en poder de Posthumo, hasta que los Soldados, cansados de su severidad, le quitaron la vida en la Ciudad de Maguncia, porque no quiso permitirles el saqueo. Loliano, y Victor dividieron entre los dos el Imperio de las

las Galias. Gozaronle corto tiempo , porque sus crueldades , y licenciosa vida causaron su ruina. Apoderòse del Gobierno la Reyna Victoria , è hizo proclamar por los Soldados à un Cerragero , llamado Mario , que perdió la vida pocos dias despues. *Muere* (le dixo el agressor al tiempo que le mataba) *muere con esta espada , pues es hechura tuya*. Puso Victoria en su lugar à Tetrico , Senado Romano. Este hizo quitar la vida à Victoria para poder reynar , sin la nota de repartir su poder con una muger. No Olvidaba Odenato al infeliz Valerio , à quien Sapòr continuaba en hacerle padecer las miserias del cautiverio. Disponia este Principe desde largo tiempo grandes preparativos para hacer la guerra à los Persas. Entrò en su País , venciole en varios encuentros , y segunda vez puso cerco à Cresifonte. Viòse nuevamente obligado à levantar el Cerco para defender su País contra los Scithas , y Godos , cuya innumerable multitud no hallaba resistencia. Temblaron estos , sin embargo , oyendo el nombre de Odenato , y bolvieronse à sus tierras por el Ponto Eusino.

bir à mas alto grado , quando encontrò la muerte en medio de su familia. Tenia su hijo mayor , llamado Herodiano , à quien havia declarado Augusto , y otros tres hijos de segundas nupcias , los que tambien llevaban las insignias Imperiales. Su muger Zenobia , (Princesa digna de ser comparada con los mayores Heroes) no podia tolerar la insolencia de Herodiano , que trataba à sus hermanos como Esclavos , y el Padre se hacia el desentendido. Hallabase Ordenato en la Ciudad de Edessa , en Mesopotamia , y en la confusion de un Banquete le encontraron muerto con su hijo Herodiano. Derramò Zenobia un mar de lagrimas , y apoderòse del mando , que sabia dirigir tambien como su marido. Su illustre nacimiento , descendiente de los Ptholomeos , Reyes de Egypto , junto con su hermosura , que era tenuta por una de las maravillas del Mundo , le merecian toda recomendacion. Criada , y endurecida en las tareas de la caza , y aun de la Guerra , en la que siempre se veia à cavallo , y algunas veces à piè , siguiendo las Tropas. El cèlebre Sophista Longino la havia enseñado la Historia , y las bellas Letras. Dice San Athanasio , que Zenobia

Año de
Christo
261.

82

HISTORIA GENERAL

bia seguia la Religion de los Judios. Tuvo siempre mucha parte en las victorias de su marido, procurandole aliviar en todas ocasiones. Despues de su muerte se adornò con vestido Imperial, añadiendole la diadema, y se hizo llamar Reyna del Oriente. Declarò Augustos à sus tres hijos. Su magnificencia igualaba à la de los Emperadores. Quería que la adorassen como à los Reyes de Persia. Todas sus virtudes no pudieron libertarla de la soberbia.

Año de
Christo
262.

76. Protegido de Zenobia, Pablo de Samosato, Obispo de Antioquia, divulgò sus perversos errores. No siguiò este el methodo regular de los Herefiarcas, los que con capa de vida austera, y penitente, ocultaban el veneno de su mala doctrina. Eran escandalosas las costumbres de Pablo de Samosato. Tenia consigo unas mugeres juvenes, y trataba su cuerpo con el mayor regalo. Quería que los de su Clero hiciessen lo mismo que él, sin que la comunidad de los delitos les impidiesse de motejar su conducta. Era insupportable su orgullo, quería que le alabassen en su presencia, estando en el Pulpito la verdad. En lugar de los Hymnos, que

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

83

Año de
Christo
262.

usaba cantar en la Iglesia, en honra de Jesu-Christo, tuvo osadia de mandar cantassen unos en alabanza suya à ciertas mugeres vestidas como Farfantes. Gemian los Fieles, sin atreverse à hablar palabra; porque Pablo governaba el espiritu, y la conciencia de la Reyna Zenobia. Siguiòse à la corrupcion de costumbres la de la Fè. Enseñaba Pablo, que en Dios, el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo eran una misma Persona, y decia, que Jesu-Christo nació de el Espiritu Santo, y de Maria. Que era puramente hombre, y que el Verbo Divino se havia unido à él durante su vida, y se separò al tiempo de su muerte. Sabelio, (y antes de él Cherinto) havia casi enseñado el mismo error. Estas opiniones admiraban al Judaísmo, y para complacer à Zenobia, las defendia con tenacidad. No pudieron disimular mas estos errores los Obispos de la Iglesia Oriental. Dionysio de Alexandria los refutò. Convocòse un Concilio en Antioquia. Hallaronse en él Fermiliano, Obispo de Cesarea en Capadocia, y Gregorio Thaumaturgo, y su hermano Athenodoro, Eleno de Tarso, Himeneo de Jerusalem, y otros muchos. No pudo asistir Dionysio,

Errores
de Pa-
blo de
Samosa-
to.

Año de
Christo
263.

causa de su abanzada edad. Compareció en el Concilio Pablo de Samosato, y viendo su opinion condenada de todos los demás, dió por escrito su retratacion; pero no fue de buena fe; pues continuó enseñando los mismos errores, y fue preciso despues juntar un nuevo Concilio para deponerle.

77 La multitud de Emperadores, ó por mejor decir de Tyranos, las Guerras Civiles, y estrañas, la peste, y la hambre, que aniquilaban todas las Provincias, estas públicas desgracias daban la paz à la Iglesia. El zelo de los Dioses, cedia à la particular necesidad; y cada uno ocupado en pensar como havia de mantenerse, no se acordaba de perseguir à los demás. En medio de tantos negocios, se sepultaba Galieno en las mas vergonzosas sensualidades. Compuso varias piezas de Eloquencia, y Poesia. No se puede negar era diestrisimo Poeta, aunque pessimo Emperador.

78 Hallabase entonces con grandes aplausos el Philosopho Plotino. Deciafe versado en todas ciencias, seguia la Doctrina de Platón, y el Moral de Pythagoras. Elevóse con las luces de su ingenio hasta cono-

cer al Soberano Dios, que no tiene forma, ni idèa, siendo superior à toda pura inteligencia. Este conocimiento le movió à despreciar los Dioses vulgares. Era tanto lo que el Cesar le estimaba, que para manifestarlo le ofreció mandaria fabricar una Ciudad en la Campania, con el nombre de Plotonopolis. No llegó à efectuarse esta promessa. Mersio prueba lo deleznable de la Philosophia, aunque patrocinada de los Principes, y la firmeza de la Religion Christiana, pues triunfa en todas partes, no obstante la oposicion del humano poder. Murió Plotonio de la peste, dixeron sus Discipulos, que al tiempo de espirar le salió de la boca una Serpiente, que se ocultó en un agujero de la pared. Jamás quiso decir este Philosopho en que dia nació, à fin de que no le rindiesen los mismos honores, que en celebridad de sus natalicios daban à Platón, y Pythagoras sus Maestros. El Philosopho Amelio, deseoso de saber el paradero del alma de Plotino, consultó el Oraculo de Apolo. Respondiòle este con claridad, que estaba en los Campos Eliseos, en compania de Platón, y Pythagoras. Pondera infinito este Oraculo el Philosopho Porfirio, que despues

pues escribió contra la Religion Christiana.
79 Reusaba Galieno tomar las armas, y solo lo executaba quando sus enemigos le amenazaban entrar en la Italia. Mandaba las Legiones de Iliria Aureolo, y desde muchos años obedecia violento las ordenes del Emperador. Quitóse en fin la mascarilla, y se hizo proclamar de sus Soldados. Entró en la Italia, apoderandose de diversas Plazas. Sabida esta nueva, salió Galieno de Roma con su Exercito, le acometió, y derrotó cerca de Milán. Encerróse Aureolo en esta Ciudad, y sostuvo un dilatado Sitio. Estando à punto de perecer, sugerióle su astucia el contrahacer la letra de Galieno, y divulgar en su Campamento una fingida memoria, en la que el Emperador tenia escritos los nombres de aquellos à quienes queria quitar la vida. Se resolvieron à matar al Cesar, Eliano, Prefecto del Pretorio, y Murciano, por haver hallado sus nombres en el tal papel. Dispusieron darle un falso, é impensado abance, mientras estabacenanando, como si Aureolo saliesse de la Plaza para cometerlos, y en el tiempo que todos se apresuraban à tomar las armas, el Moro Cecrope le mató à estocadas. Treinta y cinco

co años tenia Galieno, y reynó quince; siete con Valeriano, y ocho despues de la prision de su padre. Diez, ó doce Tyranos dividian el Imperio, y apenas le dexaban el gobierno de la Italia. Mandó el Senado arrojar de lo alto del Capitolio al hijo de Galieno, y su hermano, los que havia declarado Augustos.

80 Sin embargo del desprecio que los Soldados hicieron de Galieno, se amotinaron con su muerte, y fue preciso repartirles grandes cantidades de dinero para apaciguarlos. Propusieronles los Oficiales proclamar à Claudio, hombre de virtud conocida. Le havia confiado Decio el passo de los Termopilos contra los Barbaros, y Valeriano le nombró General de la Iliria, despues del fallecimiento de Crinito. Hallabase entonces Claudio en Pavia, mirado de todo el Mundo como el sugeto unico, capaz de restablecer los negocios del Imperio. Fue proclamado en el Exercito, y reconocido en Roma con grandes aclamaciones.

81 Hallabase el Imperio en deplorable estado quando murió Galieno. Era dueño Thetrico de las Galias, gran Bretaña, y España; y la Reyna Zenobia mandaba en todo el

el Oriente con absoluto poder. Era mas altiva , y astuta esta Princesa , que su marido Odenato , que siempre condescendió á la voluntad de Galieno. Hallabase todavia en Milàn Aureolo pidiendo la Paz à Claudio. Respondiòle este , que esso era bueno en tiempo de Galieno , pero que ahora era preciso someterse ciegamente. Así lo hizo Aureolo , y los Soldadosle mataron.

82 Mantuvose Claudio en Roma lo restante de aquel año. Se grangeò el corazon de todos por su justicia , dulzura , y afabilidad. Restableciò la policia, anulando todas las pensiones dadas por su antecessor. Vino una muger á pedirle con descaro una heredad , que Galieno havia dado à cierto Claudio , Oficial de los Exercitos. Comprehendiò el Cesar, que hablaba de su persona , y sin ofenderse la dixo : *Es muy justo , que Claudio Emperador restituya lo que tomò , quando solo era mero particular.*

83 Fue Claudio enemigo de los Christianos , y en medio de las virtudes morales que professaba , queria diferenciarse de sus antecessores. Como Galieno no los persiguiò, le parecia deberlo executar , por hacerse con el

el Pueblo , y el Senado. No le dexaron tiempo para executar lo sus enemigos ; pues el año siguiente se viò precisado à la Guerra contra los Godos , Gepidos , Herulos , y otras Naciones Septentrionales , que en numero de mas de trescientos mil entraron en la Grecia por el Ponto Eufino. Embió luego el Cesar algunas Tropas baxo las ordenes de Aureliano , y èl marchò con promptitud , diciendo : *Esta Guerra es contra los enemigos del Estado , irèmos despues à visitar à Thetrico , y Zenobia , que son mis particulares enemigos.*

84. Logrò Claudio derrotar mucha parte de los Barbaros , que se havian dividido en la Alta Mesia. No pudiendo impedir que los demàs , apoderandose de Athenas , saqueasen la Grecia toda. Refiere Zonaro , que queriendo los Barbaros pegar fuego á una gran porcion de Libros , que encontraron en Athenas , uno de ellos se lo impidiò , diciendo : *Que si era facil vencer los Griegos , era porque estos se entretenian en leer.* Saquearon la Ciudad , y llevando consigo algunos Cautivos Christianos à sus Tierras , estos les enseñaron la verdadera Religion. Fueron de este numero varios Sacerdotes , y aun algunos Obis-

Año de
Christo
267.

HISTORIA GENERAL

90 pos. Sanaban las enfermedades lanzando los Demonios en nombre de Jesu-Christo. Verificòse aqui aquel passage de la Escritura, que dice: *Apoderaránse de aquellos que los prendieron, haciendose dueños de los que antes eran sus Tyranos.* Puedese tambien decir, que quiso Tobias significar à estos quando dixo: *Os ha esparcido Dios entre las Naciones, que no le conocian, à fin que tuviesseis ocasion de publicar sus maravillas, y que hiciesséis conocer à estos Pueblos, que es el Omnipotente, y unico Dios.* Escuchaban los Barbaros con atencion sus documentos, y admirando sus milagros, muchos de ellos pedian el Bautismo.

Año de
Christo
268.

Dionysio sucede al Papa Sixto.

85 El Papa Dionysio se hallaba entonces en la Sede de San Pedro, y su zelo se estendió sobre todo el Mundo Christiano. Embiò quantiosas limosnas à los Cautivos que gemian entre los Barbaros, y socorria los Fieles de Cesarea, y Capadocia, que habian sido quemados, y saqueados por los Godos. Juntó un Concilio en Roma, y en él condenaron à Sabelio, y Paulo de Samosato. Falleció Dionysio despues de haver governado la Iglesia mas de diez años. Dieron que repartió las Iglesias, y los Cimiterios en:

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

91

Año de
Christo
268.

entre los Sacerdotes de Roma, estableciendo las Parroquias, y aún las Diocesis.

86 Murió en la Ciudad de Sirmio el Emperador Claudio Segundo, despues de haver vencido los Godos en el año tercero de su reynado. Fue este Principe mas estimado que sus antecesores, y su muerte fue generalmente sentida. Erigieron Estatuas, Altares, y Templos à su honor. Su hermano Quintilio fue declarado Emperador por el Senado; pero la Tropa proclamò à Aureliano. Mandò Quintilio le abriesen las venas, y Aureliano hizo la ceremonia de su Deificación, anumerandole con los Dioses. Con mas gusto le dió el titulo de Deidad, que el de Emperador.

87 Presidió Heleno, Obispo de Tarso, successor de Firmiliano, en el tercer Concilio, que se celebrò en Antioquia al principio del Reynado de Aureliano: asistieron mas de ochenta Prelados al Concilio. Examinaron nuevamente los Padres las opiniones de Pablo de Samosato. Convenció sus errores el Sacerdote Malquion, muy célebre, así por el conocimiento de la Philosophía, como por el de la Sagrada Escritura. Rogaron à Pablo

Concilio de Antioquia.

los Obispos se acordasse de la palabra que diò , prometiendo rendirse al comun dictamen del Concilio. Hicieron los Obispos exposicion de Fè , y se vé aùn en la Bibliotheca de los Santos Padres una Carta suya que establece clara , y distintamente la union de la naturaleza Divina con la Humana en la sola persona de Jesu-Christo , y la distincion Personal del Padre , y del Hijo en una sola substancia: *Esto es lo que creemos (dicen por una tradicion observada siempre en la Iglesia Catholica , desde los Apostoles hasta aqui* Quedò Pablo tenáz en su opinion , y fue depuesto , y excomulgado por todos los Padres del Concilio. Fue electo Obispo de Antioquia Donino , hijo de Demetriano su sucesor. Escribiò el Concilio sobre este sumpto à toda la Iglesia una Carta Synodal. El sobreescrito iba dirigido à Dionysio Obispo de Roma , à Maximo de Alexandria à todos los Obispos , Sacerdotes , Diaconos y à toda la Iglesia Catholica. No por haber abjurado Pablo sus errores , se mantuvo en casa Obispal de Samosato todo el tiempo que la Reyna Zenobia governò el Imperio de Oriente. Nombròle esta Princesa Theodor

tero de sus rentas en Antioquia , cuyo empleo apreciaba Pablo mas que el de Obispo.

88 Sobreviviò poco tiempo Gregorio Thaumaturgo à la condenacion de Pablo de Samosato. Falleciò en Neocesarea , y tuvo el consuelo de no dexar mas que diez y siete Paganos en toda la Ciudad , siendo asì , que entrando à ser Obispo , no encontrò en ella mas que diez y siete Christianos. Quedò su memoria en la mayor veneracion , y su Pueblo conservò largo tiempo la pureza de su Doctrina. Compuso diversas Obras , pero solo nos ha quedado su Epistola Canonica , cuya verdad nadie hasta aqui ha contradicho.

89 Proclamado yà Aureliano Emperador en Sirmio , se fue inmediatamente à Roma , donde su autoridad se hallaba yà establecida con la muerte de Quintilio , hermano de Claudio. Comenzò à reynar con suma altivèz : *Dos cosas (decia) son necessarias à un Principe , el azero para los que le tienen agraviado , y el oro para los Vassallos fieles.* Encaminòse despues el Cesar à Panonia , y concediò la Paz à los Godos. Los Alemanes mas activos , ò mas poderosos que los Godos , se

adelantaron , y entrando en la Italia hicieron horribles estragos. Siguióles Aureliano, y los acometió cerca de Plasencia , pero perdió la Batalla. Fue grande la consternacion en la Ciudad de Roma. Dió parte el Emperador al Senado , como juntaba las Tropas dispersas; pero que era preciso consultar á las Sybilas , y ofrecer diferentes sacrificios á los Dioses. *Me admiro (les dice) que hayais tardado tanto en hacer esta diligencia. Haveis hecho lo mismo como si estuviesséis en una Iglesia de Christianos , y no en el Templo de todos los Dioses.* Esto persuade , que entonces los Christianos miraban los Libros de las Sybilas como profanos , y que no tenian fé en ellos.

Sybilas

90 Fueron muy veneradas las Sybilas en los principios de la Republica Romana. Conciben algunos por Autores de los Oraculos Sybilinos unas Virgenes freneticas con la exaltacion de la bilis , ó inspiradas , y poseídas del Demonio , que pronunciaban confusas sentencias , que passaban entre los Gentiles por mysteriosos Oraculos. Guardábanse estos vaticinios con supersticioso cuidado , y se recurria á su consulta en las mas graves urgencias. Quemóse el Capitolio ochenta años

años antes de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo , y en este incendio se abrasaron los escritos de las Sybilas. Deseosos los Consules de Roma de resarcir tan grave daño , embiaron sus Embaxadores á Atalo , Rey de Pergamo , para que se copiassen quantos Oraculos se pudiesen hallar en la Asia. Hecha esta diligencia , se nombraron quince Sabios para el cotejo , y correccion de estas imaginadas Profecias , y despues de un exquisito examen , se colocaron en preciosas Urnas en el Templo de Apolo.

91 Augusto , que se intituló Maximo Pontifice despues de la muerte de Lepiolo , recogió mas de dos mil Volumenes llenos de diferentes Vaticinios en Lengua Latina , y Griega. Mandólos quemar todos , reservando solamente los que se creyeron legitimos de las Sybilas , que mandó copiar con cuidado secreto. Mientras hubo en Roma Emperadores Paganos , tuvieron el mayor aprecio los Oraculos de las Sybilas. Los ocho Libros que nos han quedado con su nombre , dividen en opiniones á los Criticos Modernos. En los Libros de las Sybilas se vé noblemente vaticinado el Nacimiento de el
Hi-

Hijo de la Virgen, su Vida, Pasion, y Muerte, el Juicio Final, el Infierno, y aun el Nacimiento de Moyses se halla pronosticado en las Sybilas contra la constante tradicion, de que no tenemos Libros mas antiguos, que los de Moyses. Por esto se persuaden muchos, à que algun zelo indiscreto de los primeros Christianos, introduxo en los Libros de las Sybilas los passages, que tocan al Christianissimo. *Puedese creer (dice San Agustin) que todas las Profecias pertenecientes à Jesu Christo, que no se hallan en las Divinas Escrituras, fueron añadidas por algunos Christianos.* Otros Autores, fundados en que algunos Padres citan las Sybilas, y sus Oraculos como piezas decisivas de la Religio Christiana, mantienen su credito por su antiguedad. Lo cierto es, que no hay prueva mas sólida para refutar el error de los Paganos, que producir las pruebas, que se pueden sacar de las Profecias de los Sagrados Libros.

Dialogos de Trismegisto.

Los dos Dialogos, que se atribuyen à Mercurio Trismegisto, tienen poca, y ninguna autoridad. El primer Dialogo trata de la Voluntad de Dios, y el segundo de

de su Soberano Poder. Habla el Autor como Philosopho Platonico, y toma de la Sagrada Escritura, quanto dice de el Verbo de Dios, y de la Creacion de el Mundo. No se podia dár mayor tymbre à estos Dialogos, que el nombre de Trismegisto, à quien miraron los Paganos Escritores, como inventor de todas las Artes, y Ciencias. Dicese, que escribió mas de treinta mil Volúmenes, sobre asuntos diferentes.

Juntaba Aureliano sus Tropas dispersas, al tiempo que en Roma se ofrecian los Sacrificios. El saqueo en que se empleaban los Barbaros en la Italia, fue causa de su ruina. Acometiòles separadamente el César, y logró derrotarlos en dos encuentros. Apoderòse de todas sus riquezas, y siguiò lo restante de los Barbaros hasta el otro lado de los Alpes. Encontrò alli los Vandalos, à quienes concediò la Paz, despues de haverlos derrotado. Victorioso Aureliano marchò luego à Roma, y comenzò à fabricar los Muros; pero no se concluyeron hasta el tiempo de Diocleciano. Viendo yà el Occidente sometido, y pacifico, dispuso grandes preparativos para ir à restablecer su autoridad en el Oriente.

Mandaba Zenobia en el Oriente con toda soberanía. Poco satisfecha su ambición con el Imperio de Odenato su marido, conquistò el Egipto, y la Bitinia. No la despreciaba Aureliano, porque la conocia, y juntò todas sus fuerzas para acometerla. Sometiòse à los Romanos la Bitinia; pero la Ciudad de Tiana, en Capadocia, les cerrò las puertas. Jurò Aureliano no dexar alive a un viviente en la Ciudad; pero se apaciguò (dice Vopisco) porque Apolonio de Tiana Varon muy cèbre en tiempo de Domitiano, se le apareció. Poco credulos los Soldados, le pidieron licencia para saquear la Ciudad: *Os la doy* (dixo Aureliano) *para matar todos los perros.* Dirigiò su marcha el Cesar à Antioquia, donde Zenobia le esperaba con su Exército. Diòle la batalla en la orilla del Rio Orontes. Ganaronla los Romanos, abriòles sus puertas Antioquia, y Zenobia retirò à Emesa. Huvò alli segunda pelea, aunque la Cavalleria Palmirense logró alguna ventaja; como la Infanteria flaqueó se viò precisada Zenobia à refugiarse en la Ciudad de Palmira. Se dispuso à sostener un largo Sitio, mientras llegaban los socorros

de los Persas, y Sarracenos sus aliados. Sitiòla Aureliano sin perder tiempo. La Plaza era fuerte, bien proveida de todo, y la presencia de la Reyna la hacia inexpugnable. Despues de haver dado inutilmente los Romanos diferentes assaltos, mudaron el Cerco en Bloqueo. Cansado, y sentido el Cesar de ver le detenia tanto tiempo una muger, le ofreciò la Paz con grandes ventajas. Pero ella le respondiò muy altiva, diciendo: *No teneis aún motivo de triunfar Aureliano, pues os queda todavia que pelear contra los Sarracenos, y Persas; en una palabra: bien sabeis, que Cleopatra, de quien desciendo, quiso antes morir, que ser esclava.*

95 Poco tiempo despues venció Aureliano à los Persas, que venian para socorrer la Reyna. Yà no se veian gobernados estos por el Rey Sapòr, que tantos daños hizo à los Romanos. Muriò este Principe el año antecedente, despues de haver tratado con ignominias al Emperador Valeriano los diez años de su cautiverio. Por otra parte los Sarracenos, en lugar de socorrer à Palmira, se aliaron con los Romanos. Además de esto, comenzaban à faltar los viveres en la Plaza.

Viendose Zenobia reducida à este extremo, salió de noche montada en un camello, siguiendo el camino de la Persia. Supolo Aureliano, la mandò seguir, y al tiempo que iba à passar el Eufrates la arrestaron. Con la prision de esta Princesa, se creyò Aureliano vencedor de todos sus enemigos. Luego que la viò, la dixo con imperioso tono: *Como habeis osado pretender superar los Emperadores Romanos? Confesso* (respondiò Zenobia con magestuosa altivèz) *que vos sois verdaderamente Emperador; mas por ventura, lo era Galieno?* La Ciudad de Palmira se rindiò la mañana siguiente. Bolviò Aureliano à Emesa, mandò quitar la vida à varios prisioneros, y entre otros à Longino.

96 Este Philosopho enseñò la Lengua Griega à Zenobia, y se decia, que sus consejos fueron causa, que esta Princesa escribiesse con tanta resolucion al Emperador durante el Sitio de Palmira. Todas las Obras de este Philosopho se perdieron, à reserva de su tratado sobre lo Sublime, el que puede dar una justa idea del Autor. Refiere varios exemplos de lo Sublime, y dice, hablando de Moysès: *Este Legislador de los Judios, su-*

superior à la esfera de hombre ordinario, conoció perfectamente la grandeza, y el poder de Dios, y la explicó con toda su dignidad al principio de sus Leyes, por estas palabras: *Dios dixo, que se haga la luz, y quedò hecha; bagase la tierra, y al punto se executò.* Hace un juicio muy acertado del Poeta Homero, quando dice el modo con que este habla de sus Heroes, y de sus Dioses. Mira à los primeros como Dioses; y à los ultimos como hombres miserables, è immortales en su miseria. Vituperaron à el Emperador, por haver mandado quitar la vida à Longino.

97 Causò, sin querer Aureliano, mucha alegría à los Christianos. Pablo de Samosata, aunque depuesto por el Concilio de Antioquia, se mantenia siempre en su Obispado con la proteccion de Zenobia, y nunca quiso salir de la Casa Episcopal. Quexaronse de esto los Obispos al Cesar; y este mandò, que se entregasse la casa à aquel, que los Obispos de Roma, y Alexandria reconociesen por Obispo. Con esso echaron fuera à Pablo, que quedò avergonzado, y corrido.

98 Con la prision de la Reyna Zenobia, quedò Aureliano dueño de todo el Orien-

Oriente. Embiaronle sus Embaxadores, los Arabes, Persas, Baétrienfes, Sarracenos, Etyopes, è Indios con varios presentes. Bolvió despues el Emperador al Occidente, derrotò à Thetrico, que se rindiò sin resistencia. Con esta victoria se bolvieron las Galias, España, y gran Bretaña al Imperio. Despues de tantas hazañas, se restituyò Aureliano à Roma, triunfando de todas las partes del Mundo. Pareciò la Reyna Zenobia en el triunfo atada con cadenas de oro, y toda cubierta de perlas. Viviò despues largo tiempo esta Princesa en una Casa de Campo, que el Emperador le diò cerca de Tyboli, respetada como si fuesse Matróna Romana, (quiere decir) algo mejor que una Reyna. Fue igualmente tratado Thetrico, y dexò sus hijos muy poderosos.

99 Aureliano en el principio de su Reynado parecia algo inclinado à la Religion Christiana. Favoreciòla en Oriente, echando à Pablo de Samosato de la Casa Episcopal por ruegos de los Obispos. Pero luego, que se viò en Roma triunfante de todos sus Enemigos, pareciendole no tenia yà que temer, se resolviò complacer al Senado, y al Pueblo,

blo, persiguiendo à los Enemigos de sus Dioses. Su Pluma, dicen los Autores de su vida, iba à firmar un terrible Decreto contra la Iglesia, quando de repente se viò asustado con el estruendo de un rayo, que cayò cerca de él. Se detuvo su mano algun tiempo; pero no mudò de dictamen. Como todo el mundo conocia sus deseos, comenzò la persecucion antes que diese la orden. Huvo en las Galias gran numero de Martyres. Colombo padeciò en Sena: Patocles, Sabiniano, Venerando, y Sabina, en Troya: Reveriano, en Autun; y Prisco, en Aucerro.

100 El Papa Felix, successor de San Dionysio, exortò à morir gran numero de Martyres, y entre otros à Eutropes, Bonoso, y Zocimo, y cinquenta Soldados, que Bonoso convirtiò, y luego fue coronado el mismo con el martyrio, despues de haver governado la Iglesia cinco años. Dicen, que fue el primero, que mandò celebrar las Missas sobre los Sepulcros de los Martyres, pero hay pruebas ciertas, que este uso era mas antiguo, que él. Fue muy celebrado en la Licaonia el martyrio de Conon, y su hijo. Tuvo Conon muy dilatada, y mortificada vida. Preguntábase con

*Felix
succede
al Papa
S. Dionysio.*

rifa falsa el Governador Romano , por que no gustaba de los festines? *Quiero mas* (le respondió) *participar de los trabajos , y de la Cruz de Jesu-Christo ; y assi , lo que os pido por favores , que no me quiteis la vida con un tormento de poca dura , sino con varios tormentos , padecidos unos tras de otros , á fin que logre tolo el gusto.* Preguntòle el Governador si tenia hijos? *Uno tengo* (le respondió) *y me llena de gozo el verle confessar á Jesu-Christo conmigo.* Traxeronle al instante , y los pusieron juntos sobre una cama ardiendo , y despues los echaron en una caldera de aceyte hirviendo , y les cortaron los puños con una sierra de palo. Espiraron , dando gracias à Dios por los tormentos que padecian.

101 Un niño , llamado Cyrilo , murió en Capadocia con extraordinario valor. Haviale sentenciado el Juez à muerte , solo por amedrantarle. Estaba yá encendida la hoguera , y èl la miraba con semblante risueño , quando le dixeron , que se bolviessse con su Padre. *O Tyrano !* (exclamò el niño) *quan grande es el daño que me haces !* Todos los circunstantes lloraban , y èl les decia : *Vosotros no sabeis qual es mi esperanza , ni en qué Ciudad voy á morar.* Lleno de ira el Tyrano , le mandò echar en la hoguera.

Pa-

102 Padeciò tambien el Pastor Mames en Cesarea , y fue muy celebrado. San Gregorio Nacianceno , y San Basilio hicieron su elogio , y el Historiador Sozomeno refiere como hecho constante , y contestado por varios Testigos contemporaneos , que en la mitad del quarto siglo , Juliano , llamado despues el Apostata , y Gallo su hermano , queriendo ambos fabricar una Iglesia en honra de San Mames , hicieron trabajar uno , y otro con emulacion ; pero conforme la obra de Gallo se iba acabando , se atrassaba la de Juliano. La noche destrua el trabajo de el dia. Parecia haver una oculta virtud en los cimientos , que arrojaba las piedras , puestas por una mano sacrilega. Dice el Nacianceno haver aprendido esta Historia de aquellos mismos que la vieron.

103 La Fè , y zelo obraban de diversos modos en los Christianos. Fervorosos unos se ofrecian al martyrio , y otros con santa desconfianza de si mismos , se ocultaban en los Desiertos. En este tiempo fue quando Antonio , natural de Egypto , dexò el Mundo , y se hizo un modelo de solitarios. Fue bien inclinado desde su infancia , y aunque no supiesse leer,

Tomo II.

O

leer,

Circunstancias
de San
Antonio
Abad.

leer, ni escribir, iba tantas veces à la Iglesia, y oia con tanta atencion las Lecciones, que ayudado de gran memoria, llegò à saberlas tan bien, como los mas versados. Heredò de sus Padres muchos bienes; pero entrando un dia en la Iglesia oyò la parabola, que Nuestro Señor dice en el Evangelio à un hombre rico: *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, repartelo à los pobres, y sigueme, y encontraràs un Tesoro en el Cielo.* Movieronle estas palabras, creyendo iban dirigidas à el. Vendiò su hacienda sin perder tiempo, y la repartió à los pobres. Sintióse movido al amor de la soledad, y se retirò à un Sepulcro, distante de la Ciudad. Este era un concabo con bastante ambito, adonde los Demonios comenzaron à acometer à Antonio. Parecióle ver, que se abrian las quatro paredes, y que entraban de tropèl unos Leones, Ossos, Tygres, Leopardos, Escorpiones, Aspides, y Serpientes, que como furias se arrojaban sobre el. Pusose Antonio en oracion, y despreciò todos estos monstruos. Poco despues le pareció, que el Cielo se abria, y los Demonios desaparecieron: *Señor* (exclamò Antonio) *adonde estabas? Aquí estaba,* (le respondió una voz Celestial)

pero quise ser testigo de tu valor. Encaminòse Antonio el dia siguiente al frondoso desierto de la Thebaida, adonde aun no havia entrado solitario alguno. Contentabanse estos con salir de las Ciudades, y Villas, para establecerse en algunos Bosques circunvecinos, adonde algunas buenas almas le llevaban pan, y agua para su sustento. Mas Antonio, apartandose totalmente del comercio de los hombres, se entregò del todo à la providencia. Allí tuvo diversas veces aquellas grandes tentaciones, que San Athanasio nos refiere, las que superò con oraciones, y penitencia.

104 Despues que el Emperador Aureliano acabò de vencer todos sus Enemigos, dando la paz al Imperio, se dedicò à adornar la Ciudad de Roma, que miraba como la primera del Mundo. Mandò abrir el Canal del Tiber, y en el edificò varios sumptuosos Puentes. Pusò luego su mayor aplicacion à la felicidad de sus vassallos. Havian establecido en Roma algunos de sus antecessores la distribucion de pan, y aceyte, y el añadió una onza mas de pan cada dia, y se tuvo por dichoso de haverlo conseguido. Intentò establecer una distribucion de vino. A este fin mandò plantar gran-

gran cantidad de viñas en diversas partes de la Italia. Opulosele el Prefecto del Pretorio por mera politica, porque le parecia no era del caso, que el Pueblo tuviese esse beneficio. Havia ofrecido Aureliano con alguna imprudencia, que si bolvia vencedor de Zenobia, daria à cada particular de Roma una corona del peso de dos libras. Todos esperaban sería de oro; pero le fue preciso al Cesar contentarse con darles cada dia unos Panes, hechos en forma de corona. Promulgò varios Decretos de grande utilidad para el Publico, arreglando el precio de los Eunucos, que se havia hecho excesivo. Prohibiò las concubinas, y los delatores no se atrevían à parecer en su Reynado. Inventò diversos tormentos, para castigar à los que havian defraudado al Publico, aunque este genero de injusticia era tenido por cosa de poca monta, mayormente entre las Tropas, mas acostumbradas à cometer la exaccion, que à sufrirla. Lo que mereciò al Cesar mayor aplauso fue, que un dia hizo quemar en la Plaza de Trajano todas las Carras de pago, debidas al Real Tesoro, y contuvo por esse medio infinidad de vejaciones.

105 Su Familia era tan arreglada, como

mo la de un particular. Obligaba à su muger, y hija à cuidar de su casa, y no queria permitir, que se vistiesen telas de seda. No quiero (les decia) que os vistais con telas, que se venden à peso de oro (este era entonces el precio de la seda.) En medio de tan modesta parsimonia, se adornò con la Diadema, cosa que ningun Emperador Romano se atreviò à emprender. Dice Suetonio, que Caligula tuvo esse pensamiento, y que se lo disuadieron sus Amigos. Heliogabalo se servia de ella ocultamente en su Palacio.

106 Aplicabase tambien el Cesar à manifestar à todos su particular devocion à los Idolos. Adoraba al Sol, y le tenia por el mayor de sus Dioses. Hallò su culto establecido en el Oriente, y se havia imaginado, que alumbrandole este Astro en los combates, le concedia la victoria. Dedicòle un magnifico Templo en medio de Roma. Las Estatuas del Sol, y la de Bel, ò Baal, se traxeron de Palmira. Veíase en este Templo un numero prodigioso de perlas, y simulacros de oro, y plata. El mismo Emperador consagrò el Templo del Sol, y estableciò unos juegos en su nombre.

Qui-

Quiso Aureliano reformar la moneda muy alterada en los Reynados anteceden-
tes. Esta novedad causò en Roma una sedicion
tan furiosa , que mas de siete mil Soldados
perdieron la vida. Castigò el Cesar los Auto-
res de ella , con tanta severidad , que se hizo
odioso al Pueblo. Degenerò su justicia en
crueldad , y aùn se dice , que se valiò de este
pretexto , para apoderarse de la hacienda de va-
rios Senadores inocentes: El año siguiente
pafsò Aureliano à las Galias , para reprimir
las irrupciones de los Francos , y Alemanes.
Yà havia embiado à Probo , que fue despues
Emperador , y mereciò el nombre de Franco
Reedificò Aureliano las Ciudades de Orleans
y de Dijòn. Fuese despues à la Iliria , que hallò
enteramente despoblada , como tambien la
Mesia.

108 Conquistò Trajano la Dacia , y
hizo nueva Provincia del Imperio. Abando-
nòla Aureliano à los Godos , quitandole la
Colonias Romanas. Embiòlas à la Mesia sin
detenerse , con la imaginaria idea de los Ro-
manos , que pretendian , que su Dios Ter-
mino nunca les dexaria perder , lo que una
vez llegaba à unirse à su Imperio. Los Tur-
cos

cos sin conocer à el Dios Termino , creyeron
pertinaces , que jamás havian de perder lo
adquirido en sus conquistas , mas ahora estàn
bien desengañados de essa vana imaginacion.

109 Disponiase Aureliano à bolver al
Oriente , quando fue assefinado cerca de Bi-
cencio por varios Oficiales de su Exercito,
que temian su severidad. Encontròse despues
de su muerte una relacion de sus hazañas,
que con gran cuidado hizo colocar antes en
la Bibliotheca de Trajano en Roma.

110 Muerto Aureliano , los Soldados,
que acostumbraban elegir los Emperadores,
remitieron este negocio al Senado. Fue la
causa el no atreverse à dár el Imperio à uno
de aquellos , que acusaban de haver muerto
al Emperador. Admiròse el Senado de esta
nunca vista atencion ; jamás quiso valerse de
ella , y durante siete , ù ocho meses , que el
Imperio estuvo vacante , los Soldados , y Se-
nadores se eximieron con urbanidad. Pare-
ciera esto increíble , à no ser comprobado por
todos los Historiadores. Rindiòse ultimamen-
te el Senado , y eligiò à el anciano Tacito,
que sabia ser muy querido de la Tropa. Con-
fesso (dixo el Consiliario Falconio) de reco-
no-

*nocer à Tacito por mi Emperador , mas le rue-
go , que no trate al Imperio , como si fuesse una
heredad , dexandole à sus hijos , si acaso no son
capaces de gobernarle. Le serà mucho mas glo-
rioso manifestar , que quiere mas à la Republica,
que à su familia.*

111 Correspondiò Tacito à las esperan-
zas del Público con su prudencia , y docili-
dad. Pidiò al Senado eligiesse Consul à su
hermano Floriano , y este le respondiò con
libertad , que el numero de los Consules es-
taba completo. A que respondiò Tacito : *La
celebro infinito , sabe muy bien el Senado con
quien trata.* Fuese despues al Exercito de Tri-
cia , y castigò con severidad todos los que
tuvieron parte en la muerte de Aureliano.
Venciò à los Scitas , y no dexò por esso de
embiarlos à sus Países con diferentes rega-
los. Seis meses despues mataron al Cesar
estocadas ciertos Syros , quexosos de las vio-
lencias de Maximiano su deudo , Governador
de la Syria. Floriano , su hermano , se hizo
luego proclamar Emperador , sin esperar el
aviso del Senado , ni del Exercito , pero las
Tropas del Oriente eligieron à Probo.

112 Refieren algunos Autores , que

pocos dias antes de morir Tacito , se abrió
el Sepulcro de su padre , y se le apareció la
sombra de su madre. Erigieronle un Mau-
scolo en la Ciudad de Terni , que una centella
arruinó. Consultados los Adivinos , asegura-
ron , que dentro de mil años un Principe de
su linage havia de conquistar el Mundo , y
restablecer la Republica. Lo que hay de sin-
gular en estos vaticinios , es , que regularmen-
te se pierde la memoria de ellos , antes que lle-
gue el tiempo de cumplirse.

113 En los primeros años del Reyna-
do de Probo , se oyò hablar de la heregia
de los Maniqueos : si se debe dàr el nombre
de heregia à una nueva doctrina , fundada so-
bre principios en todo diferentes de la Reli-
gion Christiana. No logrò esta grandes pro-
gressos en sus principios , porque poco des-
pues murió el Herefiarca , casi sin Discipu-
los. Mas es preciso confessar , (aunque en
deshoro del espíritu humano) que sus ima-
ginaciones , bien que de todo ridiculas , en-
contraron despues gran numero de Sectarios ;
que algunos superiores ingenios las defendie-
ron varios siglos.

114 El fundamento del error de los

Here-
gia de
los Ma-
niqueos

Maniqueos , consistia en que querian , que la maldad fuesse una *substancia* real , y verdadera , y no un mero defecto , por el qual cometiendole , se apartan de lo que tiene mas ser , para caer en lo que tiene menos. Y como es preciso , que un efecto real tenga una causa verdadera , y que Dios no puede ser Author , y causa del mal , ellos establecian dos naturalezas , ò dos principios opuestos , ambos soberanos , eternos , è independientes el uno del otro , haciendo el uno Author del bien , y el otro del mal. Algunas veces los llamaban dos Dioses , aunque regularmente solo diessen el nombre de Dios al buen principio , llamandole Luz , en lugar que llamaba al malo Tinieblas , Satanàs , Principe del Mundo , la materia , y la muerte. Admitian un solo Dios , baxo de un triplicado nombre , y decian que el Padre habita en una Luz inaccesible que el Hijo està en el Sol , y en la Luna ; y el Espiritu Santo en el Ayre. Pretendian que cada uno de los hombres tenia dos almas , la una buena , y la otra mala , y no tenian por culpados en las malas obras , atribuyendolas al Alma mala. Asseguraban , que las Almas purificadas con buenas obras , se

unian despues de muertas con el origen de la luz , y que aquellas que aún estaban manchadas , se bolvian en otros cuerpos , sean de hombres , ò de irracionales , para ser castigadas à proporcion de sus delitos. Finalmente , no reconocian el fuego eterno , queriendo que el Infierno solo fuesse transitorio. Son aún muy comunes en la mayor parte de las Indias Orientales estas imaginations. Las defendieron tambien en otros tiempos los Marcionitas. Renovòlas un Sarraceno , llamado Scithiano , y solo dexò un Discipulo , que se llamaba Terbintho. Intentò predicar este infeliz la doctrina de su Maestro en la Palestina ; pero viendose despreciado , passò à la Persia , y murió miserablemente en casa de una Viuda , la qual heredò de sus papeles , y dinero. Comprò con el un pequeño Esclavo , llamado Cubrico , adoptòle , y le criò en las Ciencias de los Persas. Hallò Cubrico los papeles de Scithiano , quiso seguir su doctrina , y se hizo llamar Manès , palabra , que en el Idioma de los Persas significa Discurso , porque hablaba con grande facilidad. Llamabanse Maniqueos sus Discipulos. Comenzò Manès à predicar su

Año de
Christo
277.

116

HISTORIA GENERAL

nueva doctrina , y viendola despreciada por todas partes , principalmente de los Christianos , creyò ganarlos , firviendose solo de el nombre de Jesu-Christo , de quien se decia Apostol. Duròle poco tiempo esta humildad aparente , pues blasonaba de ser el Espiritu Santo embiado para instruir á los hombres.

Año de
Christo
278.

115 El tymbre de tan glorioso nombre , debia sin duda sostenerse con varios milagros. Enfermò el hijo del Rey de Persia , y ofreciò sanarle Manès ; pero con la diferencia de remedios que le diò , aceleró su muerte. Enfurecido el Rey , le mandò encerrar en un calabozo ; pero Manès hallò medio para escaparse á la Mesopotamia. Tuvo alli una conferencia sobre la Religion con Archelao, Obispo de Cascar. Tuvo otra con un Santo Sacerdote , llamado Triphonio , y quedó siempre confundido , sin querer confessar la verdad. Prendieronle ultimamente de orden del Rey de Persia. Mandòle este desollar vivo con las puntas de un espino. Esto no obstante predicaron su doctrina en todas partes sus Discipulos.

Año de
Christo
279.

116 Probo , (à quien sus virtudes , y hazañas elevaron al Solio del Imperio) se vio pref-

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

117

Año de
Christo
279.

prestó pacífico poseedor de él por muerte de Floriano , abandonado de sus Tropas. Reconocieron à Probo el Senado , y Provincias , que comenzò à gobernar con aplauso de todos. Passò à las Galias , y en varios encuentros quitó la vida à mas de quatrocientos mil Barbaros , que se havian apoderado de ellas , embiandolos prisioneros hasta el Ponto. Cansados de la esclavitud un pequeño numero de Francos , que havia entre ellos , se apoderaron de algunos Bageles , y saqueando las Costas de la Asia , y Grecia , abordaron à diversos parages del Africa. Hicieron lo mismo con la Ciudad de Siracusa en Sicilia , y entrando en el Oceano por el estrecho de Gibraltar , costearon la España , y las Galias como Pyratas. Volvieronse felizmente à sus tierras por la entrada del Rio Rhin. Logrò el Cesar establecer la Paz en las Galias , y Tracia , echando de ella à los Godos. Marchò luego contra los Bersas ; que en su ausencia hicieron varias correrias en las tierras del Imperio. Embiòle sus Embaxadores el Rey Varanez , hijo del Rey Sapòr , pidiendole la Paz. Estaba Probo cayendo al pie de un Arbol , comiendo sobre las yervas unos guisantes cocidos de muchos dias,

Año de
Christo
279.

118

HISTORIA GENERAL

dias , y algunos pedazos de Cerdo salado. Mandò se acercassen los Embaxadores , y continuando à comer delante de ellos , les dixo: *Yo soy el Emperador , decid à vuestro Amo , que si no hace lo que deseo , pondré sus Campiñas tan desnudas de arboles , como lo està mi cabeza de cabellos.* Probo era calvo. Admirados los Embaxadores de ver un Principe , que tan poca estimacion hacia de su grandeza , y al mismo tiempo tan absoluto , se bolvieron à Varanez , el que aceptò todas las condiciones que le impusieron , y el Emperador tomò el camino de Roma.

Año de
Christo
280.

117 Entraron en este tiempo los Blemios, ò Ethyopes en el Egipto, haciendo grandes estragos. Mandò Probo à Saturnino, General del Exercito de Oriente, que embiasse Tropas à Egipto, con orden expressa de no ir personalmente. Hizo lo contrario Saturnino, creyendo que su presencia sería necesaria. Echò fuera de Egipto los Ethyopes, y entrò vencedor en Alexandria. Cegòle su victoria, porque los Alexandrinos, naturalmente propensos à novedades, le saludaron Emperador. Conociò Saturnino el peligro en que estaba expuesto, y se bolviò promptamente à Pa-

le-

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

119

Año de
Christo
280.

lestina. Dixerónle sus Amigos, que despues de este suceso, no podia vivir seguro, como mero particular. Vistiòse entonces la Purpura, y tomò el nombre de Augusto. En medio de las aclamaciones publicas se veía este Emperador derramar lagrimas. *He hecho lo que habeis querido,* (dixo à sus Amigos) *bien conosco que estoy labrando mi sepultura.* En efecto no pudo resistir à las Tropas, que Probo embiò contra él, y los mismos Soldados, que le havian proclamado Emperador, le quitaron indignamente la vida.

118 Volviò Probo à Roma triunfante de todos los Enemigos del Imperio. La paz, que disfrutò algunos años, le franqueò los medios para restablecer las Provincias. Mandò plantar viñas en los Collados de las Galias, Panonia, y Mesia. Permittiò à los habitadores de estos Países plantar quanto quisiessen, cosa que Domiciano les havia prohibido. Hizo reedificar mas de setenta Ciudades, obligando à los Soldados à trabajar en las obras publicas, porque temia se perdiessen con el ocio, comiendo el pré sin merecerlo. Esta disciplina, que tal vez mandò observar con demasiado rigor, irritò las Tropas contra él.

Lle-

Año de
Christo
281.

Año de
Christo
281.

120

HISTORIA GENERAL

Llegò à su noticia, que Probo decia, que si lograba assegurar la Paz por la dicha de sus Vassallos, no necesitaria de Tropa. Estas palabras causaron su muerte. Mataronle, pues, los Soldados cerca la Ciudad de Sirmio, al tiempo que se empleaba en sacar el agua de una Laguna.

Año de
Christo
282.

119

Aunque no hubo persecucion abierta contra los Christianos en tiempo de Tacito, y de Probo, no por esso dexò de haver algunos Martyres. Valianse àun ciertos Magistrados particulares de los antiguos Edictos de los Emperadores, siguiendo su falso zelo. Fue delatado Sabacio, como Christiano, à Heliodoro, Magistrado de Antioquia, y puesto en el tormento, confesò à Jesu-Christo. Enterneciòse el Tyrano viendo que el Martyr lloraba. Dixole entonces Sabacio: *Bien siento la violencia de los tormentos; pero lo padezco por Jesu-Christo; debes comprehender por mis lagrimas, ò Tyrano! lo mucho que le amo, pues mi amor excede à mis dolores.*

120 Muerto Probo, pusieron los Soldados en el Trono à Caro, Prefecto del Pretorio. Naciò este en la Ciudad de Narbona en las Galias, è hizo Cesares à sus dos hijos Ca-

ri-

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

121

Año de
Christo
282.

rino, y Numerino. Reynò solo dos años. Un rayo le quitò la vida. Como Carino, su hijo mayor, se hallaba en Roma, se hizo proclamar Emperador, y su hermano Numeriano fue reconocido de todo el Oriente. Llorò tanto este Principe por la muerte de su Padre, que le sobrevino una fluxion à los ojos. Esta incomodidad le obligaba à marchar siempre en litera, y diò motivo à su Suegro Apro de asesinarle. Hallabase entonces Apro Prefecto del Pretorio, y creyò atraherse el Imperio con esta crueldad. Horrorizadas las Tropas de su delito, no le quisieron reconocer, y proclamaron à Diocleciano. Subiò este al instante à su Tribunal, y protextò con juramento, y la espada desembaynada en la mano, atestiguando con el Sol, que no tuvo parte en la muerte de Numeriano. Apro es (dixo à gritos) *quien ha hecho asesinar su Emperador, y su Yerno, y ha de morir de mi mano.* Baxò al momento de el Trono, y atravesò con su espada el cuerpo de Apro, sin que nadie tomasse su defensa. No se detuvo Diocleciano en cometer una accion, que podia merecerle la nota de cruel. Antes de este successo, un Druida le baticinò en las Galias, llegaria à fer

Tom.II.

Q

Em-

Emperador , luego que matasse al Javalí *Aper* en Latin, significa Javalí.

121 Mandaba Carino en todo el Occidente. La muerte de su Padre , que tanto temia , y la de su hermano , à quien estimaba dexaron sus pasiones en libertad. Quitòse el velo , y se entregò à todo genero de desordenes. No obstante , era este Principe muy animoso , y luego que supo , que Diocleciano venia à darle Batalla , con las Tropas del Oriente le salió al encuentro à la mitad del camino. Diòse la Batalla en la Mesia , cerca del Monte de Oro. Ganòla Carino ; pero à tiempo que seguia sus Enemigos , un Tribuno le matò , en venganza de haverle quitado su muger. Juntaronse entonces los dos Exercitos , y reconocieron à Diocleciano.

122 Este Principe , dueño de sus movimientos interiores , reuniò los animos , confirmò en sus empleos todos los Oficiales de Carino ; y se hizo reconocer en Roma. Formò desde luego la resolucion de repartir el Imperio , para defenderle mejor de los insultos de los Barbaros. Asociò al Trono à Maximiano , Soldado Veterano , y amigo suyo desde la infancia. Diòle Diocleciano la Ita-

lia,

lia , Africa , Galias , y España , y se reservò el Oriente. No obstante , conservò siempre su autoridad en todo el Imperio. Grangeòse Diocleciano con su astucia la aficion de sus Vassallos , al tiempo que Maximiano se hacia aborrecible de todos. Las violentas resoluciones de Diocleciano las executaba su Compañero. Por esso se decia comunmente , que Diocleciano componia un siglo de oro , y Maximiano uno de hierro.

123 Experimentò bien presto la Iglesia la crueldad de Maximiano. Perseguiéronla con violencia los Emperadores Decio , Gallo , y Valeriano. Despues del Reynado de Claudio Segundo , publicò Valeriano un Edicto contra los Christianos ; pero su hijo Galieno los protegia , y sus inmediatos successores en nada los molestaron. Comenzò Maximiano à perseguirlos , excitado , no tanto del zelo de su Religion , como de su barbaro genio. Huvo varios Martyres en las Galias , adonde el numero de Christianos se aumentaba cada dia. Afsegura San Sulpicio Severo , el mas antiguo , y fiel Historiador de las Galias , que la Fè fue recibida algo tarde à esso lado de los Alpes. Es cierto , que no se

Q 2

fa-

sabe hecho alguno autentico antes de los Martyres de Leon, y Viena, los que padecieron en el año ciento setenta y siete de Jesu-Christo. No parece muy probable, que los Apostoles, ò sus Discipulos huviessemos venido à predicar la Fè, como lo pretenden varias Iglesias de Francia, sobre una pia tradicion. Lo que es constante es, que el Papa San Fabiano, viendo que la Religion tenia menos progressos en las Galias, que en las demàs Provincias del Imperio, embiò cerca de el año doscientos y cinquenta de Jesu-Christo siete Obispos, para predicar el Evangelio en todas las partes adonde el Espiritu de Dios los conduxesse. Se detuvo Gaciano en la Ciudad de Tur, Trophimo en Arles, Pablo en Narbona, Saturnino en Tolosa, Austremonio en Clermont, Marcial en Limoxa, y Dionysio en Paris. Estos son los que miramos como primeros Obispos de estas Iglesias. No porque no se huviesse predicado antes la Religion, y dexasse de haver algunos Obispos; pero se debe mirar à estos como los primeros, porque dieron una sucesion de Obispos, que jamàs interrumpieron las persecuciones. Dionysio, Obispo de Pa-

Paris, fue el mas illustre: tenia varios compañeros de sus tareas Apostolicas. Fucciano, Victorico, Crespino, Crespiniano, Rufino, Valero, Luciano, Quintino, y Marcelo eran los de mayor consideracion, sea porque vinieron con el de Roma, ò que los convirtiese en las Galias. Predicò Dionysio quarenta años continuos. Estableciòse en Paris, formò un Clero, y fabricò una Iglesia, y confirmaba su predicacion con los milagros. Finalmente, al principio de la persecucion de Maximiano le cortaron la cabeza, en compañía del Sacerdote Rustico, y el Arcediano Eleuterio. El Lugar adonde sucediò su martyrio, no se sabe de cierto. Es verdad, que fue extramuros de la Ciudad de Paris, en Montmartre, que tal vez llamaron por esta razon el Monte de los Martyres. Doscientos años despues fueron muy veneradas sus Reliquias. Se fabricò en su nombre, à dos leguas de Paris, una cèlebre Abadìa. Los Reyes de Francia le han mirado siempre como à su Patrono, y venian à visitar su Sepulcro antes de ir à la guerra. Ponian à la frente de los Exercitos su Estandarte, conocido con el nombre de Oriflama, disponiendo, que despues

pues de muertos, descansassen sus cenizas cerca de las Sagradas Reliquias.

124 El martirio de Dionysio fue antecedido, acompañado, y seguido de infinidad de Martyres. Padecieron Agoardo, y Agliberto en la Ciudad de Creteil, donde aún se veneran sus santos Cuerpos, y celebran su fiesta en el dia de San Juan. Durante las guerras, llevaron estos santos Cuerpos à San Mauro, para que estuviesen con mas seguridad, cuyo dia acostumbraba el Pueblo visitar este Santuario. Fue martyrizado en Chartres el Santo Sacerdote Yon: Paxento, y Albina su hermana, en Paris: San Eugenio, en Monmorenci: Fosciano, y Victorio, en Amiens: Rufino, y Valerio, Crespino, y Crespiniano, en Soysòn: Marcelo, en Berri; y Cheron, en Chartres. No consta que todos estos Martyres fuesen Discipulos de San Dionysio. Los primeros Compañeros, que traxo de Roma, convirtieron infinidad de Pueblos. Throphimo, Obispo de Arlès, Pablo de Narbona, Austremonio de Clermont, y Marcial de Limoxa, murieron en la paz del Señor. San Saturnino fue martyrizado en Tolosa; y San Gaciano, Obispo de Tur, no mu-

riò

riò hasta cerca del año doscientos noventa y seis de Jesu-Christo, despues de haver predicado la Fè por espacio de cinquenta años. La Gran Bretaña, que conociò à Jesu-Christo, quando el Rey Lucio se hizo Christiano en el Pontificado de Eleuterio, nada padeciò en la persecucion de Severo, de Decio, y aun de Valeriano. San Albano fue el primero de sus Martyres, al que siguieron otros infinitos.

125 Fue acusado Tiburcio ante el Prefecto Fabiano. Este, despues de varios discursos, le mandò que ofreciesse el incienso à los Idolos, so pena de andar descalzo sobre las asquas. Hizo Tiburcio la señal de la Cruz, y anduvo al instante sobre las brasas, sin sentir el menor dolor. *Tyrano*, (exclamò Tiburcio) *pon solamente la mano en el agua hirviendo en nombre de tu Jupiter. Quièn ignora* (replicò el Prefecto) *que vuestro Christo os ha enseñado la Magia? Oidas estas palabras, no pudo Tiburcio contener su zelo. Calla infeliz*, (dixò al Prefecto) *y no pronuncies un nombre tan Sagrado. Costòle la vida este discurso, y fue degollado al momento. Enclavaron por los pies à Castulo, Marco, y Marcelino, y últimamente acabaron de matarlos con una lanza.*

Era

126 Era costumbre alistar para servir los Emperadores en los Exercitos à todos los juvenes de edad competente , y con especialidad aquellos , cuyos Padres havian servido al Estado. Escogian los mas altos , y bien parecidos , los median , y señalaban despues con el hierro , obligandolos à llevar al cuello una especie de Madalla de Plomo. Los mas zelosos Christianos creian entonces , que el Arte Militar era incompatible con su Religion , y que en conciencia no podian seguir unas Vanderas , en que se veia la imagen de Marte , ò Jupiter , ni hacer Centinela delante los Templos , ni profanar los Domingos con las evoluciones Militares. Despues de haver visto Dion , Proconsul de la Numidia , à Maximiliano , ordenò , que le midiessen. Resistióse largo tiempo , no obstante , le fue preciso sujetarse. *Tiene cinco pies , y diez pulgadas , (dixo el que le medìa) es de buena estatura. Verdad es , (dixo Maximiliano) pero soy Christiano , y Soldado de Jesu Christo , y assi no puedo servir à los Emperadores. Te lo mando , so pena de la vida , (replicò el Proconsul) si no me obedeces , te embiarè bien presto con tu Christo. E esso es lo que anbelo , (dixo el Santo*

Joven) *esta es mi dicha , y mi gloria. Estamos viendo cada dia (añadiò el Proconsul) en el sequito de nuestros Amos Diocleciano , y Maximiano , Constancio , y Galerio , varios Christianos , que los sirven sin escrupulo. Cada uno obra conforme le parece , (dixo Maximiliano) por lo que à mi toca , jamás lo executarè assi. Con que quieres morir? Le dixo el Tyrano furioso , y le condenò al instante à ser degollado: Alabado sea Dios , (respondió el Santo Martyr) que voy à ver al Señor. Fue ajusticiado al instante , y su Padre le viò morir , con increíble , y sobrenatural alegria. Infinitas gracias os doy , ò mi Dios! (exclamò el Padre) por haver querido admitir la ofrenda que os he hecho : Dichoso yo mil veces , si logro presto seguirle.*

127 El mas cèlebre de los Martyres , que padecieron en tiempo de Maximiano , fue San Sebastian. La Historia de su vida , (que algunos atribuyen à San Ambrosio , aunque no todos lo afirman) es de las mas antiguas , y de grande autoridad. Nació Sebastian en la Ciudad de Narbona , y tenia algun mando en las Tropas del Emperador. Procuraba asistir à los Christianos en todas las ocasiones , animan-

doles al martyrio. Convirtió à Nicostrato, Tranquillino, y Cromazo, Prefecto de Roma y fue honrado por el Papa con el glorioso titulo de *Defensor de la Iglesia*. Sin embargo de recato con que executaba las obras de piedad fue denunciado al Prefecto del Pretorio, y conducido ante Diocleciano. Bolvió este Principe à Roma desde Nicomedia, Lugar de su residencia, para conferenciar con Maximiano sobre los negocios generales del Imperio. *Mal reconoces los favores que me debes,* (dixó Sebastian) *es preciso morir, ó sacrificar à los Dioses. No los conozco,* (respondió Sebastian) *y solo sacrificio al Dios del Cielo.* Irritado el Cesar, mandò à los Moros Archeros le matasse con las flechas. Dexaronle estos por muerte pero una piadosa viuda, llevandole à su casa para darle sepultura, le hallò con vida. Restituyòle la salud con los remedios, que aplicò. Aconsejabanle sus Amigos, que se ocultasse; mas èl se presentò de repente ante Diocleciano, y le echò en rostro su impiedad. Estremeciòse el Cesar con la vista de un hombre, que creìa yà difunto; pero bolviendo consigo, le hizo matar à palos.

128 Fabricaronse en todas partes Iglesias

lias en nombre de San Sebastian. El año seiscientos y ochenta cesò la Peste en Roma con la invocacion de este Santo, y desde entonces se han valido los Fieles de su patrocinio en las enfermedades contagiosas. Afirma Baronio, que en su tiempo se veìa aún en la Iglesia de San Pedro Advincula, un Quadro Mosayco, que representaba à San Sebastian como un venerable Anciano, bien que la fantasia de los Pintores modernos le retratan como Joven.

129 Debemos confessar sin embargo, que Diocleciano, en los quince años primeros de su reynado, favoreciò la Religion Christiana. Professabala Luciano, Sumillèr principal, varios Eunucos de Palacio, y los que guardaban las Insignias Imperales, Joyas, y Tesoro particular de el Emperador.

130 Era entonces muy celebrado en la Iglesia por su virtud, y doctrina Theonas, el decimoquinto Obispo de Alexandria, despues de San Marcos. Escriviò una Carta à Luciano, que con el zelo de los sapientissimos Padres Benedictinos, se imprimiò poco tiempo hà. Instruyele del modo con que èl, y los demàs Oficiales de Palacio se debian portar.

Procurad (les dice) que el temor de Dios, y el afecto al Principe, os obliguen à cumplir perfectamente con las obligaciones de vuestros empleos, à fin que el nombre de Jesu-Christo sea glorificado, assi en las cosas pequeñas, como en las mayores. Y à que el Emperador os confia su vida, y su Persona en la seguridad, que vosotros sereis mas fieles, que las demás, por ser Christianos. Procurad merecer este favor para honrar la Fè, y haceros agradables al Principe, de suerte, que quando se halle fatigado de los negocios del Estado, halle en vosotros su alegria, y su descanso en la suavidad, la paciencia, y el semblante alegre, y risuño, y en la prompta obediencia de sus Criados. Encargales despues, que vistan con decencia, y sin afectacion, y que tengan el semblante alegre, sin salir de los limites de la modestia. No hagais daño à nadie, (añade) y si sois agraviados, mirad à Jesu-Christo; y si quereis que os perdone, perdonad vosotros tambien à los que os agravian. Les encarga no dexen passar, ni un solo dia, sin leer, y meditar sobre la Escritura Sagrada. Es el pasto, (les dice) y la fortaleza de el Alma. Tenian los Fieles alguna esperanza, que el Bibliothecario del Emperador se haria Christiano. Encarga el Santo Obispo

Luciano, que le aconseje no dexede de la mano las letras humanas: Que de à entender (le dice) delante del Principe, la estimacion que hace de los Poetas, Oradores, Historiadores, y Philosophos, y procure con sagacidad, que el Cesar lea los Libros, que pueden enseñarle su obligacion, mas bien que aquellos, que solo sirven à divertirle: que busque ocasion de entretenerle sobre la Escritura Sagrada: que le refiera el cuydado con que el Rey Ptholomeo Philadelpho la mandò traducir en Griego: que le pondere quanto sea posible el Evangelio, y los Escritos de los Apostoles, para que pueda llegar poco à poco à hablarle de Jesu-Christo. Todo esto (añade) puede tener buen exito con el auxilio de Dios.

131 Segun parece, la Carta de Theonas hizo su efecto. Veremos mas adelante, como Dorotheo, despues de haver succedido à Luciano en el empleo de primer Sumillèr, padeciò el martyrio con otros varios Oficiales del Palacio. Hay tambien motivo para creer, que la Emperatriz Prisca, y su hija Valeria, muger de Galerio, abrazaron la Fè: porque quando se declaró la persecucion, se resistieron fuertemente à sacrificar à los Dioses. No se puede dudar, que Constantino el Joven,

hi-

hijo de Constancio Cesar , que Diocleciano hacia educar en su Palacio , aprendiessse en tan buena escuela à conocer , y estimar la Religion Christiana, que hizo triunfar despues , acabando de vencer todos sus enemigos , y viendose dueño del Imperio.

132 Intentò Maximiano passar à las Galias , para defenderlas contra los Barbaros. Juntò sus Tropas cerca de Ginebra. Embiòle Diocleciano desde el Oriente varias Legiones , y entre otras, la Thebeniense , ò Thebana. Componiase toda esta de Christianos tan fieles à Dios , como à su Principe , y la mandaba Mauricio. Antes de acometer los enemigos , quiso Maximiano obligar sus Tropas à sacrificar à los Idolos. Reusò obedecer la Legion Thebana , y eligiò su Campo en un Lugar, llamado Agauno, distante veinte leguas de Ginebra. Lleno de ira Maximiano , diò orden al instante de diezmar los Soldados en numero de seis mil. Aquellos , sobre quien cayò la suerte , fueron degollados como ovejas. Discipulos verdaderos del Cordero Inmaculado , sin que sus compañeros hablaffen una palabra. Antes bien , animados todos con este exemplo , ninguno quiso sacrificar. Entonces

todo el Exercito Pagano cercò la Legion , y de orden del Emperador degollaron à todos. Viòse la tierra cubierta de cadaveres , y jamás se viò , sin peléa , mayor carnicería. Los unicos nombres , que la Historia nos ha conservado de tantos Martyres , son el de Mauricio , de Expero , y Candido. No degollaron al mismo tiempo toda la Legion Thebeniense , porque estaba repartida en varios Destacamentos ; pero todos los individuos tuvieron igual valor , y destino.

133 Despues de una accion tan barbara , marchò Maximiano contra los Alemanes, Borgoñones , y Herulos. Hávian entrado en las Galias con un poderoso Exercito ; pero cargados de mugeres , y niños , que se morian de hambre , sin que los Romanos fuesen obligados à sacar la espada. Los Francos , y Saxones corrian los Mares , saqueando las Costas. Mandò fabricar Maximiano en Boloña varios Baxeles , mandados por Carauso Belgio , hombre muy diestro en la Nautica. Despues de haver vencido este Almirante los Pyratas , passò à la Gran Bretaña , y se rebelò contra el Emperador. Viòse obligado este à dexarle en paz , y reconocerle Augusto , por fer

ser impracticable acometerle en la Isla.

134 Gozaba el Imperio de profunda paz, mientras que los Barbaros se destruían unos à otros. Los Godos, despues de haver vencido los Borgoñones, emprendieron la guerra contra los Vvandalos, y Gepidos. Los Blemienfes acometian los Echyopes, y las Guerras Civiles de los Persas, les impedia pensar en los Enemigos de afuera.

135 Durò poco esta tranquilidad. Declararonse los Persas contra los Romanos. Aquileo se hizo proclamar Emperador en Alexandria, y los Moros se rebelaron. Abrumados los Emperadores con tantos Enemigos, se determinaron nombrar dos Cesares, repartiendo con ellos el Imperio para defenderle mejor. Nombrò Diocleciano à Galerio, y Maximiano eligiò à Constancio.

136 Era Galerio, hijo de un Labrador de la Dacia, que la guerra ensalzò à los primeros empleos. Era valeroso, audaz, y muy afortunado. Diòle el Emperador à su hija Valeria por esposa, de la que no tuvo hijos; pero Valeria, para complacerle, adoptò à Candidiano, que Galerio tuvo de una concubina. Governò Galerio por su parte la Tracia,

Iliria, Macedonia, y lo restante de la Grecia, con la Panonia Baxa. Diocleciano conservò el Asia, y Egyptos, y se estableciò en Nicomedia, Capital de la Bitinia.

137 Hacia alarde Maximiano de imitar en todo à Diocleciano su bienhechor. Repartiò tambien el Imperio de Occidente, eligiendo por Cesar à Constancio Cloro su Primo, por parte de las mugeres del Emperador Claudio Segundo. Haviafe señalado Constancio, baxo las ordenes de Caro. Conociendo este sus prendas, deseò nombrarle Cesar, en perjuicio de su hijo; mas se contentò con darle el Gobierno de la Dalmacia. Nombròle Cesar Maximiano, y revistiòle de la Purpura, le entregò las Galias, España, y Gran Bretaña, y se reservò la Italia, el Africa, y la Panonia Alta. Governaron doce años los quatro en union tan perfecta, que siempre estaban de igual parecer, con mutua correspondencia. Es verdad, que propiamente hablando, solo Diocleciano era Emperador. Mirabanle los tres como Padre, y èl los amaba como hijos, respetandoles como sus iguales. No obstante esta multitud de Emperadores, causaba muy malos efectos: cada uno queria tener sus Tro-

Año de
Christo
293.

138

HISTORIA GENERAL

pas, y sus Oficiales, y aumentandose con esto los gastos del Estado, era preciso cargar los vassallos de nuevos tributos.

138 Luego que el Imperio fue repartido entre los Emperadores, y Cesares, se dispusieron todos para la guerra contra sus comunes enemigos, lograron someter bien presto todos los rebelados. Sujetò Maximiano los Moros en Africa. Consiguiò Diocleciano vencer à Aquileo, y recuperò el Egypto. Tan valeroso Galerio, como los demàs, rechazò los Barbaros, hasta el otro lado del Danuvio.

139 Peleaba Constantino contra enemigos mas poderosos. Echò los Francos de la Batabia con bastante trabajo, y se encaminò despues à la Gran Bretaña. Havia muerto tres años antes el usurpador Carauso. El successor de este, destituido de capacidad, y valor, quedò derrotado, y las Aguilas Romanas fueron recibidas en todas partes.

Año de
Christo
294.
Cayo sucede al
Papa
Eutiquiano.

140 Manteniase siempre la Iglesia de Roma en su antiguo esplendor, con la santidad de sus Obispos. Eutiquiano, successor de San Felix, havia muerto en el año doscientos ochenta y tres de Jesu-Christo, y le sucediò Cayo. Dicen, que este era pariente del

DE LA IGLESIA. LIB. IV.

139

Año de
Christo
294.

del Emperador Diocleciano. Si esto es verdad, no fue obice para minorar su ardiente zelo por la gloria de la Iglesia. Asistió con sus limosnas à varios Soldados de la Legion Thebana, que transitaron por Roma, yendo à Genova. Alentò al martyrio à su hermano Gavinio, y su sobrina Sufana, cuyos nombres fueron despues muy celebrados. Se duda si Cayo alcanzò la Corona del martyrio. Solo se sabe, que governò la Iglesia mas de doce años, y que murió en el de doscientos noventa y tres de Jesu-Christo.

141 En este tiempo entrò Narses, Rey de Persia, en las tierras de el Imperio, y Diocleciano diò al Cesar Galerio el cargo de esta Guerra. Saliò poco ayroso de la Expedition Galerio, porque emprehendiendola con pocas Tropas, quedò vencido. Bolvióse Galerio à la Corte del Emperador, que sentido del mal suceso, le hizo andar à pie mas de mil passos al lado de su Carroza, revestido de la Purpura, sin dignarse mirarle. No se desconcertò por esso Galerio, antes pidió con humildad à Diocleciano otras Tropas.

142 Obtenidas estas, bolvió Galerio el siguiente año contra los Persas, y su pa-

Año de
Christo
295.

A
D
12

Año de
Christo
296.

sada desgracia le hizo mas avifado. Peleó con toda cautela , y venció à Narses , que desamparando sus mugeres , hijos , y tesoros , tomó la fuga. Puesto en salvo , le embió Narses sus Embaxadores , pidiendo la paz , y suplicandole se huviesse con piedad en su victoria , restituyendole generoso sus mugeres , e hijos : *No debieran los Persas (respondió Galerio à los Embaxadores) pedir se use con moderacion de las victorias , despues que trataron ellos tan iniquamente á Valeriano.* Remitióles à Diocleciano , y fue el mismo à encontrarle à Nisivo. Recibióle Diocleciano conforme merecia su victoria. No obstante , concedieron la paz à Narses , obligandole à ceder à los Romanos cinco Provincias , y sus pretensiones sobre la Mesopotamia.

Acrecentó esta victoria la natural altivez de Galerio. Comenzó à perder el respeto à Diocleciano , y à quererse gobernar de por sí : *Mucho tiempo ha que soy Cesar , (decia delante de todos) no sé quando me querrán hacer Augusto.* Fue criado este Principe en el odio del nombre Christiano. La supersticion de su madre , le obligaba cada dia à ofrecer sus sacrificios. Jamás se hallaron en ellos los
Christ.

Christianos. Esta muger aborrecia todos aquellos , que con sus buenas obras vituperaban su conducta , y sollicitaba su hijo à que los persiguiesse. Así lo executó Galerio en las Provincias de su departamento. Padeció el Martyrio Eutico , hijo de San Polucto. El Tribuno Andrés , despues de haver manifestado su Fè con todos los Soldados de su mando , fue conducido al Patibulo , invocando el nombre de Jesu-Christo.

144 Poco satisfecho Galerio con perseguir los Christianos en sus Provincias , quiso fuesse general por todo el Imperio la persecucion. Persuadió à Diocleciano , Principe mas tímido por su abanzada edad , que los Christianos tenian la culpa , que Apolo no diese sus Oraculos acostumbrados , y que de esto se podia temer gravísimos daños. Succedió tambien , que los Sacerdotes de los Idolos nada conocian yà en las entrañas de las victimas , echando la culpa à la presencia de algunos Oficiales de Palacio , que segun ellos decian , no podian sufrir. Preguntó el Emperador à estos Oficiales , si era verdad , que fuesen Christianos. Confessada la verdad por estos , dió orden que sacrificassen , o se les
qui-

quitasse sus empleos. Quería Galerio que los quemassen vivos. Mas suave, y politico Diocleciano temió una sublevacion, à causa del gran numero de Christianos. Quería solo impedir el exercicio de la Religion à los del Palacio, y à sus Soldados. Pusieron este negocio à la deliberacion del Consejo, que determinò se obligasse à los Christianos à sacrificar, aunque sin quitarles la vida.

145 El dia veinte y tres de Febrero del año doscientos noventa y ocho se diò principio à la persecucion. Hallabase entonces Diocleciano en Nicomedia. El Prefecto del Pretorio acompañado de los principales Oficiales de Exercito, dirigió sus passos à la Iglesia de los Christianos al romper el dia. Hallabase esta sobre una eminencia, extramuros de la Ciudad, en frente del Palacio. Derribarón las puertas, buscando inutilmente algun Simulacro de el Dios, que los Christianos adoraban. Quemaron los Libros de la Sagrada Escritura, y la Tropa profanò los Vasos Sagrados. Quería Galerio quemar la Iglesia; pero Diocleciano temiendo un incendio general, se le opusò. Derribarón la Iglesia à vista de los Emperadores, que lo miraban desde los Balcones de Pa-

lacio. La mañana siguiente se publicò un Edicto, por el qual todos los Christianos quedaban degradados, y expuestos à todo genero de insultos; pero no imponía pena de muerte. Prohibieronles sus Juntas, dando orden para arruinar las Iglesias por todo el Imperio Romano. No contento Galerio con esta crueldad, hizo pegar fuego al Palacio, imponiendo à los Christianos el incendio. Hizo como que los temia, y salió precipitadamente de Nicomedia, *buyendo* (segun decia) *de ser quemado de los Christianos*. Creyò entonces Diocleciano, que los Christianos intentaban quitarle la vida. Dexòse llevar del furor, y mandò dár tormento à todos sus Domesticos. Padedieron estos con la mayor constancia sin confessar; pero siendo así, que los criados de Galerio eran los principales incendiarios, no se les diò tormento alguno. Obligaron à la Emperatriz Prisca, y su hija Valeria, muger de Galario, à sacrificar à los Idolos. Esto dà motivo à discurrir, que las dos eran Christianas, y que su propia dignidad les sirviò de obstaculo à su salvacion. Tal vez huvieran logrado la Corona del martyrio, si no se huviesen visto colocadas en el grado de

Imperatrices. Recibieron el castigo de su apostasia desde este Mundo; porque algunos años despues las trataron con la mayor ignominia, muriendo à manos de los Verdugos.

146 No necesitaba yà Diocleciano del estímulo de Galerio, para la persecucion. Mandò quitar la vida en su Palacio al Sumillèr Mayor Dorotheo, que succediò à Luciano. Tuviron la misma suerte Pedro, Gorgonio, In-do, Mardono, las Virgines Domna, y Theophila, y otros muchos. Llevaron à Pedro à la presencia del Cesar, sabiendo lo mucho que le estimaba. Reusò este sacrificar, y le rasgaron las carnes à fuerza de azotes, y despues untaron sus llagas con vinagre, y sal, y le echaron sobre carbonos encendidos. La presencia del Emperador, parecia que le animaba mas. Espirò, alabando à Dios, y pidiendole por sus perseguidores. Fue degollado entonces el Obispo Antimo, y quemaron infinidad de personas de diferentes sexos, y edades, y muchos de estos, inspirados de un sagrado zelo, se arrojaban à las llamas.

147 Estendiòse bien presto la persecucion en todas las Ciudades circunvecinas. Padecieron el martyrio en Thesalonica, Agatope,

pe, y Theodulo. El Juez Faustino les hizo varias preguntas, con intento de salvarlos, compadecido de la vejèz de Agatope, y de la juventud de Theodulo. *Ea, sacrificad à Jupiter*, les decia Faustino. *Mas razon es (le respondiò Theodulo) ofrecer sacrificios al Hacedor que le creo*. Arrojaronlos al punto al Mar con una soga al cuello.

148 Arrestaron, de orden del Governador Basso, à Philipo Obispo de Heraclea, Metropoli de la Tracia. Pidieronle los Libros, y Vasos Sagrados; pero Philipo le negò los Libros, y diò los Vasos, diciendole: *Un corazón puro agrada tanto à Jesu-Christo, como una Iglesia bien adornada*. Prendieron à un mismo tiempo al Sacerdote Severo, y al Diacono Hermes. Hicieronles padecer por espacio de siete meses todo genero de tormentos, y ultimamente los llevaron à Andrinopoli. Allí comenzaron de nuevo los tormentos, aunque inutilmente. Enterraronlos hasta las rodillas, clavando sus manos en un palo, y le pegaron fuego. Murieron ambos dando gracias al Juez por el favor, que les hacia.

149 Participò Diocleciano al Imperio de Occidente la resolucion, que tenia forma-

da de destruir todos los Christianos , para que con esso , publicado ya el Edicto , se executasse en todas partes. Infaciable Maximiano de la sangre humana se conformò desde luego , y le puso en execucion en todos sus Dominios. Favorecia Constancio quanto era posible los Christianos , por esso no queria admitir el Edicto. No se atreviò , con el solo título , que tenia de Cesar , à oponerse à la voluntad de los Emperadores. Havia entonces en España , y en las Galias unos Magistrados , tan acerrimos defensores de los Idolos , que cada passo suscitaban la persecucion. Procuraba Constancio apaciguarla mas con su mansuetud , y prudencia ; que con su poder , y autoridad.

150 Dispusieron los Emperadores , que se celebrasse en aquellos Países una solemne Fiesta por el feliz nacimiento del Emperador Maximiano. Ofrecianse en semejantes ocasiones varios sacrificios à los Dioses , y à los Cesares , y todos , principalmente los Soldados , estaban en obligacion de asistir à tales sacrificios. Era entonces Marcelo Centurion de la Legion Trajana. Hallabase en el Real entre las Vánderas , y Estandartes del Exército

Enar-

Enardeciòse en christiano zelo , y arrojando el Baston , la Espada , y el Tahali , publicò que era Christiano , diciendo en alta voz : *No quiero adorar unos pedazos de leño , y marmoles frios , y si no se pueden llevar las armas sin sacrificar à los Dioses , y Emperadores , desde luego las abandono para siempre.* Fortunato , Theniente , y Juez de la Legion , le mandò poner en la carcel. Remitiòle despues à Agricola , Vicario del Prefecto , que vivia en Tanger de Mauritania , cuya Provincia era entonces dependiente de España. El Vicario , despues de varias preguntas , condenò à Marcelo à muerte , por haver violado el juramento de la Milicia. Sucediò , que Casiano , Escrivano de la causa , teniendo por injusta la sentencia , no la quiso escribir , y arrojò la pluma , y papel. Tuvo el consuelo Marcelo de ver antes de morir un compañero de su martyrio , y gloria. Fueron ambos martyrizados. Refierense estas particularidades en las Actas de San Marcelo , que Baronio , y la mayor parte de los mas severos Criticos miran como Obra original , y fidedigna.

151 De este modo continuaba en Africa la persecucion. El principal encono de los

Tyranos, era contra los Sagrados Libros, y algunos malos Christianos tuvieron la impiedad de entregarlos, mereciendo el renombre de traydores. Ocultòlos con todo cuidado Menfurio, Obispo de Cartago, y dexò en su Iglesia los escritos de los Hereges, que los Paganos quemaron con gran pompa, sin pedirle nada mas. Pareció poco despues segundo, y tercero Ediçto del Emperador, condenando los Eclesiasticos à la prision, y muerte, si reusaban sacrificar. Muchos negaron à Jesu-Christo publicamente, y otros en secreto. Menos apasionados los Jueces, que los Emperadores, buscaban medios para salvar los Christianos. Los hacian arrastrar con violencia al sacrificio, y despues les daban libertad, diciendo, que havian sacrificado. Contentos algunos con el testimonio de sus conciencias, se bolvian sin responder; pero los mas protestaban no haverlo executado. Experimentabase solo la violencia de la persecucion en las Ciudades, que tenian los Governadores muy zelosos de los Idolos.

152 Fue el exemplo de los Christianos de Ancira de Galacia, Theodoro el Mesonero. Empleaba el tiempo, y su hacienda en ali-

alivio de los pobres. Oraba, ayunaba, y asistia à los Confessores en los calabozos. Exortaba à los Martyres, dando despues honrosa sepultura à sus cadaveres. Daba pan, y vino para los Santos Sacrificios, que celebraban en su Casa, adonde los Siervos de Dios eran siempre bien recibidos. Un amigo suyo, llamado Victor, tuvo la osadía de decir à los Sacerdotes de Diana, que su Apolo havia violado su propia hermana en el Templo de Delos. Prendieronle, y cargado de cadenas, le hicieron padecer tormentos horribles. Confessaba Victor con valor à Jesu-Christo; pero al tiempo que iban à dar fin à su vida, pidió le dexassen descansar. Bolvieron à la carcel, murió al instante, dexando à su amigo con el dolor de no saber, qué pensar de su fin. Empleabase Theodoro continuamente en aliviar al proximo. Conseguiò, à poder de dinero, la libertad de algunos Christianos, los que contra la Disciplina de la Iglesia, havian derrivado un Altar de Diana. Exortò al Martyr Tecucio, y à otras seis Virgines, y enterrò despues sus Reliquias. Finalmente, le prendieron, llevandole à una estancia muy espaciosa, adonde

de se veían arder las hogueras, calderas hirviendo, las ruedas, y potros preparados. Miraba risueño Theodoto los instrumentos de su gloria, quando el Governador le ofreció exaltarle à la mayor fortuna: *Tu seràs (le dixo) el Sacrificador de Apolo, y tendràs la honra de que los Emperadores te escriban.* Theodoto le respondiò, *que todos los falsos Dioses se havian encenagado en los mayores delitos, y que solo Jesus, siendo la misma inocencia, era el verdadero Dios.* Entonces los Sacerdotes de los Idolos rasgaron sus Vestiduras, arrojando las coronas de flores, con que se adornaban las sienes. Irritado el Pueblo, daba grandes alaridos, y para aquietarle, rasgaron las carnes de Theodoto con uñas de hierro ardiendo. El Santo Martyr, sintiendo el olor de su propia carne quemada, apartò un poco el rostro. Creyò el Governador, que su constancia titubeaba; pero Theodoto leyendole el pensamiento, le dixo: *No, no, bien puedes inventar, si quieres, nuevos tormentos para probarme, reconoce el valor, que Jesu-Christo me dà. Esto me obligan à despreciarte, como vil. Esclavo, y à los Emperadores tambien.* Hicieronle pedazos los dientes. *Cortame la lengua, si quieres.* (le dixo el

Mar-

Martyr) *Dios oye à los Christianos sin que le hablen.* Admirad vosotros. (dixo al Pueblo) *qual es el poder de Jesu-Christo, que hace las personas tan viles como yo, superiores à los Edictos de los Principes, y amenazas de los Magistrados. Veis aqui (añadiò, mostrando sus llagas) los sacrificios que debemos ofrecer à esse Dios, que quiso padecer el primero lo mismo por cada uno de nosotros.* Irritado el Governador, le sentenciò à perder la cabeza, y llevaronle luego al Patibulo. *No lloréis, hermanos míos.* (dixo à los Christianos, que alcanzò à ver en medio de las turbas) *dad gracias à nuestro Señor Jesu-Christo, porque me ha hecho llegar al fin de mi carrera, y vencer al Enemigo. Voy al Cielo, y pedirè à Dios por vosotros con toda confianza.* Fue degollado, y quemaron su cuerpo. Escribió Nilo la Historia de Theodoto, como testigo de vista.

153

Un Diacono, llamado Romano, padeciò en esse mismo año en Antioquia. Valiòse Aselepiades, Prefecto del Pretorio, de todos los medios posibles para vencerle: promessas, y amenazas: todo fue inutil. Condenòle à ser quemado vivo. No podian los Tyranos encender la hoguera, porque el agua que caía del Cielo, la apagaba al instante.

Año de
Christo
301.

te.

te. Avifado Galerio , que se hallaba en An-
tioquia , de este milagro , quiso ver à Roma-
no , y teniendole por Magico , le mandò
cortar la lengua en su presencia ; pero sin
lengua habló el Santo con mas facilidad. Que-
daron edificados los Fieles con este prodigio,
que los consolò en extremo. Creyendole ino-
cente los Paganos , le ahogaron en la prision.

154 El mas illustre de los Martyres fue
el glorioso Diacono Vicente. Era Español, y
natural de Zaragoza. Tolerò quantos supli-
cios pudo inventar la diabolica rabia de Da-
ciano. Cansò su valor à todos los Verdugos.
Fatigados yà de atormentarle , le llevaron à
un obscuro calabozo , cargado de grillos, y
cadenas ; pero alli le consolò Dios , embian-
dole sus Angeles para aliviar sus dolores.
Viendo los Verdugos no tenia Vicente parte
en su cuerpo , que no fuesse una llaga , le ten-
dieron sobre una cama de rosas para darle al-
gun descanso. Reconociendo Vicente se le
acababan yà los tormentos , pidió à Dios la
Corona , que le tenia prometida , y murió en
paz entre los brazos de los Fieles , que tu-
vieron licencia de asistirle.

155 Poco despues se publicò el quarto
Edic-

Edicto de Diocleciano contra los Fieles , que
causò horribles destrozos : *Quedò casi todo el
Universo (dice Sulpicio Severo) teñido con la san-
gre de los Fieles. Buscaban todos los Christianos con
anhelo muerte tan preciosa. En un solo mes se vieron
diez y sette mil Martyres , y parecia se daba priessa
la Iglesia en dexar la Tierra por el Cielo. Assolaba
la persecucion (dice San Optato) el Africa. Fue-
ron Martyres unos , Confessores otros ; Apostatas
algunos : pero à no ser por fuga , apenas se escapò
alguno de su violencia.*

156 Refieren Lactancio , y Eusebio,
fue devorada à fuego , y sangre una Ciudad
de la Frigia , sin perdonar de sus habitantes,
ni aùn las mugeres , y niños , porque todos
eran Christianos. Antecediò à tan barbara re-
solucion permisso de los Emperadores , para
que pudieran salir de la Ciudad todos los
Christianos , que quisiessen. Pero constantes
estos en su Fè , quisieron mas padecer el Mar-
tyrio , que con su fuga dàr indicio de su poca
constancia.

157 Felicissimo fue el Reynado de
Diocleciano hasta la persecucion ; pero ape-
nas se declarò contrario à la Iglesia , pareció
visiblemente alterada su salud , y entorpeci-

do su espíritu , y le acometieron todas las desgracias. No por esso dexò de ir à Roma, para celebrar el vigesimo año del Reynado de Maximiano. Fue excesivo el regocijo de las Fiestas , y acompañado de crueldades , según el genio de los Emperadores. Hallábanse los dos en el Theatro , quando un Comico, llamado Ginès , con intento de divertirlos, se tendiò de repente en el suelo , dixo , que estaba enfermo , y pidiò el Bautismo. Acercòse à èl otro Comico , revestido de Sacerdote , y le dixo , què pides ? *El Bautismo* (exclamò Ginès) *y la gracia de Jesu-Christo*. Hicieron al instante sobre èl todas las ceremonias de el Bautismo. Pusieronle una tunica blanca , y prosiguiendo con el escarnio , le prendieron unos Soldados , y le presentaron à los Emperadores , para hacerle las preguntas , que se hacian à los Christianos. Trocòle entonces la gracia el corazon , de que hasta aqui se havia burlado : *Escuchadme* (dixo en alta voz) *atended , Emperadores , sabios del Mundo , y tambien vosotros los Plebeyos de esta Ciudad : Tenia antes horror al nombre Christiano , y era tanto el desprecio que hacia de esta Religion , que indagaba saber sus Mystérios , pa-*

*ra representarlos , burlandome de ellos en las Tablas ; mas apenas me ha tocado el agua , quando he visto sobre mi una mano , que venia de el Cielo , y unos luminosos Angeles , leyendo en un Libro todos los pecados , que he cometido desde mi niñez , y los he visto lavar con la misma agua , con que he sido rociado en vuestra presencia , y me han enseñado despues el Libro mas blanco , que la nieve. Vosotros , pues , que me escuchais , creed conmigo , que Jesu-Christo es el verdadero Dios , y Señor. Discurrieron los Emperadores , que Ginès deliraba , le mandaron defollar las carnes con uñas de hierro , y quemarlas con hachas encendidas. Serè siempre de Jesu-Christo : (exclamò el Santo Martyr) *Los tormentos no me le quitaràn de la boca , ni del corazon. Espirò , y lavò en su sangre todos los desordenes de su vida pasada. Alcanzò al mismo tiempo la Corona del Martyrio la Virgen Sotera. Refiere San Ambrosio , su Primo , las particularidades de sus tormentos. Lo ilustre de su nobleza , y hermosura , no enternecieron al Juez. Quitòse ella misma el velo , que con modestia llevaba siempre , queriendo manifestar la alegria con que iba à padecer. Panoracio ,**

ven de catorce años, resistió los mas crueles tormentos, y confesò à Jesu-Christo hasta la muerte.

158 Arrastraron en la Ciudad de Tarso de Cilicia à Julita, descendiente de los antiguos Principes de Licaonia. Confesò luego que era Christiana, y la hicieron padecer gravísimos tormentos. Tenia Julita un hijo, llamado Cyro, de solo tres años. Mandò el Juez que le traxessen à su Tribunal, y quiso darle un osculo; pero viendo el niño, que atormentaban à su madre, diò à entender con su balvuciente lengua, que tambien era Christiano, y arañaba al Juez en el rostro. Encolorizado este, le diò un puntapie, le echò del Tribunal, y deshaciendose los sessos, espirò. Fue degollada la madre, dando gracias à Dios por favor tan singular.

159 Fue honrada la Ciudad de Egeas en Cilicia, con el Martyrio de San Cosme, y San Damian. Sabemos solo, que ambos eran Arabes de Nacion: que exercitaban la Medicina con grande desinterès, y que los llamaban *Anargiros*, ò *sin dineros*. Tienelos la Iglesia Romana particular veneracion, pues se ven sus nombres en el Sacro Canon de la Misa.

Re-

160 Refieren con grande elegancia San Basilio, y San Juan Chrysofomo el Martyrio de Barlaan. Era este un Labrador, que habitaba en las cercanias de Cesarea en Capadocia, cuya constancia superò la rabia de los Verdugos. Empeñaronse estos en tenerle por fuerza la mano puesta sobre el Altar de los Idolos, poniendo sobre ella unas asquas ardiendo, con porcion de Incienso, à fin, que el dolor de las asquas, obligandole à menearle, cayesse el Incienso en el fuego del Altar, y con esso tener pretexto para decir, que havia ofrecido el Incienso al Idolo; pero tuvo la constancia Barlaan de no menear el brazo, y de esperar, que las asquas, passada la mano, cayessen por la misma abertura, que hicieron quemandola. Mostróse este illustre Martyr mas heroyco, que el Romano Scevola, cuyo tormento no fue tan dilatado. Espirò Barlaan à impulso de este dolor.

161 El Martyrio de la Virgen Inès fue tambien de los mas celebrados, y la Iglesia venera su memoria. Apenas cumplia Inès trece años, quando el hijo del Prefecto de Roma intentò desposarse con ella. Mani-

fes-

158 festò Inès tener yà consagrada su virginidad à Jesu-Christo. Cargaronla entonces de cadenas, y los tormentos no hicieron mas impresion en ella, que las caricias. La expusieron desnuda en un puesto publico, y al instante dispuso el Omnipotente Dios, que sus cabellos cubriessen su desnudèz, con lo que quedaron avergonzados todos los circunstantes: *Corriò Inès à la muerte* (dice San Ambrosio) *con mayor alegria, y promptitud, que otra iria al Thalamo nupcial: todo el Pueblo derramaba lagrimas, el mismo Verdugo temblaba, y sola ella, sin inmutarse, viò, y recibìò la muerte con alegria.*

162 En este mismo año padecieron por Jesu-Christo Taraco, Probo, y Andronico. Las Actas originales de su martyrio son autenticas, y los mas sutiles Criticos convienen, que entre los Libros de la antigüedad, es este de los mas hermosos, y veridicos. Estas Actas se componen de quatro partes, las tres primeras, que son las interrogaciones, ò preguntas, escritas con los mismos terminos, que en los Registros publicos, fueron trasladadas por un Soldado, llamado Sabasto; y la quarta, que es la confirmacion de sus martyrios, està escrita

por

por unos Christianos, testigos del hecho. Esto me obliga à referir su Historia, algo mas latamente, que las de los demàs. Debe celebrarse la verdad hasta en sus minimas circunstantias.

163 Taraco era Romano, y tenia sesenta y cinco años quando le prendieron por Christiano. Sirviò largo tiempo en los Exercitos, y gozaba de los Privilegios de la Milicia. Naciò Probo en la Ciudad de Perjo, en la Pamphilia, de parientes muy ricos. Andronico, mucho mas joven, que los otros dos, era tambien muy valeroso. Llevaronles los Soldados, segun era costumbre, ante el Tribunal de Maximo, Governador de Cilicia, que entonces se hallaba en Tarso. Dixeron claramente los tres, que eran Christianos, y que no havian de sacrificar à los Idolos, porque la Ley de Dios se lo prohibia: *Miserables* (les dixo el Governador) *hay por ventura mas Ley, que la del Principe?* Respondiò Taraco: *Otra hay, y essa es la que os condena por impios, quando adorais los maderos, y las piedras.* Fue tratado Probo con el mismo rigor: *Mi cuerpo està en vuestras manas;* (decia Probo à los Verdugos) *pero todos los tormentos, que me podeis dár, son para mi unos perfumes, y refrigerios.* Guarda-

da-

daron à Andronico para el ultimo , como mas joven , y mas facil de vencer. Despues de haverle abierto los costados , le echaron sal en las llagas , y le quebrantaron los dientes: *Aunque me hiciesséis pedazos todos los miembros uno tras otro* (decia Andronico al Governador) *aquel que me sostiene, es aún mas fuerte, que vos.* Los bolvieron à la prision. Algun tiempo despues los transfirieron à Mopsueto, Ciudad cèlebre de la Cilicia. Nada dicen de esto sus Actas. Hizoles Maximo nuevas preguntas. Persistieron ellos, negando el incienso à los Idolos , y se comenzaron de nuevo los tormentos. Prohibiò el Governador, que nadie los curasse las llagas ; pero à la mañana siguiente todos quedaban sanos. Viendo Taraco , que le obligaba el Tyrano à responder à sus preguntas, le dixo suspirando : *O Tyrano, me has hecho sacar los dientes, y quieres que hable !* Bolviòse Maximo à Probo, y le dixo: *Es posible que te empeñes en no querer reconocer à los Dioses inmortales ! Solo reconozco,* (respondiò Probo) *y adoro à un Dios. Y bien* (respondiò el Governador, discurriendo sorprendetele) *adora solamente à Jupiter. Quien ?* (añadiò Probo) *A esse adultero, é incestuoso ?* Lleno de

ira el Tyrano , mandò quebrantarle las quixadas, para obligarle à callar. Quiso despues examinar separadamente à Andronico , y le dixo con falacia , que sus Compañeros havian sacrificado à los Idolos. Respondiò con intrepidez el Santo , que esso era falso , y que asì sus hermanos, como èl , se hallaban defendidos con las Armas del Omnipotente Dios. Volvieronlos nuevamente à la prision , y de tercera vez fueron preguntados en la Ciudad de Anazarbo, que despues fue Metropoli de la segunda Cilicia. Dirigiò el Governador primeramente su voz à Taraco. *Esperas* (le dixo) *que despues de tu muerte, algunas pobres mugeres vendrán para embalsamar tu cuerpo con perfumes: pero puedes estar cierto, que no quedará rastro de èl. Haz de mi cuerpo* (le dixo el Santo) *lo que quisieses ; pero no tendrás poder sobre mi Alma.* Bolviòse el Governador del lado de Probo, mandò que por fuerza le abriessen la boca, y le hizo tragar el vino de los sacrificios. *Mira lo que has padecido miserable,* (le dixo insultandole) *y sin embargo has participado de nuestros sacrificios. Dios conoce mi voluntad,* (respondiò el Santo) *sè que nos juzga por el corazón, y esto me basta.* La escena diò fin con Andronico.

co. Hicieronle padecer los mismos tormentos ; pero èl hablò aùn con mas fuerza al Governador , que los otros : *Dios te castigue* (le dixo (*y tambien à los que te han dado el poder, de que abusas.* Quexòse entonces Maximo , diciendo , que echaba maldiciones à los Emperadores. Andronico, sin inmutarse , prosiguiò : *Malditos sean aquellos , que beben la sangre , y destruyen la tierra : quiera Dios herirlos con su brazo inmortal , y omnipotente. No use con ellos de su paciencia , antes bien los castigue de modo , que los haga sentir el delito que cometen, persiguiendo à sus Siervos.* No pudo sufrir Maximo estas profeticas palabras : mandòle cortar , y quemar la lengua , echando las cenizas al ayre , temiendo que los Fieles las quisiesen guardar , como cosa preciosa , y santa.

164 Después de estas tres interrogaciones , viendo Maximo , que nada adelantaba con los Siervos de Jesu-Christo , los mandò entregar à las fieras. Dispusieron el Amphiteatro : llevaron alli à los Martyres , porque sus heridas no les permitian andar. A vista de los Martyres , se postraron las fieras à sus pies , lamiendoles las llagas. Enfurecido el Governador à vista de este portentoso , mandò á los

Gla-

Gladiadores los matassen à estocadas. Causarà tal vez admiracion ver unos Santos hablar con tan poco respeto de los Emperadores , è injuriar sus Jueces ; pero se debe respetar en ellos la aparente dureza de sus discursos ; porque San Pablo siendo la misma suavidad , no temió llamar Sepulcro blanqueado por afuera , y amenazar con la ira de Dios aquel que reconocia por su Juez. Tiraban) dixo San Agustín) *saetas contra sus Jueces ; mas estas eran de Dios.*

165 Entre tantos Martyres , no hemos de olvidar al Papa San Marcelino , successor de San Cayo : ocho años havia que gobernaba la Iglesia , siguiendo las maximas de sus antecessores. Llegò la persecucion hasta el año trescientos y tres. *Padeciò mucho en ella Marcelino,* dice Theodoro. Esto es bastante para destruir las falsas Historias , con que los Hereges , y aun algunos Catholicos , quisieron denigrar su memoria. Después de su muerte , que sucedió en el año siguiente , sea por el martirio , ò de otro modo , la Santa Sede quedò vacante tres años y medio.

166 Muy endurecidos estaban los Emperadores para compadecerse de la constancia

X 2

de

*S. Mar-
celino
succede
al Papa
Cayo.*

de los Martyres. Triunfaron de los Persas, y otras varias Naciones. Maximiano diò à conocer su magnificencia, y Diocleciano su villana avaricia. Acostumbrado el Pueblo Romano à ver con magnificencia los espectaculos, hicieron burla de el, y se atrevieron à tyrizarle. Sentido vivamente de ello Diocleciano, saliò de la Ciudad con todo el rigor del Invierno, y se bolviò à Nicomedia. Enfermò de tristeza, y no se dexaba ver de nadie. Hallabase carcomido de pesares, y bien presto corriò la voz en la Ciudad, que se havia muerto. Apenas lo supo Galerio en Antioquia, se vino por posta à Nicomedia, y encontrò al Emperador con suma debilidad de cuerpo, y espíritu. Valiòse de esta ocasion para persuadirle, que dexasse el Imperio. Diòse por sentido Diocleciano de semejante propuesta, y solo ofreciò associar al Imperio los dos Cesares Constancio, y Valerio. *Ha ya mucho tiempo que obedezco*, (le dixo Galerio en tono de amenaza) *además de esto, vos necesitais del descanso.* La vejez, y debilidad de Diocleciano, le obligaron à consentir à ello. Veíase quasi impossibilitado de gobernar, ò à lo menos quando le acometian sus

sus dolores perdia enteramente la razon, y se alteraba de modo, que con sumo trabajo, y muchos remedios podia bolver en sí. Rindiòse llorando el Emperador à las amenazas de Galerio, y no queriendo ser solo en dexar el poder, y authoridad, escribiò à Maximiano, aconsejandole hiciesse lo mismo, cediendo el Puesto à Constancio. Dudabase en nombrar al mismo tiempo dos Cesares. Pareciòle à Diocleciano, que debia honrar el merito de los padres en la persona de sus hijos. Por esso propuso por Cesares à Maxencio, hijo de Maximiano, y à Constantino, hijo de Constancio. Conocialos Galerio demasadamente habiles, para que cediesse à su ambicion; y propuso à Severo, y Maximino, uno, y otro Sujetos poco proporcionados para ocupar un puesto tan eminente. *Los conozco* (dixo Galerio alzando la voz) *y respondo de ellos. Muy bien*, (replicò Diocleciano) *vengo en ello, ya que asì lo quereis. He cuidado del Imperio mientras he tenido el mando; à vos toca responder de el en adelante.*

168 Dispuestas asì las cosas de la eleccion, mandò Diocleciano juntar las Tropas à tres millas de Nicomedia el dia primero de

Mayo, y les dixo derramando lagrimas, que la falta de fuerzas le obligaba à buscar el descanso; que por esto cedia el Imperio à Galerio, y à Constancio declarando Cesares à Severo, y Maximino. Al mismo tiempo se quitò la Purpura, revistiò con ella à Maximino, y se fue à la Ciudad de Salona en Dalmacia su Patria, que destinò para su retiro. En el mismo dia hizo Maximiano igual ceremonia en Milàn. Declarò à Constancio Augusto, ò Emperador, y diò la Purpura à Severo. Retiròse à Lucania, y viviò allí con mas inquietudes, que Diocleciano.

169 Antes de ser Constancio declarado Augusto, se tenia grangeada la aficion de todas las Provincias de su Dominio. Despreciaba el oro, y la plata, y vivia en la modestia de un mero particular. Sabiendolo Diocleciano, le embiò algunos Sugetos de su confianza para decirle, que esso era vilipendiar la magestad del Imperio, y representarle, que era preciso tener siempre llenos sus thesoros, para socorrer las necesidades del Estado. Mandò Constancio publicar un Pregòn, por el qual participaba à sus Vassallos hallarse necesitados de dineros. Dixo à los Embiados de
Dio-

Diocleciano, que en esta ocasion se conocieran quales eran los Pueblos amantes de su Principe. Apenas se supo esta noticia en las Provincias, quando de todas partes le llevaron gran cantidad de oro, y plata, y Constancio las mandò poner en su tesoro. Llamò los Embiados de Diocleciano, y les dixo: *Ha yà largo tiempo, que todas estas riquezas son mias, las tenia en deposito en manos de mis Vassallos. Id ahora, decid al Emperador lo que habeis visto.* Luego que se ausentaron estos, diò gracias à los que le havian socorrido en esta urgencia, y les bolviò su dinero. Principe verdaderamente digno de igualarse con Alexandro Magno, el que solia decir, que su tesoro estaba en la bolsa de sus amigos.

170 Tan querido, y justificado Principe, no pensaria sin duda tyranizar sus vassallos, persiguiendo à los Christianos: por esso no permitiò, que los Edictos de Diocleciano se executassen contra ellos, y solo para contentarle, derribò algunas Iglesias, publicando, que los que no quiesesen sacrificar à los Dioses, perderian sus empleos; pero al mismo tiempo los quitaba à los Christianos, que villanamente sacrificaban à los Dioses.
di-

diciendo , que los que havian sido traydores à su Dios , lo serian tambien al Principe. Como Galerio aborrecia la Religion Christiana , vituperaba esta conducta. Temia à Constancio , y àun mas à su hijo Constantino , cuyas admirables prendas le grangeaban la aficion del Pueblo , tanto como à su Padre. Mantuvo se siempre Constantino en compañia de Diocleciano , à quien debia su educacion , y le miraba como à hijo. Portóse con increible valor en la Guerra de Egypto contra Aquilèo. Amabanle los Soldados , y se dieron por sentidos quando se eligieron los dos Cesares en las llanuras de Nicomedia , viendo no le nombraban à èl. Hallóse Constantino en esta ceremonia , y manifestó grande alegria de la exaltacion de Maximino , aunque este fuesse indigno de èl por su nacimiento , pues havia sido Pastor , y por las malas circunstancias de su persona , fue preciso disimular. Galerio era dueño absoluto , aunque no se atrevió à violentar abiertamente à Constantino. Sin embargo , su astucia no le falló como pensaba. Obligóle à luchar contra un Leon , con pretexto de exercicio , y divertimento , y

Conf-

Constantino logró matarle. Hacia la Guerra Galerio contra los Sarmathos : le embió à pelear contra una especie de Gigante del Exercito Enemigo. Fue Constantino , derivò al Barbaro , quitandole la vida en presencia de los dos Exercitos.

171 Reconoció Constancio por mera politica Cesar à Severo , y le cedió la Italia , y Africa. Escribió à Galerio unas Cartas atentas , y sumissas , por ver si le podia obligar à embiarle su hijo Constantino , que reconocia en un continuo riesgo. Lo dilataba siempre Galerio , con pretextos de amistad , pero viendo , que ya no se podia eximir , dió licencia à Constantino para irse con su Padre. Expidió la orden antes de recogerse , para que le diessen los Carros de posta , y dexò para la mañana el darle sus ultimos ordenes. Conocia muy bien Constantino qual era la falacia de este Emperador. Por esto , sin esperar la mañana siguiente , se partió al punto con toda aceleracion. Dispuso con cautela , que matassen los Cavallos de Postas , conforme iban concluyendo la carrera. Esta precaucion fue muy acertada , pues à penas supo Galerio , que se marchò sin él.

Tom. II.

Y

pe-

perar la mañana , mandò furioso , que corriesen tras él para alcanzarle. Dixerónle como no havia Cavallos de Posta. Prorrumpió entonces iracundo en amenazas. Llegò felizmente Constantino à Bolonia , al tiempo que su Padre disponia su partida para la Gran Bretaña.

172 Restituida la Paz à la Iglesia de Occidente por Constantino , franqueò à los Obispos los medios de pensar en el restablecimiento de la Disciplina. Juntaronse algunos Concilios , entre los quales , el mas célebre fue el de Illiveri , en España , cerca de Granada. Hallaronse en él diez y nueve Obispos , y entre otros , el célebre Oso , Obispo de Cordova , y à Confessor. Hicieron los Padres varios Canones , prohibiendo se diese la Comunión à los Apostatas , aún en el artículo de la muerte. Condenan à diez años de penitencia los Christianos , que subieron al Capitolio , solamente por ver los sacrificios de los Paganos. Niegan la Comunión à los adulteros , caídos diversas veces en el mismo delito. Prohiben los divorcios. Anulan la costumbre de poner el dinero en la Pila , al tiempo de recibir el Bautismo. Or-

de-

denan , que aquel que estando en la Ciudad faltasse en venir à la Iglesia tres Domingos consecutivos , seria excluido de ella otro tanto tiempo para corregirle.

173 La persecucion era mas violenta , que nunca , en las Provincias del Oriente. Inventaba cada dia Galerio nuevos tormentos. Ataban los Christianos en un palo : encendian debaxo un poco de lumbre , para quemarles solo las plantas de los pies , y tostarles la piel , hasta que esta se abriese , y dexasse descubiertos los huesos. Aplicabanles al mismo tiempo las asquas encendidas en todas las partes del cuerpo , y temiendo , que la fuerza del calor los ahogasse , les hacian tragar agua fresca , hasta que abrasadas sus entrañas , fenecian sus dolores con la vida. Mandaron publicar los Tyranos nuevos Edictos , aún mas crueles que los primeros , con los quales dieron la Corona del martyrio à multitud de Fieles.

174 Fue arrojado al Mar Ulpiano. Metieronle en un saco de cuero , con un perro , y un aspid. Este horrible tormento no se executaba ya hacia mucho tiempo , ni aún para los Parricidios. Pero fuese tormento era

Y 2

de-

demasiadamente cruel para castigar los mas infames delitos, no era bastante (segun la rabia de Galerio) para atormentar los Christianos. Hallabase Maximino en Cesarea, celebrando unos juegos en regocijo de sus dias, quando llevaron á Apago al Amphiteatro, sin mas delito, que el ser Christiano, y un Esclavo, que havia muerto á su amo. Sentenciaron á los dos á ser entregados á las fieras; pero apenas entraron en el circo, todo el Pueblo pidió gracia para el Esclavo. Concediòla el Emperador, y mandò atormentar al Christiano, que una Osa devorò.

175 Fue arrestada Pelagia, Virgen de Antioquia, y conducida ante el Juez. El miedo que tuvo de perder la honra, antes que la vida, la obligò á presentarse á los Soldados con un semblante risueño, pidiendoles permiso, y tiempo para vestirse con sus mejores adornos, antes de comparecer al Tribunal. Subiò al instante á lo alto de su casa: hizo á Dios su oracion, y se precipitò. Dividiòse su cuerpo en mil trozos, y su alma subiò al Cielo.

176 La Santa Viuda Domnina, y sus dos hijas, se arrojaron en un rio, para evitar

tar igual desgracia. Confiesa San Agustín, que semejantes acciones son regularmente pecaminosas, y que solo se pueden escusar, creyendo de estas Santas Martyres lo mismo, que la Iglesia nos obliga á creer de Sansón, porque es cierto, que los homicidas de sí mismos no se pueden justificar sin orden expresa de Dios.

177 Martyrizaron á Bonifacio en Tarso de Cilicia. Era este amante de Aglaida, Matrona Romana, cuyas riquezas eran tan inmensas, que necesitaba de setenta y tres Administradores para su gobierno. Despues de haver estado muchos años entredados en un comercio illicito: estimulada Aglaida del deseo de convertirse, embiò á Bonifacio al Oriente á buscar algunas Reliquias de los Martyres. Al tiempo de su partida, le dixo este riendose: *Si por ventura os traxessen las mias, no querais despreciarlas.* Llegò á Tarso, á tiempo que veinte Christianos estaban padeciendo los mayores tormentos. Enterneciòle su constancia, se acercò á ellos, y les besò sus llagas, diciendo: *Quan grande es el Dios de los Christianos! quan Omnipotente es el Dios de los Martyres!* Oyendo esto el Juez, le mandò

dò prender, y antes de quitarle la vida, le hizo padecer horribles tormentos. Dicen, que Bonifacio, en medio de su ciega passion, era amante de la justicia, y de los pobres. Llevaron sus Reliquias à Aglaida: esta vendió su hacienda, y la distribuyó à los pobres, y se exercitó en buenas obras lo restante de su vida. Desearamos, que esta Historia fuesse tan authentica, como edificativa, y gustosa.

178 El Cesar Maximino, que mandaba en la Syria, y Egipto, no era tan cruel como Galerio; pero era mas acerrimo defensor de sus Dioses. Sacrificaba todos los dias en su Palacio, y no comia otras carnes, sino las ofrecidas à los Idolos. Los que mas privaban en su Corte, eran los Sacerdotes Idolatras, casi todos entregados à la Magia. Alcanzaban estos los mayores empleos, y como este Principe era tímido, y supersticioso, le persuadian, que podia entregarse à sus pasiones, con tal, que no faltasse à los Sacrificios. La persecucion contra los Christianos, era consecuencia precisa de semejante zelo. Es verdad, que en el principio los amonestaba Maximino con suavidad, y aún prohibió los des-

ter-

terrassen. Però despues su desordenada vida, le arrojò à cometer las mayores crueldades. Dexòse prender Maximino de la hermosura de Dorothea, Virgen Christiana, cuyo entendimiento, ciencia, y grandes riquezas, la hacian recomendable en Alexandria. Solicitòla con los terminos mas sumissos, sin que la pudiesse mover. Como su ciega passion no le permitia quitarla la vida, se contentò con embargarle su hacienda, condenandola à un destierro. Creyò Baronio, que Dorothea era la misma, que la illustre Cathalina, de quien los Griegos nos refieren tantos maravillosos hechos, sin dignarse comprobarlos. Jamàs pudo lograr este Author, que Bolando aprobase su sentir, y la unica conexion, que hay entre estas dos Santas, es, que ambas eran Virgenes de Alexandria, nobles, ricas, doctas, y las dos muy queridas de un Emperador Idolatra. Confiessa Baronio, que nada puede alegar de cierto sobre el assunto. *Hacese un beneficio mas importante à la verdad, y à la Iglesia (dice) dexando en silencio las cosas, que del todo no son seguras, que quando se divulgan las falsas, aunque sean entre las verdaderas. Por muy pocas que sean las Historias verdaderas, el enten-*

di-

dimiento apoyado en su seguridad, concibe, medita, y ve (digamoslo así) todo quanto una congettura verosimil puede descubrir. Mas al contrario sucede, que la menor falsedad, que un Erudito halle en una Obra, le obliga à dudar de todo lo demás, y en nada puede assegurarase, viendose una vez engañado.

179 Por este tiempo fue quando San Antonio salió del Desierto, despues de haver estado veinte años en él sin ver à nadie, ocupado solo en llegar à la mayor perfeccion. Ultimamente, le obligaron à emplearse en la de los demás, y desde este punto se entregò todo al servicio del proximo. Sus palabras eran melifluas, consolaba los afligidos, sanaba los enfermos, lanzaba los demonios, y siempre decia, que nada hay digno de ser preferido al amor de Jesu-Christo. Su doctrina, y exemplo fueron causa de que infinidad de personas se entregassen à la vida Eremitica. Poblòse el Desierto de Eremitorios. En ellos cantaban sin cessar las alabanzas del Omnipotente, se practicaba la penitencia, y se alegraban con la esperanza de los bienes venideros. Este era verdaderamente el País de la virtud. Tenia Antonio su Eremitorio particu-

cular, y solia salir de él para visitar los Eremitas, porque siendo el Fundador de todos, era tambien el Alma. Predicaba la mortificacion, de quien era el exemplo, y considerando la grandeza del espíritu humano, se avergonzaba de verse obligado à cuidar de su cuerpo, sujeto à tantas flaquezas, y miserias.

180 En la persecucion de Diocleciano fue acometida la Iglesia con la Pluma, y con la Espada. El Philosopho Porfirio fue uno de sus mas acerrimos contrarios. Nació este en el Lugar de Batanea, cerca de Tyro, por cuya causa se le diò el renombre de Bataniota. Fue Longino su primer Maestro, y el segundo Plotino; pero excedió bien presto à los dos. La sutileza de su ingenio llegó à penetrar todas las Ciencias. Leía con ansia todos los Libros Sagrados por curiosidad, ò tal vez para combatirlos. Lograba grandes ventajas en la disputa con su natural eloquencia. Siguiendo la Philosophia Platonica, llegó à conocer el verdadero Dios; pero no podia someterse à el abatimiento de la Cruz. Quería siempre ir à Dios por medio de la Magia, y de las Ciencias ocultas, y aún se jactaba en una de sus

Obras, que en cierta ocasion logró acercarse, y unirse con Dios. Esto sería sin duda el asumpto de un Poema, que hizo de las Sagradas Nupcias, que entendieron muy pocas personas. Mas veneracion le merecieron entre los Gentiles las otras, que compuso contra los Christianos. Es verdad, que le atraxeron despues su aborrecimiento, quando la Religion de Jesu-Christo (que él creía totalmente destruida) logró mayor vigor con la sangre de sus Martyres, y se hizo la Religion dominante. Dividió su Obra contra la Iglesia, en quince Libros, llenos de sutilezas, y escritos con elegancia: *No se debe estrañar*, (decia) *que la peste destruya al Imperio, pues Esculapio, ni los demás Dioses no se dexan ver de nosotros, desde que se ha dado principio á adorar á Jesu-Christo.* Decia haver hallado infinidad de contradiciones en la Escritura, y viendo las Profecias de Daniël muy claras, y conformes á los sucesos acontecidos, no hallaba otro medio para evadirse, que el de decir, que eran supuestas. San Methodo, que padeció el martyrio en tiempo de Diocleciano, respondió con energia, aun viviendo Porfirio. Al fin de aquel siglo escribió tambien treinta

Libros contra el Eusevio Cesariense, y sesenta años despues Apolinario compuso otros tantos sobre el mismo asumpto. Todas estas Obras se perdieron, como tambien las de Porfirio. Hablaron varias veces de ellas los Padres de la Iglesia. Repara Theodoretto, que así como Dios obligó al Profeta Balaan á bendecir su Pueblo, aunque huviesse venido con intento de maldecirle; tambien havia trocado la lengua de Porfirio, obligandole á destruir la mentira, aun quando queria establecerla. Cumplióse en él la verdad figurada por el Leon de Sanson, que tenia en la boca el Panal de miel.

181 Suscitó Dios al mismo tiempo unos defensores de la verdad. El celebre Retorico Arnobio, muy amante de los Idolos, se convirtió por los sueños, cosa bien notoria, y nada particular en la Iglesia. Pidió el Bautismo, y no le obtuvo, hasta que publicó una Obra en defensa de la Religion Christiana, que aun existe. Es cierto, que es preciso leerla con precaucion, porque el Autor no siendo aun Christiano, y componiendola de prisa, para ser admitido mas presto en el gremio de los Fieles, suele deslizarse en al-

180
gunas voces, que los Hereges pueden interpretar à su favor. Es su estilo un poco Africano, quiero decir, que sus terminos son duros, y alguna vez tambien con mala latinidad. Sus argumentos son mas propios para combatir la Religion Pagana, que para establecer la de los Christianos. Pero esto no se debe estrañar, porque fuele suceder à los nuevos convertidos, que preocupados aun de su Religion, conocen mejor sus defectos, que no las pruebas de aquella que acaban de abrazar.

Pedro,
Obispo
de Ale-
xandria
sus Escri-
tos.

182. Compuso Pedro, Obispo de Alexandria, un Tratado sobre la Penitencia. Arregla el tiempo en que cada uno la debe practicar despues de la caída, proporcionandola à la culpa. Decide todos los casos con la authoridad de la Escritura, y añade al fin sobre los ayunos de la Iglesia: *Nadie debe reprehendernos el ayuno de la quarta, y sexta feria. La quarta, es porque los Judios se juntaron en aquel dia para vender al Señor, y la sexta, à causa de su Pasion dolorosa. Para celebrar la Resurreccion, gastamos el Domingo en alegria sobria.*

183. Despues de haver derramado Dio-

cleciano tanta sangre inocente vivia pacifico en su retiro de Salone. Ocupabase en el cultivo de su Pensil, y quando Maximiano le solicitò, para que bolviessè à tomar el mando, le respondiò: *Me holgàra que pudiesseis ver los Arboles que yo mismo he plantado, os aseguro, que no me bolveriais à hablar del Imperio.* El fausto con que excediò à sus antecessores, y el impio orgullo con que exigia las adoraciones de todo el Universo, cedieron al suave gusto de cultivar flores, y frutos, y la diversion de la vida rusticana. Ya no se reconocia en el aquel hombre sanguiento, que dominaba toda la Tierra.

184. Alcanzò Constantino en Bolonia al Emperador Constancio su Padre al tiempo que se disponia para ir à la Gran Bretaña. Sirviò baxo sus ordenes en la Guerra, que hizo contra los Pictos, Pueblos Originarios del Septentrion. Consumido Constancio con las fatigas de la Guerra y enfermò, y muriò en la Ciudad de York, despues de haver mandado trece años con el caracter de Cesar, y trece meses desde la abdicacion de Maximiano. Encargò su hijo Constantino

à los Soldados , quienes luego le aclamaron por Emperador , y Augusto.

*RESUMEN DE LA DOCTRINA,
y Moral de la Iglesia en los tres primeros
Siglos.*

185 **P**ara mayor claridad de nuestra Historia, referirèmos sumariamente la Doctrina, Moral, y Disciplina de la Iglesia, durante los tres Siglos primeros. La Doctrina encierra los Articulos de la Fè, que debemos creer. La Moral nos enseña las cosas, que debemos precisamente practicar, y las que hemos de evitar. La Disciplina es concerniente el gobierno. Los Hereges impugnan la Doctrina. Los Scismaticos destruyen la Disciplina, y los malos Christianos se apartan de la Ley, y de la Moral.

186 Es muy cierto, que siempre la Doctrina Christiana ha sido la misma, y lo será hasta el fin de los Siglos. Esta es la Doctrina de Jesu-Christo, que los Apostoles publicaron por toda la tierra. Enseñaron, que los

los principios de la Fè eran la Escritura Sagrada, y la tradicion. Que era necesario creer los Mysterios, aunque no se puedan comprender. Creían, que Dios es invisible, Eterno, Incorruptible, &c. Han probado, que Dios es el Criador de todas las cosas, y de la misma materia, que no era eterna. Reconocieron tres Personas en un solo Dios; la Divinidad, y Eternidad del Verbo, y del Espiritu Santo. Que Jesu-Christo era el Verbo hecho Hombre, siendo juntamente Dios, que rescató los hombres con su muerte, y que se havia resucitado. Creyeron la eternidad de premios, y de castigos. Todos los Doctores de la Iglesia, Obispos, ò Sacerdotes, de quien hemos hablado en esta Historia, professaron esta Doctrina, que nos aseguran ser la de Jesu-Christo, enseñada por los Apostoles, y necesaria para la salvacion. Es verdad, que alguna vez usaron de ciertas expresiones sobre la Persona del Verbo, que parecen derogar en algo su Divinidad. Como quando dicen, que fue engendrado al principio del Mundo, que es visible, y que el Padre no lo es, y que es una parte de la Substancia del Padre. Mas este modo

de

de hablar tiene buen sentido en estos Autores. Quando dicen, que el Verbo fue engendrado en el principio del Mundo, no quieren decir, que comenzó entonces à tener ser, porque reconocen en todos sus escritos, que fue en toda la eternidad; pero dan el nombre de generacion à una cierta emission, ò manifestacion, que discurren haverse hecho quando Dios quiso crear al Mundo. Han atribuido la Visibilidad al Hijo, así como atribuyen la Omnipotencia al Padre, diciendo, que por medio de el Hijo, Dios hace todo quanto obra exteriormente. Ultimamente, quando dicen que el Verbo es una porcion de la Substancia del Padre, entienden, que tiene en sí toda la Divinidad, que el Padre comunica al Hijo, y al Espiritu Santo.

187 Es preciso confessar, que algunos Padres Antiguos imaginaron con Papias, que Jesu Christo reynaria mil años en la tierra. No se pusieron à examinar, en què debe consistir la bienaventuranza. No dudaron, que en la Eucaristia estuviessse el verdadero Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Alabaron la castidad, sin vituperar el matrimonio. Vene-

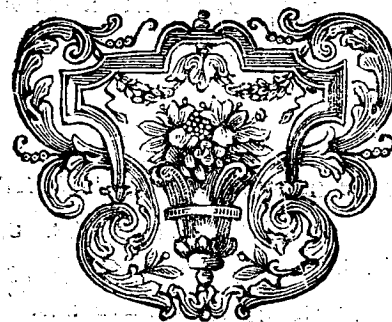
raron los Santos, y los Martyres, como Sieruos de Dios, y hablaron de la Virgen Santissima con todo respeto. Creyeron, que los Libros Sagrados, havian sido inspirados por el Espiritu Santo, y que concienen nuestra Fè. Que era preciso creer todo quanto la Escritura, la tradicion, y la Iglesia nos enseñan. No reconocieron otros Libros Canonicos del Testamento Viejo, mas que aquellos que estaban en el Canon de los Hebreos. En el nuevo solamente admitieron los quatro Evangelios, las Actas de los Apostoles, las catorce Epistolas de San Pablo, la primera de San Juan, y de San Pedro, las de Santiago, y San Judas Thadèo. La segunda de San Pedro, y la segunda, y tercera de San Juan fueron admitidas de algunos, y desechadas de otros igualmente que el Apocalypsi.

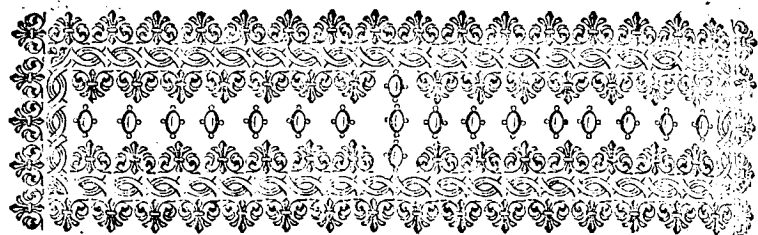
188 La Moral del Evangelio ha sido tan inmutable, como su doctrina; y aunque no siempre se haya seguido, se puede decir, que jamás se impugnò. Se ha procurado excitar los Christianos à observar la Ley natural, y los preceptos del Decalogo. Se les predicaba, que era preciso dar su corazón à Dios: que aquellos que solo adoraban por el temor

servil, no eran verdaderamente justos: que era necesario amar su proximo, como à sí mismo, y bolver bien por mal; pero lo que era digno de la mayor admiracion es, que si este excelente moral se hallaba en los Escritos de los primeros Christianos, àun parecia con mayor esplendor en su vida, y acciones.

189 En quanto à la disciplina de la Iglesia se ha mudado, segun los tiempos, y lugares. Los tres primeros siglos no la vieron en su perfeccion. Solo se pensaba entonces en lo mas necesario, que era la Doctrina, y el Moral, y propiamente hablando, las ceremonias solo comenzaron en el quarto siglo, quando la Iglesia se viò pacifica con la conversion de los Emperadores. Hicieron los Obispos varios reglamentos, que àun oy dia se observan. Entonces los Fieles se juntaban todos los Domingos, oraban, leian la Escritura, y el Obispo predicaba. Celebraban en aquellos tiempos con toda solemnidad las Fiestas de Natividad, Pasquas, y Pentecostes. Parece que el uso de las Imagenes, Cruces, Velas encendidas, è Incienso no era muy comun. Oraban por los difuntos, haciendo commemoracion

cion de ellos en el Sacrificio de la Miffa. Se usaban las penitencias publicas. Los Obispos eran muy considerados, y principalmente los de las Ciudades populosas. Los inferiores los consultaban en las materias Eclesiasticas, aunque sin someterse ciegamente à sus decisiones. Todos los Obispos estaban persuadidos, que recibieron inmediatamente de Jesu-Christo un igual ministerio. La Iglesia de Roma, fundada por San Pedro, y San Pablo, fue siempre mirada como la Primitiva, y su Obispo como el primero entre los demàs del Mundo. La opinion de la Iglesia Universal, se tenia por regla infalible de Fè.





HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

LIBRO QUINTO.

Año de
Christo
307.

I



Omenzó la persecucion de la Iglesia en Nicomedia el dia veinte y tres de Febrero de el año trescientos y tres de Jesu-Christo. Diocleciano, naturalmente benigno, consintió á ella casi contra su voluntad. Dexòle muy débil su enfermedad pasada, así en el cuerpo, como en el espíritu, y esto le impossibilitaba à resistir à los impetus de Galerio, y al furor de Maximino. Solo anhelaban estos con increíble odio à la destruccion de los Christianos. Era tan crecido el numero de

de los Martyres, que yá se havia perdido el guarismo. El Oriente, Egipto, Africa, è Italia los contaban à millares. Solo Constancio favorecia la Religion Christiana en sus Dominios, por cuya razon fue su muerte llorada amargamente de todos los Fieles, y aunque Constantino el joven diesse grandes esperanzas, se conocia anteriormente, que se havia de ver expuesto à grandes afanes para defenderse contra Galerio. Además, que no siendo acreditado, como su Padre, no se expondría ligeramente al furor de los otros Cesares, acometiendo el culto de sus Dioses. Seguia aún el Imperio la disposicion del gobierno, que Diocleciano estableció. Havia dos Emperadores, que llamaban Augustos: el uno residia en el Oriente, en la Ciudad de Nicomedia: y el otro en Roma. Tenia cada uno un Cesar, cuya autoridad igualaba à la del Emperador en las Provincias de su departamento. Galerio era el Augusto de Oriente, y Maximino su Cesar. Constancio, antes de morir, era Augusto del Occidente, y tenia à Severo por Cesar. Como governò trece años en la calidad de Cesar las Galias, España, y Gran Bretaña, quando fue nombrado Augusto, no quiso desamparar unos

Pal-

Países, en donde era tan estimado, y por esso dexò à Severo la Italia, y Africa. Fue su muerte igualmente sensible à los Pueblos, y Soldados de las Provincias de su Dominio. No pudiendo consolarse de otro modo, proclamaron à su hijo Constancio, Augusto, y Emperador.

2 No tuvo mas hijos Constancio, que Constantino de sus primeras nupcias con Elena, muger de mediana esfera. La repudiò el año doscientos noventa y tres para casarse con Theodora, hija de la muger de Maximiano su bienhechor. Tuvo de esta tres varones: es à saber, Dalmacio, Constanzo, y Anibaliense, y tres hijas, Constancia, Anastasia, y Eutropia.

3 Creyeron algunos Autores, que Constantino nació en Tarso de Bitinia, y otros en la Gran Bretaña. Pero la opinion mas probable, y autorizada (segun Cambden) por dos antiguos manuscritos de Firmicos, Autor Contemporaneo; es, que nació en Nayfa, Ciudad de la Antigua Dardania, ò Nueva Dacia. Constancio su Padre, y su madre Elena eran del mismo País. Descendia por parte de las mugeres del Emperador Claudio Segundo, cuya memoria esta-
ba

ba todavia en grande veneracion. Su Abuela Claudia, era hija de Crispo, hermana de Claudio. Se mereció Constantino mas bien el Imperio por sus prendas personales, que por su nacimiento. Diò muestra de su valor en la guerra, señalándose en varias acciones, en las que se expuso à peligro de perder la vida, para complacer à Galerio. Temiendo este Principe la virtud, que comenzaba à manifestarse en este joven, le exponia en los lances mas peligrosos, para deshacerse de él con medio seguro, y honorifico. Haciale luchar contra las fieras, con pretexto de diversion, y de exercicio. Refiere Praxagoras, Autor Pagano, que Constantino matò un Leon en presencia de Galerio, que este le llenò de alabanzas, y de caricias. Y Zonaro dice, que haciendo la guerra à los Sarmatos el Emperador, le embiò à pelear contra un Barbaro, que parecia tener dos pies mas alto, que los demàs, y que Constantino le traxo la cabeza de este agigantado Barbaro. Todas las empresas de Constantino le servian de mayor lauro. Miraba Dios à este Principe, como el instrumento de su Gloria. Vigilaba sobre él, y le cubria con
las

las alas de su Omnipotencia en medio de los mayores riesgos. Libertose casi milagrosamente de la cruel embidia de su enemigo. Se mostro pesaroso Galerio de haverle dado licencia de irse con su Padre. Por esso quando supo, que las Galias, España, y Gran Bretaña le havian reconocido Augusto, y Emperador, solto la rienda à su ira, y le faltò poco para que mandasse quemar la imagen de Constantino, que este Principe le embiò, segun era costumbre, adornada con las Insignias Imperiales. Sin embargo, no se atreviò à ejecutarlo, y le nombrò Augusto, à fin que pareciesse deberle su exaltacion. Manifestò Constantino estar satisfecho, aunque se le daba muy poco del titulo de Augusto, como tuviesse la autoridad. Galerio, despues de la abdicacion de Diocleciano, quiso ser absoluto dueño en todas las cosas. Por esso declarò à Severo Augusto, y Emperador al mismo tiempo.

4. Entonces fue quando la tyrania de Galerio se manifestò sin rebozo. Severo, y Maximino le obedecian ciegamente. Intentò poner los Romanos sobre el mismo pie que los Persas. Mandaba dár tormento por la me-

menor cosa à los principales Magistrados de las Ciudades, y hacia crucificar los Reos, ò arrojar à las fieras. Estos horribros tormentos, que tantas veces hizo padecer à los Christianos, fueron en èl tan comunes, que no se hallaba sin mandarlos executar. Tenia todas sus delicias en derramar la sangre humana. Una conducta tan barbara irritò de tal modo à los Pueblos, que solo buscaban ocasion para sublevarse. Ofreciòse Maxencio, hijo del Emperador Maximino, à vengarlos. El gobierno de su Padre, que entonces acusaban de cruel, parecia muy suave, comparado con el de Galerio. Por otra parte sentian los Pueblos, que en la promocion de los Cesares huviesse olvidado à Maxencio, aunque fuesse pequeño de cuerpo, contrahecho, cobarde, perezoso, altivo, soberbio, y cruel. Sin embargo de estas malas circunstancias, esperaban, que tal vez mudaria la soberania sus perversas inclinaciones. Que por malo que fuesse, jamàs igualaria à Galerio. Por esto repentinamente, y con el consentimiento casi general, fue proclamado Maxencio Emperador por los Soldados Pretorianos. Reconocieronle en Roma, y en mucha parte de la

Italia. Tenia Severo su Corte en Milàn. Jun-
tò un numeroso Exercito, y se adelantò con-
tra Maxencio. Como la mayor parte de sus
Tropas havian servido antes à Maximia-
no, le desampararon. Viendose vendido, y
abandonado Severo, le fue preciso rendirse.
Se le concediò por merced una muerte sua-
ve. Mandòle abrir las venas. Veíase Maxen-
cio con pocas fuerzas para defenderse con-
tra Galerio. Por esto bolviò à llamar à su
Padre Maximiano, y le obligò à revestirse
segunda vez con las Insignias Imperiales. Ha-
vialas dexado este, contra su voluntad, à la
persuasion de Diocleciano. Por esso no se
hizo rogar para bolver al Cetro. Por otra
parte conocia la desidia, è insuficiencia de su
hijo, y como no ignoraba la altivez de Ga-
lerio, comprehendì, que este no dexaria
sin castigo la muerte de Severo. Diò parte
à Diocleciano de lo que acababa de execu-
rar, y procurò persuadirle que hiciesse lo
mismo. Este anciano Principe, mas diestro,
ò mas moderado que Maximiano, le respon-
diò, que los arboles de su Huerta valian
mas, que todos los Imperios de la Tierra.
Viendo, que por esta parte nada podia facer,
pen-

pensò Maximiano atraer à Constantino à su
Partido. Como este Principe, despues de ha-
ver rechazado los Francos hasta el otro lado
del Rhin, se hallaba pacifico en sus Estados,
le fue à buscar à la Ciudad de Treveris. Re-
conociòle Augusto, y le desposò con su hija
Fausta.

5 Apenas supò Galerio la rebelion de
Maxencio, y la muerte de Severo, juntò to-
das las fuerzas del Oriente para entrar en la
Italia, y le faltò poco para perecer del mis-
mo modo que Severo. No podian resolver-
ses us Soldados à pelear contra sus Compañe-
ros, y se disponian à desampararle. Viendo
Galerio esta maniobra, se bolviò à Nicome-
dia, y se tuvo por dichoso de haver podido
escapar de este peligro, aunque semejante re-
tirada no le fuesse muy gloriosa. Con esto
quedaron absolutos dueños Maxencio, y Ma-
ximiano. Poco satisfecho Maximiano de re-
partir el sumo poder (aunque fuesse con su
hijo) mandò un dia juntar el Pueblo, y los
Soldados, y haviendole ponderado los males,
que el Estado padecia, exclamò, bolviendo-
se àcia su hijo, que estava junto à el sentado
en el Trono: *Tú, miserable, eres causa de estas*

desgracias! Y echandose sobre él, le quitò la Purpura; y la hizo pedazos. Maxencio, llorando à Gritos, se arrojò de el Trono entre la Tropa. Detestando esta la inhumanidad del Padre, se declarò à favor del hijo, y de nuevo le proclamaron Augusto, y Emperador. Viendo Maximino no le salia bien su intento, estuvo muy sobre sí, y protestò, que solamente queria ver si los Soldados eran afectos à su hijo; mas este no le quiso creer, y el Padre se viò precisado à salir de Roma, y se fue con su Yerno Constantino. Recibiòle este con grande aplauso, y distincion, mas reusò abrazar sus designios. No perdiò Maximino las esperanzas, y creyendo persuadir à Galerio, fue à buscarle hasta la Ciudad de Carnunto, en la Panonia, adonde se hallaba ocupado en establecer un nuevo Augusto en lugar de Severo. Hallòse presente à la ceremonia Diocleciano, à quien los Pueblos, y Soldados miraban aùn con grande veneracion. Concluida la fiesta, se bolviò Diocleciano à su retiro, sin que las instancias secretas de Maximino, le pudiesen obligar à mudar su determinacion. Blasonaba Lisinio de descendiente de Philipo Emperador. Sirviò en los

Exercitos, baxo las ordenes de Galerio, y diò muestras de su valor en la guerra contra Narces, Rey de Persia. Era tan grande su impericia, que apenas sabìa leer. Despues de sus victorias, le tuvo siempre à su lado Galerio, sirviendose de él, asì en el Consejo, como en los Exercitos.

6 Querìa Galerio por Cesares, y Emperadores Sugetos, que solamente dependiesen de él. Por esso eligiò à Licinio, como mas adecuado para ocupar el puesto de Severo, y pelear contra Mexencio. Con esta mala politica, se vieron à un mismo tiempo seis Emperadores. Maximino, que solo tenia el nombre, y las Insignias, y Galerio todo el poder. Cansado Maximino de verse Cesar, tomò el nombre de Augusto. Los demàs eran Constantino, Licinio, y Maxencio. Entre todos estos Principe parecia Constantino el mas poderoso, pues fundaba su Imperio con el valor de sus Tropas, y el amor de sus Vasallos.

7 Siempre inquieto, y revoltoso Maximino, bolviò à las Galias, à buscar à Constantino. Para engañarle con mayor seguridad dexò la Purpura, fingiendo querer acabar sus

ſus dias con igual tranquilidad, que Diocleſiano. Recibiòle Constantino, como à ſu Suegro, y procurò gozaſſe en ſu Palacio la ſuavidad del retiro. Ocupabaſe entonces Constantino en la conſtruccion de un Puente ſobre el Rhin, para contener las correatas de los Francos, que de quando en quando le paſſaban para entrar en las Galias. Maximiano, que yà tenia formado ſu Proyecto, aconsejó à Constantino, no era neceſſario llevar gran numero de Tropas contra una Nacion, que facilmente podia vencer. Creyò Constantino à ſu Suegro, fiado en ſu dilatada experiencia, y ſe adelantò al País Enemigo, dexando en Arlès ſus tesoros, y principales fuerzas. Mas apenas acabò Constantino de paſſar el Rio, ſe bolviò Maximiano à revestir las Inſignias Imperiales. Apoderòſe del teforo, y diſtribuyendole à los Soldados, creyò ganarlos por eſte medio. Apenas tuvo Constantino eſta nueva, bolviò à paſſar el Rhin, y marchò conſiado contra el uſurpador. Corria con ansia ſu pequeño Exercito à la Ciudad de Arlès, adonde Maximiano, aunque con mayores fuerzas, ſe encerrò. Durò poco el Sitio, porque reconociendo todas las Tropas

à

à ſu legitimo dueño, le abrieron las Puertas de la Ciudad, deſpojado Maximiano de las Imperiales Inſignias, fue preſentado à ſu Yerno, que ſolo le echò en roſtro ſu traycion. Concediòle la vida, y un apoſento en ſu Palacio. Los delitos de Maximiano perturbaban ſu ſoſiego. Propuſo el año ſiguiente à la Emperatriz Fauſta ſu hija dexaſſe una noche el quarto de Constantino abierto, para que pudiese ir à conſerſar ſecretamente con èl. Soſpechò Fauſta la intencion de ſu Padre, y la comunicò con el Emperador ſu marido. Cauteloſo Constantino, puſo un Eunuco en ſu cama, para ver hasta donde llegaba el furor de ſu Suegro. Entrò en el quarto à la hora ſeñalada, coſiò à puñaladas el cuerpo del Eunuco, y ſaliò inmediatamente, diciendo à voces: *Ya muriò Constantino*. Preſentòſe luego eſte Principe delante del homicida, acompañado de ſu Guardia. No pudo Maximiano negar ſu delito, y ſin eſperar miſericordia, encerrandòſe en ſu quarto, ſe ahorcò. Aſi diò fin à ſu depravada vida, uno de los mayores perſeguidores de la Igleſia.

8 Quiſo la Divina Juſticia caſtigar à Galerio, como principal motor de la ultima, y cruel

cruel persecucion de Diocleciano contra los Fieles. Fue herido este Principe el ultimo año de su vida, con horribles llagas en las partes mas vergonzosas de su cuerpo. Salia de ellas una putrefaccion tan grande, que infestaba todo el Palacio. Mandò quitar la vida à varios Medicos, porque no tuvieron alientos para acercarsele, è invocò en vano el auxilio de Apolo, Esculapio, y los demàs Dioses. Finalmente, viendo este malvado Principe, que sus intensos dolores se aumentaban por instantes, se viò obligado à baxar la cerviz, como el Rey Antioco, vengandose de sus excessos el todo Poderoso. Diò orden para que cessasse la persecucion contra los Christianos; pero sin confessar su delito, ni pedir misericordia al Omnipotente Dios, que tanto ofendió en las personas de sus Siervos. Promulgòse esta orden en nombre de Galerio, Constantino, y Licinio, sin mencionar à Mexencio, que Galerio miraba como su enemigo mortal, ni à Maximino, cuyo furor no podia faciarfe con toda la sangre, que hizo derramar. El Decreto de Galerio es el siguiente: *En medio de los cuidados, que continuamente tenemos para la utilidad publica, intentamos antes*

ref.

restablecer todas las cosas segun las Leyes antiguas de los Romanos, procurando, que los Christianos, que dexaron la Religion de sus antepassados, bolviessen à ella, porque se hallaban tan preocupados con cierto Systema, que yà no seguian las maximas que sus Padres establecieron, antes bien formaban unas leyes segun su fantasia para observarlas, juntando los Pueblos en diversas partes. Mas ultimamente dispusimos una Ordenanza, para que se sometieffen à las maximas de los antiguos. Muchos se vieron en el peligro de perder la vida, y efectivamente pereciò gran numero de ellos. Pero viendo, que la mayor parte persisten en su opinion, sin dár à los Dioses el debido culto, ni servir al Dios de los Christianos, usando de nuestra clemencia, y de la costumbre, que siempre hemos observado de perdonar à todos los hombres, nos ha parecido deber tambien ampliar nuestra clemencia de modo, que puedan ser Christianos como antes, restableciendo los Lugares adonde se congregaban, con la condicion, que nada executen contra las reglas del Estado. Haremos que sepan los Tribunales lo que debemos observar en adelante. Y los Christianos, en virtud del favor que les concedemos, serán obligados à pedir à Dios por nuestra salud, por el Estado, y por ellos mismos, à fin

Tom. II. Cc que

que el Imperio prospere en todas partes , y que ellos puedan vivir en sus casas con seguridad.

9 Este Decreto se escribió en Latin , y fue publicado en la Ciudad de Sandico , Corte de Galerio , y se traduxo en Griego para el Oriente. Murió Galerio pocos meses despues en la Dacia , adonde se mandó llevar , creyendo , que los ayres nativos podrian contribuir à su curacion. Reynó diez y nueve años. Llevó hasta el extremo la Barbarie contra los Fieles , y la tyrania contra sus Vassallos. No por esso dexaron de colocarle en el numero de los Dioses. Encargó à Licinio su muger Valeria , hija de Diocleciano , y à Candidiano, su hijo natural.

10 Luego que Maximino supo la muerte de Galerio , marchó àcia Vicencio , y se apoderó de la Bitinia. Juntó Licinio sus Tropas, para oponerse à las empreßas de Maximino, pero despues de algunos leves combates, establecieron la paz. Quedó Masimino dueño del Egypto , y de la Asia , hasta el estrecho de Calcedonia. Tuvo Licinio por su parte la Tracia , Dacia , y las Provincias de Europa , hasta la Iliria. Valeria , hija de Diocleciano , y viuda de Galerio , pasó à la Corte de Maximino,

cre-

creyendole menos Tyrano , que Licinio. En efecto al principio la colmó este de honras, y regalos ; pero por su desgracia , se dexó prender de su hermosura. Viendo que no podia satisfacer su tyrana passion , se trocó su amor en odio. Quitóle todas sus riquezas , y domesticos , y la hizo andar de un destierro à otro , sin que jamás los humildes ruegos de Diocleciano pudiesen alcanzar la libertad de su hija.

11 Al mismo tiempo afianzaba Constantino su dominacion en las Galias , y en las orillas del Rhin. Obligó à los Francos , y demás Pueblos de Germania , à estarse en sus territorios , sin perturbar la paz de sus vecinos. Visitaba las Galias , dando al passo en ellas pruebas de su liberalidad , y justicia. Restableció los Muros de la Ciudad de Treveris, è hizo fabricar un Circo , y un Palacio. Pero donde mas manifestó su bondad , y magnificencia , fue en Autùn. Hallabase esta Ciudad obligada à pagar el ordinario tributo , sin atender à la miseria del País , que havia muchos años estaba falto en un todo ; porque impossibilitados los habitantes de pagar los tributos , abandonaron el cultivo de las tier-

Ccz

ras

ras. Hallóse Constantino en el País , y fué restigo de su miseria , aunque estos hicieron los mayores esfuerzos para recibirle como merecia. Perdonòles el tributo de los cinco ultimos años , que le debian , aliviandoles para en adelante de la quarta parte de los impuestos ordinarios. *Os parece suficiente esto, hijos mios , (les decia casi llorando) vivireis ahora mas contentos , y por ventura os acordareis de mi ?*

12 Por otra parte se disponia Maxencio á la Guerra contra Constantino : *Con intento (segun decia) de vengar la muerte de su Padre ; aunque se le diessé muy poco de él, antes se alegraba haverle perdido. Valióse de este pretexto para extender sus Dominios. Acababa de vencer á cierto Alexandro , que se havia rebelado en la Africa , y creyò no encontrar en las Galias mayor resistencia. Con pretexto de estos aparatos, saqueaba el Africa , la Italia , y aún á la Ciudad de Roma, entregandose al mismo tiempo á los mayores delitos. Mandaba robar las mugeres de los Senadores para violarlas , y las remitia despues á sus maridos. A la muger del Prefecto de Roma , Sophronia , la llevaron vio-*
len-

lenta à Palacio , y de su orden fue encerrada en el Gavinete del Cesar. Sin immutarse esta , como Christiana , pidió un solo instante para hacer Oracion ; pero viendose sola , se matò con un puñal. Esta accion tiene à los ojos de los hombres apariencias de muy heroyca ; pero la Religion de Jesu-Christo la condena.

13 Creyó Maxencio apoyar sus delitos, y desenfreno con la Magia. Sacrificaba todos los dias unos niños , y mugeres , para que sus Dioses le fuesen propicios. Para captar la benevolencia de los Soldados , les diò permiso para tomar quanto quisiessen. Viendose yá con un Exercito de setenta mil hombres de à piè , y diez y ocho mil cavallos , le pareció emprender la Guerra. Y con el fin de entrar en las Galias por la Retia , embió sus Tropas à esta Provincia.

14 No queria Constantino ser el primero en comenzar las hostilidades , causa porque hizo proponer la Paz à Maxencio. Pero mas insolente este Tyrano à vista de las proposiciones , no quiso admitirlas. Mandò derrivar en Roma las Estatuas de Constantino , y siendo esta la mas evidente prueba de
la

la Guerra , procurò cada uno fortalecer su Partido. Hizo Maxencio secreta liga con Maximino , al tiempo que solicitò Constantino alianza con Licinio , ofreciendole en matrimonio à su hermana Constancia. Como intentaba Constantino buscar à su enemigo en la Italia , se ocupò (antes de la empresa) con la mayor vigilancia à la seguridad de sus Estados. Solo por la Germania temia algun insulto , y para obiarle , destinò porcion de Tropas Veteranas para resguardo de las Riberas del Rhin , contra las correrias de los Barbaros. Marchò àcia los Alpes con veinte y cinco mil Romanos , Tropas Veteranas , y treinta mil Españoles , Galos , y Bretones , que havian servido à su Padre ; cuyo valor tenia bien experimentado el mismo en otras ocasiones. Parece , que un Exercito tan inferior al de Maxencio , mal podia competirle. Pero como eran diferentes en todo las cabezas , siendo tan valiente el uno , como el otro cobarde , yà se dexaba conocer qual seria dueño de la Victoria. No obstante , no quedò por las propias fuerzas Constantino venedor , pues quiso Dios fuesse su triunfo visible , y milagroso.

15 Yà havia cerca de tres Siglos , que gemia la Iglesia , casi desamparada de todo humano socorro. Softuvieronla contra todo el poder de los hombres , y demonios , la sangre de los Martyres , y paciencia de los Fieles. Para establecerla , se valiò Jesu-Christo de las mas simples , ignorantes , de baxa esfera , ò despreciables personas , à fin , que en esta Obra todo fuesse divino , y se atribuyesse la conversion del Mundo à la mano del todo Poderoso. Llegado era yà el tiempo , que los Principes , y Reyes debian salvarse , assi como los pecadores. No era obstaculo para la salvacion el Cetro , ni Corona. Debian cumplirse las Profecias. En una assegura Isaias : *Que el Señor levantaria su Estandarte delante de todos los Pueblos ; que los Reyes darian el alimento à sus hijos ; y adorarian à Sion , baxando el rostro hasta la tierra.* Fue destinado Constantino para el triunfo de la Iglesia , mas aùn no era Christiano. Verdad es se havia educado en el Palacio de Galerio , cuyos principales Domesticos eran Christianos. Se le havia introducido (digamoslo assi) con la leche la estimacion , y amor de Jesu-Christo. A mas de esto , su Padre Con-

cancio (fuesse yà por politica para oponerse al dictamen de los otros Emperadores , y granjearse por este medio la confianza del Pueblo , ò yà porque conociesse la verdad) protegiò abiertamente la Religion Christiana. Oyò la quexa que diò Apolo , quando dixo : *Que los Justos de la tierra le impedian diese sus Oraculos.* Pero assi como Diocleciano , por complacer à esta fabulosa Deidad , diò principio à la persecucion ; al contrario , persuadido Constantino de la inocencia de los Christianos , los protegia. Pero lo que mas le obligò à esto fue, que como , aunque contra su voluntad , viò la gran constancia en los tormentos de algunos Martyres , (que no pudo libertar) y el sobrenatural valor que manifestaron , quedò persuadido , que semejantes hombres defendian la verdadera Religion. Obligado Constantino de tan superiores motivos , seguia el parecer de su Padre , amaba los Christianos, y les permitia professar la Religion de Jesu-Christo ; pero aun no la abrazaba ; pues à buelta de su Expedicion contra los Francos, pronunciando su Panegyrico el Retorico Eumeno en la Ciudad de Treveris , dice , que entrò en un Templo de Apolo para darle gra-

cias

cias de su victoria. Llegò al fin el punto dichoso de la conversion de Constantino. Conociò este Principe, que en tan dilatada Guerra, como la que iba à emprender , necesitaba del socorro de alguna divinidad. Sabia que Maxencio estaba rodeado de Magicos , que le prometian todo el poder del Infierno. Acababa de ver, que los Dioses de los Romanos, en medio de sus Oraculos mentidos, no pudieron defenderlos contra este nuevo Tyrano. Además de esto, parecia que el Cielo se declaraba à favor de los Christianos, pues murieron desastrosamente sus mas crueles y seguidores. Acababa Galerio de espirar con rabia , y despecho ; y por grande que pareciesse la calma , que manifestaba Diocleciano en su retiro, vivia infelizmente, sufriendo con impaciencia la ingratitude de los Emperadores , que publicamente le despreciaban. Acordòse Constantino, que su Padre Constantio, con desprecio de los Idolos, venerando el soberano Dios, havia reynado con gloria. No balanceò mas sobre el partido , que havia de elegir , sino que rindiendose al mismo Dios, que protegia à su Padre, le pidió con fervor gracia para conocerle. Como su peticion fuesse

Tom. II.

Dd

de

de lo intimo de su alma , fue oída del Señor. Así lo afirmó el Cesar despues con juramento à Eusebio , Obispo de Cesarea , que nos lo refiere en su Historia.

16. Marchaba à la frente de su Exercito , y antes de entrar en la Italia , cubriendose un dia (à poco mas del medio de él) con una nube el Sol , vió Constantino encima de este Astro una luminosa Cruz , con estas palabras : *Con esta insignia vencerás.* Todo el Exercito vió con admiracion el mismo prodigio. No comprehendió Constantino la vision; pero aquella misma noche se le apareció Jesu-Christo con la misma señal; y le mandó hiciesse dibujar otra semejante , para que le sirviera de Estandarte en las Batallas. Mandó al instante el Cesar à los mas peritos Artifices le hiciesen una Cruz de oro , guarnecida de diamantes , y piedras preciosas , y la enarbó en las Vanderas con su Imagen , y las de sus dos hijos. Hizola estampar Baronio en sus Annales. Coloca este Autor las Imágenes de Constantino , y sus dos hijos en lo alto del Estandarte , que se veía atado por los lados con la Cruz. Pero se discurre , que estas Imágenes estaban debaxo la Vándera atadas en el

Bastón de la Cruz , puestas entre los obatos , que se veían baxo el uno del otro en una Medalla de Constantino. Este fue despues el Estandarte de los Emperadores , llamado *Labarum*. Llevabanle alternativamente cinquenta Soldados valerosos de su Guardia , que todos eran Christianos. El mismo Constantino llevaba una Cruz sobre su Morrión , y los Soldados en sus Escudos. De este modo desterraron los Idolos de oro , que antes se llevaban à la frente de las Tropas para animarlos. Ya no se veía otra cosa en las Vanderas , y Estandartes , que la Cruz , ó el nombre del Salvador. Acostumbrados los Soldados à respetar sus Vanderas , se hicieron insensiblemente à honrar el nombre , y señal de Jesu-Christo , que siempre tenían delante.

17. No pudo Constantino resistir mas à la gracia , y se resolvió desde luego à hacerse Christiano. Mandó llamar los Obispos , para que le instruyessen en los Mysterios de la Religion , que queria seguir. Assegura Zocimo en su Historia , que un Egypcio , natural de España , fue causa de que Constantino desamparasse la Religion de los Romanos , y esto concuerda con lo que dice Osio , Obispo de

Cordoya; que fue despues empleado por el Emperador en la distribucion de sus limosnas. Animado Constantino con la milagrosa vista de la Cruz, acelerò la marcha de sus Tropas, y llegò à la falda de los Alpes, sin que nadie se les opusiesse. Mandò atacar la Ciudad de Susa, adonde Maxencio tenia una fuerte Guarnicion, y se apoderò de ella con espada en mano. Adelantòse hasta una legua de Turin, y encontrando algunas Tropas enemigas puestas en Batalla, las mandò acometer, y las derrotò. La Ciudad de Milan, y todas las Ciudades comarcanas le embiaron sus Diputados para ofiicerle viveres, y passo franco. Mandaba las Tropas de Maxencio, Pompeyano, Prefecto del Pretorio, que luego que se juntaron, las formò baxo los Muros de Verona. La Batalla fue sangrienta, y durò toda la noche; y aunque llevado de su propio valor, se expuso Constantino como qualquier Soldado: no ganò la Batalla, hasta que Pompeyano perdiò la vida. Entregaronse entonces al vencedor Verona, Aquilèa, y Modena. Solo le quedaba à Maxencio la Ciudad de Roma, donde se encerrò. Asegurabanle los Adivinos, que pereceria infaliblemente

te si salia de la Ciudad; pero al mismo tiempo confiaba mucho este Tyrano en su dinero, que en dos ocasiones le salvò, sobornando los Soldados de Severo, y Galerio. Mandò fabricar en el Tiber un Puente de Barcas, que se dividia de repente por medio, quitando algunas barras de hierro, que le unian, con la esperanza (dicen los Historiadores) de ver *vanegar à Constantino, aunque quedasse vencedor, en caso que los quisiesse seguir despues de perdida la Batalla.* Lactancio, cuya authoridad es notoria, nada nos dice de esta Puente de Barcas. Pero como Eusebio, y Zocimo, uno Panegyrista, y otro Enemigo de Constantino, concuerdan en este punto, y que Libanio, Praxagoras, y los dos Victores, todos Historiadores contemporaneos, lo refieren como hecho constante, no nos parece se puede dudar. El silencio de un Author, nada prueba contra la contestacion de otros muchos.

118. Estaba acampado el Exercito de Maxencio à las puertas de la Ciudad en un puesto muy ventajoso. Pedia, sin moverse de su sitio, destruir à Constantino con todas sus Tropas. Nada faltaba à la Ciudad de Roma, pues tenia municiones de Guerra, y viveres

para mas de dos años. En este plausible estado se hallaba Maxencio , quando un infausto sueño le atemorizó. Salióse de repente del Palacio Imperial con su familia , y se fue à vivir à una casa particular. Aumentó alli sus abominables sacrificios , è hizo consultar los Libros de las Sybilas. Afeguraronle los Adivinos , que en el mismo dia el Enemigo de los Romanos havia de perecer. Lisonjeado con esta respuesta , que èl interpretaba à su favor , dispuso un espectáculo en el Circo, como para prepararse à la Batalla. El Pueblo, aunque ansioso por este genero de diversion, le dixo con insolencia : *Que no era tiempo de alegrarse quando los Exercitos peleaban , y quedaba Constantino vencedor.* Esta tan injuriosa quexa , excitò en èl algun valor. Ciñóse las armas , y saliendo de la Ciudad encontró comenzada la Batalla , y muy reñida. Poca resistencia hicieron las Tropas de Italia ; pero los Pretorianos , complices en los delitos del Tyrano , peleando como desesperados , valanceaban la victoria. Hallabase Constantino en todas partes , portandose como el mayor Heroe , animandose mas con el visible socorro del Cielo.

Re-

19 Refiere Lactancio : *Que la noche antes de la Batalla , dada contra Maxencio , recibió en sueño Constantino orden de poner en sus Escudos la divisa del nombre de Christo.* De aqui concluye Baluzo , que la cèlebre Aparicion de la Cruz , que yà hemos dicho , sucedió la vispera de la Batalla , porque Eusebio dice, que Jesu-Christo se apareció à Constantino la noche despues de haver visto la Cruz : Mas Tillemont , despues de haver leído à Eusebio con cuidado , no puede imaginarse , que este Author contemporaneo , y tambien instruido , creyese , que la Aparicion de la Cruz solo sucedió un dia antes que Maxencio muriese. Dice Eusebio asertivamente : *Que Constantino , despues de haverse instruido del Christianismo sobre la Aparicion de la Cruz , fue con valor increíble à apagar el fuego de la tyrania de Maxencio.* Refiere despues los delitos de este Tyrano , y toda la Historia de la Guerra. Esto ha dado motivo à creer , que Constantino viò la Cruz en las Galias , y que se convirtió antes de entrar en la Italia. No hay inconveniente (segun Lactancio) en creer, *se le apareció Jesu-Christo en sueño la vispera de la Batalla contra Maxencio , para or-*

de-

denarle , hiciesse poner su santo nombre en los Escudos , como lo executò en las Vanders de su Exercito. Añadirèmos , que Sozomeno refiere como hecho cierto , que Constantino viò la Cruz , y se convirtiò en las Galias , antes de comenzar la Guerra contra Maxencio. *Es muy probable* , (dice Baronio) *que el siniestro presagio de quien habla el Panegyrista Pagano , y que antecediò la entrada de Constantino en Italia , fuesse la misma Aparicion de la Cruz , disfrazada con el odio , que los Paganos la tenian , y por la acostumbrada variedad de la fama.* Ultimamente , estimulado Constantino de la Religion , y de la gloria , se portò con tanto valor , que animados de su exemplo los Soldados , derrotaron enteramente los Pretorianos. Deshecha la Cavalleria , tomò precipitada fuga : siguiò la Maxencio para entrar en Roma , donde aún podia defenderse largo tiempo. Como les era preciso passar el Puente de Barcas , con el peso de la gran multitud que huia , se hundió esta , y cayò Maxencio en el Tiber con su cavallo , y armas. Justo castigo de Dios dióse en el lazo , que tenia armado à Constantino. Quedò sepultado en las aguas , y hundi-

do

do todo el Puente. Encontraron su cuerpo el dia siguiente encenagado , y cargado con una Coraza. Cortaronle la cabeza , para que la viesse el Pueblo , que temeroso de que bolviessse el Tyrano mas furioso , que antes , no osaba manifestar su alegria.

20 Mandò el vencedor suspender la gran carniceria : abrieronle las puertas de la Ciudad , y desde entonces no hubo mas division , ni Partido. Todos se apresuraban à reconocerle , manifestando en sus semblantes , celebraban el triunfo de Constantino con alegria de corazon. Diòle el Senado el primer lauro entre los Emperadores. Dice su Panegyrista : *Que Constantino , despues de esta victoria , no se sirviò mas de la espada.* Perdonò à todos sus enemigos , y los mantuvo en sus dignidades , y empleos. ~~Inclinado siempre~~ el Pueblo Romano à derramar sangre , le pidió castigasse los Validos del Tyrano. Pero les respondiò el Cesar : *Que yá no se hallaba en estado de castigarlos , porque la muerte de Maxencio , havia borrado los delitos de todos.* Conservò los Soldados , que pelearon contra el , y los embiò à las orillas del Rhin , y Danuvio , à pelear contra los Barbaros. Re-

Tom.II.

Ee

for-

formò enteramente los Pretorianos, cèlebres desde el tiempo de Augusto, porque sabia, que sus antecessores nunca pudieron conterlos en los limites de la razon, y que la vida de estos dueños del Mundo pendia del capricho de esta Tropa, acostumbrada yà à disponer del Imperio. Hizo arruinar sus Casernas, que Seyano fabricò en tiempo de Tyberio, y poco à poco fue quitando todas las Milicias de Roma, como mas propias à fomentar las sediciones, que no à apagarlas. Quiso que en la mayor Ciudad del Mundo no se viesen armas, ni vestidos de Guerra, y que se observasse la policia religiosamente. Unico medio para conservar en ella la abundancia, y tranquilidad.

21 Quedò Constantino dueño absoluto de toda la Italia con la derrota de Maxencio. Dedicaròle en Roma un Arco de triunfo, que aún oy se vè. La inscripcion dice: *Que se hizo en memoria de que por instinto de la divinidad, y con un valor extraordinario, sus justas armas en un solo combate libertaron la Republica del Tyrano, y sus sequaces. Tambien se llama el Libertador de Roma, y Author de la pública quietud.*

Con

22 Con razon se puede decir, que el mayor anhelo de Constantino, era, que triunfasse la Religion Christiana. Fuele preciso usar de cautela en esta ocasion. Eran aún Paganos la mayor parte de los Senadores, y acostumbrado el Pueblo à sus Idolos, no podia dexar de repente su antigua preocupacion. No obstante, despues de su victoria, tuvo el indecible gozo de vèr al Senado postrarse delante sus Vanderas, adornadas con la Cruz, y nombre de Jesu-Christo. Jamàs quiso ir al Capitolio, donde aun se veneraban los Idolos. Mandò colocar en Roma una Estatua, con la Cruz en la mano, y puesta debaxo una inscripcion, que decia: *Que por esta saludable señal, havia sacado de esclavitud al Pueblo Romano, y bueltote à su antiguo esplendor.* Publicò al mismo tiempo un Decreto à favor de los Christianos, en que les permitia fabricar Iglesias, y hacer todos los exercicios de su Religion. Ordenaba tambien à los Magistrados de las Ciudades les restituyessen sus haciendas embargadas, y todos los Lugares en que acostumbraban juntarse. Iguualmente le mandò publicar Licinio en sus Estados, y le embiaron los Emperadores

Ec 2

jun-

juntamente á Maximino , que aún permanecía su Aliado. Dieronle parte de las grandes maravillas , que havia obrado Dios á favor de Constantino , exortandole á que dexasse de perseguir una Religion tan Santa. Como Maximino no tenia aún tomadas sus medidas , no se atrevió á resistirles , mas tampoco quería obedecerles ciegameute. Ordenó á Sabino , Prefecto del Pretorio de Oriente , escribiesse en su nombre á todos los Gobernadores de las Provincias , que le obedecian , prohibiendoles inquietassen los Christianos sobre su Religion ; pero sin darles permiso para congregarse , ni fabricar Iglesias. Iba escrita en Latin , y traducida en Griego la Carta , que en nombre de Maximino escribió el Prefecto , que es la siguiente:

23 *Largo tiempo ha , que los Emperadores, nuestros divinos Dueños , ordenaron con particular desvelo , y devocion , que se reuniessen todos los animos al mas recto , y santo modo de vida , á fin que aquellos, que estamos viendo seguir unas practicas diferentes de las de los Romanos , rindiesen á los Dioses inmortales el debido culto. Ha sido tan excesiva la obstinacion , y dureza de algunos de estos , que las mas convincentes razones no*

pudieron obligarlos á mudar de dictamen , ni amedrantarlos los mas horribles tormentos. Por cuya razon , estimulados de su clemencia , y natural piedad nuestros divinos Dueños , los tres poderosos Emperadores , teniendo por impropio de sus maximas dexar tantas personas metidas en el peligro , me mandan escriviro , que si acaso encontrareis algun Christiano observando su Religion particular , le assureis puede executar lo sin peligro , y dexareis de castigarle por este motivo ; porque se ha reconocido ha largo tiempo , que no hay medio para persuadirlos , ni separarlos de su obstinacion. Escrivireis , pues , á los Theforeros , Gobernadores , Curadores del territorio de cada Ciudad , para que sepan , que deben suspender todas informaciones sobre este assunto de aqui adelante.

24 Esta Carta , que Maximino escribió por mera complacencia , y casi contra su voluntad , acrecentó su odio contra los Christianos. Los aborrecia interiormente mas que nunca , y al menor pretexto los mandaba arrojar al Mar. Decia , que los Christianos faltaban siempre al cumplimiento de su obligacion , y regularmente el castigo antecedia la culpa , que les imputaba.

25 Manifestó Constantino con sus obras,

tener el Imperio, y victoria de la mano de Jesu-Christo. Esto es lo que nos aseguran los Autores de su vida. Mas obligarnos à creer (como algunos Historiadores dicen) que el mismo dia que entrò en Roma, fue à visitar el Sepulcro de San Pedro, subiendo las Gradass de rodillas; buelvo à decir, que para creerlo, era preciso nos diessen pruebas mas constantes, que unas leves congeturas, de que se debe hacer poco caso. Cierto es, que mandò fabricar varias Iglesias, y entre otras la de San Pedro en el Vaticano. Quando se comenzò el desmante de esta Iglesia, para fabricar el sumptuoso edificio, que oy se admira, se encontraban à cada passo el nombre, y Medallas de Constantino. Pretenden algunos, que fabricò tambien la Basilica del Palacio Cesoriano, y que le embiò despues un pedazo de la verdadera Cruz, por cuya razon la llamaron entonces la Iglesia de Santa Cruz. Concediò grandes Privilegios à los Eclesiasticos, exceptuandolos de algunos tributos, y de todos los ministerios de la vida civil, que podian impedirles entregarse del todo al suyo: *A fin* (dice en una Carta, escrita à Nulino, Proconsul de Africa) *que nada los aparte de su*

Ley,

Ley, y pueda suspender el servicio, que rinden por sí mismos à la Divinidad. Sabiendo (añade) *que los negocios del estado sacaràn grandes ventajas de la aplicacion, que tuviessen los Sacerdotes al culto de Dios.* La liberalidad de Constantino no tenia limites, y se estendia generalmente sobre todos. Una de sus maximas era, que nadie debia parecer triste, despues de haver visto à su Principe. Por esso quando sentenciaba algun pleyto, disponia regalassen à los que le perdian, y de este modo su liberalidad les bolvia todo lo que su Justicia les quitaba. Tenia sumo cuidado de alimentar, y vestir los pobres, distinguiendolos segun su nacimiento. Su caridad era muy ilustrada. Si acaso alguno se veia reducido à suma pobreza por algun impensado accidente, sin que mediassè culpa suya, se complacia entonces el Emperador en reparar la injusticia de su fortuna, bolviendole con su liberalidad à su primitivo estado.

26 Despues que tenia Constantino arreglados los negocios pertenecientes à el gobierno del Imperio, y particular policia de la Ciudad de Roma, passò à Milàn, adonde fue tambien Licinio à desposarse con Constancia.

Ce-

Celebraronse las bodas con grande magnificencia. Combidò el Cesar à Diocleciano; pero este, fuesse de pesadumbre, ò por enfermedad, no quiso asistir. Sentidos los dos Emperadores de su poca atencion, le escribieron una Carta llena de amenazas. Acusabaule de haver favorecido à Maxencio, y permanecer àun en el Partido de Maximino, bien, que no pudiesse hacer otra cosa en su retiro, que encomendarse à sus imaginarias divinidades. Enfermò Diocleciano con la pesadumbre, que le diò esta Carta. Veíase despreciado, y abatido, despues de haver dado Ley al Mundo. Viò à su muger, è hija indignamente tratadas por Maximino, sin que sus ruegos huviesse podido alcanzar algun favor, y alivio. Tratòle Constantino de el mismo modo, que Maximino, haciendo derrivar sus Estatuas. Aunque Diocleciano no se diese por sentido de esta injuria, no pudo resistir à esta ultima prueba de su desprecio. Deseò la muerte, (unico recurso de la Philosophia Pagana) è hizo quanto pudo por encontrarla. Sus interiores pesares le impedian tomar el alimento, y descanso. Alterabase noche, y dia derramando lagrimas de sentimiento. Ex-

tenuado finalmente de pesadumbres, murió à los sesenta y ocho años de su edad.

27 Concluidas yà las ceremonias de las bodas de Licinio con Constancia, hicieron publicar los dos Emperadores una Pragmatica sobre la Religion. Havian representado varios Senadores, àun Paganos, à Constantino, que yà que permitia la Religion Christiana, no debia prohibir el exercicio de las demàs. Como Licinio defendia abiertamente los Idolos, esta segunda Pragmatica aseguraba propiamente la libertad de conciencia, y permitia adorar la Divinidad, que se quisiesse. Aqui se ve à la letra el contenido de ella: *Haviendonos juntado felizmente en Milàn, Yo Constantino Augusto, è Yo Licinio Augusto, para tratar sobre la seguridad, y actividad pública, nos ha parecido, que nuestro primer cuidado debia ser de arreglar lo perteneciente al culto de la Divinidad, y dár à los Christianos, y à todos los demàs la libertad de seguir la Religion que quisiesse, à fin de atraer el favor del Cielo sobre nosotros, y nuestros Vassallos. Hemos, pues, resuelto, por saludable consejo, dár à toda el Mundo libertad de dedicarse à la observancia de los Christianos, ò à otra qualquier*

Religion, que les parezca mas conveniente, à fin de que la Soberana Divinidad, cuyo culto seguimos con un corazon libre, quiera en todo favorecernos con su gracia. Por lo qual habeis de saber, que sin embargo de todas las clausulas de las Cartas, que os fueron dirigidas tocantes à los Christianos, es ahora nuestra voluntad ordenar meramente, que cada uno de aquellos que tuviessen deseo de observar la Religion Christiana, lo puedan executar sin ser inquietados de ningun modo. Nos ha parecido informaros de esto con claridad, à fin que sepais, que hemos dado à los Christianos la libre, y absoluta facultad de observar su Religion. Bien entendido, que los demás tendrán la misma libertad, para mantener por este medio la tranquilidad de nuestra Monarquía. Ordenamos tambien, por lo que mira à los Christianos, que si los Lugares, en que estos acostumbaban juntarse, y sobre quienes habeis recibido ciertas ordenes por nuestros Decretos, estuviessen en manos de algunos, sea por haverlos comprado, ò cedido de nuestra voluntad; mandamos ahora, que se restituyan à los Christianos, sin que estos desembolsen dinero alguno, y no se les ponga dificultad, ni dilacion. Que todos los que los recibieron graciosamente, los deberán de volver del mismo

modo, y que assi los que los huvieren comprado, como aquellos à quien se dieron, si creen deber esperar algo de nuestra liberalidad, presentarán su peticion al Vicario de la Provincia, y este nos dará parte de ello. Todos estos Lugares serán incontinentemente entregados à la Comunidad de los Christianos. Y siendo notorio, que además de estos Lugares, en que se congregaban, possèian tambien otras haciendas, pertenecientes à su Comunidad: es à saber, à sus Iglesias, y no à los particulares, procurareis que se les restituyan todas estas cosas, con las condiciones yà dichas, sin que haya la menor contienda, ni dificultad, con advertencia, que aquellos que los huviesen restituido, sin pretender su desembolso, podrán esperar de nuestra benignidad su indemnizacion. Empleareis eficazmente vuestro ministerio à favor de la Comunidad de los Christianos, à fin de executar quanto antes nuestras Ordenanzas, y procurar la tranquilidad publica. De este modo el favor Divino, que yà hemos experimentado en unos grandes acontecimientos, continuará siempre en darnos sucessos mas felices. Y para que esta Pragmatica llegue à noticia de todos, la mandareis fixar en las esquinas con vuestro Sello: de suerte, que nadie pueda alegar ignorancia.

El matrimonio de Licinio con Constantia aseguraba la protección, y socorro de Constantino, conociendo que bien presto le necesitaria. En efecto el poder de Maximino era superior al suyo, y como reynaba desde largo tiempo con el mayor despotismo, havia juntado grandes tesoros, y tenia siempre en pie Exercitos formidables, que mantenian à expensas de sus Pueblos. Su zelo para los Idolos aumentaba su poder, y el amor de sus Vassallos. El Senado de Roma, y la mayor parte de los Grandes de la Corte, seguian aún la Idolatria. Veian à Constantino ya Christiano, y dispuesto à serlo Licinio. Solo Maximino sostenia su decadente Religion. Este havia renovado contra los Christianos la persecucion, que el Decreto de Galerio le obligò à interrumpir. Ponderaba Maximino en una Carta, dirigida à la Ciudad de Tyro, la felicidad de su Reynado, en que no se veian guerra, peste, tempestades, esterilidades, ni terremotos: *Esto es*, (decia) *porque venero los Dioses, y doy tormento à los Christianos.* En medio de esta arrogancia, no se atreviò à publicar orden alguna contra los Fieles. Pero como conocian todos su deseo, inventaban cada dia los

Governadores de las Provincias de su Dominio, nuevo modo de atormentarlos. Theoteco, primer Magistrado de Antioquia, inventò un nuevo Idolo, que hizo consagrar con abominables, y magicas ceremonias. Daba este Dios sus Oraculos, y gritaba continuamente, que era preciso echar de la Ciudad à los Christianos. Valiòle à Theoteco su invencion una considerable dignidad. Publicaronse en este mismo tiempo, de orden de Maximino, ciertas Actas, con nombre de Jesu-Christo, y Pilato, llenas de falsedades, y blasfemias; pero fraguadas con tan poco cuidado, que decian, que la muerte del Salvador sucediò en el septimo año de Tyberio. Distribuyeron infinitad de Copias en las Ciudades, y aún en los Lugares, y las aprendian los niños de memoria. Acompañaba la crueldad à estas falsedades, cortaban narices, orejas, y tal vez las manos à los Fieles. Quitabanles regularmente el ojo derecho, y les quemaban luego la corba de la pierna izquierda con hierro ardiendo. A los así señalados tenian por infames, è imbiabanlos à las Minas de Egypto à sacar piedras de Porphido, que se encontraron en la Thebayda.

Varios de estos Fieles merecieron el nombre de Martyres , dando sus vidas por Jesu-Christo. Fue condenado Pablo à cortarle la cabeza en Gaza de Palestina , y llevandole al cahadalso , .pidiòle concediesen algun tiempo para orar : *Señor (dixo con fervorosa valentia) suplicoos digneis conceder la paz à los Christianos. Alumbrad los Judios con las luces de la Fè. Haced el mismo favor à los Samaritanos. Servios de atraber los Paganos al conocimiento de la verdad , y no olvidéis à los que me oyen. Apia- daos de los Emperadores. Perdonad al Juez , que me condena : no le imputeis el delito , que contra mí comete ; usad de misericordia con èl , que me va à dár la vida eterna , dandome el golpe de la muerte. Lloraban los circunstantes ; solo èl , intrepido , presentando su cabeza , recibió la corona del martyrio.*

30 Tuvo igual valor la Virgen Theodosia. Prendieronla como Christiana, al tiempo que veía atormentar à otros , encomendandose à sus oraciones. Empleò inutilmente el Juez ruegos , y amenazas. Mandòla defollar con uñas de hierro , exortandola siempre à que sacrificasse : *Que es lo que intentais ? (dixo la Santa al Tyrano) No conoces , que Dios me ha*
be-

hecho la honra de admitirme en el numero de sus Martyres ? Arrojàla al instante el Verdugo à el Mar.

31 Fue tambien muy celebrada Eufemia , que padeciò en Calcedonia. Llevada ante el Governador , atraia la atencion de todos su hermosura , y modestia. Fue admirable su constancia. Quebrantòla el Verdugo con un martillo los dientes , y al tiempo de arrojarla en la hoguera , que tenian prevenida , apareciò visiblemente la señal de la Cruz sobre la cabeza de la Santa , en prueba de su triunfo. Cinquenta años despues hizo San Astero una Descripcion de su martyrio. Veneraronla los Paganos , y los Fieles , y dice Zocimo , (acerrimo enemigo de los Christianos) que recibia Eufemia grandes honores en Calcedonia , *por haver adorado al Christo.*

32 Un Monge de la Thebayda , llamado Apolonio , animaba con ardor los Fieles en tiempo de la persecucion , y los seguia regularmente hasta el cadahalso. Prendieronle en fin , y le conduxeron ante el Juez de la Ciudad de Antinoos. Insultabale en el camino un Musico , llamado Philemon ; y le respondiò Apolonio : *Hijo mio , Dios quiera*
te-

tener misericordia de ti. Estas palabras; que hizo penetrar la gracia hasta el alma de Philemón, le convirtieron, y exclamò al instante, que era Christiano. Llevaron los Santos Confesores ante el Juez, y este los condenò à ser quemados; pero una repentina lluvia apagò el fuego. Admirados de este prodigio el Juez, y circunstantes, se convirtieron todos. Presentaronlos al Prefecto de Alexandria, que los mandò arrojar al Mar, y el martyrio les sirviò de Bautismo.

33 Arrestaron à Quirino, Obispo de Sicilia, en la Panonia Alta. Presentado ante el Juez Maximo, le dixo: *Tú huías; pero tu Dios no ha podido escaparte. Nuestro Dios (respondiò Quirino) mora siempre con nosotros, èl es quien me fortalece, y responde por mi boca.* Ofreciòle Maximo hacerle sacrificador de Jupiter. No, no, (replicò Quirino) *quiero mas ofrecermè à mi mismo en sacrificio al verdadero Dios.* Remitiòle Maximo à Mancio, Governador de la Provincia. No pudo este blandear su constancia por amenazas, ni ruegos. Mandòle atar unas pesadas piedras al cuello, y echarle en el Rio. Estuvo el Santo algún tiempo sobre las aguas, y acudia el Pueblo de

de todas partes à ver este prodigio. Comenzò el Santo à exortarlos à que honrasen à un Dios, que sabìa obrar tales maravillas. Ultimamente, temiendo perder la corona del martyrio, hizo à Dios esta súplica: *Jesus todo poderoso, Vos habeis detenido las aguas del Jordàn, è bicisteis andar à Pedro sobre las del Mar; este Pueblo ha visto yà qual es vuestro poder, concededme la gracia de morir por Vos.* Acabada su oracion se fue à fondo, y se ahogò.

34 Desde el principio de la persecucion se havia retirado Sereno à una Huerta, que èl mismo cultivaba para su sustento. Cierta dia vino à passearse en èl una muger de la Ciudad, cercana à la hora del mediodia. Era impropia esta hora para passearse las mugeres, segun el uso de aquel tiempo. Reprehendiòla Sereno, (tal vez con alguna aspereza) diciendole, faltaba al decoro, y modestia de su sexo, tanto, que la obligò à salirse. Quexòse la muger amargamente al Governador, y este sospechando, que un Hortelano tan pundonoroso debia ser Christiano, le mandò venir ante si. Confessò Sereno, sin hacerse de rogar, que era Christiano.

Adonde te has ocultado hasta ahora, (le preguntò el Governador) *y de què modo has evitado el sacrificar à los Dioses? Dios ha sido servido dexarme la vida hasta aqui*, (le respondió Sereno) *era lo mismo que una piedra inutil, desechada de una Fabrica. Mas yà que me habeis hallado, estoy prompto à padecer por su nombre, y tendré parte en su Reyno, en compañía de sus Santos. Al punto le cortaron la cabeza.*

35 Así como fue en Alexandria acometida la Religion con mayor furor, así tambien fue mayor su defensa. Esta Iglesia, fundada por San Marcos, se tuvo siempre por la segunda del Mundo. Los mas illustres Varones governaron su Escuela. Tales son, Panteno, Clemente, Origenes, y Heracles, hombres grandes en ciencia, y virtud: Era Pedro entonces su Obispo, y como tal governaba las Iglesias de Egypto, Thebayda, y Libia, quando comenzó la persecucion de Diocleciano en el año trescientos y tres. Viòla Pedro, y muchos años seguidos experimentò su furor. Quiso Dios, por particular providencia, libettar à este Prelado de la tempestad, que dió fin à tanta multitud de Fieles. Havia sacrificado à los Idolos Melecio, Obispo

po de Licopolis en Thebayda, y no quiso hacer penitencia. Esta obstinacion obligò à Pedro à desposseerle de su Dignidad Episcopal en un Congreso de Obispos. Irritado Malecio, se separò de la Comunión de Pedro, y con los de su Vando formò un scisma de que hablarèmos mas adelante. Ultimamente, arrestaron à Pedro en la nueva persecucion de Maximino el año trescientos y once, y sin mas examen le cortaron la cabeza. Escriviò este Obispo un Discurso sobre la Penitencia, y otro sobre la Pasqua. En el Concilio de Epheso se hallaron algunos fragmentos de otro Libro, que escriviò sobre la Divinidad.

36 Dexò San Antonio la soledad en esta persecucion, y se vino à Alexandria en busca del martyrio. *Hallabase la Iglesia assolada* (dice San Athanasio) *con la persecucion de Maximino. La multitud de Christianos que llevaban à Alexandria, obligò à Antonio à dexar su retiro, para seguir estas Victimias de Jesu-Christo. Decia con incomparable zelo: vamos à este glorioso combate, para ayudar nuestros hermanos à defenderle, si somos de los llamados, cy sino, serèmos à lo menos testigos de su triunfo.*

Antonio abrasado con el deseo de padecer el martyrio ; pero no queriendo entregarse de por sí , se vió precisado à contentarse con servir à los que estaban en las Minas , y Presidios , por haver confesado el nombre de Jesus. Exortaba tambien con gran zelo à los que llevaban ante los Jueces , animandolos à sufrir con valor esta prueba de su Fè ; y quando los conducian al martyrio , los acompañaba hasta que espirassen. Irritados los Jueces de Alexandria de ver la constancia de los Martyres , la atribuian à las exortaciones de Antonio , y de los demás Ermitaños. Les prohibieron asistir à sus Tribunales , y aun quedarse en la Ciudad. Amedrantados muchos , se bolvieron al Desierto. Pero Antonio continuò con el mismo exercicio de caridad , sin que los Jueces , que respetaban su virtud , y temian al Pueblo , se atreviesen à decirle nada. Siempre anhelaba Antonio por el martyrio. Mas nuestro Señor (dice Athanasio) le conservò por nuestro provecho , y de otros muchos , para que fuesse el Maestro de gran numero de Discipulos en la vida Eremitica.

Progresos del estado Monastico.

37. Desde que Antonio renunciò al Mundo , dando à los pobres toda su hacienda , y siguiendo el consejo de Jesu-Christo , se

se apartò à la soledad , pareciendole , que solo alli podia unirse perfectamente con Dios , y se mantuvo retirado del bullicio mas de veinte años. La fama de sus virtudes , le atraxo infinidad de almas , que venian para que les enseñasse el camino del Cielo. No pudo Antonio resistir à sus ruegos , y lagrimas. Fabricaban en el Desierto unas pequeñas pobres chozas al rededor de la suya , para aprovecharse de su exemplo , è instrucciones. Oraban , y trabajaban noche , y dia. Hallòse un dia Antonio preocupado en su retiro con diversos pensamientos. Imaginò verse à sí mismo trabajando , y orando successivamente. Poniale en oracion , y despues labraba una estera de hojas de palma. Pareciòle entonces oír un Angel , que le decia : *Continua de esse modo , y te salvarás.* Este pensamiento le llenò de alegria , y confianza , y siguiendo el precepto , fue su vida una serie continuada de oracion , y trabajo de manos. Passaba regularmente orando la mayor parte de la noche , porque esse tiempo le parecia mas propio para recibir los favores del Cielo. Quando veia salir la Aurora , exclamaba : *O luz material ! para qué vienes à distra-*

*trabermé? Te manifiestas à mi vista, para ocul-
tarme la claridad de la divina, y verdadera luz.
Hacia algunas veces sus Platicas, y exortos à
los Ermitaños, y aunque ignorante de las
ciencias humanas, sus voces eran factas, que
abraçaban los corazones, porque el fuyo
ardia en llamas de Amor Divino. Un hombre
(decia) no necesita tener tanta ciencia, quando
poffee un juicio sólido, que es la Fuente de toda
Sabiduria. Afsi (dice San Chryfostomo) los
Desiertos de Egypto comenzaron à recibir los
efectos de la bendicion, que Jesu-Christo derramò
en este País, quando vino à el en su infancia,
bolviendose un Paraíso poblado de infinitad
de Angeles. Bien merecian esse nombre los Soli-
tarios, que le habitaban.*

38 Entre todos los Santos Discipulos,
que Antonio tuvo en el Desierto, merece
Hylarion el primer lugar. Este Joven vino
à buscarle, oyendo la fama de su nombre,
y se entregò à su direccion. Estuvo solo dos
meses en su compania, observando su mo-
do de vivir, su prolixa oracion, su humil-
dad para con sus hermanos, su severidad en
reprehenderlos, y su alegria en exortarlos.
Viò, que niaguna enfermedad podia servirle
de

de obstaculo para interrumpir su abstinencia
en todas las cosas, y el rigor de sus ayunos.
Despues de haverle admirado, se volviò à Gaza
de Palestina, su Patria, adonde estableciò
varios Monasterios. Correspondianse por escrito
Antonio, è Hylarion, y los honraba Dios con
infinidad de milagros. Llevaban à Antonio de
todas partes los enfermos; pero quando veìa
algunos Syriacos, les decia: *Por que venis de
tan lexos? Por ventura no vive entre vosotros
mi hijo Hylarion?*

39 Regularmente suele durar poco la
felicidad de los malos. No faltò motivo à
Maximino para estàr poco satisfecho del pa-
trocinio de sus Dioses. Fue extremada la ham-
bre en casi toda la Asia por la falta de agua.
Los pobres vendian sus hijos à los poderosos,
para comprar el sustento; y despues los mis-
mos ricos, se veian precisados à vender sus
heredades. Mugeres de calidad se vieron en
la infeliz suerte de pedir limosna por las ca-
lles, manifestando en su porté su misera no-
bleza. Succediò la peste à la hambre, como
regularmente acontece. Vieronse acometidos
de ella los Governadores de Provincias, y
Magistrados. No puede ponderarse el estrago,
que

que causò. Dicen los Historiadores , que el gran numero de Vassallos (de que se gloria-
ba Maximino delante sus Dioses) fue redu-
cido à menos de la mitad. Experimenta-
base cierta enfermedad popular , que llama-
ban el Carbòn , que cegaba à todos los que
la padecian. Los Fieles , en estos calamitosos
tiempos , se daban à conocer por medio de
su caridad. Asistian à los pobres , y enfer-
mos infieles , mirandolos sin distincion como
hermanos suyos. Repartian entre los necesi-
tados sus haciendas , y muchas veces arries-
gaban sus vidas , por salvar las del proximo.

40 Juntòse la Guerra à estas dos pla-
gas. Quiso Maximino obligar los Armenios,
que casi todos eran Christianos , à sacrificar
à los Dioses. Estos eran los Pueblos de la Ar-
menia Mayor , que jamàs los Romanos pu-
dieron sujetar , aunque sus Reyes tuviesen la
costumbre de recibir la Diadema por mano
de los Emperadores. Asegura el Historiador
Sozomeno , que Tiridato , Rey de la Arme-
nia Mayor , se hizo Christiano cerca del año
doscientos y cinquenta. Tenemos una dilata-
da Historia de un San Gregorio , Obispo de
la Armenia Mayor , que dicen fue su Apostol.

Lo

Lo que hay de cierto es , que los Armenios
Fieles à Dios , no quisieron escuchar las propo-
siciones de Maximino. La guerra fue larga,
y sangrienta , sin que sepamos quien fue el
victorioso. Solo se sabe fue esta la primera
guerra , que se intentò por la Religion Chris-
tiana. Hallabase Maximino preocupado en
negocios aún mas urgentes: Tenia firmada
una liga con Maxencio , contra Constantino,
y Licinio. No ignoraba que estos hallaron el
Tratado entre los Papeles de Maxencio , y
que no perderian la ocasion de vengarse , si
se les proporcionaba. Tuvo por mas acorta-
do el acometerlos anticipado , y mientras que
estos estaban en Milàn celebrando las bodas,
marchò à Bithinia con todo el rigor del Invier-
no. Passò à Thracia , y se hizo dueño de Mil-
cencio , y Heraclea. Junto Licinio , accelera-
damente , treinta mil hombres , y marchò con-
tra Maximino , que tenia consigo setenta mil.
No era su intento pelear con fuerzas tan
desiguales , solo queria apoderarse de los
desfiladeros , y disputarle el passo. Adelan-
tòse Maximino con tanta aceleracion , que
se hallaron los Exercitos acampados frente à
frente , en una llanura , y fue preciso dispo-

Tom. II.

Hh

ner:

nerse para la batalla. Nos assegura Laetancio , que el Dios de los Christianos embiò de noche su Angel à Licinio , prometiendole la victoria , con tal , que la pidiese al todo Poderoso en una Oracion , que le enseñò. Despierto yà Licinio , la mandò escribir sin dilacion , è hizo que sacassen gran numero de copias , para repartir à todo el Exercito. La Oracion era en esta forma : *Gran Dios , à ti oramos . Dios Santo , à ti pedimos , te encomendamos toda Justicia , nuestra salud , y nuestro Imperio . Por ti vivimos . Por ti somos victoriosos , y felices . Dios Grande , y Santo , oye nuestros ruegos . A ti clamamos , Dios Santo , y Grande , ayenos!*

41 Maximino por su parte prometió à Jupiter , que si quedaba vencedor , extinguiría todos los Christianos. No obstante , intentaron estos dos Principes proponerse la Paz. Maximino esperaba siempre lograria sobornar las Tropas de Licinio , prometiendoles grandes cantidades de dinero , pero mirando inútiles sus ahagos , se resolvió à dar la Batalla. Hallabanse los dos Exercitos frente à frente , quando Licinio , quitandose el Morrión , pronunció en alta voz la Oracion ,
que

que el Angel le havia enseñado. Repitieronla sus principales Cabos con el mismo respeto , y despues los Soldados todos. Animaronse con un socorro , que creían Divino. Acometieron sus Enemigos , sin temor , à la multitud , poniendolos en fuga casi sin resistencia. Fue Maximino de los primeros que se escaparon : dexò la Purpura , y atravesando el Bosphoro , corrió sesenta leguas en veinte y quatro horas. Sacò de Nicomedia su muger , è hijos , y retiròse à la Capadocia. Juntò alli algunas Tropas , y se bolvió à revestir la Purpura. Aprovechòse Licinio de la victoria. Recuperò facilmente las Plazas perdidas , y desde la Bitinia , se entrò en Nicomedia , dando solemnes gracias al Dios , que le havia alcanzado la victoria. Mandò tambien publicar el Decreto , que Constantino , y èl hicieron en Milàn à favor de la Religion Christiana. Havia yà diez años , y quatro meses , que el primer Decreto de Diocleciano diò principio à la persecucion de Nicomedia.

42 Luego que Licinio se huvo apoderado de Nicomedia , persiguiò à Maximino , que se havia atrincherado en los passos del Monte Tauro , y le desvaratò facilmente. Pa-

recia haver perdido el juicio Maximino. Hizo matar la mayor parte de sus Magicos, y falsos Profetas, que tanto tiempo le tuvieron engañado. Glorificaba sin querer al Dios de los Christianos; y aún mandò publicar, sin que nadie le precisasse, como otras veces, un Decreto muy favorable à la verdadera Religion. Pero esta repentina mudanza, no le moviò para bolverse à Dios. Havia de experimentar bien presto la terrible venganza del Soberano Juez. Ultimamente, viendose apretado por todas partes, y sin esperanza de poder resistir à su Enemigo, se entregò à la desesperacion. Eligiò tomar un vaso de veneno, para dár fin à su depravada vida; pero como antes havia comido con exceso, no fue suficiente la actividad de el tofigo para matarle; pero le abrasaba las entrañas. Viò de repente su cuerpo cubierto de ulcers, tan horribles, que todo èl era una pura llaga, saliendo por todas partes la materia. La violencia del dolor, le obligaba à prorrumpir en grandes alharidos, y rebolcandose en el suelo de rabia, se partia la lengua. Le abrasaba vivo un voráz, è interior etna, haciendole padecer de antemano el fuego eterno, que

debia castigar sus delitos. Su cuerpo, descarnado, parecia un horrible esqueleto. Los ojos se le saltaron con la violencia del mal. *Yá le parecia ver à Dios, (dice Lactancio) que le juzgaba ayrado. Se le oía gritar, y responder como Reo, à quien el Juez pregunta: No he sido yo, (gritaba) no he sido yo; y despues lo confesaba todo, pidiendo misericordia. Estuvo quatro dias en este estado, y muriò en Tarso, igualmente aborrecido de los Christianos, como de los Idolatras, à los que tratò con igual tyrania. Reparar los Historiadores, que este Tyrano fue castigado con el mismo tormento, que hizo padecer à tantos Martyres, à los que por lo regular mandaba sacar un ojo: Se le pueden apropiat (dice San Geronymo) las palabras del Profeta Zacharias, hablando del castigo de aquellos, que atormentan los hijos del Señor. Verà cada uno su cuerpo caerse à pedazos: los ojos se le podriràn en su sitio. O como leen los Setenta: Sus ojos caeràn, y su lengua quedará pegada al paladar. Esta profecia se viò cumplida à la letra en las personas de Galerio, y Maximino, uno, y otro crueles perseguidores de la Iglesia. Maximino muriò en Tarso de Cilicia, despues de haver reynado nueve años;*

tres y medio en calidad de Cesar , y cinco y medio despues, que de su propia authoridad se nombrò Augusto , viendo que los demás Cesares hacian lo mismo.

43 Quedò Licinio dueño de todo el Oriente, con la muerte de Maximino. Se fue luego à Antioquia , y mandò publicar una orden en su nombre , y el de Constantino, por el qual declaraba Enemigo de la Patria à Maximino, y mandò , que derribassen sus Estatuas. Su muger fue echada en el Rio Orontho , y mataron à sus hijos : el mayor solo tenia ocho años. Perecieron de diferentes maneras sus amigos, y todos sus Ministros, que con tanto furor perseguian los Christianos. Puedense apropiar à estos terribles successos aquellas palabras de David : *Dios, en el dia de su ira, destruirà à los Reyes.* Candidiano, hijo de Galerio, y Severiano, hijo de Severo, tuvieron la misma suerte. Los acusaban de haver querido revestirse la Purpura , solo porque sus Padres havian imperado , y les quitaron la vida secretamente. Tampoco se libertaron las mugeres. La Emperatriz Prisca, muger de Diocleciano , y su hija Valeria, muger de Galerio , despues de haver sido tanto

tiem-

tiempo respetadas de toda la tierra, se ocultaron quince meses disfrazadas con vestidos de siervas ; y ultimamente , haviendolas conocido en Thesalonica , las condenaron à morir de mano de Verdugo. Este castigo se executò, sin que las lagrimas, y gritos de los circunstantes (que nada vieron en ellas reprehensible) lo pudiesen impedir. Pero su delito no estaba oculto à los ojos de Dios. Por respetos humanos se apartaron de la Fè de Jesu-Christo , que antes havian professado. La Apostasia en personas de grado tan eminente, debe ser castigada à vista de todos. Dichosas mil veces, si no lo fueron con pena eterna. Yà degolladas, arrojaron al Mar sus cadaveres.

44 Con la extincion que hacia Licinio de los parientes, y amigos de Maximino, vengaba la causa de Dios. Sospechò , que el nuevo Idolo de Antioquia era pura ficcion , y dispuso diessen tormento à los Sacerdotes. Confesaron estos, que el Idolo era invencion de Theotечно, Magistrado de Antioquia. Muriò el inventor en los tormentos ; fue derrivada la fingida Deydad , y los Sacerdotes sentenciados à muerte.

45 En estas mudanzas de Emperadores

lo-

logrò la Religion Christiana grandes progres-
fos. Veíase gobernada la Iglesia de Roma por
Varones ilustres en ciencia , y santidad. El
Papa Cayo , electo en lugar de Eutiquiano,
animò al martyrio à muchos Soldados de la
Legion Thebana , que vinieron à Roma , y
que despues padecieron la muerte por el
Evangelio en la Rethia. Confessò Cayo varias
veces à Jesu-Christo , y ultimamente murió en
Paz. Succediòle Marcelino en el año doscien-
tos noventa y seis , y governò la Iglesia ocho
años. Estuvo vacante la Santa Sede los tres
años y medio , que durò la tyrania de Maxen-
cio. Finalmente , eligieron à Marcelo por Pon-
tice , y solo la rigiò ocho meses. Eusebio fue
colocado en esta dignidad , y murió quatro
meses despues. Hallabase Melchiades en la Se-
de de San Pedro , quando Constantino hizo
triunfar à Jesu-Christo.

Anhelaba solo este Emperador à es-
tablecer la Religion del Dios, que le havia da-
do la victoria. Honraba los Obispos , dan-
doles asiento en su mesa. No emprendia
viage alguno , sin llevar varios Prelados en su
compañia. Afirma Baronio , que en este año
diò Constantino à los Pontifices el Palacio de

Letrán. No hay motivos para creer lo con-
trario , porque es cierto , que este Palacio per-
tenecia à los Papas desde el quarto Siglo , y
la Iglesia contigua se llamaba la Basilica de
Constantino. No se habla aqui de aquel céle-
bre Donativo de Constantino , que (segun
dicen) hizo à los Papas Principes de Roma. Lo
referirèmos por extenso mas adelante , pues no
es justo defraudar à los Reyes de Francia la glo-
ria de favorecedores de la Iglesia.

47 Ocupabase Constantino en fabricar
Templos al verdadero Dios. Varias Iglesias le
pretenden fundador suyo. Estas fantasmaticas ocupa-
ciones no le servian de estorvo para emprender
la Guerra , quando se veia estimulado del bien
publico , ò por la defensa del Imperio. Avi-
saronle , que los Francos se disponian à pa-
sar el Rhin para saquear las Galias. Corrió
Constantino al País de los Belgios. Acome-
tiò los Barbaros , y derrotando sus Tropas , se
traxo infinidad de Cautivos. Es preciso con-
fesar , que los tratò con alguna tyrania , y que
la dulzura de la Religion de Jesu-Christo,
aun no havia domado su altivo natural , que
las victorias le solian infundir , y que le exci-
taban muchas veces à cometer los mayores

desordenes. Dieronle el nombre de *Francisco*. Reconocieron bien presto los Africanos al Vencedor. La pasada tyrania de Maxencio, les excitò à indécible alegria, quando les llevaron su cabeza. Para manifestar la Ciudad de Cirtho, Capital de la Numidia, su reconocimiento à beneficio tan grande, tomò el renombre de Constantino. Por esto despues este Principe diò muestra de ser muy amante de los Africanos.

48 Veíase continuamente la Iglesia insultada, yà por sus Enemigos declarados, yà por sus hijos rebeldes. Eran estos ultimos (digamoslo así, los mas nocivos. Viò la Africa nacer de su seno los Donatistas, que siendo Scismaticos en sus principios, por haverse separado de la Comunión de su Obispo, se volvieron despues Hereges, por la obstinacion, y errores, que defendian. Durante la persecucion, mandaban los Emperadores se les entregassen los Libros de la Escritura Sagrada. Era esto propiamente renunciar la Fè, y aquellos que lo executaban, se tenian por traydores. Acusaron de este delito à Mensurio, Obispo de Cartago. Pero èl se defendiò, probando, que solamente entregò los Libros

bro de los Hereges. Separaronse de su Comunión algunas personas de Cartago para seguir à Donato, Obispo de Casas Negras en la Numidia, y comenzaron à formar un nuevo Partido. Es digno de admiracion, que diversos Obispos de la Numidia, viendose con estos, tuvieron la cobardia de entregar las Escrituras. Congregaron despues un pequeño Concilio en Cirtho, Capital de la Numidia. Falleció en este tiempo el Obispo de esta Ciudad, y eligiendo otro, se prometieron mutuamente jamás desampararse. Muriò Mensurio en el año trescientos y once de Jesu-Christo. Ocupò su lugar Ceciliano, Anteciano de Cartago. Fortalecióse mas el Scisma con esta eleccion, pero los Sacerdotes Bostro, y Celso, que pretendian el Obispado, no quisieron reconocerle, alegando, que Ceciliano havia recibido el orden de Sacerdote por mano de un Apostata. Protegialos tambien Lucila, Matrona Romana, à quien Ceciliano reprehendiò por su perfidia. Quexosos los Obispos de la Numidia por no haverlos llamado à esta eleccion, vinieron en gran numero à Cartago, para crear nuevo Obispo. Citaron à Ceciliano à que

compareciesse ante ellos; pero este no quiso entregarse al arbitrio de unos Faccionarios. Ya le reconocian los mas de los Fieles, y se comunicaba por Cartas con el Papa, y con la mayor parte de los Obispos Catholicos. Despuferonle los Scismaticos, y todo aquel Partido reconociò à Mayorino por su Prelado.

49 En esta situacion se hallaban las cosas, quando Constantino venciò à Maxencio, y se sometì el Africa del mismo modo, que la Italia. Dieron parte à este Principe del Scisma, que dividia los animos; y enterado de la verdad por el Papa Melchiasdes, escriviò à Ceciliano declarandose à su favor. *He sabido, (le dice) que hay ciertas personas de genio reboltofo, que intentan corromper el Pueblo de la Santissima Iglesia Catholica con peligrosas divisiones, por lo que verbalmente he dado orden al Proconsul Anulino, y à Patricio, Vicario de los Prefectos, para que con la mayor vigilancia cuiden de esto, y no toleren el menor desorden. Y assi, si viesseis que algunos de estos Discòlos continuan en esta demencia, dareis luego parte à mis Magistrados, para que los castiguen sin dilacion.*

50 No se valiò Ceciliano del poder, que

que el Emperador le daba por su Carta, y solo quiso usar de suavidad, à fin, que los Scismaticos reconociesen su culpa. Sentidos estos de verse despreciados en la Corte, presentaron su peticion à Constantino, exponiendole la causa de su disputa con Ceciliano. Suplicaronle se sirviessse juzgarlos por sí, ò nombrar Comissarios de esta causa. Comienzan su pretension con estos terminos: *Os rogamos, Constantino, poderosissimo Emperador, Vos, que sois de linage justo, cuyo Padre fue solo entre los Emperadores el que no exercitò la persecucion, yà que las Galias estàn exemptas de este delito, nombradnos Jueces de estas Provincias, para remediar las discordias, que padecemos en la Africa con los demàs Obispos.* Despues de haver leido el Cesar la peticion, dixo con humildad: *Pidenme estos Obispos, que sea Yo su Juez en este Mundo. Como podrà ser esto, quando yo espero ser juzgado de Jesu. Christo en el otro?* Remitiò este negocio à Marino, Obispo de Arlès, y à Areticio de Autùn, cuya virtud, y sabiduria era cèlebre en todas las Galias. Havia governado Materno las Diocesis de Treveris, Tongres, y Colonia. Lo sublime de su humildad, le obli-

obligò à retirarse à Colonia , en medio de ser entonces la Ciudad de Treveris , Capital de las Galias , España , y Gran Bretaña. La santidad de vida de Marino , Obispo de Arlès , le havia adquirido mucha veneracion, su profunda ciencia le hizo presidir en el Concilio de Arlès. Compuso despues Areticio , Obispo de Autùn , àun mas cèlebre que los dos , una magnifica Obra contra los Novacianos , y unos Comentarios sobre el Libro de los Cantares. Alaba San Geronimo en una Carta escrita à Florencio esta Obra, y en otra dirigida à Marcela , Matrona Romana , la vitupera. *No es este Libro , (le dice) propio para una persona tan sabia como vos. Cometiò en el su Author muchos absurdos. Cree , que Tarsis es la Ciudad de Tarsò en Cilicia. Tambien discurre , que Ofir , ù Ophas (que significa el oro) señala à San Pedro , confundiendo assi Ophas con Chephas.*

51 Juntò el Emperador al Papa Melchiades con estos tres Obispos , para dàr mas autoridad à la decission. Determinò , que los Comissarios se congregassen en Roma , y que Ceciliano se hallasse presente con diez Obispos de su Comunión , permitiendo à los Scif-

Scismaticos viniessen en igual numero.

52 Tuvieron sus Juntas los quatro Obispos , segun la orden del Cesar , que hizo entrar en ellas à otros quinze Prelados de Italia. Celebróse este pequeño Concilio en el Palacio de Letrán en el quarto de la Emperatriz Fausta. Comparecieron en el Ceciliano , y Donato de Casas Negras , y oidos sus descargos , declaró el Concilio à Ceciliano inocente , y à Donato convencido de falsario. Pronunciò Melchiades la sentencia: condenò solo à Donato , à fin que los demás Obispos , que seguian su Partido , pudiesen volver facilmente à la Comunión de la Iglesia. No fue posible reducir los Scismaticos , que desde luego se quexaron agriamente contra la Decission del Concilio. Alegaban , que la absolucion de Ceciliano no era válida , porque no se havian juntado mas que diez y nueve Prelados , en lugar , que en su Concilio de Cartago , que condenò à Ceciliano , concurrieron setenta. Viendose el Cesar segunda vez importunado de sus ruegos , mandò convocar en Arlès para el dia primero de Agosto un Concilio , al que asistieron varios Obispos de Italia , Sicilia. Es-

paña, Gran Bretaña, y la mayor parte de los Galos. Governaba entonces estas Provincias el Prefecto Ablavio. Escribióle el Emperador, diciendo: Como no ignoro, que adorais como Yo al Supremo Dios, confieso me parece, que no nos es licito tolerar divisiones, y disputas, que pueden atraer la ira del Señor, no solo sobre el comun de los hombres, sino tambien sobre mí, à quien su divina voluntad ha puesto el cuidado, y la conducta de todo lo perteneciente à mis Dominios. Por esso no viviré pacifico hasta que vea, que todo el Mundo venera como debe la Religion Catholica, y ofrece à Dios sus Sacrificios en union fraterna.

53 Embió sus Legados el Papa Sylvestre, successor de Melchiades, al Concilio de Arlès, yà que no pudo asistir personalmente. Mandò el Emperador subministrar à los Obispos catros, y passaportes, para que les diessen posada sin interès por donde transitaban. Trae la Historia de Eusebio la Carta, que Constantino embió à Chresto, Obispo de Syracusa, en que le dice: Como hemos ordenado à diferentes Obispos juntarse en la Ciudad de Arlès en el dia primero de Agosto, nos ha parecido conveniente escriviros, à fin que se os de carruage de

orden de Latroniano, Correcor de Sicilia, y que lleveis en vuestra compañía dos personas de segunda classe, segun vuestra eleccion, y tres Familiares para serviros, y de este modo estaveis en dicha Ciudad el dia señalado. Esta Carta, que fue circular à todos los Obispos, nos dà à entender, que les subministraban en el viage quanto era necessario sin interès. Juntaronse el dia señalado ambos Partidos, y acriminandose mutuamente uno à otro, determinò el Concilio, despues de haver hecho largo examen con toda madurez sobre el negocio, que Ceciliano era inocente. Decidió tambien aquella grande question acerca del Bautismo de los Hereges, y declaró que era válido, como precediesse la forma prescripta por la Iglesia. A esta determinacion se sometieron los Obispos de Africa con mucha pena, porque San Cypriano, cuya memoria aun conservaban con veneracion, defendió lo contrario. Ordenò tambien el Concilio, que en todo el Christianismo se celebrasse la Pasqua el proximo Domingo pasado, el catorce de la Luna de Marzo, segun la tradicion de la Iglesia Romana, y que avisaria el Papa annualmente à los demàs Obispos. Ultimamente remiti-

ron al Papa Sylvestre estos reglamentos, suplicandole los mandasse publicar por todo el Orbe.

54 Escribió el Emperador varias veces à los Padres del Concilio de Arlès, exortandolos à restablecer la Paz en la Iglesia. Pondera en una de sus Cartas la bondad de Dios para con los pecadores, y se cita à sí mismo por exemplo. *He executado (dice) algunas cosas contra Justicia. Discurri, que el soberano poder no havia de ver lo mas oculto de mi corazon. Merecia que usasse conmigo del modo proporcionado à mi ceguedad, y que me sobreviniessen muchas calamidades. Mas al contrario ha obrado conmigo el Eterno Omnipotente Dios. Me ha colmado de bienes, de que soy indigno, y no puedo explicar, ni ponderar todos los favores, que su celestial bondad ha concedido à su Siervo.*

55 No quisieron rendirse los Donatistas à las Decisiones del Concilio de Arlès. Apelaron estos al Emperador, que horrorizado de su tenacidad, les prohibió volviessen à Africa. Quedaronse todos en la Corte: sin perder tiempo, con sus importunas súplicas, alcanzaron que se enterasse por sí mismo el Cesar de este negocio. Era Constantino de

natural docil, y como sentia las turbaciones de la Iglesia, que sumamente le escandalizaban, condescendió à la pretension, que no debia. Parecióle, que su authoridad podia pacificar las discordias; y sin reparar, que no es licito à los Grandes de la tierra introducirse en jurisdiccion Ecclesiastica, mandò comparecer ante él à Ceciliano con los principales Donatistas. Examinò él mismo con prolixa aplicacion los fundamentos de pleyto tan dilatado, y enredoso, y despues de haver reconocido la inocencia de Ceciliano, pronunciò sentencia à su furor. *He visto palpablemente (dice en una Carta escrita à Eumalo, Vicario de Africa) la inocencia de Ceciliano, y que sus contrarios son calumniadores. Para manifestar mas bien su inocencia, confió el Cesar à Ceciliano la distribucion de sus limosnas, y le escribiò en esta manera: He determinado dar, una porcion de dinero para ayuda de la manutencion de los Ministros de la Religion Catholica en todas las Provincias de Africa, Numidia, y Mauritania. He dado orden à Urso, mi Thesorero General en Africa, para que os entregue tres mil Bolsas. Luego, que recibais esta cantidad, hacedla distribuir entre todos aquellos, que llevo dicha parte-*

Magnificencia notable.
glandos al estado, que Osio os remitió. Y si por ventura faltasse algo para cumplir mi voluntad, podreis pedirlo á Heraclidas, Intendente de mi Erario, á quien verbalmente mandè ponga en vuestro poder quanto dinero pidais. Se han valuado estas tres mil bolsas, y componen la suma de trescientas mil libras, que hacen de nuestra moneda un millon, y ducientos mil reales.

El Abad Fleuri, Historia Ecclesiastica.
56 Ordenò el Emperador al mismo tiempo, que si los Donatistas reusaban someterse, se les privasse de sus Iglesias. Fue executado despues este orden con grande severidad. Hallabase entonces este Partido sostenido de otro Donato, que eligieron los scismaticos por Obispo de Cartago por muerte de Mayorino. Tenia este Donato alguna literatura. En sus costumbres era moderado. Este fue propiamente el que diò el nombre à la Secta de los Donatistas. Passado algun tiempo se levantaron contra ellos unos furiosos, ò Phanaticos, que llamaban *Circuncelliones*. Intitulabanse *Defensores de la Justicia*. En los Pueblos donde entraban, libertaban los Esclavos, y los ponian en el Lugar de los Amos que tenían. Los principales de estos Donatistas furiosos tomaban el titulo de *Capitanes de los*

Santos. Daban la muerte à quantos los resistian, sin exceptuar sexo, ni edad. Quando mejor les parecia, se mataban à si mismos, ò se precipitaban de lo alto de una peña. Era tenido este furor entre los Hereges por zelo de Religion. Embiò el Emperador algunas Tropas contra ellos, y los extinguiò enteramente.

57 Debianse celebrar en este tiempo los Juegos Seculares, en perpetua memoria de la fundacion de Roma. Executòlo el Emperador Severo en el año doscientos y quatro de Jesu-Christo con extraordinaria magnificencia. Pero el Emperador Philipo solo permitiò grandes regocijos en el año mil de la fundacion, sin consentir las ceremonias ordinarias. Este Cesar era Christiano, y aunque no se atrevia à declarar su Fè, sabian todos, que la supersticion no era el medio mas seguro para grangearle la voluntad. No tuvo estos respetos Constantino; pues como no se avergonzaba de observar las maximas del Evangelio, nadie se atreviò à proponerle diversiones, en que se veia la Idolatria en su mayor triunfo. Hizo publicar Constantino varias ordenes sobre la libertad. Ordenò, que se restituyesse à todos los

los que no la poseían por la injusticia de Maxencio. Declarò asimismo , que una prescripción de sesenta años , no era bastante para que un hombre perdieße su libertad.

58 En medio de los muchos afanes, que le atraía la Religión , y policía , no olvidaba el Cesar la Guerra. Tenia el Imperio en esta ocasión dos Emperadores. Pretendia Licinio no reconocer mas dueño que él ; y avergonzabase Constantino de que otro le compitiesse. El contrahido parentesco , que havia entre los dos , no fue suficiente para contentarlos. Luego que cada uno se viò pacífico, y absoluto en las Provincias de su Dominio, midiendo sus fuerzas en la imaginación , se irritaban , considerando tener un competidor de su gloria , y poderío. Casò Constantino à su hermana Anastasia con Basiano. Quería nombrarle Cesar quando supo , que Licinio havia tratado secretamente con él para que se rebelasse. Esta ingratitud fue castigada , condenando à muerte à Basiano. Marchò inmediatamente Constantino à la Panonia solo con veinte mil hombres. Esperabale Licinio con treinta y cinco mil , y no obstante quedò vencido. Retiròse este à la Dacia , y juntò nue-

vo Exercito. Para sostenerse , diò la calidad del Cesar à Valente , que se havia adquirido alguna fama en la Guerra. Dieronse segunda Batalla en los Campos de Mardia en la Tracia. Fue esta muy dilatada , y sangrienta ; pero nada decisiva. Perdiò Licinio gran numero de Tropas , y Constantino todos sus equipages. Ultimamente , despues de algunas treguas , se reconciliaron , y se confirmò la Paz. Fue Valente la víctima sacrificada ; y perdiò la Purpura con la vida. En los Preliminares de el convenio se le diò à Licinio la Syria con todo su distrito , Egipto , Libia , Tracia , Misia , y la pequeña Scithia. A Constantino , además de lo que poseía en el Oriente , la Iliria , Macedonia , Grecia , y parte de la Misia. Este aumento de Provincias hicieron à Constantino sumamente poderoso , y se dexaba conocer , que en la primera ocasión se apoderaria de lo restante del Imperio.

59 Franqueò la Paz medios à Constantino para dedicarse al bien de sus Vassallos. Mandò à los Ministros de su Erario Real , que sin distinción recibiesen todos los niños expositos , y proveyessen sin dilación todo lo necesario para su sustento. *A fin* (decia) *que*
la

la debilidad del niño no padezca. Publicòse esta Pragmatica en todas las Ciudades, y se esculpì en bronce, para que de este modo fuesse universal, y perpetua. Prohibiò tambien, con pena de la vida, que por debitos no se prendiessen los Esclavos, ni se embargasse los animales, que servian para la labor. Esto se observò en Francia en consecuencia de la Ordenanza de Carlos Sexto, renovada por Francisco Primero, y Enrique el Grande. Volvamos à nuestro assunto. Queriendo el Emperador manifestar la devocion, que tenia à la Cruz, ordenò, que de alli adelante jamàs se crucificasse à ningun delinquente, ni se le quebrantassen los huesos. Prohibiò tambien, se señalasse en la frente los desterrados à las Minas, *por no deshonrar (dice en su Decreto) el rostro humano, en el qual se manifiesta algun rasgo de la hermosura celestial.*

60 Compuso la mayor parte de sus Pragmaticas en Firmio de Iliria. Fue à Roma para celebrar el decimo año de su Reynado. Esta solemnidad està gravada sobre el Arco de triunfo, que los Romanos hicieron en honra suya, despues de haver vencido à Maxencio. Esto manifiesta, que no se finalizò hasta este tiempo el Arco.

Ha-

61 Hallabase Constantino entonces en la edad de quarenta y un años. Era su cuerpo sumamente ayroso, de aspecto grave, muy diestro para todos los ejercicios corporales, y de fuerzas extraordinarias. Posseia mas ciencias, que regularmente suelen tener los Principes. Hacia mucho aprecio de los eruditos, y premiaba à todos los que sobresalian en las Artes. Quieren persuadir los Historiadores, que él mismo era el Compositor de los Discursos, que algunas veces pronunciaba, y aun de las Pragmaticas, que mandaba publicar para el gobierno del Estado. Esta composicion estaba en Latin, y dispuso traducirlas en Griego, para remitirlas à las Provincias adonde este Idioma se usaba. Desde su tierna infancia fueron muy arregladas sus costumbres, y el mucho amor que tenia à la castidad, le obligò à someterse temprano al yugo del Matrimonio. Algun tiempo antes de la muerte de su Padre se casò con Minerva. Tuvo de ella à Crispo Cesar, de quien se hablarà despues. Cumplido el año de su exaltacion al Trono, contrajo segundas Nupcias con Fausta, hija de Maximiano. De este segundo Matrimonio fueron sus hijos Fausta, Constantino, Conf-

Tom. II.

LI

tan-

tancio , y Constante , Constancia , y Elena.

62 Estimulado Constantino de el amor de Padre , determinò assegurar el Imperio à su familia. Diò parte de su intento à Licinio , y se convinieron en nombrar tres Cesares ; à Crispo , hijo mayor de Constantino ; Liciniano , hijo de Licinio ; y el niño Constantino. Tenia Crispo diez y siete años : Liciniano , y Constantino eran de pecho. Reconocieronse por todos los Exercitos ; pusieron à cada uno su casa , nombrandoles para su guardia distintos Oficiales. Mas Constantino tuvo siempre à sus hijos en su compañía , para que se mantuviesen en el debido respeto. Con esto juntamente conseguia ser testigo de sus operaciones , y enterarlos poco à poco en el methodo de gobernar el Imperio. Ocupabase continuamente en instruirlos , y la aplicacion à evacuar todos los negocios era grande. Revocò el Decreto contra los Parricidas , castigando igualmente al Padre , que mataba à su hijo. Prohibiò tambien , con pena de muerte , entrassen por fuerza en casa de ninguna muger , aunque fuesse por deudas del Emperador. Sus ordenes eran respetadas , y se observaban con la mayor se-

severidad en Roma. Mas sabiendo , que la impunidad reynaba en las Provincias , diò à los Governadores authoridad soberana , y absoluta. Mandò no se permitiessse apelar de sus Sentencias al Prefecto de Roma , ni aún al Cesar. Con esto consiguiò abreviarse los pleytos , y que se obrasse Justicia. Hizo entonces muy ventajosa à la Religion. Permittiò los rescates dentro de las Iglesias en presencia de los Obispos , ò de los Sacerdotes , cosa que antes se efectuaba solo ante los Consules , ò Pretores. Se necesitaban infinitas circunstancias , para que un Esclavo fuesse tenido por Ciudadano Romano , y solo pedia Constantino una Certificacion , firmada de los Ministros de la Iglesia.

63 Sin embargo es preciso confessar , que siendo Constantino Christiano en el corazon , y professando la Religion publicamente , no tuvo valor para destruir enteramente la idolatria. Admittiò la Dignidad de Sumo Sacerdote. Revestíase con sus adornos , que llamaban la *Estola*. No hay duda , que la tendrian por señal de la authoridad Civil , anexa al Sumo Pontificado , y no como distintivo del Superior de una Religion Idolatra.

tra. Los Emperadores Valentiniano , y Valente siguieron su exemplo. Veremos en la serie de esta Historia , que quando los Principes presentaron la *Estola* à Graciano , (segun era costumbre) no la admitiò , pareciendole , que esta insignia era impropia del que blasonaba ser Christiano. Permittiò tambien Constantino , que se consultasse à los Arufpices. Eran estos una especie de Adivinos , que pretendian conocer lo futuro en las entrañas de las Victimas. Solo prohibiò , que se hiciesen estas adivinaciones en otros parages , sino en los Templos de los Dioses. No quiso tampoco , que se celebrassen sacrificios en las casas particulares , condenando al fuego à los que contraviniessen á esta orden. Era muy dificultoso extinguir enteramente todas las supersticiones Paganas , y por estos medios intentaba destruirlas poco à poco , conformandose con el Evangelio. Anulò todas las penas impuestas contra el Celibato , por la Antigua Ley Papia. Finalmente ordenò , que se suavizassen , quanto fuesse posible , los rigores de la prision. *Gran delito (dixo) seria sufrir à los culpados ; pero seria inhumanidad castigar los inocentes.*

Ape-

64 Apenas tenia Crispo veinte años , quando defendiò las Riveras del Rhin contra los Francos. Juntose en este joven Principe , hijo de un Padre tan grande , una diestra educacion , con un noble nacimiento. Tuvo por Maestro de las bellas Letras à Lactancio , varon cèlebre , asì por su elocuencia , como por su piedad. No desmintiò Crispo las esperanzas , que havia de sus mayores aciertos. Faltaron los Francos à la fé de los Tratados. Hacian de quando en quando sus irrupciones en las Galias. Inspiraban los Padres à sus hijos desde la cuna el deseo de conquistar. Si dexaban tranquilos à sus vecinos , era por verse contenidos de superior poder. Acostumbrados los Romanos à dàr la Ley à las demás Naciones , los vencian casi siempre. Mantuvo Crispo la gran fama de Constantino en sus primeras Campañas. Domò el orgullo de los Francos en varios encuentros , y volviendose triunfante à Roma , mereciò las caricias de su Padre , que para honrar la virtud , no necesitaba el vinculo de la sangre.

65 Gozaba entonces el Imperio de profunda Paz. Estaban los Exercitos en continua Disciplina , y no se atrevian los Barbaros à

mo-

moverse. Remediaba el Emperador las necesidades de los Soldados, pagabales su pre con puntualidad, y con esto no tenían pretexto para los hurtos. Los Soldados Veteranos gozaban de grandes privilegios. Dabanles Tierras para cultivar. Merecian los dilatados servicios estas recompensas. Exponiendo estos su vida por el Estado, estaban seguros, que jamás havian de experimentar los rigores de la pobreza. Todo parecia haver mudado de semblante. La abundancia era universal. Veíase la tierra colmada de frutos. El Cielo llenaba de bendiciones à este Principe, que tenia toda su gloria en el triunfo de Jesu-Christo. Las Ciudades, que la Guerra arruinò, se volvieron à reedificar, gozando de mayor opulencia. Dominaba la Justicia en todas partes, y sin el temor, que en los reynados antecedentes, disfrutaba cada uno su hacienda. Es indubitable, que no eran suficientes estos bienes para aquietar los animos, que estaban divididos sobre la Religion. En los principios se valiò el Emperador de la suavidad, y fue sobrellevando los impios sacrificios, hasta ver si podia extinguirlos. Con su exemplo, humillaciones ante la Santa Cruz, y continuos

exor-

exortos, extendia la Fè. Los que merecian los favores, y premios del Principe eran los Fieles, y los sacrificadores su indignacion. Pero viendo que los Templos de las falsas Deidades eran en mayor numero, y magnificencia, que los de Jesu-Christo, juntò el zelo con el poder, como veremos adelante.

66 Intentaba Constantino, que conociesen todos los hombres la verdadera Religion. Mandò à sus Vassallos, que en los Domingos suspendiessen los actos de justicia, y en las Ciudades todo genero de manobra, à reserva del preciso cultivo de los campos: *Porque para estos, un dia (dice) suele ser de grande importancia.* Declarò en otra orden, publicada en Cerdeña, *que es cosa muy indigna emplear dia tan venerable como el Domingo, en querellas, y declaraciones pesarosas de los pleytos.* Pero como la libertad de los hombres es cosa muy apreciable, permitia emplearla aun en los dias festivos en obras urgentes, y necessarias. Gastaba Constantino el Domingo en oraciones con su familia, y domesticos. Los Soldados Christianos tenían amplia libertad de ir à las Iglesias, y llevaban los demás à un llano fuera de la Ciudad, para exercitarlos en el Ar-

te

te de la Milicia. Antes de començar, decian todos à coros una oracion en Latin, dirigida à un solo Dios, levantando los ojos, y manos al Cielo, para que reconociesen, que todo quanto tenian, venia de la liberalidad de su Magestad, y que de èl solo esperaban las victorias. Hemos visto, que el Angel del Señor enseñò semejante oracion à los Soldados de Licinio poco antes de la Batalla, que ganaron contra los de Maximino.

67 Estableciò el Emperador la celebridad de el Domingo. En otro Decreto, dirigido al Pueblo Romano, dexa plena libertad à sus Vassallos, para que en su Testamento puedan dexar lo que quisiessen de su hacienda à la Iglesia Catholica, con orden expressa de cumplir, sin dilacion, los Testamentos hechos con esta clausula. Concediò en este tiempo perdon general à todos los delinquentes. No se incluia en esta gracia los de veneno, homicidios, y adulterios, porque Constantino aborreciò siempre de muerte estos tres delitos.

68 Solian los Barbaros introducirse en las Sierras del Imperio. Entraron los Sarmatos en la Iliria, y la destruian casi toda. Sitiaron una opulenta Ciudad, cuyo nombre no

nos

nos declaran los Historiadores. Viòse precisado Constantino à ir en persona à defenderla. Obligò los Barbaros à levantar el Sitio, derrotòlos, y se atrajo gran numero de Prisioneros. Entre los muertos se hallò su Rey Rabismodo. Establecida la authoridad de Licinio por una dilatada dominacion, soltò la rienda à sus depravados designios. Si antes se havia manifestado afecto à los Christianos, publicando Edictos à su favor, solo fue por complacer à Constantino, à quien temia. Olvidado Licinio del triunfo, que logrò contra Maximino, por el favor de Jesu-Christo, comenzò à perseguirlos de diversos modos, y echandoles de su Casa, les quitò sus Empleos. Era su mayor encono contra los Obispos, à quienes privaba la visita de las Iglesias comarcanas, y de celebrar los Concilios Provinciales, porque sabia ser esto necessario para conservar la Fè, y disciplina. Con motivo de modestia, quitaba à las mugeres la concurrencia à los Templos, y queria que fuesen instruidas por otras. Llegò su maldad hasta impedir, que los Christianos se juntassen en las Ciudades, pretextando, que los ayres del campo eran mas saludables. Y ultimamente,

Tom. II.

Mm

man-

mandò derribar las Iglesias, y diò principio abiertamente à la persecucion.

69 Desollaron los costados con peynes de hierro à Blàs, Obispo de Sebaste, en la Armenia, y le degollaron despues. Mandò este Principe quitar la vida à siete mugeres, solo porque recogian unas gotas de sangre del Santo Martyr. Padecieron el martyrio quarenta Soldados en el mismo lugar. Pretendia rendirlos el Tyrano con ruegos, y amenazas: *Dexadnos en paz*: (decian los Martyres à los Verdugos) *Por ventura, os hacemos injuria en obedecer antes à Dios, que à vosotros?* Pusieronlos desnudos en un Estanque, en una noche sumamente fria, y al lado havia unos baños de agua caliente para tentar su constancia: *Señor*, (exclamaron todos, levantando manos, y ojos al Cielo) *aqui hemos entrado quarenta siervos vuestros, dignaos de conceder à todos la victoria.* Y no obstante, tuvieron el dolor de ver salir uno, y echarse en los baños; pero al mismo tiempo uno de los Soldados, que los guardaban, viò multitud de Angeles repartiendo Coronas à los Martyres, dexando sin ella al cobarde. Animado entonces de la gracia, se ar-

rojò à el Estanque uno de los Guardas, y mereciò la Corona del Martyrio. Pusieronlos en un carro, apenas amaneciò, para llevarlos al quemadero. Dexaban los Verdugos unos en la orilla del Estanque. Al mismo tiempo llegò su madre, y cogiendole, le puso en el carro con los demàs, diciendo: *Anda, hijo mio, acaba el viage con tus camaradas, y no seas el ultimo en presentarte à Dios.*

70 Iba acompañada la crueldad de Licinio con los demàs vicios. La abanzada edad, y continuas enfermedades, no eran suficientes para contenerle en sus desordenes. Seguian su exemplo sus Oficiales, y Ministros. Veíanse expuestas las mas virtuosas Matronas à sus brutales deseos. Fatigaba à sus Vassallos con nuevos impuestos. Era tan insaciable en la avaricia, como extremado en su miseria. Anhelaba solo à colmar su Erario, omitiendo los gastos urgentes, por no deteriorarle. Solia quejarse Constantino, de que le faltaba à la fè de los Tratados, persiguiendo à los Fieles. Repetia Licinio nuevos juramentos hasta la primera ocasion, que los violaba. Viendo los Sacerdotes de los Idolos, que el Principe los protegía, le sper-

mitian , que sin escrupulo se entregasse à sus pasiones, y los Adivinos le aseguraron alcanzaria la victoria en la proxima guerra.

71 En esta situacion estaban las cosas, quando se encendió la guerra entre Constantino , y Licinio. Entraron los Godos en la Misia. Esta Provincia pertenecia à los dos Emperadores ; mas viendose Constantino en mejor disposicion , los acometiò. Derrotòlos, y fue en su seguimiento hasta los Dominios de Licinio , que se quexò de esto amargamente. Embiaronse uno , y otro sus Embaxadores , que con poca cautela agriaron mas el negocio. Dispusose cada uno à defender su derecho por las armas. Tenia Constantino mas de cien mil hombres , acostumbrados à vencer baxo su mando , y cerca de dos mil Navios de Guerra , y de Transporte. Havia se preparado de antemano , y no le pesaba tener pretexto para apoderarse de todo el Imperio. Discurria con este motivo verse Señor del Mundo, y sin temer , que nadie se opusiese à su voluntad , se entregaria al zelo de Jesu Christo , y haria establecer en todas partes la Santa Fè.

72 La ambicion , que los Heroes suelen

len mirar como virtud , se juntò al zelo de la Cruz. Tal vez le estimulò este mas de lo que debia. Olvidò Constantino , que Licinio era su cuñado. Mostròse inexorable à todas las demostraciones de amistad , que este le diò para desarmarle.

73 Hallabase Licinio acampado en una eminencia , cerca de Adrianopoli. Tenia delante un Rio , con el qual era su Campo casi inexpugnable. Mandò Constantino adelantar sus Tropas , con intento de construir un Puente. Hizo asegurar con cautela un bado , que la guardia de los Enemigos havia desamparado. Passòle con doce de los suyos , y ordenò le siguiese todo su Exercito , sin que nadie se atreviese à oponerle. Pusieronse de este modo los dos Emperadores , en estado de medir sus fuerzas con alguna igualdad. Hallabase el uno con Exercito mas poderoso , y valiente , y acampado el otro en muy ventajoso puesto. Antes de dár la señal para la batalla Constantino , levantò su corazon al Dios de los Exercitos , y le rindiò muchas gracias , por las victorias que le havia concedido , y despues diò por señal à sus Soldados : Dios nuestro Salvador. Marchaba

ba la Cruz à la frente de sus Batallones , y se veía colocada en todas sus Vanderas. Por otra parte Licinio , teniendose casi por seguro , à causa de lo ventajoso de su acampamento , se empleaba en sacrificar à sus Idolos : *Estos son* (decia à sus Oficiales) *los Dioses , que nosotros , y nuestros Padres adoramos. Nuestro enemigo sigue un Dios , que no conocemos. El Estandarte que veis , es en desdoro de las Armas Romanas , y hace mas bien la guerra à nuestros Dioses , que à nosotros. Veremos oy quien de los dos vive engañado , y la victoria nos desengañará à quien hemos de rendir adoraciones.* En tanto , los Soldados de Constantino se abanzaban poco à poco , y no obstante las ventajas de el puesto , forzaron à los de Licinio en sus Trincheras. Asistia Constantino en todas partes , y aunque herido en un muslo , no cessaba de dár sus ordenes , siendo el primero que los executaba. Despues de un sangriento combate , le cedieron los Enemigos la victoria , quedando en el Campo treinta y cinco mil. Retiròse Licinio à Visencio , y siguiendo Constantino , le sitiò.

74. Altiempo que en la tierra se peleaba

ba con valor , sucedia lo mismo en la Mar. Mandaba Crispo la Armada de su Padre , y quedò vencedor como èl. Temiendo Licinio verse sitiado por Mar , y Tierra , pasó à la Asia , y se refugió en Calcedonia. Junto alli nuevo Exercito , igualmente numeroso. Credò Cesar à Martiniano , uno de los principales Oficiales de Palacio , para que le ayudasse. Diòse brevemente segunda batalla. Constantino , que no confiaba en sus propias fuerzas , se dispuso como Principe Christiano. Mandò colocar fuera de los Reales una especie de Tabernaculo , en que enarbolò la Cruz. Allí , como si estuviesse en oculta soledad , dirigió à Dios sus oraciones , acompañado de algunas personas de conocida virtud. Vieronle sus Soldados salir del Tabernaculo , animado de el Espiritu Divino : mandò tocar al arma , y marchò contra los Enemigos. Mandaba Licinio sus Esquadrones , resueltos à vencer , ò morir. No pudo resistir al valeroso esfuerzo de Constantino , revestido con el zelo de la Cruz. Perdiò Licinio la batalla , y se refugió precipitadamente en Nicomedia. Viendose impossibilitado de restablecerse , embió à su muger Constancia

cia à implorar la clemencia de su hermano. La alcanzò esta facilmente. Vino Licinio à postrarse à los pies del vencedor, y se despojò de la Purpura. Recibiòle Constantino con particulares caricias, le sentò en su mesa, y le embiò à Thesalonica, donde pocos dias despues fue ahogado. Acusaron à este Principe de haver intentado revestirse de nuevo la Purpura, y de fomentar la guerra. Tambien quitaron la vida al nuevo Cesar Martiniano, y al joven Liciniano.

75 Dueño yà Constantino del Oriente, por la derrota de Licinio, y sin temor de ningun Enemigo, comenzò à establecer la Fè. La felicidad de sus empreſas, confirmaba lo heroico de su Religion. No se hallaban los Persas en estado de declararle la Guerra. Acababan de perder estos à su Rey Hormisdà, hijo de Narcès, y no quisieron reconocer à Hormisdà, su hijo segundo. Tuvo este joven Principe la inadvertencia de proferir, que si llegaba al Solio, se vengaria de los Grandes, que le tuvieron poco respeto en vida de su Padre. Pusieronle estos en prision, en que se mantuvo trece años. Ultimamente, logro escaparse de la prision, y siguiò las Aguilas Romanas.

Que-

Quedò en cinta la Reyna de Persia à la muerte de su marido. Consultados los Magos sobre el preñado, asseguraron todos pariria varon. Pusieronle el punto sobre el vientre la Fiara, como insignia de la dignidad Real. Fue proclamado Rey el niño antes de nacer, y se llamó Sapòr. Recibiò Constantino con agassajo à Hormisdà, y en adelante Constancio le nombrò General de su Cavalleria, en la Guerra que tuvo contra los Persas.

76 Mandò publicar el Emperador Constantino, Edictos en Oriente, con iguales terminos, que en Occidente. Reconoce, que Dios le havia traído para libertar al Mundo de la Idolatria, disipando con su poderosa mano quanto se oponia à su intento. *Nunca podrè saltar al reconocimiento de tal beneficio, (decia) debo emplear mi vida, y alma en la exacta execucion de este gran ministerio.*

77 Eligiò Gobernadores Christianos en la mayor parte de las Provincias. Mandòles fabricar Iglesias de ambito capáz, para que entrassen todos los habitantes de los Lugares circunvecinos. *Porque estamos esperanzados (dice en una de sus Cartas) que todos abrazaran la Fè del verdadero Dios.* Elcriyò à los Prelados

Tom. II.

Nn

Me-

Metropolitanos , esto es , á los Obispos de las Ciudades grandes , encomendandoles los negocios de la Iglesia , y les daba el tratamiento de *Hermanos charissimos*. Ultimamente , despues de haver exortado à todos los Pueblos à convertirse , mandò que no se adorassen los Idolos , ni se practicasse exercicio alguno de la Religion Pagana. Compruebafse esto con los Edictos de sus hijos , que prohibiendo la Idolatria , declararon , que solo seguian la Ley de su Padre , y ordenaban su execucion. Sin embargo debemos confessar , que fue mal obedecido en Roma. Tenia el Senado mucho poder en la Ciudad , y lo radicado que estaba en sus antiguas supersticiones , diò motivo se adorasse aun à Jupiter , al Sol , y à Zibele. Las Vestales fueron siempre muy veneradas. Aunque en la mayor parte de las Provincias se cerraron los Templos , no se atrevian à derrivarlos. Pero se despojò á los Idolos de las riquezas con que se adornaban. Viendo asì despojados las mugeres Paganas à sus Dioses hechos de madera , ò piedra , se avergonzaban de adorarlos , y hacianse instruir en la verdadera Religion. Llevaban à debido efecto los Comissarios del

Emperador en todas partes sus ordenes , sin que nadie se les opusiesse. Creian al principio los Paganos , se defenderian los mismos Dioses , y caeria el Rayo de Jupiter sobre los impios , que profanassen su Templo. Pero viendo que dos , ò tres Soldados Christianos pisaban las imaginarias potestades , conocieron su necedad , y lo falso de sus Idolos.

78 No pudo tolerar la piedad de Constantino algunos Templos particulares. Havia uno en Aphaco , sobre el Monte Libano , cerca del Rio Adonis. Estaba este dedicado à Venus , y con pretexto de Religion , se cometian en el las mas enormes abominaciones. Juraban los Sacerdotes de la Diosa , y el Pueblo , que en cierto dia caia del Monte una brillante Estrella , que se sepultaba en el Rio. Esta era Venus Urania , y siempre havia quien la viesse al mismo tiempo , que descendia. Celebrabafse igualmente otro Templo de Venus en Heliopolis de Phenicia. Por principio de Religion , se entregaban las Doncellas de estos Pueblos à los Passageros , y las mugeres propias eran comunes à todos. Fuera esto increíble , si no lo asseguráran todos los Historiadores. Mandò el Emperador derrivar estos dos

Templos. Embió à Eliopolis un Obispo, y algunos Sacerdotes, y Diaconos para establecer la Religion, y la piedad. El Templo del Dios Esculapio en Egeas de Cilicia, fue tambien derrivado. Pretendian los Paganos, que Esculapio se aparecía varias veces en sueño, y curaba todo genero de enfermedades. En esta Escuela aprendió Apolonio de Tiana la Magia. Havia en Egypto un famoso Templo de Serapis: conservabase en este una columna, que servia para medir la inundacion del Nilo, de donde pendia la fertilidad del Pais. Como anhelaba el Cesar por extinguir enteramente la supersticion, dispuso transferir esta columna à la Iglesia de Alexandria. Creyeron los Paganos, que su Dios irritado impediria la inundacion; pero siendo lo mas olvidado, que este tenia, fue el año de los mas abundantes.

79 No fueron infructuosos los cuidados de Constantino. Abrazaban las Ciudades enteras la Fè de Jesu-Christo. Mayuma, que era el Puerto de Gaza, en Palestina, Constantina en Phenicia, y algunas otras, derrivaron voluntariamente sus Idolos. Admiróse el Mundo al ver, que en tan pocos años el zelo,

y authoridad de un solo hombre, huviese logrado mudanza tan grande.

80 Al tiempo mismo, que triunfaba la Iglesia con la mayor gloria, fue insultada por un Enemigo domestico, mas malo, que todos sus perseguidores. Fue este Arrio, Sacerdote de Alexandria, que la comovió hasta sus fundamentos. Huviera destruido, si pudiese prevalecer el esfuerzo de los hombres contra la palabra del Hijo de Dios. La novedad de su doctrina, que lisongeaba el orgullo de la razon, arrastró enteramente los animos. Protegiala encaprichada, una piedadosa Princesa. Abrazaronla varios Obispos, y la defendían obstinadamente; la mayor parte por ambicion, y algunos con el ardor de una sencilla fe. Los verdaderos Fieles quedaron admirados, (dice San Geronymo) viendo el Mundo casi todo Arriano. Referiremos latamente esta parte de la Historia de la Iglesia. Nos parece, que en estas ocasiones no se debe omitir la menor circunstancia.

81 Nació Arrio en la Libia, vecino del Egypto, Pais muy fecundo de semejantes monstruos. Cinquenta años antes havia producido à Sabelio. Sus mal empleados talen

tos, le dieron à entender no havia nacido para estarfe en una sola Provincia. Vinose Arrio à Alexandria, y se diò bien presto à conocer. Hallabafe esta Iglesia dividida entonces por el scisma de Melecio. Creyò Arrio seria mas estimado entre los scismaticos, porque siendo estos en menor numero, necesitaban de Letrados para sostenerse. Pero viendo se havia engañado, se arrojò à los pies del Santo Obispo Pedro, que conociendo su capacidad, le ordenò de Diacono. Pesaroso entonces Melecio de haverle despreciado, le solicitò con tanto ardor, que se volvió Arrio segunda vez à su Partido. Echòle Pedro de su Iglesia como relapso, y le excomulgò. Admitiòle Achilas, successor de Pedro en su Iglesia. Ordenòle de Sacerdote, y enttegò à su cuidado una de las principales Parroquias de Alexandria, llamada Bucolos. La eloquente verbosidad de Arrio, le atraxo la aficion de los Fieles, de modo, que muerto Achilas, intentaron elegirle por Obispo. Sin embargo, fue preferido Alexandro por su experiencia, y santidad. Sufrió Arrio con impaciencia la elevacion de este, y viendole irreprensible en sus costumbres, esperò ocasion de

oponerse à su doctrina. Verdad es, que no puso en obra su intento hasta passados ocho años, y esto dà motivo à creer, que Arrio se bolviò Herege, sin que le estimulasse el orgullo, ni los zelos. *La corrupcion del Espiritu Humano (dice un celebre Protestante) es tan grande, que llega à extraviarse aun en medio del camino de la verdad. Es muy dificil contenerle, y no siempre las pasiones son las madres del error.*

82. Havia cerca de cinquenta años, que Sabelio se atreviò à proferir, que no havia mas de una Persona en Dios, baxò de tres diversos nombres, segun las diferentes operaciones. Fue condenada esta opinion por la Iglesia, mirandola todos con horror. Un dia, que Alexandro iba en su Pueblo, adviertiendole, que la Santissima Trinidad era una misma Essencia, tuvo Arrio la insolencia de interrumpir à su Obispo, diciendo, que predicaba el Sabelianismo, y que no se podia defender esta Unidad de Essencia, sin confundir juntamente las Personas. El escandalo fue grande, dividieronse los Fieles, y Arrio, con la fama adquirida, encontro muchos Sectarios. Lleno de dulzura Evangelica

ca el Obispo, no quiso ser Juez de su propia causa. Propuso una Conferencia, en la que cada uno havia de dar sus razones, y defender su dictamen. Pudo suceder, que explicando Alexandro un Mysterio tan incomprehensible, huviesse dicho alguna expresion poco adecuada, y siendo la materia sumamente dificil, se sirviesse de algun simil, con el que no distinguiesse perfectamente las tres Personas Divinas. Cayò Arrio de un abismo en otro. Para defender, que el Hijo de Dios no era de la misma substancia, que su Padre se viò precisado à decir, que solo el Padre era el verdadero Dios. Que el Hijo fue criado de la nada ante todas las cosas, y solo era Dios por participacion. Oyendo estas blasfemias, Alexandro, diò sin aceleradamente à la Conferencia, condehandolas, y prohibiò à Arrio las enseñasse. Mostraba el Herefiarca haverse arrepentido; pero secretamente continuò la defensa de su nuevo Dogma. Tenia Arrio todas las circunstancias exteriores para salir bien con su depravada intencion. Su aspecto era grave, el trato politico, y una gran persuasion en el discurso. Blasfonaba tener zelo ardiente

por la Religion. Calificaba su aparente santidad con la gravedad de su rostro, modestia de sus ojos, y debilidad de su cuerpo. Grangeose con estos talentos naturales, y adquiridos muchos Discipulos, y principalmente en la Libia, bolviendose Profeta en su País. Sabelio, que fue de la misma Tierra, sembrò sus errores con igual facilidad, no obstante ser tan opuestas las opiniones de estos dos Herefiarcas. Esto prueba el genio inconstante de los habitantes de aquel País, que con tanta ligereza admitian los diversos pareceres de sus Patricios.

83 No pudo yà disimular mas el Obispo de Alexandria. Convocò un Concilio de mas de cien Prelados de Egypto, y de la Libia, de quien era Cabeza, Primado, Metropolitano, Arzobispo, ò Patriarca, porque no se distinguian aun en la Iglesia perfectamente estos diversos titulos. Condenò el Concilio la Doctrina de Arrio. Degradò del Sacerdocio, le excomulgò, y fue arrojado de la Ciudad de Alexandria. Fueron tambien anathematizados Achilas, Euzoyo, y otros siete Diaconos. Pretendia Alexandro destruir en sus principios la Heregia Arriana.

taba todas las disputas , que podian causar escandalo. Pero viendo que no lograba su intento , le pareció estar obligado à escribir la Diferencia del Concilio de Alexandria à Philogono , Obispo de Antioquia , y à Eustaquio de Berea. Arrio (les dice) ha formado conspiracion contra la Iglesia. Tiene continuamente Assamblèas para este efecto. Emplea noche , y dia en inventar nuevas calumnias contra nosotros , y en vomitar blasfemias contra Jesu-Christo. Censura la santa Doctrina Apostolica, è imitando à los Judios , niega la Divinidad de nuestro Salvador. Excita cada dia sediciones contra nosotros. Citanos à los Tribunales con el patrocinio de ciertas mugeres , que tiene engañadas , ò bien deshonra el Christianismo con algunas insolentes doncellas de su Partido , que se ven perdidas por estas calles. Quexase tambien de los Obispos , que reciben las Cartas de Arrio , y le responden , contra la disciplina de la Iglesia , que prohíbe à un Prelado comunicarse con aquel , que fue excomulgado por otro. Su Carta es dilataradísima ; y despues de referir las blasfemias de Arrio , explica con toda claridad la Doctrina de la Iglesia. Sabe de memoria (dice) todos los passages , que refieren

la passion del Hijo de Dios. Persuade , que las humillaciones , pobreza , y abatimiento , se oponen à su Divinidad ; pero olvida los que manifiestan su nobleza , magestad , y morada en el Seno de su Padre , como aquel passage , que dice : Mi Padre , y Yo somos una misma cosa , &c. No omitiò Alexandro escribir al Papa Sylvestre , como Cabeza de la Iglesia , à quien se debia dar aviso de todo quanto sucedia. Esta Carta era de obligacion , y las que remitiò al Obispo de Antioquia , y demás Prelados , eran de puro zelo , y mera amistad con sus vecinos.

84 Retiròse Arrio à la Palestina. Anduvo toda la Syria , y las Provincias cercanas , implorando el patrocinio de los Obispos , contra la supuesta violencia de Alexandro. Logrò seducir algunos , y entre ellos à Eusebio , Obispo de Nicomedia , que despues diò bastante que decir. Es muy oportuno hablar de este Prelado con particularidad para conocerle. Fue primeramente Eusebio Obispo de Berithe. Grangeòse la aficion de la Emperatriz Constancia , muger de Licinio , y hermana de Constantino , y con esta proteccion ascendiò al Obispado de Nicomedia. Despues de la derrota de Licinio , se publicò en la

Corte , por medio de Constancia , que el Emperador queria tener à Eusebio consigo. Valiòse Arrio de este ambicioso Obispo , que sabia embidiaba el merito , y caracter del Obispo de Alexandria , que comenzaba à disfrutar el Titulo de Arzobispo , y Patriarca. Pidiòle su proteccion , y le explicò sus errores. Yà sea porque fuesse Eusebio del mismo dictamen , ò tal vez por introducirse en este negocio , le escribiò , que viniesse à Nicomedia sin perder tiempo. Executòlo asì Arrio , acompañado de varios Obispos , que engaño. Persuadida Constancia de los informes de Eusebio , recibì à Arrio como à varon persuadido , y cayò ciegamente en el error. Animados los Obispos Sectarios con tan eminente apoyo , escribieron ofladamente à Alexandro , pidiendole admitiesse à Arrio , à quien (decian) havia excomulgado , y exonerado con tanta injusticia. Iba esta Carta firmada de los dos Eusebios de Nicomedia , y Cesarea. Este ultimo se diò à conocer despues , por sus grandes talentos , y descompasada ambicion. Tambien la firmaron Paulino , Obispo de Tyro , y otros muchos , yà fuesse por favorecerle , ò por estar engañados. Recobró Alexandro con

su

su zelo las deterioradas fuerzas , que le havia dissipado su estremada vejèz. Escribiò al Papa Sylvestre , dandole parte de su conducta , y publicò una Carta circular , en la que acusa à Eusebio de Nicomedia de defender de antemano los errores de Arrio. *Còmo es possible (dice) que el Hijo di Dios sea pura criatura , quando todas las cosas han sido criadas por èl ? Si es el Verbo , y la Sabidurìa del Padre , como la Escritura nos lo dice claramente , como puede ser que el Padre haya sido sin èl ? Porque es imposible , que el Padre estè sin su Verbo , y Sabidurìa. Còmo ha de ser possible , que no sea de la misma substancia , quando èl mismo dice , que està en su Padre , y su Padre en èl ?*

85 Añadiò à esta Carta Alexandro otra mas fuerte , y convincente , que hizo firmar de todos los Obispos , que condenaron à Arrio , y en ella habla vivamente contra los que le protegian. Con este motivo se quitò Eusebio la mascarilla , y mandò juntar en la Bitinia todos los Obispos de su faccion. Aprobaron estos de mancomun el dictamen de Arrio , amenazando al Obispo de Alexandria le declararian Herege , sino admitia su doctrina. Bolviò Arrio inmediatamente à Alexandria,

dria, adonde su partido se hallaba con bastante fuerza para defenderse contra su Obispo. Vióse allí, como en lo restante del Oriente, una Guerra civil de Religion, mucho mas perjudicial à la Fè, que la mas acerrima persecucion. Excomulgabanse unos à otros los Obispos. Discurria cada uno defender la buena causa, y queriendo Dios probar à sus Siervos, parecia que varias personas de virtud aprobaban el dictamen de Arrio. Hasta las mugeres intentaron introducirse en la disputa, creyendo, que su piedad les podria suplir la sabiduria, y en todas las Assamblèas se las veia disputar con ardor. Burlabanse los Paganos de estas contiendas, y aprovechandose de las divisiones, representaban en las Tablas, con mucha bulla, los Mysterios de la Religion Christiana. Opusieronse los Ministros del Emperador en algunos Lugares à esta insolencia. Pero el Pueblo tuvo la osadìa de apedrear las Estatuas del Cesar. Intentaron castigar este atentado sus Ministros. *Esperad*, (les dixo Constantino, poniendo la mano en su rostro) *no es cosa de cuidado, pues no me siento herido.* Sin embargo se hallò confuso, sobre establecer la Religion Christiana en todas las Provin-

cias del Oriente. Recelabase de algun engaño, y no sabia de quien confiarse. Manifestò sus sentimientos à los Obispos, que se hallaban en la Corte. Señor, (le dixo Eusebio de Nicomedla) *Arrio es culpable, por haver publicado su opinion: no hay duda, que en lo substancial concuerda con toda la Iglesia, y las contiendas nacen solo de sutilezas de ingenio. El mejor expediente es imponer silencio à unos, y otros, y obligarlos à que se vuelvan à unir.* Gozoso el Emperador de que un fuego tan grande, se reduxesse en solo humo, escriviò (siguiendo este parecer) à uno, y otro Partido, y les encargaba la union. Dirigiò la Carta por Osio, Obispo de Cordova, de quien tenia particular confianza.

86 Hizo Osio el viage en valde, porque encontró los animos tan enconados en Alexandria, y en todo el Egipto, que se viò obligado à bolverse à Nicomedia, sin poderlos reducir. Informò el Obispo Alexandrino al Emperador de la verdad, y le assegurò Osio, que esta disputa era sobre el principal punto de la Religion Christiana, y de la Divinidad de Jesu Christo. Que para decidir materia tan importante, era preciso la au-

thoridad de toda la Iglesia , congregada en Concilio General. Dividia tambien la Iglesia, desde largo tiempo , otra question sobre la festividad de la Pasqua. Celebrabase en el Oriente , segun la costumbre de los Judios, en el dia catorce de la Luna de Marzo, siguiendo la tradicion de San Juan Evangelista , de San Phelipe , y de otros Apostoles. En el Occidente hacian esta fiesta el Domingo, despues del dia catorce de la Luna de Marzo. Apartabanse de la practica de los Judios, y esta era la constante tradicion de la Iglesia de Roma, que San Pedro , y San Pablo establecieron. Con estas diferencias vivian los Fieles en continuas discordias , y se vieron expuestos diferentes veces à tener un scisma. Esperaban con impaciencia , que decidiese la Iglesia este punto , porque todos se conformassen.

87 Estimulado Constantino de estos motivos , mandò juntar Concilio General de todos los Obispos. Escriviòles Cartas muy afectuosas ; encargandoles con vivas instancias , que sin perder tiempo , viniessen à Nicea de Bitinia para dia señalado. Expidiò sus ordenes , en que mandaba se les subministra-

trasse lo necessario en el viage , assi à los Prelados , como à el gran numero de Sacerdotes muy eruditos , que los acompañaban. Ningunas de estas Cartas ha llegado hasta este siglo; pero se puede colegir , que observaria el Cesar el mismo estilo , que en las que escriviò once años antes à los Obispos , para la convocacion del Concilio de Arlès.

88 Hallabase Sylvestre entonces en la Sede de San Pedro. Succediò à Melchiades en el año de Jesu-Christo trescientos y catorce, y gobernaba la Iglesia con grande acierto. Escriviò contra los Donatistas con mucho zelo. Acusabanle estos , que en tiempo del Papa Marcelino entregò las Escrituras Sagradas à los Paganos , y que ofreciò Incienso à los Idolos: *Pero como le calumniaban sin pruebas, (dice San Agustin) tampoco las necesitamos para creerle inocente.* Dexase considerar, que el Emperador escriviessse à su Santidad sobre el assunto de Arrio , como à Cabeza de la Iglesia , y que convinieron ambos en la convocacion de el Concilio. Como el Papa no pudo asistir à èl , à causa de su extrema vejez , embiò dos Sacerdotes , Vitòn , y Vicente , como Lugar-Theniente suyos , pa-

ra que le diessen parte de todo lo que sucediese. Estos Ecclesiasticos , que el Papa sacaba del Clero para embiar à los Concilios , ò à los Emperadores , se llamaron despues *Legados à Latere*. Gelazo de Sicio , cuya authoridad es poco apreciable , dice , que Osio , Obispo de Cordova , presidiò en el Concilio con titulo de Legado del Papa. Eusebio , y los Historiadores antiguos no lo dicen , solo hablan de un Obispo de España muy afamado. Conocese , que es este Osio ; pero llamale *San Athanasio* , Cabeza , y Conductor de los Concilios. Hallase su nombre el primero en las Subscripciones del Concilio , entre los Legados del Papa. Presidiò Osio veinte y dos años despues en el Sardicense. Aunque su ancianidad , erudicion , y merito de haver confessado à Jesu-Christo en la persecucion , junto con el valimiento del Príncipe , le mereciesen la mayor veneracion , no es creible , que los Obispos de Alexandria , Antioquia , y Jerusalèn le huviesen cedido el primer lugar , sino huviera tenido la Legacia de la Cabeza Universal de la Iglesia. Es cierto , que pretenden algunos Autores , que Alexandro , Patriarca de Alexandria , por

modestia , y quitar los zelos à los Arrianos , se escusò presidir en el Concilio. Eustaquio , Patriarca de Antioquia , ocupò el primer lugar. Compruebase esto con la authoridad de Juan de Antioquia , que escribiò cien años despues. Conviene Theodoretto en esto mismo , y dice , que Eustaquio estaba sentado el primero al lado derecho en el Congreso , y fue el que pronunciò la Arenga à Constantino. Esta pertenecia solo al Presidente. La Chronica de Nicephoro le llama claramente Cabeza de los Padres del Concilio , y à à entender San Geronymo , que fue assi. Ultimamente , llegaron à Nicèa todos los Obispos del Mundo. Juntòse en esta Ciudad un concurso de Varones ilustres , que jamás se havia visto. Contaronse hasta trescientos y diez y ocho Obispos. Fueron los principales Osio , de Cordova ; Alexandro , de Alexandria ; Eustaquio , de Antioquia ; Macario , de Jerusalèn ; y Ceciliano , de Cartago. Embiò el Egipto à Panunci , Obispo en la Alta Thebayda , y Potamon de Heraclea , que havian yà confessado à Jesu-Christo ; Asclepio de Gaza , y Germàn de Sichem , vinieron de Palestina. Helaneco , de Tripoli ; Encas , de

Protomayda ; Magno , de Pelusa ; Anatola , de Emessa ; Euphracion , de Batania , en Syria ; Paulo , de Neocesarea , en el Eufrates. Distinguiéronse en el Concilio Nicomaco de Bostros , Cyrion de Philadelphia por el zelo con que defendieron la Divinidad de Jesu-Christo. Estuvo de los primeros Spiridion , Obispo de Thrimithonte , en Chypre. A este le sacaron el ojo derecho , y le quemaron las corbas de la pierna izquierda en la persecucion de Galerio. Su natural desinterès , y dulzura , le granjeaban la aficion de todos. Su vida era muy austera , y en tiempo de Quaresma solo comia en algunos dias señalados. Refiere Sozomeno el Historiador , que cierto dia llegó à la puerta de este Prelado un Caminante , pidiendole de comer. Notenia en casa mas que un pedazo de tocino , y el Santo Obispo , despues de haver pedido à Dios le dispensasse en esta ocasion la disciplina de la Iglesia , le puso à cocer. Conforme estaba en sazón , comenzò à comerle , excitando al Forastero que hiciesse lo mismo ; este se escusò , diciendo : *Yo soy Christiano. Por esso mismo* (respondiò Spiridion) *podeis comerle sin escrupulo , porque todas las cosas son puras , para aquellos que lo son.*

Es-

Esta Historia (dice un Autor moderno) *es admirable. Manifiesta , que era publica disciplina de abstinencia de las carnes , è indispensable en la Iglesia , desde el principio del quarto siglo en el ayuno Quaresmal. Prueba tambien , que las Sagradas costumbres de la Iglesia están muy distantes de las supersticiones Judaycas ; y siendo solo para la utilidad de los que lo practican las mas invidiables leyes , dexan de serlo , quando son contrarias à la caridad.* Jacobo de Nisibo , que confesò la Fè en tiempo de Maximino , y muy celebrado por sus grandes milagros , vino de la Mesopotamia , y Theodoro de Tarso , en Cilicia. Traian patentes , la mayor parte de los Obispos , las señales de la constancia de su Fè. Unos con un ojo menos , otros quemadas las piernas , y casi todos estropeados. Esto les merecia mayor respeto , y daba mas fuerza à sus decisiones. Viòse alli tambien à Phedria , Metropolitano de Heraclea ; Alexandro , de Vicencio ; Marcelo , de Ancira ; Alexandro , de Thesalonica ; Leoncio , de Cesarea , en Capadocia. Y solo se halla en las Subscripciones del Concilio un Obispo de las Galias , y à Nicasio , Obispo de Dia , en el Delfinado , que asistió en el Concilio Sardicense el año trescientos

qua-

cuarenta y siete. Pretenden algunos Autores, que San Nicolás, Obispo de Mira, en Licia, se hallò en el Concilio de Nicèa; pero como San Athanasio no lo dice, y lo ignoran los Historiadores antiguos, no tenemos que alegar sobre la certeza del hecho. De las Naciones Estrangeras asistieron al Concilio, en defensa de la verdad, Juan, Obispo de la Persia, y Theophilo, de los Scithas, con el titulo de Metropolitanos de los Godos.

89 Tuvo Arrio sus Partidarios en el Concilio: Eusebio de Nicomedia, Eusebio de Cesarea, en Palestina; Theodoro de Laodicea; Mario, de Calcedonia; Paulino, de Tyro; Anastasio, de Anasarbe; Gregorio, de Berithe; Theonis, de Nicèa; Theonas, de Marmariques; Secundo, de Ptolomayda; y algunos mas.

90 Diòse principio à las Sèsiones del Concilio el dia diez y nueve de Junio. Juntabanse los Padres todos los dias en una Iglesia de la Ciudad, proponiendo las Ques-tiones de la Fè, aunque nada se decidia. Hallabase el Emperador todavia en Nicomedia, y era muy debido le esperassen, para que su presencia diese mas peso à las Decisiones.

En-

Entraba Arrio en las Juntas, y sin ocultar yà su pensamiento, decia claramente, que el Hijo de Dios fue sacado de la nada. Que no siempre tuvo sèr. Que podia con su libertad seguir la virtud, ò el vicio. Que era criatura, y obra de Dios. No se avergonzaban los Obispos de su partido de creer semejante doctrina. Pero los Catholicos se abrafaban de zelo viendo, que los que debian dâr su vida por la defensa de la Escritura, y tradicion, eran los que tan indignamente la vendian, y ultrajaban. Los Sacerdotes, que acompañaban en gran numero à los Obispos, defendian con fortaleza las verdades de la Fè. Valianse alguna vez de la razon natural, sirviendole de apoyo la Escritura, y la tradicion. El que mas se distinguiò entre los Sacerdotes, fue Athanasio, Diacono de la Iglesia de Alexandria. No se engañò su Obispo en tenerle por muy habil para combatir la doctrina de Arrio. Aùn no tenia Athanasio treinta años cumplidos, y era yà la admiracion de la Africa. Le adornaba un juicio sólido, un entendimiento cultivado con excelente educacion. La profunda meditacion de la Escritura, junto con la practica de la Mo-

ral

Concilio
General
de Nicèa

Vida, y
carac-
ter de S.
Athana-
sio.

ral Cristiana le colmaron de riquezas , de la contemplacion , y virtudes de una vida santa. Estaba este thesoro verdaderamente encerrado en un tosco vaso de barro , pues nada tenia Athanasio en lo exterior , que diese à conocer sus talentos , y virtud. Era su estatura pequeña , su rostro nada agradable, aunque sin nota de imperfeccion. Causò la admiracion de todos en el Concilio , por su Doctrina , y eloquencia , en el que tambien señalò su valor , resistiendo cara à cara à Eusebio de Nicomedia , Valido del Emperador. Fue Athanasio el principal Autor del cèlebre Symbolo , que trae su nombre. Y desde aquel dia , si los Arrianos vieron en èl su mas acerrimo adversario , le reconocieron los Fieles por principal defensor de la Divinidad de Jesu-Christo. Acusaban tambien los Padres à Arrio , de haverse atrevido à mudar el versicillo : *Gloria Patri* , enseñando à sus Discipulos cantassen : *Gloria al Padre por el Hijo en el Espiritu Santo*. Es verdad , que esta expresion nada tenia en si de nocivo ; pero como sabian la intencion de el Heresiarca , que de todos modos queria diferenciar la igualdad entre las Personas Divinas , la des-

echa-

echaron con desprecio , è indignacion. Intentaba asimismo Arrio mudar la invocacion de la Santissima Trinidad en el Bautismo ; pero no se atreviò à alterar un Texto tan formal del Evangelio. Esto fue causa de que despues se tuvo por válido en la Iglesia Catholica el Bautismo de los Arrianos. Este celeberrimo Congresso atraxo à la Ciudad de Nicèa varios Philosophos , à quienes el orgullo de la razon servia de obstaculo para someterse à la sencillez del Evangelio. Movióles la curiosidad à emprender este viage , tal vez el deseo de insultar à los Christianos , viendolos tan desunidos. Pareciales no sería facil los pudiesen persuadir de la verdad de su doctrina. Tenianse por invencibles con su dialectica , y desafiaban cada dia para arguir à los mas pequeños Ecclesiasticos. Vociferaba cierto Philosopho , que èl solo arguiria con todos los que quiesesen disputar contra èl. Sentido entonces de la arrogancia del Philosopho , un venerable Anciano , muy sencillo , y poco versado en las letras humanas , pidiò licencia para arguir contra èl. Dieronla los Obispos , porque aunque sabian su insuficiencia , no igno-

Tom. II.

Qq

ra-

rabán su mucha virtud. *Philosopho*, (le dixo el Anciano) *escucha la verdad en nombre de Jesu-Christo. Solo hay un Dios Criador del Cielo, y de la Tierra. El es quien ha dado, ò infundido el alma en el hombre, ha criado todas las cosas visibles, è invisibles por la virtud de su Verbo, y las ha firmado por la santificacion de su espiritu. Esta Palabra, y esta Sabiduría, que llamamos el Hijo, compadecido de ver al hombre descarriado, quiso nacer de una Virgen. Este Hijo de Dios, padeciendo la muerte, nos ha libertado de ella, y resucitandose, nos ha dado la vida eterna. Creemos todos, que ha de venir un día para juzgar todas nuestras obras. Philosopho, creéis, que esto es así?* Respondió el *Philosopho*, que todo quanto el Anciano le havia dicho era verdad: *Si así lo creéis, (añadió el santo Viejo) ven conmigo à la Iglesia, y recibirás la señal, y sello de esta Fè.* Convertido entonces el *Philosopho*, dixo à los circunstantes. *No era fácil me convenciesen los Christianos con solo sus argumentos; pero si en lugar de las palabras acomete una fuerza superior à la humana, no es posible al hombre resistir al poder de Dios. Yo creo en Jesu-Christo, que es quien me ha hablado por boca de este Anciano.* Dixerón algunos

Autores modernos, para dár mayor peso à esta Historia, que este Anciano era San Spiridion. Rufino, y Sozomeno no le nombran.

91 Llegò finalmente Constantino à Nicea para assistir à la primera, y publica Sesion del Concilio. Quiso se celebrasse en su Palacio con toda la magnificencia debida al dueño del Mundo. Apenas llegò el Cesar, le presentaron varios Obispos, diversos Memoriales contra sus Concolegas. Recibiòlos con benignidad el Emperador, y les ofreciò mirarlos à su tiempo. Hizo de ellos un Legajo para leerlos quando tuviese oportunidad. Havíase dispuesto en el Palacio ún espacioso Salon, adornado de muchos sitiales para los Obispos, y en el medio un asiento de oro à modo de Trono para el Emperador. Entrò este en el Congreso sin sus Guardias, y solamente acompañado de algunos Ministros que profesaban la Fè. Pareciò el Cesar revestido de la Purpura, y todo cubierto de oro, y diamantes. La hermosura de su rostro, que aun en la edad de cinquenta años conservaba todas las gracias de la juventud, causaba admiracion à todos. Si por una parte la gran-

deza de su dignidad , y la magestad de su persona causaba temor ; por otra , la suavidad , y respeto con que quiso tratar à las principales Cabezas de la Religion , aquietaba , y consolaba los animos. Daba à entender este invicto Principe , que ansioso de la verdad , dexaba libertad à los Padres del Concilio , para que cada uno diese su dictamen sin violencia.

92. Al tiempo de entrar Constantino en el Salón , se pusieron en pie los Obispos , y observaron un respetuoso silencio , hasta que tomado asiento el Cesar , los mandò sentar. Hecho esto , pronunciò al instante el Patriarca de Alexandria Eufaquio , (el primero de la derecha del Emperador) un elegante discurso , dando gracias à Dios por los beneficios hechos al Cesar , y pidiendo à este Principe se dignasse continuar su proteccion à toda la Iglesia. A este correspondiò con otro en Latin Constantino , porque hablaba esta lengua con mas facilidad , que la Griega ; y dixo : *Que si tenia suma alegria de verse congregado entre tantos ilustres Obispos , sentia al mismo tiempo extremado dolor de verlos divididos , y así , que los exortaba à la paz , y concordia , à fin de concluir con su ayuda la destrucción de la ido-*

latría. Mandò luego le traxessen los Memoriales presentados contra los Obispos , y los quemò en presencia de todos , assegurandoles con juramento no haverlos leído. *Jesu-Christo* (les dixo) *serà vuestro Juez ; yo no soy mas que un hombre , y no me pertenece juzgar à los que ha establecido como Dioses en la tierra , para juzgarnos à nosotros en las cosas de mayor importancia , que son las de la Religion.* Los Exortò despues à que se hiciesen justicia unos à otros , y se perdonassen reciprocamente sus faltas , sin dàr escandalo à los Fieles. *Si viesse con mis propios ojos. (añadiò) un Obispo cometer un adulterio , le cubriera con mi Purpura para ocultarle.*

93. Concluida esta saludable exortacion , se salió el Cesar del Concilio , dexando à los Obispos entera libertad para arguir en las materias de la disputa , y decidir las en el tiempo de dos meses ; que se debian continuar las Sessiones del Concilio. No dicen los Autores si Constantino estuvo presente à todas ellas , aunque parece verosimil , que no asistió. Lo que hay de cierto es , que la doctrina del Arrio fue examinada , y condenada en su presencia. Dio Constantino à los dos Partidos con-

admirable dulzura : alababa à los unos, vituperando à los otros, sin dexar de exortarlos à la paz.

94 Al punto que acabò Arrio de explicar su docttina , la condenaron à una voz mas de trescientos Obispos , y querian proceder sin mas examen à la decisïon. Pero suavizando los mas prudentes el ardor de su zelo, procuraron persuadir à Arrio con razones convincentes. Defendiale con audacia Eusebio de Nicomedia, con otros diez y siete Obispos sobornados. Conocieron todos los Padres del Concilio , que era preciso tratarlos yà sin el respeto debido à su dignidad. Leyeronse las Actas del Concilio de Alexandria, presentando las Cartas de Eusebio , que contenian , sin rebozo las mismas blasfemias. Apoderòse entonces el zelo de la Gloria de Jesu-Christo de todos los Padres, y quemaron publicamente las Cartas en presencia del que las escribió.

95 No por esto perdieron los animos Eusebio, y los de su Partido. Presentaron al Concilio un Symbolo de Fè, en que decian (para suavizar las blasfemias de Arrio) que Jesu-Christo fue criado antes de los Siglos.

Formò este Symbolo Eusebio de Cesarea , celebre por su ciencia , la que sacrificaba à veces à su ambicion. Pero le desecharon unanimes todos los Padres , porque no explicaba con claridad la generacion eterna del Verbo. Fue preciso formar otro Symbolo. En èl declaran, que el Hijo de Dios es consubstancial al Padre : esto es , de la misma substancia. Con esto quedaron los Arrianos sin recurso para sus blasfemias.

96 Enardecieronse mucho los Arrianos sobre la palabra *consubstancial* , diciendo , que no podian valerse de esse termino , porque no se hallaba en la Escritura ; y que tenia en si mal sentido. Respondiòseles à esto , que ellos mismos decian , que el Hijo de Dios fue sacado de la nada , y que su ser no era eterno ; sin que nada de esto se hallasse en la Escritura. Insistian , diciendo : Que la palabra *consubstancial* , fue desechada en el Concilio de Antioquia , convocado contra Pablo de Samosato. Esto era verdad ; pero ocultaban la razon , por què entonces no se admitiò. Contra Pablo de Samosato , solo era necessario probar, que el Hijo de Dios era ante todas las cosas, y que siendo Verbo se hizo Carne. Para esso

el termino de consubstancial no era necesario; pero si muy del caso contra los Arrianos. Los que aunque confessassen, que el Hijo de Dios era antes de todos los tiempos, defendian, que fue criado; que era Criatura semejante à las demás; y que su semejanza, y union con el Padre, no era segun su substancia, ni segun la naturaleza; sino solo segun la conformidad de la doctrina.

97 Convenidos todos sobre el termino *consubstancial*, (que fue despues el terror de los Arrianos.) le tuvieron los Padres por absolutamente necesario para explicar la Fè Catholica. Formaron el Symbolo en estos terminos: *Creemos en un solo Dios Padre, todo poderoso, Criador de todas las cosas visibles, è invisibles, y en un solo Señor Jesu Christo, unico Hijo de Dios, engendrado del Padre; esto es, de la substancia del Padre: Dios de Dios, luz de luces, verdadero Dios del Dios verdadero, engregado, y no criado, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron criadas en el Cielo, y en la Tierra: Quien por nosotros hombres, y por nuestra salud, baxó de los Cielos, encarnó, y se hizo Hombre, padeció, y resucitó el terçero dia, subió à los Cielos, y vendrá à*

juz

juzgar los vivos, y los muertos. Creemos en el Espíritu Santo. En quanto à los que dicen hubo un tiempo, en que el Hijo de Dios no fue, ni era antes de ser engendrado, y ha sido sacado de la nada: O bien que pretenden, que el Hijo de Dios es de otra hypostasis, ò de otra substancia mudable, ò alterable, la Santa Iglesia Catholica, y Apostolica les dice Anathema.

98 Firmaron todos los Obispos el Symbolo, à reserva de los diez y siete. Pero amenazados despues del Cesar, firmaron doce de ellos, y solo cinco se obstinaron en no firmar. Estos fueron, Eusebio de Nicomedia; Theonis, de Nicèa; Maris, de Calcedonia; Theonas, de Marmarique; y Secundo, de Ptolomayda. Bolvió de nuevo el Emperador à amenazarlos, y entonces firmaron tres, temiendo ser deterrados, ò depuestos; es à saber, Eusebio de Nicomedia; Theonis, de Nicèa; y Maris, de Calcedonia. Solo quedaron obstinados Theonas, y Secundo, los que con Arrio fueron condenados. Condenaron tambien al Diacono Euzoyo, que fue despues Obispo Arriano de Antioquia, y Pisto, Obispo de Alexandria. Quemaron los Padres todos los Escritos de Arrio, particularmente un Libro, intitulado *Thalia*,

Tom. II.

Rr

que

que quiere decir: *Festín*, (ò mas bien) *Dissolu-
cion*, que compuso, imitando à un antiguo Poe-
ta Egypcio. Este fue el modelo, que Arrio se
propuso para tratar de los mas sublimes Mys-
terios de la Religion. Jactabase al principio de
esta Obra, de haverse hecho cèlebre en el
Mundo, y de haver padecido infinito por la
Gloria de Dios. Decia haver recibido de la
mano del Omnipotente la Sabiduria, y la
Ciencia. Compuso tambien varias pequeñas
Obras en verso, muy propias para el Vulgo.
El mismo las puso en musica, à fin de inspi-
rar mas facilmente su impiedad à la gente sen-
cilla, y grossera. Apoyò el Emperador con su
authoridad las Decisiones del Concilio. Des-
terro à Arrio à la Iliria, con todos los que no
quisieron desamparar su Partido. No pudo
estorvar el destierro de Arrio la Emperatriz
Constancia, viuda de Licinio. Pero desesti-
mando las Decisiones de el Concilio, que-
dò persuadida de la doctrina Arriana. Con
este error le protegia siempre ocultamen-
te, y en adelante fue muy util à Arrio este
asylo.

99 Despues de haver fulminado Ana-
themas contra la heregia de Arrio, se dedi-

cò el Concilio à dár fin al scisma de Mele-
cio, que perturbaba sumamente la Iglesia de
Egypto. Arreglò en su Decreto la authoridad
del Obispo de Alexandria, vacilante por el
scisma, y ordinaciones que Melecio ejecuta-
ba. Mandó, que se observassen las costumbres an-
tiguas en Egypto, Libia, y la Pentapoli; y que
los Obispos de Alexandria exercerian su poder so-
bre todas essas Provincias, conforme al uso de
Roma. Esto demuestra, que la Iglesia Roma-
na era respetada desde entonces, como el
modelo del gobierno Eclesiastico, y como
regla para conducir la Iglesia Universal. De-
cretò tambien, que Melecio fuesse admitido
à la Comunión de los Fieles, conservandole
el grado de Obispo. Tuvo orden de retirarse
à Licopolis, en castigo de haverse rebelado
contra su Obispo, con prohibicion del exer-
cicio de su ministerio. Que los Obispos, y
Sacerdotes, que el huviesse ordenado, se
confirmassen con ceremonias mas santas, que
las antecedentes, sin bolverse à ordenar. Que
se admitiessen despues à la Comunión, con
pacto, y condicion, que serian graduados
despues de los que fueron ordenados por el
Patriarca de Alexandria. Que en muriendo

un Obispo Catholico, pudiesen elegir en su lugar à uno de aquellos, que llamaban Melecianos, con tal, que fuese sugeto benemerito, y que el Obispo de Alexandria aprobase su eleccion. Sometiòse Melecio, y restituyó à Alexandro todas las Iglesias, que le havia quitado, y se retirò à Licòpolis. Al parecer obraba entonces de buena fè; pero passados algunos años, viendose à punto de morir, el deseo de perpetuar su nombre con el scisma, le obligò à nombrarse un successor, y esto fue causa de nuevos desordenes.

100 Aun quedaba por arreglar un negocio muy importante. Hallabase la Iglesia dividida sobre el tiempo de la celebridad de la Pasqua. Hemos visto en la Historia de los primeros Siglos, que en Antioquia, Jerusalem, Epheso, Syria, y Mesopotamia, celebraban la Pasqua el dia catorce de la Luna, despues del Equinocio de la Primavera, al modo de los Judios. Se fundaba esta practica sobre una Tradicion Apostolica, nacida de San Juan, y San Phelipe. Por otra parte la Iglesia de Roma, con todo el Occidente, Septentrion, y Mediodia, la celebraban el Domingo despues del catorce de la Luna de

de Marzo. Fundabase tambien sobre una Tradicion Apostolica, que San Pedro, y San Pablo les havian dexado, y que los observaron los Padres, sin interrupcion. Esta diferencia de tiempos, estuvo à punto de causar un scisma en tiempo del Papa Victor. La unidad de la Iglesia huviera padecido mucho, si la prudencia de San Irineo no huviera dispuesto, que cada uno siguiese su practica, hasta que el caso se decidiese en un Concilio General. Profegua, sin embargo, el escandalo. Los unos ayunaban, continuando la penitencia, al tiempo que los otros celebraban con alegria la Returreccion del Señor. Ordenò el Concilio de Nicèa, que en todo el Mundo Christiano se celebrasse la Pasqua en un mismo dia; es à saber, el Domingo despues de la Luna llena, siguiente al Equinocio de la Primavera, conforme à la Tradicion de la Iglesia de Roma, la que siempre fue respetada, como la primera del Mundo. Es digno de reparo, que la Difinicion del Concilio sobre la Pasqua, comenzaba en estos terminos: *Hemos resuelto lo siguiente*, porque esta nueva ordenanza. Y al contrario en las Difiniciones sobre la Fè, que eran solo un testimonio de la ordenacion,

cia, que la Iglesia siempre tuvo, pusieron estas palabras: *Esta es la Fè de la Iglesia Catholica, creemos en un solo Dios.* No pusieron à este Decreto la fecha de el dia, ni del año. San Athanasio repara en esta diferencia. Sometieronse à este Decreto los Obispos de Syria, Mesopotamia, è Iliria, dexando su antigua practica. Ordenò el Concilio de Arles en el año trescientos y catorce, que se celebrasse la Pasqua por todas partes en un mismo dia, y desde entonces participaba Roma à todos los Obispos el dia en que se debia celebrar.

101 Despues que el Concilio condenò la heregia de Arrio, dado fin al scisma de Melecio, y arreglado el dia en que se debia celebrar la Pasqua, se aplicò el Concilio à reformar la disciplina. Hizo veinte Canones, que aun existen. En ellos se prohibe se admita en el Clero, los que por un zelo indiscreto de pureza se hicieron Eunuchos. Esto nos dà à conocer, que aun tenia Origenes algunos que le imitassen. Fueron condenadas las ordinaciones de los Neophitos. *Porque se necessita tiempo (dice el Concilio) para instruir los Cathecumenos; y si acaso despues cayessen en*

en algun pecado grave, deberán ser privados de su ministerio. Prohibese tambien, que ningun Eclesiastico tenga en su casa muger alguna, à excepcion de su madre, hermana, tia, ù otra alguna persona, que no pueda causar la menor sospecha. Dióse esta quexa contra Pablo de Samosato, y lo prohibiò el Concilio de Elvira. Refieren Socrates, y Sozomeno, que varios Obispos propusieron, se ordenasse à los Obispos, Sacerdotes, Diaconos, y Subdiaconos, que dexassen las mugeres, con quienes se desposaron, siendo Seculares. Refiere se, que se opuso à ello San Paphnucio, diciendo: Que esto seria imponer un yugo à los Eclesiasticos demasadamente pesado. Que el matrimonio no era tenido por corrupcion, antes bien era honorifico, segun San Pablo. Que era necesario contentarse con la costumbre, observada siempre en la Iglesia. Que los que huviesen entrado en el Clero, sin ser casados, no se deberian casar; pero que los que lo eran antes, no debian ser precisados à dexar sus mugeres. Pretende Baronio, que esta Historia de San Paphnucio es apocrita, aunque se refiera por unos Authores casi con-

tem-

temporaneos. Lo cierto es, que mudò despues la Iglesia, con justissima causa, la disciplina sobre este assumpto.

102 Resuelve el Concilio, se debe suministrar la Eucharistia todos los que la pidiesen en articulo de muerte, examinando primero, si estàn en estado de recibirla dignamente. Prohibe à los Obispos mudar de Iglesia. Depone los Clerigos, que prestan dinero à ufuras. Era entonces muy comun este delito, y lo permitian las Leyes Romanas. Pero queriendo la Iglesia reformar este abuso, comenzò à prohibirle à los Ecclesiasticos, sin permitirle por esso à los Seculares. Resuelve, que un Obispo debe ser consagrado por todos los demàs de su Provincia, ò à lo menos por tres Obispos presentes, con consentimiento de los demàs por escrito, siendo del cargo del Metropolitano confirmarlo hecho. Esto prueba la division de las Provincias Ecclesiasticas, y el nombre de Metropolitano, dado desde entonces al Obispo de la Capital, que los Griegos llaman Metropolis, ò Madre de las Villas. Estas Provincias Ecclesiasticas, seguia la division de las del Imperio Romano. Ordena el Concilio, que en

en cada Provincia se han de celebrar todos los años dos Concilios, uno antes de Quaresma, y otro al fin del Otoño, para arreglar los negocios, y principalmente los pertenecientes à la disciplina. Dice en otro Canon, que aquellos que se arrepintiesen de veras de haver apostatado, deberán estar tres años entre los *Auditores*, que se disponen de antemano, para ser Christianos. Oian estos las instrucciones postrados por espacio de siete años, y al cabo de dos participaban de las Oraciones de los Fieles, aunque sin ser admitidos à ofrecer lo que se destinaba para los Sacrificios. Se atribuyen al Concilio de Nicèa otras muchas Decisiones; como el haver excluido los Bigamos de la Clerecia, el haver ordenado, que el Sacrificio de la Misa se celebrasse en ayunas, y de haver hecho un Cathalogo de los Libros Canonicos, &c.

103 Antes de separarse los Padres del Concilio, escribieron una Carta Synodal à la Iglesia de Alexandria, participandole la condenacion de Arrio, el fin del scisma de Melecio, y la union de todas las Iglesias para la celebridad de la Pasqua. *La impiedad de Arrio (dicen) ha sido examinada en presencia del Em-*

perador, y todos de mancomun resolvimos anathe-
matizarle à èl, su doctrina impia, sus palabras,
y sus pensamientos. Asimismo se ha excomulgado
à Theonas de Marmarique, y Secundo de Pto-
lomayda. Alegraos, pues, de la union de la Iglesia,
y de la extirpacion de las heregias, recibiendo con
honra, y caridad nuestro Concolega, y vuestro
Obispo de Alexandria, que nos ha alegrado con su
vista; y sin embargo de su abanzada edad, ha to-
mado tanto trabajo para procuraros la Paz.

104 Deseaba entrañablemente Constantino quedassen reunidas todas las Iglesias
Christianas, asì Hereges, como scismaticas.
Para este fin mandò viniessè al Concilio Ace-
sio, Obispo de la Secta Novaciana. Despues
que los Padres formaron el Symbolo, y deci-
dida la question sobre la Pasqua, preguntò
el Emperador à Acesio, si creìa esta doctri-
na. Este le respondiò, que siempre havia crei-
do lo uno, y practicado lo otro. Pues por que
razon (dixo el Emperador) os habeis separado
de la Comunión de los Fieles? Explicòle enton-
ces Acesio la causa del scisma de los Novacia-
nos, diciendo, que los que pecaban morttal-
mente despues del Bautismo, no debian ser ad-
mitidos à la participacion de los Sacramentos.

Si

Si esto es assi, (replicò el Cesar riendose) bien
podeis vos Acesio haer una Escala, y subir solo
al Cielo. Dice el Historiador Socrates haver
sabido estas particularidades por boca del Sa-
cerdote Anzanon, que acompañaba à Acesio
en el Concilio.

105 Escriviò el Emperador dos Cartas,
una à los Obispos que no pudieron asistir al
Concilio, dandoles parte de lo sucedido en
èl; y la otra à los Fieles de la Iglesia de Ale-
xandria. Dà principio à la Carta de los Obis-
pos de este modo. Constantino, Vencedor, Gran-
de, Augusto, à los Obispos, y à todos Fieles, &c.
Yà que Arrio quiso imitar à los Protervos, merece
la nota de infamia como ellos. Porphirio, despues
de haver compuesto unos Escritos impios contra la
Religion, se hizo oprobrio de la posteridad, y
se suprimieron sus Escritos. Por cuya razon quie-
ro, que Arrio, y sus Sectarios sean llamados
Porphirianos, à fin que tengan el nombre de aque-
llos, que tan iniquamente imitan. Si se encontrasse
por ventura algun Escrito compuesto por Arrio,
quiero, que al punto sea quemado, y declaro, que
qualquiera que fuesse convencido de haver oculta-
do algunos de estos Escritos, en lugar de pre-
sentarle à los Obispos, esse (vuelvo à decir) será

Ss 2

cas.

castigado de muerte , luego que le hayan denunciado.

106 La otra Carta del Emperador , dirigida à los Fieles de la Iglesia de Alexandria, habla con mucho ardor contra Arrio. Exortalos à desampararle totalmente. *Porque (les dice) lo que trescientos Obispos han ordenado , no es otra cosa , que la sentencia del Hijo unico de Dios. El Espiritu Santo ha declarado su voluntad por boca de estos Varones ilustres con sus inspiraciones. Por esso nadie debe dudar , ni dissentir, antes bien deben luego bolverse de todo corazon al camino de la verdad.*

107 Eusebio Cesariense , que admitiò el Symbolo Niceno , temiendo el destierro, escribió à su Iglesia una dilatada Carta para explicarle el modo con que havia firmado la consubstancialidad del Verbo , sin mudar de opinion. Manifestòla despues por sus Escritos , y con proteger à los Arrianos. Supo ocultar à Constantino el veneno de su doctrina por medio de los equívocos de que se valió. Logrò con su malicia se le tolerasse en su Iglesia , à la que despues causò mayores daños , que sus declarados Enemigos. Le acusaban de ocultar maliciosamente su Fè , y le echa-

echaron en rostro diferentes Santos Obispos su Apostasia en tiempo de la persecucion de Licinio. Hemos de confessar , sin embargo , que si Eusebio huviesse cometido este delito , quando solo era Sacerdote , no parece probable, que los Fieles huvieran consentido elegirle por Obispo.

108 Ultimamente , antes de embiar el Cesar los Obispos à sus Provincias , los tratò con toda magnificiencia en su Palacio. Esto sucediò el veinte y cinco de Agosto del año trescientos veinte y cinco , en cuyo dia daba principio el año veinte de su Reynado , que se celebraba por todo el Imperio.

109 Pronunciò Eusebio de Cesarea el Panegyrico de Constantino. Mereciale su elocuencia estos encargos. Colmò el Emperador de honras , y regalos à los Obispos. Llegaba su piedad hasta besarles las cicatrices de las heridas , que algunos de ellos recibieron en la persecucion. Despidiòse de todos con la mayor ternura : encomendòse à sus oraciones , y aunque los respetaba como à Santos , les hizo presente las obligaciones del Obispado , exortandoles à que se empleassen en la conversion de los Infieles.

110 Diò el cargo á los principales Obispos de publicar en todas partes las Ordenanzas del Concilio. Gelasio de Sicico nos ha dexado un Cathalogo de estos Prelados , que referirèmos aqui para dár alguna luz sobre la subordinacion de las Iglesias , y de la Geographia Ecclesiastica. *Osio* (dice este Author) las embiò por medio de los Sacerdotes *Viton* , y *Vicente* á *Roma* , *Italia* , *España* , y todas las demás Naciones hasta el *Oceano*. *Alexandro* , Obispo de *Alexandria* por , *Athanasio* su Arceiano á todo el *Egypto* , *Libia* , *Pentapoli* , y *Provincias* cercanas. *Macario* de *Jerusalèn* , y *Eusebio* de *Cesarea* las embiaron á la *Palestina* ; *Arabia* , y *Phenicia*. *Eustaquio* de *Antioquia* á la *Celesiria* , *Mesopotamia* , y *Cilicia*. *Juan* , Obispo de *Persa* , á toda la *Persia* , y las *Indias*. *Leoncio* de *Cesarea* á la *Capadocia* , *Galacia* , *Ponto* , *Paphlagonia* , á la grande , y pequeña *Armenia*. *Theonas* de *Siciques* á la *Asia* , *Helesponto* , *Lidia* , y *Caria*. *Nunequeo* de *Laodicea* á la primera , y segunda *Phrigia*. *Alexandro* de *Thesalonica* á la primera , y segunda *Macedonia* , y á la *Grecia* , la *Thesalia* , la *Acaya* , *Iliria* , una , y otra *Schitia*. *Alexandro* de *Bicencio* ; entonces Sacerdote , y despues Obispo , las embiò con *Pablo* ; Lector su

Notario á todas las *Islas Cyclades*. *Protogenes* de *Sardique* á la *Dacia* , *Dardania* , y demás *Países* cercanos. *Ceciliano* de *Carthago* á todas las *Provincias* del *Africa* , *Numidia* , y *Mauritania*. Quisiera el Señor *Tillemont* , que este Cathalogo fuesse de algun Autor contemporaneo. La autoridad de *Gelasso* , que solo escribiò en el fin del quinto Siglo , no le ha parecido la mas adaptable , mayormente despues que este Autor refiere en su *Historia* , que *Eusebio* de *Nicomedia* combatiò por la *Fè* contra *Artio* en el Concilio de *Nicèa*.

111 Despues de haver hecho Dios triunfar la Divinidad de su Hijo , por medio de las decisiones de mas de trescientos Obispos , congregados en *Nicèa* , quiso tambien prepararle unos Defensores en el *Desierto*. Suscitò á este fin á *San Pacomio* , el primero que juntò en un *Monasterio* los *Solitarios* ; los que observaron largo tiempo con inviolable fidelidad las reglas , que les diò para conducirse. Aunque *San Pablo* , primer Ermitaño , huviesse dexado el Mundo , antes que *San Pacomio* , la santidad de su vida , muy accepta à los ojos de Dios , fue ignorada de los hombres. Entregado *San Antonio* al cuidado de

la salvacion del proximo, permitió, que diferentes Ermitaños fabricassen varias Ermitas al rededor de la fuya. Enseñabales las verdades de la Fè, les daba exemplo de como debian practicar las viitudes, y sin tener sobre ellos dominio alguno, los excitaba à entregarse al espiritu de Dios, que los conducia. Velanse pocas veces cinco, ò seis Ermitaños vivir juntos, aún no estaban subordinados à nadie, y sin mas disciplina, que las reglas generales del santo temor de Dios. Fue Pacomio el primer Institutor de la vida Cenobitica, ò Monastica. Fundò una Congregacion, que el mismo dirigia. Se vieron en este tiempo por la primera vez diferentes Monasterios compuestos de una sola classe de Religiosos, baxo una misma Regla. Cada Monasterio tenia su Abad; pero observaban entre si una perfecta union. Ademàs del Monasterio de Tabenas, fundò Pacomio otros ocho, los que nada tenían en propiedad, pues todo quedaba à la disposicion del Economo Mayor, que residia en Tabenas. Este percibia el dinero, que los Religiosos ganaban con su labor, y mandaba distribuir lo necessario à cada Monasterio. Juntabanse todos los Religiosos, en tiempo

de

de Pasqua en el primer Monasterio, para celebrar las fiestas, y elegir el Superior. Perdonabanse unos à otros, à fin que la caridad reynasse perfectamente en sus corazones. Solo se celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa en la Capilla del Monasterio el Sabado, y Domingo, y en esos dias comulgaban los Religiosos, segun el grado de su ancianidad. No havia entre ellos Sacerdotes, ni Diaconos; y quando se havian de celebrar los Santos Mysterios, embiaban à buscar los Sacerdotes mas cercanos, que venian gustosos por edificarse con las virtudes, que alli se practicaban. Admitia tambien Pacomio los Sacerdotes, y Diaconos, deseosos de abrazar la penitencia, sin informarse de su vida passada con particularidad, como quisiessen someterse à la observancia del Monasterio. El alimento regular consistia en queso, aceytunas, è yerbas sylvestres. Las comian entre tres, y quatro de la tarde, siguiendo cada uno su deseo de mortificarse: podia cercenar parte de la comida, con permiso de el Superior. Guardaban silencio en la mesa, y en el tiempo de la labor, y se puede decir, que siempre. Dividianse los Monges en veinte y quatro Qua-

Tom. II.

Tt

dri-

drillas. Distinguiase cada una con el nombre de alguna letra del Alphabeto Griego, alusiva à los modales, y costumbres de todos los individuos de cada Quadrilla. Solo los Superiores tenian la inteligencia de este mysterioso nombre, à fin, que de esse modo pudiesen dirigir con mayor facilidad tan grande numero de Religiosos. Tenian los Monjes precisa obligacion de orar doce veces al dia, y otras tantas en la noche. Los mas perfectos oraban sin intermision en las Celdas, que ocupaban de tres en tres. El Superior, ó alguno de los mas eruditos los exortaba todos los dias. No tenian mas Libros, que los de la Escritura Sagrada, y nunca se entretenian en los negocios del Mundo. Con la practica de vida tan arreglada, no parecian vivir en la Tierra, sino que yà gozaban las delicias del Cielo; porque quanto mayor era su anhelo para buscar à Dios, tanto mas la bondad del Señor, se complacia en llenar sus almas de dulzura, y consuelos.

112 Nació Pacomio en las tinieblas de el Paganismo. Fue luego Soldado, y sirvió à Maximino contra Licinio. Quedò prisionero en una Batalla, y le llevaron à Diospolis de la

la Thebayda. Dedicaronse algunas personas piadosas à la caritativa asistencia de los prisioneros, y queriendo Pacomio agradecer este beneficio, preguntò como se llamaban. Dixeronele, que essa gente creia en Jesu Christo, Hijo unico de Dios, y se dedicaban à hacer bien à todos, con la esperanza de ser premiados en la otra vida. Estas obras de caridad enternecieron à Pacomio, y se resolvió à abrazar una Religion de maximas tan santas, y piadosas, luego que se concluyesse la guerra. Recibió el Bautismo, y se retirò al Desierto, en compañía de San Palemòn, sobre un Monte cercano al Mar Rojo.

113 Oraban juntos, empleandose en labrar unos silicios, y otras pequeñas obras, tanto para mortificar su cuerpo, como para ganarle el sustento, repartiendo lo demás à los pobres. Pedian à Dios, con vivas ansias, la pureza de corazon, y leyendo algun capitulo de la Escritura Sagrada, practicaban con todo cuidado lo que en èl leian. Tenia entonces Pacomio treinta y tres años, yà havia doce, que vivia con San Palemòn, quando un Angel le mandò fabricar un Monasterio en Tabenas, à la orilla del Nilo, para la sal-

vacion de todos los que Dios le embiase. Obedeció Pacomio, y en pocos años tuvo baxo su direccion mas de cien Monges, los que vivian juntos con la disciplina de una misma regla, y la direccion de un Superior. La santidad de sus costumbres, les adquirió tanta fama, que de todas las partes del Mundo venian à visitarlos. En poco tiempo se vió el principal Monasterio con mas de seiscientos Monges, y cerca de tres mil en los otros.

114. Arreglados yà los negocios de la Iglesia, se dedicó Constantino à los del Estado. Como aborrecia los engaños, mandó publicar un Decreto, que todos los Principes debieran esculpir en las puertas de sus Palacios. Dice el Cesar, que está prompto à oír las quejas, que le quisiessen dár, contra los Governadores de Provincias, del mismo modo, como si fuesse contra el menor de sus Ministros. *Vengan todos (dice) sin temor, que como tengan pruebas ciertas, les haré justicia; y si por ventura se encontrasse, que aquellos en quien puse mi confianza, me hayan engañado con falsas apariencias de integridad, yo vengaré al Pueblo de sus injusticias, y à mí tambien, y pre-*

miaré con honras, y riquezas, los que huviesse procurado defengañarme. Prohibió asimismo las luchas de los Gladiadores, queriendo acostumar al Pueblo à unas diversiones mas suaves, y humanas.

115. Promulgó tambien una Pragmatica, para moderar el exceso de la usura entre los Paganos. Permitian las Leyes Romanas, que aún no estaban corregidas con la suavidad del Evangelio, se tomasse ciento por ciento cada año del dinero, y la mitad del trigo, vino, y demás generos comestibles: quiero decir, una fanega de trigo por dos prestadas. Parecióle à Constantino deber derogar esta Ley. Mandó, que si el usurero pusiese dificultad en recibir su principal para tener derecho de pedir intereses, perderia el uno, y el otro.

116. Estableció dos Maestres de Milicia, uno para la Cavalleria, y otro para la Infanteria. Dióle un poder absoluto sobre los Soldados, quando estos no formaban un cuerpo de Exercito. Logró con esto, que los Prefectos del Pretorio fuesse meramente Ministros de lo Civil, siendo solo de su inspeccion los Pleytos, y hacienda Real. Nombró qua-

tro Prefectos, dividiendo entre ellos las Provincias del Imperio. Era grande su autoridad, y en tiempo de Constantino no tenían mas titulos, que el de *Clarissimos*, común a todos los Senadores; pero tuvieron despues el de *Illustrissimos*. Creò tambien Constantino una nueva dignidad, superior à las demás, aunque sin exercicio destinado. Diò el nombre de *Patricio*, ò Padre del Emperador, à los que tuvieron esse empleo, entre los quales hubo un hermano suyo, y Optato, casado con una hermana del Cesar. Creò varios Condes, à imitacion de Augusto, el que despues de haver eligido diversos Senadores para acompañarle en sus viages, los llamaba *Comites*, Compañeros, ò Condes. Diòse despues el titulo de Condes (segun dice el Señor Cange) no solamente á los Oficiales, que seguian la Corte, sino generalmente à todos los que tenian algun mando en los Exercitos. Ultimamente, inventò Constantino el titulo de *Nobilissimo*, con que condecorò à dos hermanos suyos, y sirviò despues à los hijos de los Emperadores, quando aún no eran Cesares.

117 Lo que merece mayor veneracion

à

à la memoria de este Emperador, es el cuidado que tuvo de los pobres. Les mandaba distribuir diariamente trigo, vestidos, y dinero, y aunque todos sus Vassallos lograsen participar de sus liberalidades, sus Ministros tenían orden particular de assistir con mayor abundancia à los Christianos. Daba cada dia à los Ministros de la Iglesia, à las Virgenes consagradas à Dios, à Viudas, y Huerfanas, cierta porcion de trigo, que bastaba para sustentarles. Hacia grande aprecio de las Virgenes, y respetaba los Monges con la grande opinion, que de ellos les diò San Antonio con su *Philosophia Christiana*, y casi divina. Miraba los Obispos como Cabezas de la Iglesia, y le parecia vér en cada uno de ellos un modelo de santidad, y les concedia cada dia nuevos privilegios. Refiere Sozomeno un Decreto del Cesar, en que permitia inhibirse del Juez Civil, apelando à los Obispos, aunque el Pleyto se huviesse comenzado ante el Juez Ordinario. Declara, que las Sentencias dadas por el Tribunal Eclesiastico serian tan inviolables, como las del Emperador. Los Santos Obispos, que solo buscan el camino de el Cielo para sí, y todos sus Feligreses, gemian

mian baxo el peso de los negocios temporales. Pero se consolaban en estas tareas, viendo que servian à las necesidades de sus hermanos, y que arreglando de este modo sus intereses temporales, tenian ocasion oportuna para enseñarles las obligaciones de la Religion.

118 Despues de la celebracion del Concilio Niceno, fue Constantino à Roma, para celebrar con gran pompa el año vigesimo de su Reynado. Su zelo por la Religion Christiana se enardecio tanto mas, quanto esta Ciudad havia sido hasta entonces el centro de la Idolatria. Hallabase aùn muy apegado à los Idolos el Senado, y Pueblo. No los movia el exemplo del Principe, antes bien se atrevieron à injuriale en medio del Theatro. Estaba el Cesar acompañado de sus dos hermanos, y para ver què sentian de esto en su razon, les pidió consejo, para saber lo que havia de executar en este lance. *Manda luego (le dixo el uno) que se despedace à esse vulgo insolente, que me ofrezco ser el primero à vengarte. Yo (dixo el otro) despreciara essa pequeña mocion popular.* Siguiò Constantino el dictamen de este ultimo, y por esse medio se viò

due-

dueño de todos los corazones. Prosiguiò en promulgar varias Pragmaticas, casi todas à favor de los Ecclesiasticos. Pero declaró, que todos los Privilegios, que concedia à los Christianos, eran solo para los Catholicos, porque los Hereges, y Scismaticos, no merecian recibir gracia alguna.

119 Hasta aqui Constantino pareció mas que hombre. Las heroycas, y christianas virtudes animaban todas sus acciones. No se le podia atribuir, con justa causa, la muerte de Licinio, pues èl mismo se atraxo su desgracia. Constantino siempre feliz, siempre vencedor, contaba casi tantas victorias, como dias. Tanta prosperidad le hizo olvidar, que sin el socorro de Dios, no era mas que un poco de ceniza, y polvo. Fuese à Roma lleno de su propia estimacion, por esso cayó bien presto en la ceguedad, y en la culpa.

120 Solo tuvo de Minervina, su primera muger, al Principe Crispo, cuyos primeros años daban grandes esperanzas. Señalòse Crispo en la Tierra, peleando contra los Francos, y en la Mar contra Licinio, cuya armada desvarató à vista de Bizancio. Diez años havia, que era Cesar; tenia cerca de

Tom. II.

Vv

trein-

treinta , y todos le juzgaban dignissimo de gobernar algun dia el Mundo. El Emperador, como ya llevo dicho , se desposò de segundas nupcias con Fausta , hija de Maximiano , y tenian de ella varios hijos. Desesperada Fausta de las ventajas , que el derecho de Primogenito , el merito , y la edad daban à Crispo sobre sus hijos , imaginò un medio de perderle sin recurso. Atreviòse à decir à su marido , que Crispo havia atentado à su honor, y que estava resuelto , despues de haver deshonrado el lecho de su Padre , de sacrificarle à èl mismo à su ambicion. Atestiguado este duplicado delito por una muger muy querida , y sin duda apoyado con algunas pruebas aparentes , perturbò el animo de Constantino. Impidiòle la ira de valancear entre su muger , y su hijo. Los freneticos , è impacientes zelos le sacaron fuera de juicio , y sin mayor examen , condenò à su hijo à la muerte. Esta barbara sentencia se executò sin apelacion. Pretenden algunos Autores , que le cortaron la cabeza ; otros dicen , que murió à impulso del veneno.

120 Mostròse inconsolable Elena , madre de el Emperador. Haviala declarado Auguf-

gusta Constantino , luego que se viò dueño absoluto , y se esculpia su Imagen , y nombre en las Medallas. Possèia varias Tierras en todas las Provincias del Imperio. Pero Elena empleaba sus riquezas en fabricar Iglesias , y mantener los pobres. Aunque Elena tuviesse sesenta y tres años quando abrazò la Fè , adelantò mucho su zelo en poco tiempo. Ocupada solo en obras de piedad , desde que , à exemplo de su hijo , se hizo Christiana , se le daba muy poco del mando , y solo empleaba su authoridad , para el adelantamiento de la Religion. Tuvo à su cargo la infancia , y educacion del Principe Crispo , cuya madre no conociò por su temprana muerte. Viendole acusado por su madrastra de incestuoso , y rebelde , sacò la cara en defensa suya con todo valor , mas sus lagrimas fueron inutiles. Preocupado ya Constantino con el supuesto delito de su hijo , no quiso oir à su madre , y sacrificò el Principe à su venganza , casi sin ser oido. Mas apenas acababa Crispo de espirar , quando comenzò el Cesar à creerle innocente. Lloraba Elena sin consuelo en su presencia , y se valiò de todos los medios posibles para justificar à su nieto. Hizo abrir los

ojos al Emperador sobre la conducta de su muger; y ultimamente, logró convencer à Constantino con evidentes pruebas, que su muger iba muy distante de la lealtad, de que tanto blasonaba. Los desarreglos en una muger de esta classe, atraen siempre otros delitos. Comenzò el Emperador à creer falsa la acusacion, que Fausta hizo contra el Principe, mirandola como madrastra. Entonces passò Constantino de los extremos del amor, à los arrebatos de la venganza, y para borrar un delito, cometió otro. No le fue posible perdonar à una muger adultera, que con su malicia le excitò à meter el puñal en el corazon de su hijo. Mandò ponerla en el baño con el agua tan caliente, que en un instante fue sufocada. A estas dos muertes siguieron otras muchas. Agitado el animo del Cesar con estos tragicos sucesos, todos los amigos de los desgraciados, fueron victimas de su furor. Refiriendo el Chrysofotomo esta horrible Historia, pondera, y se lastima del dolor de Constantino, viendole precisado à quitar la vida à su muger, despues de haver muerto à su hijo. *Y assi, (añade este Padre) aquellos que nos parecen los mas fáciles, suelen estar*

las

las mas veces expuestos à padecer las mayores desgracias. No embidemos, pues, las riquezas, los gustos, y el poder à los que las poseen, y busquemos nuestra dicha en las virtudes, que nos llevan al Cielo. Un Griego moderno, en quien deseamos mas autoridad, nos assegura, que Constantino estuvo quarenta dias en lagrimas de penitencia, y que mandò hacer una Estatua de plata à Crispo, cuya cabeza era de oro, con esta inscripcion: *Este es mi desgraciado hijo, aunque inocente.* Si acaso su penitencia no fue tan dilatada, es cierto, à lo menos, que se arrepintió de su precipitacion. Pero nunca pudo volver al camino de la inocencia, y de la gloria, y degenerò su Reynado de aquel antiguo esplendor. Si en los primeros veinte años de su Imperio mereció Constantino ser colocado entre los mayores Heroes, debemos confessar, que los siguientes no correspondieron à los primeros, y que quando murió, estaba en el grado de los medianos Principes, cuya vida es regularmente entlazada de virtud, y vicios. Lactancio, que havia educado à Crispo, murió de avanzada edad, antes que este Principe. Enseñole la Rhetorica en Nicomedia, en el Imperio de

Dio-

Diocleciano. Antes de su Bautismo, adquirió Lactancio, por su elocuencia, los mayores aplausos. Su modestia, y pobreza voluntaria, en medio de los bienes de fortuna, le adquirieron una pública estimación en la Corte de Constantino. Sus diversas obras, en que la piedad iba adornada, y sostenida con la elocuencia del discurso, le grangearon el justo título de Cicerón Cristiano. Dividió sus Instituciones Divinas en siete Libros, y respondía à todos los que escribieron contra la Religión Christiana. Debemos dar las gracias à un erudito moderno, por havernos dado la mas excelente Obra de Lactancio, que es su Libro de la muerte de los perseguidores de la Iglesia, en la qual nos pinta, con los colores mas horribles, el desgraciado fin de Diocleciano, y el de los demás Principes, que persiguieron à los Fieles. Sin embargo, dice San Geronymo, que Lactancio mas bien destruyó la mentira, que estableció la verdad.

121 No huviera vengado Elena la muerte de Crispo tan severa, aunque huviesse estado en su mano. En este lance adoró los justos juicios de Dios sobre las personas mas Augustas.

tas. Bolvió à su tenor de vida, enteramente ocupada en buenas obras. Entregabale el Emperador la dirección de sus thesoros, que empleaba en alivio de los pobres, y fabricar Iglesias. Era entonces necesidad indispensable, y precisa en establecer la Religión, la que pidiendonos el sacrificio del corazón, quiere tambien un culto exterior, y público. Frequentaba Elena los Templos, adornándolos con magnificencia, al passo que andaba vestida con telas muy comunes, distinguiendose solamente en su modestia exemplar. Su edad casi de ochenta años, no le minoraba las fuerzas: gozaba de salud en el cuerpo, y libertad en el espíritu. Salió de Roma algun tiempo despues de la muerte de Fausta, para borrar de su alma esta imagen funesta, y se fue al Oriente, cuyas Provincias visitó, dexando en todas partes las pruebas de su generosa piedad. Daba con profusión à las Comunidades de las Villas, à los Soldados, y principalmente à los pobres. A unos daba dineros, à otros vestidos: sacaba los encarcelados: concedia perdón à los delinquentes, libertad à los desterrados, y aun à los que estaban en las Minas. Dióle el Cesar todo su

poder , y en nada le contradecia. Últimamente , despues de tantas carabanas , emprehendiò el viage de Jerusalèn , con intento de descubrir alli el Sepulcro de nuestro Salvador. Havian hecho antes los Paganos sus mayores esfuerzos para borrar la memoria de èl. Le ocultaron con un prodigioso monton de piedras , y tierra , fabricando sobre èl un Templo à Venus , para profanarle mas. El Emperador Adriano hizo colocar una Estatua de la Diosa de la Impureza , en el lugar mismo donde el Hijo de la Virgen purissima padeciò la muerte , por salvar à todos los hombres ; y otra de Jupiter , en el lugar de la Resurreccion. Mandò Elena derrivar al instante el Templo de Venus , è hizo cabar tanto , que al fin descubrieron el Santo Sepulcro , y junto à èl tres Cruces enterradas. Un poco mas allà se encontrò la inscripcion , que los Judios pusieron à la de Jesu-Christo , con los clavos , que taladraron sus sacrosantos pies , y manos. La dificultad consistia en distinguir la Cruz de el Salvador , de la de los Ladrones. La inscripcion , y los clavos , podian hacerla conocer , mas estos indicios no eran suficientes para satisfacer à Elena.

na. Para salir de la duda se valiò de Macario, Obispo de Jerusalèn , Varon muy cèbre por su piedad , y por el zelo con que se portò en el Concilio Niceno , contra la heregia de Arrio. El Santo Obispo recurriò à Dios , orò , y ayunò , è hizo llevar las tres Cruces à casa de una Señora , que se hallaba muy enferma. Pidiò à Dios se dignasse curarla con el contacto de la Cruz , que fue el instrumento de la Redempcion del Genero Humano. Estaba la Emperatriz presente con todo el Pueblo. Dos Cruces tocaron la enferma , sin que esta finitiesse efecto alguno ; mas el contacto de la tercera , se viò de repente sana , y se levantò al instante con perfecta salud , y robustez. Esta Historia la refiere San Cyrilo de Jerusalèn , el qual escrivia pocos años despues , diciendo positivamente en su Carta , escrita al Emperador Constancio , que la Cruz fue hallada en tiempo de Constantino su Padre. Calificanlo igualmente Rufino , Sulpicio Severo , Theodoro , Socrates , y Sozomeno. Otros añaden , que haviendo acercado la Cruz del Salvador al cuerpo de un difunto , resucitò este al instante. Adorò Elena el Sagrado Leño , (dice San Ambrosio) mas no el Leño , porque esto fuera.

renovar la Idolatría , sino es al Rey de los Cielos, que fue enclavado en él. Embió Elena al Emperador gran parte de la Cruz , y dexò la otra en Jerusalèn , en una Urna de plata. Comenzòse luego à fabricar al rededor del Sepulcro una magnífica Iglesia , con el titulo de la Resurreccion , la que se concluyò seis años despues. Y casi en el mismo tiempo se fabricò otra en el Monte de los Olivos , en honra de la Ascension del Hijo de Dios , y otra en Belèn , Lugar del nacimiento del Salvador. Se fabricaba otra con grande magnificencia en Nicomedia , Corte , y morada de los Emperadores de Oriente. En Antioquia, Capital de la Syria , se veía edificar una tan sumptuosa , y con ornamentos tan ricos , que la llamaban la Iglesia de Oro , sin hablar de las que se fabricaban en Italia de orden del Emperador , y por todo el Imperio. Todos estos Edificios , adornados por la mayor parte con columnas de marmol , estaban guarnecidos de vasos de oro , y plata , y de todas las cosas necesarias al Culto Divino. Parece casi increíble , que un solo Emperador haya podido fabricar tantas Iglesias para la gloria de Dios , y asignarles al mismo tiempo los

fondos suficientes para mantenerlas en la serie de los Siglos , con los Eclesiasticos que las servian. Es verdad , que se aprovechaba de los materiales de los Templos arruinados de los Idolos ; mas con todo esto , los gastos eran excesivos , y para sufragarlos , era necesario todo el zelo de un Emperador Christiano , y los incessantes cuidados de su piadosa madre. Con todo esto , no nos hemos de imaginar , que para fundar tantas Iglesias Constantino , haya gravado su Pueblo. Aplicaba à este fin las haciendas embargadas à los Martyres en las ultimas persecuciones , quando no parecia heredero forzoso : las rentas de los Templos de los Idolos ; las antiguas Fundaciones , dedicadas à la paga de los Gladiadores , y para los gastos de los Juegos , que se daban al Pueblo. Extinguiò Constantino todo quanto tenia algun viso de Idolatría ; y estas rentas , fundadas para honrar los Dioses falsos , se empleaban en honra del verdadero Dios.

122 Mantuvòse Elena algun tiempo en Palestina. Veneraba con particularidad las Virgenes consagradas à Dios , y tenia especial complacencia en servir las en la mesa. Veíase yà abrumada con el peso de los años , y sin

embargo les subministraba el agua para lavarse , y las viandas para su sustento. El año siguiente se bolvió con su hijo Constantino, y sintiendose falta de fuerzas , se dispuso para morir. Procura (dixo à su hijo) practicar la virtud , sin engreirte mas : cuida mucho de tus Vassallos : sirve à Dios con temor , y reverencia. Estaban al rededor de su cama el Emperador su hijo , y sus nietos deshechos en lagrimas. Hizo Elena su Testamento en presencia suya, les distribuyó quanto tenia en la tierra , y murió en sus brazos con la Paz del Señor. Su cuerpo fue llevado à Roma , y le pusieron en un Sepulcro , hecho de piedra Porphido. La Iglesia la ha mirado siempre como su bienhechora , y mas adelante el Concilio de Calcedonia entendió honrar mucho la Emperatriz Pulcheria , llamandola la Nueva Elena. Su muerte atraxo toda la confianza del Emperador à Constancia , viuda de Licinio , ocupando la hermana el puesto de la madre. Era Constancia dotada de grandes prendas , y parecia muy afecta à la Religion. Mas por su desgracia , la persuadió Atrio sus errores , y veremos despues quanto padeció la Iglesia por su causa.

III3 La pérdida de Elena , se recuperó en algun modo con la piedad de la Princesa Eutropia , madre de la Emperatriz Faula. El delito , y desgraciado fin de su hija , no fueron causa , para que perdiesse la estimacion de Constantino. Sabia muy bien este Principe , que los delictos son personales. Tuvo Eutropia siempre mucho credito con él , y tenia parte en su confianza , igualmente como su hermana. Constancia residia siempre en la Corte , y el Emperador encargó à Eutropia la distribucion de sus limosnas en las Provincias. Ella las fue visitando del mismo modo , que Elena , y encontró en Palestina suficientes motivos para exercitar su zelo. Habia una Encina en Mambre , sita diez leguas de Jerusalèn , adonde todos los años se disponia una Feria muy afamada. Llegaban à ella los Tratantes de los Países mas remotos de todas Naciones , y Religiones. Cada uno adoraba sus Dioses à su modo. En otros tiempos recibió Abraham alli mismo los tres Angeles. Celebraban los Judios alli la memoria de este Padre de los creyentes. Pretendian algunos Christianos , que Jesu Christo fue uno de estos tres Parainphos , y devenian à adorar.

Encina
de Mambre.

Los Paganos le ofrecian sus sacrificios, como à unos genios, de quienes se querian merecer el patrocinio. Uno sacrificaba un Becerro, otros quemaban Aromas. Las mugeres acudian con sus mas ricos adornos; y aunque estos diversos Pueblos estuviesen juntos en un Campo, cerca de la Encina, y del Pozo, se portaban con la modestia, que el respeto de un lugar santo inspiraba à todos. Escandalizada Eutropia de ver, que aun se adoraban los Idolos, diò parte al Emperador, y este escribiò à Macario, Obispo de Jetusalèn, y à los demàs Obispos de la Palestina, diciendoles, que estrañaba su negligencia, y floxedad. Les ordenò derribar los Idolos, destruir los Altares de las Deidades fingidas, y que impidiesen estos sacrificios impios. Mandòles, que despues de haver purificado un lugar venerado por morada de Abraham, hiciesen edificar, sin perder tiempo, una magnifica Iglesia, donde solo se adorasse al verdadero Dios. El Conde Joseph, Judio de Nacion, tuvo el encargo. Este se bolviò Christiano, casi contra su voluntad; porque diversos milagros, que Dios quiso obrar à su favor, le obligaron à conocer la verdad. Re-

fie:

fiere San Epifanio las circunstancias de su Historia, que las supo del mismo Conde Joseph.

124 El Patriarca de los Judios, llamado Hillèl, descendiente del cèlebre Gamalièl, de quien se habla en las Actas de los Apostoles, viendose à punto de morir, embiò à buscar al Obispo de Tiberiades, con pretexto de querer, que se le subministrasse algun remedio. Los Obispos en aquellos tiempos alumbrando al alma, procuraban el alivio del cuerpo, por cuyo medio podian anunciar la Fè en muchas partes, que tal vez sin este pretexto no les huvieran dado entrada. Bautizòle el Obispo. Siendo Joseph uno de los Asesores del Patriarca, viò la ceremonia, y no hablò palabra de ella. Muriò el Patriarca, dexando su hijo Judas baxo la tutela de Joseph. La dignidad de Patriarca, era hereditaria entre los Judios. Passaronse varios años, y la conciencia de Joseph se hallaba agitada. Leia continuamente el Evangelio de San Juan, el de San Matheo, y las Actas de los Apostoles; y aunque su entendimiento se viesse casi convencido, no podia admitir en un Dios la humildad de la Cruz. Una enfermedad, que

tu-

tuvo, le puso à los umbrales de la muerte. Viendolo entonces en este conflicto un Judio, de los mas zelosos de su Ley, le dixo al oido: *Jesu-Christo, Hijo de Dios, que ha sido enclavado en la Cruz, es el que os debe juzgar.* Aquella misma noche se le apareció Jesu-Christo, quexandose de su incredulidad. Recuperò Joseph la perdida salud, y con todo esto no se convirtió. Hallabase entonces en la Ciudad de Tiberiades un Loco, que todos creían poseído del Demonio, que andaba desnudo por las calles. Mandò Joseph le llevassen à su casa, hizo sobre él la señal de la Cruz, pronunciando estas palabras: *Yo te mando, Demonio, en nombre de Jesus de Nazareno, que fue crucificado, que salgas del cuerpo de este hombre.* Al instante el Loco poseído quedó sano. Este milagro fue muy aplaudido; pero Joseph no se convirtió. Decían los Judios, que el Patriarca havia dexado leer à Joseph el nombre de Dios, y que por esso no se debía estrañar, que sabiendo la verdadera pronunciacion de este adorable nombre, obrasse estas maravillas. Llegò finalmente el tiempo de su conversion. Encontraron en su casa ciertos Judios los Evangelios, cosa, que ellos re-

nían por gran delito, arrojaronse sobre él, y despues de haverle maltratado, le echaron en un rio, del qual se libertò como por milagro. No pudo resistir mas Joseph à la gracia, y pidió el Bautismo. El grado que tenía entre los Judios, y sus circunstancias personales, le merecieron la consideracion del Emperador. Diòle este el Titulo de Conde, con el cargo de edificar Iglesias en Mambres, Cafarnaum, Tiberiades, Nazaret, Neocesarea, y Cephoris, en cuyas Ciudades los Judios jamás quisieron permitir hasta entonces otra Religion, que la suya. Encontrò Joseph grandes oposiciones, y solo pudo concluir la Iglesia de Mambres, y Tiberiades, y para esto se valió de los cimientos de un Templo, llamado Adrianea, que el Emperador Adriano quiso fabricar en honra de Jesu Christo. En vano se le opusieron los Judios. Dicen algunos Autores, que se valieron de la Magia, para impedir que la cal se cociesse; pero que el Conde Joseph los dexò confusos con la señal de la Cruz, y concluyó su obra.

125 Cerca del año trescientos y veinte y ocho de Jesu Christo, fue San Gregorio electo Obispo de Nacianzo: havia sido inf-

truido en la Religion Christiana por Leoncio, Obispo de Cesarea en Capadocia, y su bautismo fue honrado con varios prodigios. Governò su Iglesia mas de quarenta años, y fue Padre de Gregorio, despues electo Obispo de Sazimo, y luego de Constantinopla, llamado comunmente el Theologo por antonomasia, de quien hemos de hablar en la sèrie de esta Historia.

126 En este tiempo tomaba Constantino sus medidas, para establecer el sitio del Imperio en el Oriente. Su ultimo viage de Roma le diò poco gusto, y aunque no quiso castigar la insolencia del Pueblo, quedò sentido de la passada injuria. Conocia, que no gustaban de èl, esto era suficiente, para que à èl le sucediesse lo mismo con los Romanos. Pareciòle, que el ausentarse, serìa para ellos un castigo, y determinado à no bolver mas à Roma, pensò edificar una Ciudad, que debiendo el sèr à su generosidad, le entregasse todo su cariño. Es cierto, que los buenos Principes no se contentan con que se les obedezca, sino que quieren ser estimados de sus Vassallos.

127 Creyò Constantino deber fabricar su

su nueva Ciudad entre la Europa, y la Asia, en el centro del Imperio Romano. Quiso que todos viesse, que en pocos años podia edificar una nueva Roma, igual à la que tantos siglos, y tantas victorias le merecieron el tymbre de ser la primera Ciudad del Mundo. Quiso desde luego fabricarla en las Costas del Asia, cerca de la antigua Iliona, y èl mismo dibujò el recinto; pero viendo, que la situacion de Bicencio sobre el Ponto Eulino, entre la Europa, y la Asia, era mas ventajosa, determinò fuesse alli. Llamòla Constantinopla, y la mandò fabricar con toda aceleracion.

128 Era entonces Bicencio una Ciudad de grande consideracion, havia treinta y quatro años, que el Emperador Severo, despues de un sitio de tres años, la destruyò hasta los cimientos; pero se restableciò despues con mayor opulencia, que antes. Constantino asseguraba con juramento, que en esta ocasion obraba con orden expresso de Dios. Dibujò èl mismo los nuevos muros, y el ambito del recinto era tan grande, que uno de aquellos que le seguia, tomandose la licencia de preguntarle hasta donde queria llegar, le respondió Constantino con gravedad: *Hasta adonde*

de se pare aquel, que anda delante de mi. Quiso dár à entender, que era guiado de impulso celestial, y superior. En el tiempo que se fabricaban los muros, se disponian poco à poco los edificios de la Ciudad, el Palacio, el Circo, las Fuentes publicas, y las Plazas. Traxeron de Roma una Columna de Porphido, en cuya cima pusieron la Estatua de Constantino, con unas inscripciones, que daban à entender, que ponía la Ciudad baxo la poderosa proteccion de Jesu-Christo. Oraba el Pueblo al rededor de esta Estatua con velas encendidas, y quemaban Incienso. Cierito es, que esta especie de veneracion tenia visos de Idolatria, à menos que quieran decir, como algunos Autores Griegos dicen, que el Emperador, habiendo colocado en la Columna parte de la verdadera Cruz, dirigian las adoraciones à este instrumento de nuestra salvacion. Fabricò el Cesar diferentes casas espaciosas, y las daba graciosamente à los Grandes de Roma, ò de las Provincias, para obligarlos à vivir en ellas con mayor complacencia. Para lograr su intento, diò orden expressa, que todos los que tuviessen algunas heredades en la Asia, Ponto, ò Tracia, no

podrian disponer de ellas por su Testamento, si no tuviessen Casa en Constantinopla. La grande aceleracion con que se fabricaban los edificios en esta nueva Ciudad, daba motivo à temer no serian permanentes. Para quitar este obice, asignò el Cesar una renta perpetua para los reparos necessarios, y entregò ciertos tributos para la manutencion del Pueblo, à quien se distribuía todos los dias pan, y carne, y aceyte. Pretenden algunos Autores, que se consumian todos los dias en esta distribucion veinte mil fanegas de trigo, traído de Egypto.

129 Si el Emperador anhelaba por la magnificencia de su nueva Ciudad, procuraba con mas ahinco se practicasse en ella la virtud. Para lograrlo, mandò derribar todos los Templos de la antigua Bicencio; ò los mudò en Iglesias. Yà no se veía rastro de los Idolos, sino en las esquinas, y Plazas publicas, expuestos al desprecio de los Passageros. Allí se veía el célebre Apolo de Bithia, los Tripodes de Delpho, las Musas de Helicon, y el afamado Pan, que todos los Griegos adoraron. Si acaso los curiosos admitaban la hermosura de estas Obras, se lamentaban al mis-

mo tiempo de la ceguedad de aquellos , que las tuvieron por Deydades.

130 Veíase en medio del Cielo raso del principal Salón del Palacio una grande Cruz, hecha de pedrería , engarzada en oro ; y en las Plazas principales se miraban las Estatuas de Constantino , y de Santa Elena , con una Cruz en medio , y esta inscripcion : *Jesu-Christo solo Santo, solo Señor por la Gloria de Dios Padre.* Havia tambien en otra parte de la misma Plaza una figura de oro cubierta , representando la Cruz, que el Emperador viò en el Cielo antes de dár la batalla à Maxencio. Veíanse las Fuentes publicas , adornadas con figuras de bronce dorado. Unas representaban al buen Pastor , y otras à Danièl, en el Foso de los Leones.

131 Manifestò Constantino todo el realce de su magnificencia en la fabrica de los Templos. Solo hablarèmos aqui de la Iglesia de los Apostoles , que edificò cerca de su Palacio. Estaba construida en forma de Cruz , y de prodigiosa altura , labrada por dentro con marmoles de varios colores. El techo era de cobre dorado ; de modo , que con los rayos del Sol , resplandecia todo el edificio. Veíase

el.

esta Iglesia en medio de un Arrio muy espacioso , rodeado con quatro Galerías , donde havia diversos Salones para el Pueblo , y varios alojamientos para los Sacerdotes , y Ministros. Puso en ella Constantino su Sepulcro en medio de otros doce, que mandò labrar , en honra de los doce Apostoles. *Persuadido con viva fe,* (dice Eusebio) *que despues de haver fallecido, participaria de las Oraciones dirigidas à los Apostoles.* Executòse puntualmente su voluntad. Los Emperadores, successores suyos, se debian enterrar en las Galerías , que rodeaban la Iglesia , adonde cada uno tenia su nicho. Sepultaronse tambien alli los Obispos de la Ciudad. *El Sacerdocio* (dice Sozomeno) *merece tanto honor , como la Magestad Imperial.* Celebròse mucho tiempo despues la dedicacion de la Iglesia de los Apostoles. Porque un edificio tan grande , además de lo excelsivo de los gastos , necesitaba largo tiempo para quedar con toda perfeccion. La magnificencia de las demás Iglesias de la Ciudad , y Arabales , no llegaba à esta. Solo procuraban fabricarlas con espacioso ambito , à fin que pudiesen contener el inmenso Pueblo , que cada dia abrazaba la Religion Christiana. Yà

no

no se hablaba de idolatria en Constantinopla, y si acaso se veia algun vestigio suyo en los arruinados Templos de la antigua Bicerio, era motivo del desprecio, y mofa, y no de veneracion.

132 Mandó asimismo el Emperador fabricar varias Iglesias en los Arrabales, y contornos de Constantinopla. Fue muy celebrada la de San Miguel, por los milagros, que en ella se obraban cada dia. No movia por cierto à Constantino à edificar tantas Casas à Dios el deseo de fabricar, ni que su nueva Ciudad fuese la mayor, y mas opulenta de todas; sino que como con el exemplo del Soberano, entraban todos los Pueblos en el rebaño del Señor, juzgaba indispensable huviesse lugares convenientes para el Culto Divino. Veíanse todas estas Iglesias servidas por unos Sacerdotes de exemplar vida. Encargò el Cesar à Eusebio de Cesarea, hiciesse trasladar por los mas habiles Escribientes cinquenta exemplares de la Escritura Sagrada, y los distribuyò à las nuevas Iglesias. Nadie podia complacer al Emperador con mas acierto, que Eusebio; pues à mas de ser notoria su ciencia, la manifestó mas, publican-

do su Historia Ecclesiastica, que es la mejor, y mas antigua de todas las que tenemos. Dividióla en diez Tomos, y nos ha conservado infinidad de passages de los Autores antiguos, cuyas Obras se perdiéron.

133 No solo con labrar muchos Templos materiales al verdadero Dios, señalaba Constantino su zelo; sino que con sumo cuidado velaba, para que el Culto Divino se celebrasse con la magnificencia debida. Mandaba observar con rigor la Pragmatica, que havia publicado muchos años antes de abstenerse los Domingos de trabajar, empleandolos en oraciones, y buenas obras. Como el Sabado era venerado en todo el Oriente, à causa de los varios milagros, que obrò Jesu-Christo en tales dias, hizo observar Constantino esta piadosa costumbre, luego que estableció su residencia en Constantinopla. Refiere Sozomeno, (que como Abogado, estaba muy instruido en las Leyes) que publicó Constantino una Pragmatica, declarando el Viernes por dia de Fiesta; pero ésta no se observò. Nada nos dice de ella en su Historia Eusebio Cesariense. Constante es, que en el Reynado de Theodosio exhortaba à los

Fieles San Auxencio, (Abad de un Monasterio contiguo à Constantinopla) à que passasen el Viernes en oracion, y ayunos, sin trabajar. Esto comprueba la práctica, que intentò establecer Constantino, pero no lo pudo lograr.

134 Concluidos yà los Muros de la Ciudad por la parte de el Occidente, creyò el Emperador muy adelantada su obra. Porque como la Mar la rodeaba casi toda, fortalecia la parte Oriental. Dispuso la celebridad de la Dedicacion, con gran magnificencia, para el dia once de Mayo, el vigesimoquinto año de su Imperio. Dedicòla à Dios, en memoria, y baxo la invocacion de la Santissima Virgen. *La dedicacion, y consagracion de un Templo (dice Baronio) componen parte del culto, que solo es debido à Dios, segun estas palabras de San Agustin, que las Iglesias de los Christianos solamente se dedican al Señor. Es muy cierto, que en los siguientes Siglos fue mirada la Virgen Santissima como Patrona de Constantinopla.*

135 Quiso el Emperador, que la alegria de esta dedicacion fuesse general à todo el Imperio. Mandò distribuir al Pueblo gran

cantidad de viveres. Suspendieronse los Pleytos, se celebraron diversos Juegos en el Circo, y tuvo siempre la Iglesia por solemne Fiesta esta dedicacion. Parece fue este el dia en que Constantino diò su nombre à la nueva Ciudad, y la llamò Constantinopla, ò Ciudad de Constantino. Diòla tambien el titulo de nueva Roma, y le concediò las mismas prerrogativas, que gozaba la antigua desde tantos Siglos. Sometiòle todo el Imperio de Oriente hasta el Danuvio en la Europa, y juntamente la Libia Cirenayca de Africa.

136 En el auge de la alegria, que inspiraba à Constantino la dedicacion de Constantinopla, le presentò Jubenco (Sacerdote Español) su Poema, sobre la Vida de Jesu Christo en versos exametros. Llamale la Historia Eclesiastica el primer Poeta Christiano. Está dividido su Poema en quatro Libros, siguiendo exactamente el Textò de los quatro Evangelistas. Dice en el Exordio, que si los versos de los que han publicado las hazañas de los hombres, les merecieron tanta fama, debe él estàr cierto de tener una gloria immortal, escribiendo la Vida de Jesu Christo, sin temer, que el fuego del Juicio

Jubenco, Poeta Español.

final destruya su Obra. Invoca el Espíritu Santo , para poder hablar dignamente del Hijo de Dios , y refiere despues todo quanto de él dixeron los Evangelistas. Concluye su Obra, obsequiando al Emperador. *Sois (le dice) el primero de todos los Principes , que ha reusado admitir los honores , y tymbres , que solo pertenecen á Dios.*

137 Otro Poeta Gentil , llamado Optaciano Porphitio le presentò un Poema , que ha llegado hasta este Siglo , adonde el entendimiento , y la ciencia se sepultaron en los Acrosticos , cosa que demuestra un trabajo tan ridiculo , como grande. Pero fue muy aplaudido , porque elogiaba infinito al Cesar. Bolviò Optaciano del destierro , que sus Poetas satyricas le merecieron algunos años antes , y fue hecho Prefecto de Roma.

138 Parecia haver extinguido el Concilio Niceno la heregia de Arrio con su condenacion. El mismo Herejarca la abjurò publicamente , y el Emperador mandò á unos obstinados de Alexandria compareciesen en la Corte , resuelto á obligarlos á retratarse, ò si no , castigar su inobediencia. Presentaronse estos , y no faltò en la Corte quien los prote-
gief-

giefse. Eusebio de Nicomedia , y Theonas de Nicèa firmaron el Symbolo del Concilio , solo por el temor de no ser depuestos , encaprichados siempre en el error , esperando que algun dia havia de triunfar el Arrianismo. Recibieron estos Obispos á los Amigos de Arrio, como á sus hermanos , admitiendolos á la participacion de los Sagrados Mysterios. Informado el Cesar de tan iniquo proceder , desterrò á las Galias á Eusebio , y á Theonas. Escriviò luego á los Fieles de Nicomedia , que yá que Eusebio , por su infidelidad , se havia hecho indigno de gobernarlos , podian elegir otro Obispo. Le acusa de haver sido complice de la crueldad de Licinio , en tiempo de la persecucion. *Embiò (les dice) contra mí unas Espias , y solo le faltaba tomar las Armas á favor del Tyrano : tengo pruebas de lo que digo. En el Concilio Niceno apoyò el error contra el testimonio de su propia conciencia : y si manifestò , que se desdecía , fue por el temor , que tuvo de verse privado de su dignidad.* Eligieron al punto en Nicomedia , y Nicèa otros Obispos. Levantado el destierro á Eusebio , y Theonas tres años despues , bolvieron á sus Obispados , causando mayores perjuicios , que antes. Remite-
ron

ron desde el destierro su retratacion , sometiendose al Concilio , y condenando à Arrio, y sus dogmas , *no porque nos sea muy penoso (decian) llevar el rigor del destierro , sino para evitar la nota de Hereges.* Admitiòlos Constantino en su Corte , creyendo se bolvián de buena fé à la verdadera doctrina ; pero comenzaron nuevamente , yà en secreto , yà en público , à divulgar sus errores , tanto mas formidables , quanto mas ocultos. Para explicar su doctrina , se valian cautelosamente de terminos equívocos , logrando así les diese cada uno el sentido , que su natural le dictasse.

139 Nada adelantaban en esto , no haciendo restituir à Arrio à Alexandria. Así manifestaban , que havia sido injustamente condenado. No sabian como poner en planta su intencion , ni menos se atrevian à proponerlelo al Cesar , conociendo bien su zelo, y constancia. No se atrevia tampoco à mezclarse en tan arduo negocio la Emperatriz Constancia. Un Sacerdote , que asistia à la Emperatriz (sobornado de Eusebio) le proponia , como punto de conciencia , la obligacion de interessarse por los Arrianos. A este tiem-

po enfermò Constancia , è yà cercana à la muerte , confiada en el afecto , que le merecia al Cesar , le suplicò diese credito à todo lo que este Sacerdote le dixesse , y dexasse de perseguir unos Eclesiasticos inocentes , y oprimidos de sus Superiores , embidiosos de ver en ellos tanta piedad , y doctrina.

140 Tuvo efecto esta súplica. Creyò Constantino al Sacerdote , embiado de su moribunda hermana. Asseguròle este con juramento , que la fé de Arrio no era otra cosa , que la Decission del Concilio Niceno , y que para su mayor certeza , podia (si era de su agrado) permitir viniesse el mismo à desengañarle. Llevado de esto el Cesar , tuvo la flaqueza de escribir de su puño à Arrio , diciendole , podia presentarse en la Corte. Púsose , sin la menor dilacion , el Herefiarca , acompañado de Eulogio , su principal Discipulo , en camino , y con entera confianza se presentò ante el Cesar. Preguntòle Constantino , si professaba la Fé del Concilio Niceno. Asseguròselo Arrio , sin detenerse , dandole por escrito su confesion de Fé. Refieren la Socrates , y Sozomeno , y dicen era diferente de la primera , que conossada propuso en el Concilio Niceno. Suprimò

miò en esta las mas visibles blasfemias contra Jesu-Christo, y como se valia de los terminos de la Escritura, tenia apariencia de Catholica, y era preciso ser muy diestro Theologo para descubrir el veneno; que en ella se incluia. Con estas apariencias engañó facilmente al Emperador; pero publicada esta protestacion de Arrio, le desampararon muchos de sus Discipulos. Acusabanle de variar su doctrina, valiendose ahora de terminos equivocados, quando antes defendia assertivamente, que el Hijo de Dios havia sido criado, y sacado de la nada.

141 Justificado, pues, Arrio en la Corte con tales inventivas, logró permiso de bolverse à Alexandria. Fue restablecido en su dignidad, y exerció su Ministerio. Esperabanle sus Sectarios, que siempre se mantuvieron ocultos en Alexandria, con indecible gozo; y el mismo Arrio se lifongeaba interiormente le recibirian triunfante.

142 A este tiempo gobernaba Athanasio la Iglesia de Alexandria, como successor del Santo Obispo Alexandro, que falleció tres meses despues del Concilio de Nicèa. Viendo Athanasio, que Alexandro iba à espirar, se ocu-

ocultò, temiendo le eligiese por successor suyo. Antes de morir el Santo Obispo, preguntò repetidas veces por él; y viendo no le encontraban, exclamò con espíritu profetico: *Athanasio, mira que no te has de escapar.* Así fue, pues le eligieron à una voz Clero, y Pueblo, y los Obispos de Egypto, Libia, y Pentapoli, que se hallaban entonces en Alexandria, y le ordenaron al punto con las ceremonias acostumbradas. Dieron despues testimonio de ello contra los Arrianos, que intentaban disputar su ordinacion, atribuyendo à delicto el haver tomado possession de su Obispado, sin esperar primero la confirmacion del Cesar. Pero los Monges de la Tebayda, cuya virtud, y santidad era conocida de todos, alabaron infinito la eleccion de San Athanasio, y aún asseguraron, que el Cielo le aprobaba. Estando Pacomio en su Monasterio, tuvo revelacion del Cielo, que este Santo Obispo seria algun dia la Columna, y Antorcha, que sostendria, y alumbraria la Iglesia. Que havia de padecer grandes tribulaciones, y calumnias de los hombres en defensa de la Fè; pero que lo venceria todo, anunciando à las Iglesias la verdad del Evan-

gelio. Por esso ninguno era mas benemerito del Obispado. Tenia (dice Sozomeno) *mas luces superiores para comprehender la verdad, para explicarla à los demàs, y resistir à las persecuciones.* Circunstancias muy necessarias en su tiempo, pues era preciso un hombre excelente en facultad, y consejo. Fue Varon de los mas proporcionados para el Sacerdocio. Predicaba casi todos los dias, dexando atonitos à los oyentes. Exercitaba su zelo en la extirpacion del Arrianismo, al mismo tiempo que llegó Arrio à Alexandria con Cartas de Eusebio de Nicomedia, exortandole à que la admitiessa à su Comunión. Comprehendió bien presto Athanasio el artificio del Heresiarca, y convencido de la falsedad de su conversion, no quiso de ningun modo admitirle en su Iglesia. No le pudieron mover las súplicas, y amenazas de Eusebio. Escribióle este con politica, y veneracion, y le amenazaba por otra parte por medio de los Emisarios de Arrio. Recibió tambien Athanasio Cartas del Emperador, diciendole abriessa la Iglesia à todos los que quisiessen entrar en ella. *Si por ventura llego à saber, (dice) que habeis negado la entrada à alguno, os embiare al destierro.* De-

bemos confessar, que en esta ocasion excedió Constantino los limites del poder temporal. Olvidó sin duda el horror que tuvo en otro tiempo contra los Donatistas, quando estos querian hacerle Juez de los negocios Ecclesiasticos; pero ahora quiso establecer la Paz de la Iglesia antes de darla al Imperio, y discurrió, que para lograr tan dichoso fin, le era licito valerse de todos los medios.

143 Gran firmeza necesitaba Athanasio para resistir à tan terribles ataques; pero la Divina Providencia le suministró un poderoso auxilió. Salió Antonio de su Monasterio, y se vino à Alexandria. Llevado el Pueblo de su santidad, y virtud, corria en busca suya, y le escuchaba con admiracion. Hasta los mismos Paganos se apresuraban por verle, y le llamaban el *hombre de Dios*. No tengais (decia Antonio en las Plazas públicas) comunicacion con los impíos Arrianos. Nada tienen de Christianos; peores son que los Idolatras, pues diciendo, que *Jesu-Christo es pura Creatura, no dexan por esso de adorarle.* Apoyaba sus palabras con infinitos milagros. Sanó una Energumena. Todos querian à porfia tocar los Habitos del *hombre de Dios*. Quando salió de la Ciudad pa-

ra volver à su Monasterio, le acompañaron Athanasio, el Clero, y multitud de gentes de todas edades, y estados.

144 Buelto Antonio à la Tebayda, profiguiò en instruir la multitud de Ermitaños, que venian de todas partes al Desierto. Admirados de tal concurso sus Discipulos, le preguntaron en cierta ocasion, si este fervor permaneceria mucho tiempo? *Ay Dios!* (respondiò llorando) *tiempo vendrà, que los Monges buscaràn las Ciudades mas populosas en lugar de los Desiertos. Tiempo vendrà, que estos apeteceràn las delicias, distinguiendose de la gente del Mundo, solo por el Habito, y la vanidad, que sacaràn de la gloria de sus Fundadores. Sin embargo, quedaràn algunos tanto mas perfectos, quanto es mas dificil de serlo en medio de la corrupcion de los demàs.* Despues de haver exortado sus Discipulos à seguir el camino del Cielo, se entraba solo en lo mas intrincado del Desierto para entregarse todo à Dios. Hallabase este Desierto en la eminencia de un Monte, distante una jornada del Mar Rojo, à doce leguas del Nilo. Se entraba en èl por una estrecha senda muy escabrosa, por donde baxaba un arroyuelo, à quien cubrian frondosas Palmas. Labrò Anto-

nio en el Peñasco una Celda, con solo el ambiente necessario para dormir. Plantò en las cercanias una pequeña viña, y un huerto, que le daba las hortalizas necesarias para su sustento. En èl se apartaba para gozar de la contemplacion. No por esso dexaban los hombres de buscarle; pero las mas veces solo les respondia con milagros, sanando los enfermos, sin verlos, ni oirlos. Pidiò e el Conde Arquelao encomendasse à Dios à Policracia, Virgen de Laoricea, que se hallaba enferma, y al punto sanò. Solia Antonio baxar de la Montaña para hablar con los Ermitaños, que habitaban en el Monte inmediato. Tuvo varias disputas con unos Philosophos, confundiendolos con la fuerza de sus discursos, y con los prodigios que obraba en su presencia. Sanò diferentes Energumenos, protestando siempre, que obraba por la virtud de Jesu-Christo, y no por la suya. Admiraban los Philosophos su poder, y grande humildad.

145 En este mismo tiempo se movian en todas partes los Arrianos. Veianse sostenidos por Eusebio de Nicomedia, Theonis de Nicèa, y Eusebio Cesariense, cuya capacidad authorizaba mas su error. Parecia tam-

bien,

bien , que Constantino no les era del todo contrario , porque estaba en la persuasion de que seguian la Fè de el Concilio Niceno. Acometieron abiertamente los Arrianos à Eustachio , Patriarca de Antioquia , que los trataba sin temor. Este Prelado , casi contra su voluntad , fue transferido de la Iglesia de Berea à la de Antioquia , forzado de los Obispos de la Provincia , Clero , y demás Fieles. Esto justificaba su causa. En el Concilio Niceno se declarò abiertamente Eustachio contra la heregia Arriana , y en el de Antioquia , compuesto de veinte y ocho Obispos , la hizo condenar segunda vez. Sus Escritos fulminaban rayos contra los Hereges. Nombraba con denuedo entre los Sectarios de Artio à Eusebio de Cesarea , Patrophilo de Scitopolis , y Paulino de Tyro , sin temor del poder , que estos tenian en la Corte. Por esto los Arrianos hallaron bien presto el medio de vengarse. Valieronse del pretexto de visitar la Iglesia de la Resurreccion , que el Emperador hacia fabricar en Jerusalèn , y se fueron todos à Antioquia. Juntòse alli gran numero de Obispos , siendo los principales los dos Eusebios , Theonis de Nicèa ,

Patrophilo de Scitopolis , y Theodoto de Laodicea. Convocaron un pequeño Concilio , acusando à Eustachio de Sabelianismo , porque defendia la consubstancialidad de el Verbo. Esta era la heregia , que regularmente acumulaban los Arrianos à los defensores de la Divinidad de Jesu-Christo. No podian comprehendir se defendiesse la unidad de Essencia en la Naturaleza Divina , sin confundir las Personas. Se atrevieron tambien à vituperar à Eustachio en sus costumbres , haciendo entrar en la Junta una muger con un niño de pecho en los brazos. Afirmò esta con juramento , era aquel niño hijo del Obispo Eustachio. Dixeron unanimes los Obispos Arrianos , era forzoso creer el juramento de la muger , respecto de no haver otros testigos , y sin mas examen depusieron al Santo Obispo. Desesperado el Pueblo por la pérdida de su Pastor , se amotinò , y à no temer el enojo de Constantino , la sedicion huviera tenido funestas consequencias. Este Principe , que yá no veia los negocios de la Religion , sino con los ojos de Eusebio , aprobò lo hecho , desterrando à Eustachio con la mayor parte de los Sacerdotes , y Diaconos de su

*Eustachio, su
carac-
ter, y
Escri-
tos.*

Partido, à la Ciudad de Philipo, en Macedo-
nia. Largo tiempo despues murió Eustachio
en su destierro. Asegura San Geronyno fue
el primer Author Ecclesiastico, que escribió
contra los Arrianos. Compuso otras diversas
Obras, unas Homilias, varios Tratados del
Alma, y una Dissertacion sobre la Pittonisa
contra Origenes. Trata en ella con mucha
erudicion sobre la question de si la Pittonisa
(de quien se habla en el Libro primero de
los Reyes) hizo verdaderamente bolver al
Mundo el alma de Samuel para hablar à Saül.
Origenes enseñaba, que sí, y Eustachio de-
fiende que no. *El Demonio (dice) no tiene po-
der para que buelvan las almas del otro Mundo,
y aun menos con las de los Justos; y sin duda, que
Saül, atemorizado con las palabras, y aparatos de
la Pittonisa, vió, ó creyó ver una sombra pareci-
da à Samuel; se arrojó en tierra, y se concluyó
la vision.*

146 Depuesto Eustachio, pusieron lue-
go los Arrianos en su lugar à Paulino, y des-
pues à Eulalio, que ambos murieron muy
presto. Lamentabase el Pueblo de Antioquia
de haver perdido su Obispo. Para consolar-
les, eligieron los Arrianos à Eusebio de Cesa-
rea.

rea, cuya fama podialigualar la de Eustachio;
però yà fuesse por mèra política, ò por zelo
de la Disciplina Ecclesiastica, no quiso este
desamparar su Iglesia de Cefarea; y esto le
mereció grandes elogios del Emperador.

147 Despojaron tambien de su Iglesia
à Eutropio, Obispo de Andrinopoli. Supo-
níanle los Arrianos diversos delitos; porque
podian calumniar impunemente à quien qui-
siesen, sin necessitar mas pruebas, que la de-
fensa de los Obispos, validos del Cesar. Solo
Athanasio resistió con valor à sus calumnias.
Acusaronle por medio de unos Obispos Me-
lecianos, que havian sobornado. Estos de-
cian, que Athanasio havia impuesto un nue-
vo tributo à los Egypcios. Mandòle el Cesar
comparecer, y examinada la cosa, tribunó
la innocencia de Athanasio. Satisfecho el Em-
perador, le embió à su Iglesia con grandes
regalos, y escribió al Pueblo de Alexandria:
*Que la maldad no havia prevalecido contra su Obis-
po, siendo realmente Varon muy justificado.*

148 Buelto Athanasio à su Iglesia con
las honras, que recibió del Emperador, con-
tinuó con el mismo zelo el exercicio de su
ministerio. No se le vió engrañarse,

378. suele suceder à los que salen victoriosos en una disputa, ò pelea.) Al passo que le enalzaba la nobleza de sus hechos; se abatía él mas con la humildad de su corazón. Nadie (dice el Nacianzeno) llegaba al grado de sus eminentes virtudes; mas todos podian, sin la menor pena, acercarse à su persona. Era manso, y humilde de corazón; insensible à los impetus de la ira, lleno siempre de piedad: Su rostro era semejante al de un Angel, y tambien su alma. Sus amonestaciones eran suaves, y sus alabanzas lecciones. Reprendía como Padre, y alababa como Magistrado. Era incansable en las Vigilias, y en el canto de los Psalmos. Ayunaba, y oraba, como si no tuviese el peso del cuerpo. Las Virgenes le veneraban como à Medianero de sus alianzas con Jesu-Christo. Las casadas, como à Confessor, que les inspiraba la templanza. Los Eremitas, como à hombre capaz de elevarlos al Cielo. Los ricos, como à prudente economo de sus haciendas, y los pobres, como à tesoro, con que remediaban sus necesidades. No se encerraba su ardiente caridad en los límites de la Ciudad de Alexandria. Visitaba su Diocesis, acompañado de los Sacerdotes, y Diaconos, andando à pie, ò montado en un jumentillo. Le llenaba el

Pue-

Pueblo de bendiciones, y le pedia la suya. Fuese à la alta Tebayda, y se estuvo algun tiempo en el Monasterio de Thabenas. Al entrar en él, le recibió San Pacomio, en compañía de mas de trecientos Monges. Dióle cuenta de todo el Santo Abad, como à su Obispo. Refitióle el modo como gobernaba los Religiosos, y le pidió aprobase la Regla, que les havia compuesto. Athanasio, aunque muy penitente, admirò las eminentes virtudes de estos Monges. No encontró cosa alguna que reprehender en su conducta, sino era el temor grande, que tenían de lo venidero. Exortóles à moderar su grande mortificacion, porque continuandola de esse modo, darian bien presto fin à sus dias.

149. Acababa Pacomio de fundar un Monasterio de Virgenes. Vino su hermana à visitarle, y nunca quiso verla, ni hablarla; solo le embió à decir, que siguiese su exemplo, consagrandole toda à Dios. Así lo havia executado la hermana, y al cabo de algunos años, se viò maravillosamente madre de mas de cinquenta Virgenes. Havian favorecido los Monges el Monasterio de Virgenes, que estaba de la otra parte del Nilo. Estas seguian

Bbb 2

la

la misma austeridad de Regla, que los hombres. Jamás hablaban con alguno de ellos, á excepción de un Sacerdote, y Diacono, que solo iban al Monasterio los Domingos para decirles Miffa, y darlas Comunion. Sin embargo de su mortificada vida, acababa de fucederles un estraño fuceffo. Una Religiofa ayrada contra otra, la acusò de cierto delito. La impresion que esto hizo en la acusada, fue tan terrible, que frenetica se precipitò al Rio, y se ahogò. Despechada la otra, viendofe causa de la muerte, acaso de una innocente, se ahorcò. Prohibiòles el Sacerdote, que las conducia, el orar por una, ni por otra, y suspendiò la Comunion por siete años à todas las Religiofas del Monasterio, como participes del delito, por su silencio, ò bien por su demasiada credulidad. Tampoco el Monasterio de los hombres se hallaba exempto de delitos. Solicitaba un Monge à San Pacomio con vivas instancias le alcanzasse de Dios la gracia del martyrio. Respondiòle el Santo, que en medio de essa vana estimacion, debia temblar de bolverse Apostata, porque debemos pedir à Dios no nos dexé caer en la tentacion. Passados algunos dias, fue este

Monge à una Isla cercana para cortar una porcion de juncos. Cogieronle los Barbaros, y le pusieron el puñal à la garganta, para obligarle à sacrificar à sus Idolos. Rindiòse el Monge, y buelto despues al Monasterio, confesò su pecado, detestando la soberbia, que fue causa de èl. Llorò su culpa lo restante de su vida, y la borrò con la penitencia.

150. Yà havia largos años, que Constantino gozaba pacífico del fruto de sus victorias. Tenianse por muy dichosos sus Vassallos en obedecerle, y los Barbaros no se atrevian à musitar. Tenia casi concluido el establecimiento de la Religion Christiana en todo el Imperio. Yà todo el Mundo se avergonzaba de la Idolatria, y la nueva Roma igualaba la antigua. Los Godos, compuestos de varias Naciones venidas del Septentrion, le obligaron à tomar de nuevo las Armas. Acometieron à los Sarmathos, precisandolos à recurrir à los Romanos. Embiòles el Cesar su hijo el joven Constantino, y este sometió los Godos por fuerza, y por Tratados. Rebelatonsé los de Samacia, y entraron en las Tierras del Imperio. Venciòlos Constantino, y castigò su ingratitude. Obligaronle los

Francos à marchar contra ellos hasta el Rio Rhin; mas viendole cerca, depusieron las Armas. Esta fue la ultima Guerra del Reynado de Constantino. Empleò los pocos años, que le quedaron de vida, en fabricar Iglesias, y fundar Hospitales.

151 El año siguiente fue estremada la hambre en la Syria, y Cilicia. Los Lugares se saqueaban unos à otros en la Isla de Chipre. Embiò el Cesar treinta y seis mil fanegas de trigo à la Ciudad de Antioquia, y en las demás Ciudades à proporcion. Poco acostumbrado el Pueblo de Constantinopla à padecer estos estragos, acusaba al Philosopho Sopatro, de que impedia con su Magia llegassen al Puerto los Navios de Egypto. Viendo el Cesar el furor del Vulgo, sacrificò el Philosopho al odio público, y aunque hicièsse de él grande aprecio, le entregò al Pueblo, que como furioso, le quitò la vida. Algunos acusaban al Prefecto Ablavio de haver contribuido à la muerte del Philosopho. Uno, y otro poseian la confianza de Constantino, y entre dos Ministros es este un delito muy grave.

152 En este mismo tiempo llegaron à Constantinopla unos Embaxadores de Indias,

y Ethiopia con varios presentes de sus Países, pidiendo la amistad, y alianza de Constantino. Renovò tambien Sapòr, Rey de Persia, los antiguos Tratados. Valiòse el Emperador de esta ocasion, para encomendar al Rey de Persia los Christianos, que habitaban en sus Dominios. *Verguenza es* (dice Constantino en su Carta al Rey Sapòr) *ver à un hombre adorar, en lugar de Dios, à unas criaturas, aunque seàn muy resplandecientes.* En estas palabras aludia el Cesar al Fuego, y al Sol, que los Persas adoraban.

153 La Historia Ecclesiastica nos dà muy poco à conocer el estado de la Iglesia de Persia en los tres primeros Siglos. Aunque el Apostol San Juan havia predicado en aquel País, y que su primera Epistola, en otros tiempos, se intitulasse Epistola à los Parthos, y aunque San Matheo, Santo Thomàs, y San Simòn, y Judas hicieron en el País viages, nada sabemos de lo que sucediò antes del quarto Siglo. Asistìò Juan, Obispo, en la Persia al Concilio Niceno, y entonces Santiago, Ermitaño, y despues Obispo de Nisivo, convirtiò gran numero de Pueblo en aquel País. La vida austera de los Monges se hallaba

yá establecida en la Persia , antes que se conociesse su nombre en Occidente ; pero era necesario que esta Iglesia floreciesse mas , quando mas se miraba perseguida. No dió treguas Sapòr à los Christianos en los setenta años de su Reynado , è infinitos lograron la corona del martyrio.

154 Dió principio à la persecucion en la Persia la embidia de los Sacerdotes del Sol. Estos eran los Magos , linage Sacerdotal , à quien pertenecia la Intendencia de las cosas de Religion. Llevaban de mala gana la escasez de ofrendas , y eran tambien excitados de los Judios , enemigos mortales de los Christianos. Acusaron à estos de haverle coligado ocultamente con los Romanos , que professaban la misma Religion , y persuadieron facilmente esta calumnia al Rey. Sin mas examen mandò Sapòr degollar à todos los Sacerdotes. Hizo derribar las Iglesias , y quemar los Monasterios , con orden de conducir al público thesoro todas las alhajas de los Christianos. Mandò traxessen à su presencia à Simeòn , Arzobispo de las dos Ciudades Reales de Seleucia , y Etesiphonte , que sitas en las orillas del Tygre , distaban poco una de otra.

Fun-

Fundò la de Seleucia Seleuco Nicator , ò Vencedor , el mas poderoso successor de Alejandro. Hizose esta Ciudad mas opulenta , y poblaba en pocos años , que Babylonia , à quien usurpò el titulo de Capital de la Asyria. Echaron de ella los Parthos à los Macedonios ciento y quarenta años antes de la venida de Christo , y en el año doscientos y veinte y cinco fueron arrojados estos por los Persas. Pareciòles mejor à estos la situacion de Etesiphonte , al otro lado del Rio Tygre , y establecieron en ella la Corte de su Imperio. Era (como dexo dicho) Simeòn , Arzobispo de estas dos Ciudades. Preso yá , le presentaron maniatado à Sapòr. No se postro Simeon ante el Rey , como hacian los Persas , y estrañandolo Sapòr , le preguntò la causa : Señor , (le dixo Simeòn) hasta aqui he procurado vendiros el respeto debido , como vuestro Vassallo ; mas yá no me es permitido excusarlo assi , viniendo à pelear en defensa de la verdad , y mi Religion. Mandòle el Rey adorar al Sol , y reusandolo Simeòn , le encerraron en un calabozo. Aun no era llegada su hora. Encontrò en el camino à Ustazad , hombre muy estimado en la Corte , que tuvo à su cargo

Tom. II.

Ccc

la

la educación de el Rey. Pocos dias antes tuvo este la flaqueza, por complacer al Principe, de renunciar à Jesu-Christo, adorando al Sol. Miròle Simeon con desprecio. Sintiólo Ustazad, y conociò al punto la gravedad de su culpa. Se deshizo en lagrimas, y protestò à voces, que era Christiano. Embióle à buscar el Rey al momento, y exortò à que sacrificasse al Sol. Señor, (le dixo Ustazad) *debera haverme muerto; no sè como vivo, y estoy viendo al Sol, que he adorado contra mi voluntad, solamente en apariencia, para obedecer à vuestro Decreto. Por essa razon merezco dos veces la muerte; una, por haver negado à Jesu-Christo; y otra, por haver engañado à mi Rey.* Tratòle Sapòr al principio con alhagos; pero viendo eran inútiles, le mandò degollar al instante. Viendo Ustazad el escandalo, que su apostasia havia causado à la Iglesia, suplicò al Rey, por ultimo favor, mandasse pregonar por toda la Ciudad, que condenaba à Ustazad à muerte, no por ser traydor al Rey, sino por no haver querido negar à su Dios. Permittiólo Sapòr, pareciendole, que el castigo de un hombre de essa classe, havia de amedrentar los demàs Christianos.

155 La mañana siguiente bolvieron al Santo Arzobispo Simeon ante el Rey, y viendo el Tyrano no queria adorar al Sol, le sentenciò à ser degollado. Antes de executar la sentencia, mandò el Rey ajusticiar, en presencia de Simeon, cien Christianos, entre Obispos, Sacerdotes, ò Eclesiasticos, y Simeon los exortaba à padecer constantes el martyrio. *Vamos, hijos mios, (les decia) padezcamos la muerte por Jesu-Christo, si queremos resucitar con él.* Ofrecianles los Magos grandes honras, y deleytes, pero ninguno quiso apartarse del camino de la verdad. Uno de los Sacerdotes, llamado Ananias, pareciò titubear con la vista de los Verdugos; pero uno de los Cortesanos, que se hallaba presente, le dixo: *Buen amigo Ananias, cierra por un instante los ojos, y veràs presto la luz de Dios.* Prendieronle, apenas acabò de proferir estas palabras, de orden del Rey. Confessòse Christiano, y padeciò la muerte con la mayor constancia.

156 Fue la persecucion mas sangrienta despues del Martyrio de San Simeon. Publicòse un Decreto, que condenaba à muerte todos los que se confessassen Christianos, de

fuerte , que quitaron la vida à un número casi infinito. Venian ellos mismos à denunciarse , temiendo , que su silencio , ò fuga, diese motivo para dudar de su constante Fe. Dexò San Simeòn dos hermanas , ambas de mucha virtud. Denunciaronlas por Magicas, y las acomularon la enfermedad de la Reyna. No era necesario mas pretexto para quitarlas la vida , que el ser Christianas.

157. Poco merecieron del Rey Sapòr los Cartas de Constantino ; antes bien se manifestó mas cruel con los Christianos. Los aplausos que merecian las virtudes de San Antonio en el Desierto , movieron à Constantino , y sus hijos à escribirle , encomendandose á sus oraciones. Reusaba Antonio leer las Cartas, diciendo , que un Monge Eremita no debia tener correspondencia con los Principes. Pero sus Discipulos le obligaron à leerlas, y responder. Dice , pues , à los Principes , *que para ser felices en este mundo , y en el otro, era necesario mirar las grandezas presentes , como cosa de poca monta : creer , que Jesu Christo es el solo Rey verdadero , y eterno ; administrar la Justicia , y cuidar de los pobres.*

158. En este mismo tiempo recibí

Conf-

Constantino una alegría indecible con la conversion de los Iberianos. Habitaba este Pueblo un dilatado País , que llamamos oy el Gurgistan , entre el Ponto Eufino , y el Mar Caspio. Encontròse en medio de este Pueblo una Cautiva Christiana , hermosa, y casta , que gastaba los dias , y noches orando en su retiro , sin manifestar à nadie su Religion. Era costumbre del País llevar de casa en casa los niños enfermos, por ver si algunos los querian sanar. Llevaron uno à casa de esta Cautiva. Encomendòle à Jesu-Christo , y recostando el niño sobre su silicio , quedò enteramente sano. La Reyna de Iberia logró el mismo beneficio con las oraciones de la Cautiva. Hallabase el Rey expuesto à evidente peligro de perder la vida , por no haber adorado al Dios de la Cautiva, si salia felizmente de él. Concediòle Dios su peticion , y cumplió el su palabra. Embió sus Embaxadores à Constantino , pidiendole Operarios Evangelicos. Mayor alegría causò al Cesar esta noticia , que si huviera conquistado un nuevo Imperio. Embióle al instante un Obispo , y varios Sacerdotes para que enseñassen à los Iberianos los Mysterios de la Religion Christiana , que los milagros de la

III

Cau-

Cautiva havian yà introducido en el corazon de todos. Así se estendió la Fè Christiana mas allá del Imperio Romano. Comenzaron tambien à conocer la Cruz de Jesu-Christo las diversas Naciones de la Germania, que habitaban en las orillas del Rhin, y en las margenes del Oceano. Los Godos, y Pueblos vecinos del Danuvio, en las diferentes correrias, que hicieron en las Tierras del Imperio, cautivaron multitud de Christianos, que les enseñaban los Mysterios de nuestra Santa Fè. Llevados del zelo de Jesu-Christo diversos Obispos, y Sacerdotes, transitaron por estas Tierras, quedandose admirados al ver, que en el seno de la Idolatria tenia Dios gran numero de Fieles adoradores.

159 Llegò por curiosidad hasta los confines de la Ethiopia un Philosopho de Tyro, llamado Meropio. Quitaronle la vida alevosamente los Barbaros del País, dexandola à dos juvenes, que llevaba consigo el Philosopho. Viendolos el Rey de tan bella presencia, les cobrò inclinacion, è hizo al uno Coopero Mayor, y al otro su Secretario. Muerto el Rey, governò la Reyna el Estado en la menor edad de su hijo, è hizo de ellos la mis-

ma confianza, que su marido. El mayor de los dos, llamado Frumencio, tenia mas autoridad, y lleno de zelo por la Religion Christiana, colmaba de bienes los Comerciantes Estrangeros, que se decian Christianos. Los hacia orar con el, y les fabricaba Iglesias. Ultimamente, llegado yà el joven Principe à mayor edad, le diò cuenta Frumencio de su administracion, y alcanzò permiso para bolverse à su Tierra. Encaminòse luego à Alexandria, y diò parte al Obispo Athanasio de los progressos, que la Religion lograba en un País Barbaro. Suplicòle embiasse un Obispo, capáz de alimentar este recién nacido Christianismo. *Vos fereis* (le dixo Athanasio) *el que ha de alimentar, y sostener la obra de Dios.* Ordenòle, y le consagrò Obispo, y dandole por Compañeros sapientissimos Eclesiasticos, le franqueò todos los medios posibles para el logro de empresa tan santa. Convirtió Frumencio con su predicacion, y milàgos tantos Ethiopes, que le llamaban su Apostol.

160 Refieren los Autores por este tiempo un acontecimiento historico muy singular. Los Sarmathos, que ocupaban los Pa-

ses, que llamamos oy Polonia, se vieron acometidos de improvise por las diversas Naciones de los Godos. Viendose impossibilitados de defenderse por sí solos, armando à sus Esclavos, lograron detrotar los Enemigos. Rebelaronse despues estos contra sus Amos, y con la ley de mas fuertes, los echaron fuera del País. Fuele preciso à los Sarmathos refugiarse en numero de mas de cien mil en las Tierras del Imperio. Admitiòlos Constantino, empleando parte de ellos en sus Exercitos, y à los demás diò Tierras para que las cultivasen en las orillas del Danuvio.

161. Yà havia treinta años que imperaba Constantino: cosa, que despues de Augusto, ningun Emperador pudo lograr. Celebrò este cumple años con su acostumbra magnificencia. Huvo Banquetes, y Juegos públicos. Manifestò el Pueblo su alegría, alcanzando quanto quiso de la liberalidad del principe. Hallòse à las fiestas Eusebio Cesariente, y no perdía ocasion de cortejar quanto le era posible al Cesar, cuyo Panegyrico pronunciò en presencia suya. Es constante, que las alabanzas son del gusto de todos, mayormente quando se fundan sobre la verdad.

Te.

Tenia Eusebio dilatado assunto, para que todos admirassen su eloquencia. Recibiòle el Cesar con muestras de distincion, porque despues de haverle visto reusar con tanta generosidad el Obispado de Nicomedia, le tenia por muy virtuoso. Es cierto fue desgracia para la Religion, que un Obispo semejante viviesse tan encaprichado con el Arrianismo. Verdad es, que no se atreviò à combatir abiertamente la Fè del Concilio Niceno, por respeto de Constantino, su acerrimo defensor; pero le ocasionò gravísimos daños, abusando de la proteccion del Cesar, aunque decia Eusebio publicamente daría la vida por defenderla.

162. Acabadas las ceremonias del cumple años, viendose Constantino en abanzada edad, pensò al establecimiento de sus hijos. No contento con haver governado el Imperio con todo despotismo, quiso (digamoslo así) disponer de èl antes de morir. Tenia tres hijos, Constantino, Constancio, y Constante, los tres eran Cesares, y les repartió el Imperio. Constantino, como mayor, debia poseer la España, Galias, y Gran Betaña, antiguo Patrimonio del Emperador Constancio

Tom. II.

Ddd

su

su Abuelo. Adjudicò el Oriente á Constantino ; esto es , el Asia , Syria , y Egipto. Quedaban para Constante las Provincias de enmedio , la Iliria , Africa , è Italia. Tal vez huvieran subsistido estas reparticiones , si el Emperador , estableciendo à sus hijos , no intentàra hacer lo mismo con sus sobrinos. Tenia dos muy queridos , Dalmacio , y Anibalierno , hijos de su hermano Dalmacio. El joven Dalmacio era dotado de grandes prendas , y lifongeaban al Cesar , diciendole era su vivo retrato. Logrò grangearse Dalmacio , à la primera hazaña Militar , la aficion de los Soldados. Nombròle Cesar Constantino como à sus hijos , y le destinò la Tracia , Macedonia , y Acaya. Anibalierno fue declarado Rey del Ponto , Armenia , y Capadocia.

163 Constantino , estableciendo sus sobrinos , premiaba la prudencia , y fidelidad de sus hermanos. Tenia tres , Dalmacio , Julio Constantino , y Anibalierno , sin que ninguno codiciasse el sumo poder , caso sin exemplar hasta aqui , pues todos los hijos de los Emperadores pretendian tener derecho al Imperio. Dalmacio tuvo solo el titulo de Censor , y murió antes que Constantino. Julio Constantino fue

fue Consul , y Anibalierno tuvo el titulo de *Nobilissimo* , con la ropa de purpura bordada de oro.

164 Llevaron muy mal las reparticiones del Estado con sus Primos los hijos del Emperador , y se puede decir , que en este lance desamparò la prudencia , y politica al invicto Constantino. Sin embargo , puso su mayor cuidado en la educacion de sus hijos. Hizolos criar en su Palacio , y los acariciaba con ternura. Pero luego que tuvieron uso de razon , les ocultò parte de su cariño , para educarlos con aspereza. Comian las viandas mas comunes , sin distincion de tiempos , ni manjares : los hacia andar à pie cargados de Armas pesadas , y los precisaba à sufrir el rigor de las estaciones del año. Enseñabales todas las Ciencias , y el cèbete Lactancio , de quien hemos hablado , fue Preceptor , ò Ayo del Principe Crispo. Arborio lo fue de Constantino ; pero su Padre invigilaba sobre todos. Solia asistir las mas veces à sus exercicios , y quando acontecia no podian comprender algunos passages , èl mismo les explicaba las mayores dificultades de la Historia , Chronologia , y Religion , con una paciencia , que

396 solo puede dár el cariño paterno. En medio de la enseñanza de estas Ciencias, no olvidaba instruirles en la Política, y Arte de mandar con acierto, y de esse modo, obedeciendo á su Padre, se enseñaban à gobernar los demás hombres.

165 Un Principe tan poderoso como Constantino, cuya numerosa familia le aseguraba vengadores del menor agravio, parece que nada podia temer por parte de los hombres. No obstante el Intendente de los Camellos del Imperio, llamado Calocere, diò en la locura de hacerse Emperador. Havia juntado gran cantidad de dinero, y alguna Tropa. Apoderòse de la Isla de Chipre, y se atrincherò en ella. El Cesar Dalmacio, à quien pertenecian la Tracia, y Macedonia, tuvo el cargo de esta pequeña Guerra, que durò muy poco tiempo. Prendieron á Calocere, y tratandole como à Esclavo rebelde, fue quemado vivo en Tarso de Cilicia.

166 Ansiosos de rebelarse nuevamente los Judios, se introduxeron poco à poco en Jerusalèn, contra las ordenes de los Emperadores, que los desterraban para siempre de esta Ciudad. Apoderaronse repentinamente

te de las Puertas, y se disponian à reedificar el Templo. Castigò el Emperador este atentado, haciendo cortar las orejas à los mas principales sediciosos: *Id ahora*, (les dixo) *consultad vuestros Profetas, y vereis como vaticinaron, que vuestro Templo jamás bolveria à reedificarse.*

167 Viendose sostenidos los Arrianos de los hombres mas cèlebres en literatura, no descaecian de animo. Assegurabales siempre Eusebio de Nicomedia no perderia la ocasion oportuna, para que lograsen el deseado triunfo. Defendialos igualmente Eusebio de Cesarea, tanto por haverse empeñado en favorecerlos desde su principio, quanto por la estrecha union, que tenia con el de Nicomedia, aunque no assentia à sus errores. Compruebalos en la mayor parte de sus Obras, pues declara altamente, que el Verbo no fue sacado de la nada, ni criado en el tiempo, sino que es engendrado de toda Eternidad, y de la Substancia del Padre. Es verdad, que parece insinuar en algunos pasages, que la Persona del Hijo, no es igual à la del Padre, por cuya razon dice, no se le debe dár igual adoracion. Esta era la causa

la por que no admitia el termino de consubstancial. No obstante es cierto , que su testimonio era de grande autoridad. Su natural eloquencia , junto con su exemplar vida , le acreditaban de hombre cientifico en la opinion del Cesar. Con semejantes apoyos , no perdian la esperanza los Arrianos de destruir la Fè del Concilio Niceno. Ya havian logrado derribar con sus calumnias à Eustaquio, Obispo de Antioquia , y solo temian à Athanasio , que por su firmeza incontrastable , sostenia casi solo el edificio de la Iglesia. Le acometieron varias veces , aunque inutilmente. Este grande Obispo , no obstante las protestas reiteradas , que Arrio le hizo , de reconocer , y abrazar todas las Decisiones del Concilio Niceno , reusó siempre admitirle à su Comunión. Conocia bien Athanasio el genio del Herefiarca , que llevado de la vanagloria de verse Cabeza de Partido , nunca llegaria à desdecirse sinceramente. Por otra parte le constaba , que si Arrio bolvia à comparecer en Alexandria con el beneplacito del Obispo , hallaria bien presto medios para sembrar sus antiguos errores. Padeciendo la nota de excomulgado , el Vulgo (incapaz

de

de examinar la questions de la Fè) le miraba con horror , y no queria verle , ni oírle.

168 Despues de haver renovado el scisma los Melecianos , juntos con los Sectarios de Arrio , inventaron varias acusaciones contra Athanasio. Decian , que un Sacerdote de su Iglesia , llamado Macario , ultrajò à otro de orden suya , que se llamaba Ischiras , al tiempo que celebraba el Santo Sacrificio , y que con increíble furor havia derribado el Altar , y hecho pedazos el Caliz. Suponian haver cometido este sacrilegio en la Mareota, Provincia de Egypto. No contentos con esta falsa acusacion , fomentaron otro mayor delito los Arrianos. Desapareciòse en este tiempo Arsenio , Obispo Meleciano , de Elicelo en la Thebayda , sin que nadie supiesse su paradero. Con este pretexto divulgaron los Arrianos , que Athanasio le havia mandado asfesar , cortandole la mano derecha , para que fuesse *Mano de Gloria* : nombre ridiculo , que los Magicos daban à la mano cortada de un hombre difunto , sirviendose de ella para llamar los Demonios. Enseñaban esta mano con fingido mysterio. Al principio despreciò Athanasio esta calumnia ; pero luego que supo ha-

via

via llegado yá à los oídos del Cesar , y que este Principe , demasidamente facil à dexarse persuadir de los que le rodeaban , teniendo por virtuosos , se havia impresionado de la calunnia. Embiò varios Eclesiasticos para descubrir el paradero de Arsenio. Por otra parte Eusebio de Nicomedia andaba muy sòlicito , diciendo à todos , que la prueba de estos delitos parecia bien fundada , pero que las circunstancias del Obispo de Alexandria , y el puesto que ocupaba en la Iglesia , merecia se suspendiese el Juicio , y que assumpto tan importante , debia decidirse en un Concilio , donde el Espiritu Santo , destruyendo la mentira , dexaria triunfante la verdad. Tambien el Sacerdote , que la Emperatriz Constancia encomendò à Constantino antes de espirar , vociferaba el mismo discurso. Su valimiento con el Cesar se aumentaba por instantes , así como su hypocresia. Yá havia logrado levantar el destierro de Arrio , y esperaba embiarle à Alexandria triunfante , si Athanasio quedaba convencido de los delitos , que le imputaban. Era muy dificil resistiese el Emperador à tantas personas , conjuradas contra una sola. Mandò convocar un

Concilio en Cesarea de Palestina , y ordenò à Athanasio compareciesse en èl para justificarse. Escusòse Athanasio con respeto , y escribió al Emperador , diciendo , que en medio de su inocencia , su persona no estaria segura en una Ciudad , cuyo Obispo le havia sido siempre opuesto. Diòse por sentido el Cesar de la resistencia de Athanasio ; pero despues de haver reflexionado sobre el assunto , se determinò à transferir el Concilio à la Ciudad de Tyro. Avisaron à todos sus Sequaces los dos Eusebios de Nicomedia , y Cesarea , para que asistiessen al Concilio ; es à saber , Theonas de Nicèa , Maris de Calcedonia , Patrophilo de Scitopolis , Ursacio , y Valente , Obispos de la Panonia , y todos los que defendieron la heregia de Arrio en el Concilio Niceno , ò que despues la seguian. Flaccilo , como Obispo de Antioquia , Capital del Oriente , havia de presidir en èl. Embiò el Emperador al Conde Dionysio para estorvar qualquiera disension ; mas como este andaba siempre seguido de los Soldados , que tambien guardaba la puerta del quarto donde se celebraba el Concilio , se podia temer no tuviesen los Obispos toda la libertad ne-

cessaria par dâr su dictamen. Temerosos los Amigos de Athanasio de algun atentado, le aconsejaban no se expusiesse à la Decision de una Junta, compuesta casi toda de Enemigos suyos. Mas por no disgustar al Emperador, confiado en su inocencia, salió de Alexandria en compañía de quarenta y siete Obispos de Egypto, todos resueltos à defender la causa de Jesu-Christo, y de Athanasio. Para fortalecer el Partido de Arrio, los Melecianos juntaron todos los Obispos de su Partido. Al entrar Athanasio en el Salòn adonde se celebraba este supuesto Concilio, conociò no se le haria justicia. Apenas le vieron los Obispos, sin observar con èl la menor atencion, mandaron entrar sus acusadores, sin quererle permitir se sentasse entre los Obispos, segun su graduacion. No pudo tolerar este ultrage Potamòn, Obispo de Heraclèa. Era este muy venerado entre los Obispos, por haver perdido un ojo en defensa de la Fè. *Como es esto, Eusebio?* (le dixo con zelo ardiente) *vos sentado, y el inocente Athanasio en pie, misso à vuestro juicio? Acordaos, que fuimos los dos encancelados por Jesu-Christo: Yo perdi un ojo en defensa de la verdad, y vos estais sin lesion ab-*

guna en vuestro cuerpo: cómo ha sido esto? Sentido vivamente Eusebio, respondió con injurias à este cargo. Refiere Rufino, que acusaron à Athanasio del mismo delito, que à Eustachio, Obispo de Antioquia; pero que se defendió mejor, que èl. *Una muger* (dice este Author) *entrò toda desgreñada en el Congreso de los Obispos, pidiendo justicia contra Athanasio, diciendo, que en premio de haberle hospedado en su casa la noche antes, havia intentado contra su honor. Avísado de antemano el Santo Obispo de esta calumnia, y sabiendo que esta muger no le conocia, dexò hablar un Diacono suyo, à quien la muger (creyendo era este Athanasio) acusaba con grande osadía. Entonces los Obispos Arrianos, viendo que no se le podia comprobar este delito, passaron al examen de los demás. Este hecho, solo atestiguado por Rufino, parece algo dudoso, porque ni San Athanasio, ni el Concilio de Alexandria, que trae exactamente todas las calumnias inventadas contra el Santo, nada dicen de este lance, que sin duda no huvieran omitido. Presentaron luego aquella mano tan afamada del Obispo Arsenio, como testigo irrefragable, para probar el asesinato cometido por Athanasio.*

Preguntò entonces el Santo Obispo, sin inmutarse, si conocian à Arsenio? Muchos respondieron, que sí. *Y bien, (dixò Athanasio) bagan entrar aqui un hombre, que està allà fuera.* Abrieronle la puerta, y todos reconocieron à Arsenio vivo, y sano, enseñando sus dos manos à todos. Antes de venir à Tyro Athanasio, le hizo buscar por todo el Egipto, adonde su virtud le daba grande credito, y despues de varias diligencias, le encontraron en un Monasterio de la Thebayda. Ocultòle con sigilo Athanasio, y le hizo comparecer, quando sus Enemigos enseñaban con la mayor insolencia la mano cortada de Arsenio, con que quedaron confusos, y avergonzados. Parece que esta prueba debia convencer de la impostura à los Obispos; pero nada menos, pues dixeron, que Athanasio era Magico, y que suponía un falso Arsenio, y apelaron à otra nueva acusacion. El Conde Dionysio, todo apasionado à Eusebio de Nicomedia, era propiamente el dueño del Conciliabulo. Entraba siempre en èl acompañado de sus Guardias, muy distante de la modestia de Constantino, que jamás entrò en el Concilio Niceno con los suyos, à fin de dexar en-

tera libertad à los Padres. Disponíalo todo el Conde con authoridad soberana; y viendo, que estas dos acusaciones se bolvian contra los acusadores, mandò entrar diferentes Obispos Melecianos, que derramando lagrimas, se quexaron del tratamiento ignominioso, que de orden de Athanasio havian recibido. Yá no sabian los Enemigos de Athanasio què delito fraguar, y queriendo perderle, renovaron la Historia de Ischiras, del Caliz hecho pedazos, y de la profanacion de los Santos Mysterios por el Sacerdote Macario. Haviale mandado prender con ignominia Eusebio de Nicomedia en Constantinopla, adonde havia ido Macario para justificar su Obispo. Dixò Athanasio por su defensa, que sabiendo como Ischiras celebraba los Santos Mysterios, sin ser ordenado de Sacerdote, ni aun por Melecio, le embiò orden por Macario, viniessè à dár cuenta de sus acciones. Que este encontrandole enfermo, se contentò con significarle, no podia en adelante exercer el ministerio del Sacerdocio. Este alegato, recibido con variedad, obligò à los Obispos contrarios, que querian observar alguna formalidad en su juicio, à nombrar varios Comissarios

rios para informarse del hecho en el mismo Lugar. Esta determinacion parecia justa ; pero eligieron los mayores Enemigos de Athanasio , sin quererle permitir fuesse ninguno de su parte. Protestaron los Obispos de Egipto contra esta Diputacion , diciendo : *Que esta calumnia era una conspiracion manifesta contra Athanasio : effos Diputados son por la mayor parte Melecianos , y van à perturbar todo el Egipto.* Pero no por esso dexaron de embiarlos. Hicieron los Comissarios las informaciones à su modo , en medio de las protestas del Clero de Alexandria , que conocia los quilates de la virtud de su Obispo , y le amaba tiernamente. Diez y seis Sacerdotes , y cinco Diaconos protestaron contra los Comissarios. *Habeis traído (les decian) el acusador del Sacerdote Macario, sin presentar el acusado. Intentais sorprendernos con oculta falacia ; pero os decimos con claridad la sospecha , que vuestra maniobra nos causa.*

169 Los Sacerdotes , y Diaconos de Mareota hicieron igual protesta , sin que por esso desistiesen de su intento los Comissarios. Concluidas yà las Informaciones , bolvieron à Tyro , pero no hallaron à Athanasio. Conociò este illustre Obispo no podria contristar
el

el Partido contrario : hizo fuga , y marchò à Constantinopla , para pedir justicia al Cesar. Quedaron triunfantes los Eusebistas con la fuga de Athanasio. Declararonle Reo , como si huviesse convencido de los delitos que le imputaban , y le despojaron de su Iglesia. La mayor parte de los Obispos , por flaqueza , ó engañados , firmaron la sentencia. No obstante muchos reusaron firmar , y entre ellos Marcelo de Ancyra , Potamòn de Heraclea , y Paphnucio , Obispo de la Alta Thebayda. Viendo este Prelado , que Maximo , Obispo de Jerusalèn , seguia los Enemigos de Athanasio , le cogiò de la mano , y abrazandole , le dixo : *Yà que juntos hemos padecido por Jesu-Christo , no puedo sufrir veros sentado en un Congreso de impostores , y malvados.* Salieronse juntos , y los demás se quedaron. Despues que los Eusebistas havian yà admitido à los Melecianos à su Comunión , trataban de hacer lo mismo con los Arrianos , quando vino orden del Emperador se fuesse à Jerusalèn , para assistir à la Dedicacion de la Iglesia de la Resurreccion. Se havia dado principio à esta Iglesia , en tiempo de Santa Elena , y se concluyò en este tiempo con magni-

nificencia extraordinaria. Un Author moderno la describió latamente, sacando todas las circunstancias de Eusebio de Cesarea, Author verídico, y contemporáneo. Fueronse todos los Obispos del Concilio de Tyro, à reserva de los Egypcios, que se detuvieron en sus Diócesis. Viendose dueños los Eusebitas del Campo de Batalla, se valieron de esta ocasión para restablecer à Arrio. Llegò este à Jerusalem con Carta del Emperador, mandando à los Obispos le admitiessen à su Comunión, si reconocian, que la fè de Arrio era conforme à la del Concilio Niceno. Es cierto, que la confesion de Fè, que Arrio diò, huviera sido muy catholica, si huviera añadido la palabra consubstancial, pero nunca quiso pronunciarla, diciendo, creía en Jesu-Christo, segun las Escrituras. Este modo de hablar vago, è indeciso, le dexaba libertad para explicar, segun su fantasía, los passages mas fuertes, para probar la Divinidad del Hijo de Dios. Todos los Obispos de Partido Eusebista admitieron à Arrio à la Comunión de sus Iglesias, y en una Carta Synodál lo participan à la de Alexandria, y à todas las Iglesias del Mundo, à fin que le admitan tam-

tam-

también con todos los Obispos, Sacerdotes, y Pueblos, que seguian su erronea doctrina.

170 Al tiempo que esto sucedia en Jerusalem, llegò à Constantinopla Athanasio, para pedir justicia contra los Obispos congregados en Tyro; pero encontrò cerradas todas las puertas. Yà havian hecho representacion al Cesar sus Enemigos, diciendo, que el Obispo de Alexandria era hombre indomito, y tan sobervio, que nadie podia tratar con èl. No le fue posible al Santo Obispo acercarse à Palacio. Los Guardas yà sobornados, le apartaban con injurias, siempre que se les ponía delante. Finalmente, yà fastidiado, y aburrido, buscò el momento oportuno, que el Emperador entraba à cavallo en la Ciudad. Metiòse en medio del concurso, y le pidió un instante de Audiencia para justificarse. Preocupado el Cesar contra èl, passaba adelante sin quererle escuchar. Entonces Athanasio le dixo en alta voz: Señor, vos sois Principe, y Christiano, y como tal, deveis à lo menos escuchar un Obispo, que pide justicia. Paròse el Emperador, le hizo cortesía, y le diò despues larga audiencia. Oyò Constantino la justificacion de Athanasio, y para aclarar

Tom. II.

Fff

la

la verdad , hizo venir los Obispos , que aún estaban en Jerusalèn , para que le informassen de la sentencia dada contra Athanasio en el Concilio de Tyro. Admirèmos aqui como la presencia de un hombre , pudo contrarestar la autoridad de este falso Concilio.

171 No estrañaron la orden los dos Eusebios. Fueronse luego à Constantinopla, y sin insistir sobre los supuestos delitos porque condenaron à Athanasio , le fraguaron otro de nuevo , mucho mas grave. Le acusaban de haver impedido saliesse del Puerto de Alexandria los Navios de Egypto , cargados de trigo para Constantinopla , dexando esta Ciudad expuesta à la carestia de grano. Como la antigua Roma , no tenia en sus Provincias circunvecinas el trigo suficiente para la manutencion del prodigioso numero de sus habitantes , dispuso una flota el Emperador Augusto , para que fuesse todos los años à cargar trigo de Egypto. Dispuso despues Constantino , que los Navios de Alexandria llevassen el trigo à Constantinopla , y solo dexò à la Antigua Roma la cosecha de los de Carthago. No faltaban testigos , que depusieron contra Athanasio. Cinco Obispos de Egypto,

de los que le havian defendido con valor en el Concilio , sobornados de Eusebio de Nicomedia , apoyaron la calumnia. Entonces el Cesar , viendo que si dexaba à Athanasio en Alexandria , nunca havia de admitir à Arrio , y sus Sectarios , que el Concilio de Jerusalèn acababa de justificar , sin querer oír su descargo, le desterrò à la Ciudad de Treberis , Corte de su hijo Constantino el joven.

172 Llegò Athanasio à Treberis al principio del año siguiente. Recibiòle el Obispo Maximino con muchos honores , y tambien Constantino el joven , que le proveyò de todo lo necesario para el sustento. La fama de su nombre , y la Justicia de su causa havian llegado à las Galias. Todos creian ver en èl la virtud perseguida. No sabìa yà Athanasio à quien acudir para pedir Justicia. Havia fallecido yà , en opinion de Santo , el Papa Sylvestre , despues de haver governado la Iglesia veinte y dos años.

173 Nada hemos dicho del Concilio de Roma , (que segun dicen algunos) confirmò el Niceno , ni tampoco de otros dos Concilios convocados en tiempo de este Pontifice , los que no tienen mas authoridad , que el primero,

aunque se vean todavia algunas de sus Actas.

173 Apenas Athanasio hizo ausencia, entrò Arrio casi triunfante en Alexandria. Aunque este Herefiarca havia firmado en presencia del Emperador la Fè del Concilio Niceno, y asegurado, que jamás professaria otra, comenzò à enseñar sus antiguos errores, y sus primeras blasfemias contra Jesu-Christo. Esto fue causa para que los Sacerdotes de Alexandria, no quisieron admitirle à su Comunion, no obstante las Cartas Synodales de los Concilios de Tyro, y Jerusalem, que lo mandaban expressamente. Por otra parte, miraban à Arrio como al mayor enemigo de su Obispo. Le acusaban de haverle suscitado la persecucion, y sin poder consolarse de haverle perdido, manifestaban su sentimiento contra el autor de su destierro. Estimulados del zelo de la Religion, los habitantes de esta grande, y populosa Ciudad, prorumpian en improperios contra Arrio, y sus sequaces. Para obviar el Emperador mayores daños, se viò precisado à mandar bolviessse Arrio à Constantinopla. Los dos Eusebios, sus Protectores, intentaron recibirle con pompa dentro de la Iglesia, en pre-

presencia del Emperador, creyendo, que un acto tan solemne le franquearia la entrada à todas las demàs Iglesias.

175 Celebrabase entonces en Constantinopla un Concilio, convocado de todas las Provincias del Oriente, para processar contra Marcelo, Obispo de Ancyra, en Galacia. Este defendiò acerrimamente à Athanasio en el Concilio de Tyro, y no quiso asistir al de Jerusalem, por no comunicar con los Arianos, conociendo serian los mas fuertes en el Concilio. Miraba esto Eusebio de Nicomedia como un delito enorme, y para vengarse, acusò à Marcelo de defender la heregia de Paulo de Samosato. Era lo mismo ser acusado de los Eusebistas, que ser convencido, porque nunca les faltaban testigos adequados à su intento. Condenaron con Anathemas à Marcelo, y le despojaron de su Iglesia. En este intermedio llegò Arrio à la Corte, fue presentado al Emperador, que al instante le preguntò, si efectivamente professaba la Fè del Concilio Niceno. El Herefiarca, sin detenerse, respondiò que sì. Presentò luego otra segunda protestacion de Fè, en la que suprimia todas las blasfemias, que con tanta ostentacion

dia defendió al principio ; pero ocultaba el veneno baxo las palabras de la Escritura. *Es esta vuestra creencia ?* Le dixo Constantino. Juró Arrio nunca haver professado otra. *Si hablais con sinceridad* , (repuso el Cesar) *no debeis temer atestiguar con la verdad ; pero si jurais en falso , castigará Dios vuestro perjurio.* Afirma el Historiador Socrates (cuya opinion sigue Baronio en este assumpto) que quando Arrio firmò el Symbolo de Nicèa , dirigió su juramento à su erronea creencia , que tenia escrita debaxo del brazo. Pero sea como fuesse , es cierto , que el Emperador , teniendole por Catholico , mandò se le recibiesse en la Iglesia , como los demàs Fieles.

176 Governaba entonces la Iglesia de Constantinopla el Obispo Alexandro , el que conociendo la maldad del Herefiarca , determinò padecer primero la muerte , que recibirle en su Iglesia. Aconsejóle Jacobo , Obispo de Nisibo en Mesopotamia , que en esta sazón se hallaba en la Corte , recurriessse à Dios con ayunos , y penitencias , assegurandole no quedaria la Iglesia desamparada en ocasion tan importante. Siguiò Alexandro este consejo. Mantuvieronse los Fieles siete dias pos-

postrados delante de los Altares , sin que las ordenes , ruegos , y amenazas del Emperador , pudiesen mover à Alexandro. Amenazabanle , que le despojarian de su Iglesia sino obedecia. Mas èl respondia siempre , *que era Dios mas poderoso , que los hombres , y que bien sabia impedir un escandalo tan grande.* Viendo en fin los Sectaricos de Arrio , que las sollicitaciones eran inútiles , se valieron de la violencia. *Si no quereis recibirle voluntariamente* (le dixo Eusebio vanaglorioso con la autoridad Imperial) *yo harè entre mañana en la Iglesia conmigo , y entonces verèmos como os oponéis.* El Santo Obispo , sin responder à estas amenazas , se postió delante del Altar , y exclamò derramando làgrimas : *Señor , si es forzoso recibir à Arrio en la Iglesia , quitad primero la vida à vuestro siervo.* Estaba el Santo en oracion fervorosa , quando vinieron en nombre de Constantino , y con su orden , para que admitiera à Arrio à la Comunión de la Iglesia. Respondió el Venerable Anciano con todo respeto , y tambien con firmeza , que no podia obedecer al Cesar , porque el Rey de los Reyes se lo havia prohibido. Entonces ayrado Constantino , que queria ser obedecido , dio orden

den para que la mañana siguiente se llevase á Arrio á la Iglesia acompañado de sus Guardias, contra la voluntad del Obispo. Llegada la mañana, Arrio, acompañado de Eusebio de Nicomedia, de Eusebio de Cesarea, y de otros varios Obispos, dirigió sus pasos á la Iglesia con las aclamaciones de sus Discipulos, que acompañaban su triunfo. Pasaba las Calles de Constantinopla con passo grave, jactandose con insolencia de haver defendido siempre la buena Doctrina. Sintióse acometido de repente de un violento dolor colico, que le obligò á preguntar si havia por alli cerca algunos lugares comunes, discurriendo, que desahogando la naturaleza, hallaria algun alivio á sus dolores. Enseñaronle unos en las acefforias de la Plaza Constantina. Corrió luego á ellos, y todo el cortejo tuvo que esperarle en la Plaza; pero viendo que tardaba, impacientes de esperar algunos de ellos, le buscaron en las letrinas, y le hallaron muerto, echando las tripas por medio del cuerpo, como otro Judas. Los Fieles miraron la muerte de Arrio, como justo castigo de su impiedad. Sintióla infinito Constantino, juzgando, que la mano de Dios havia herido al

Heresiarca: No por esso se dexò vencer á los ruegos del Pueblo de Alexandria, ni quiso levantar el destierro de Athanasio, que tenia por hombre reboltofo, è inquieto. Para observar cierta igualdad entre los dos Partidos, desterrò á Juan, que los Melecianos querian reconocer por Obispo de Alexandria. Quiso dár á entender el Cesar por este medio, que sin aceptación de personas, solo queria castigar los authores de la division entre los Christianos. Mas por una proteccion visible de Dios, no permitió se passasse á elegir otro Obispo de Alexandria, como si quisiese dexar al tiempo, y á la providencia, la justificacion de Athanasio. Escribió San Antonio diversas veces al Emperador sobre este asunto, aunque inutilmente. Miraba Constantino con veneracion sus Carras, y le respondió, diciendole, que su sinceridad no le permitia juzgar de las imperfecciones de Athanasio, ni los defectos de los demás.

En este tiempo perdió la Iglesia de Constantinopla á su Santo Obispo Alexandro. Se havia opuesto con valor á la authoridad de Eusebio de Nicomedia, porque no entrasse Arrio en su Iglesia. Viendo que esto se

executaria contra su voluntad, recurrió à Dios, pidiendole de lo intimo de su alma le quitasse la vida, antes que se cometiesse tan grande escandalo. Oyò Dios su peticion, que confirmò los Fieles en la verdadera doctrina, y la heregia se viò abatida en medio de sus mas acerrimos protectores. Sobreviviò poco el Santo Obispo à su triunfo, y murió en la edad de noventa y ocho años, dexando mucha pena à su Iglesia, por considerarla yà entregada al poder de los Arrianos, que tenian engañado al Emperador. Emplearon estos sus mayores esfuerzos para conseguirlo. Valieronse secretamente del fervor de aquel Sacerdote, que la Emperatriz Constancia recomendò al Cesar, para que se eligiesse à Macedonio. Este fue despues Cabeza de la heregia de los Macedonianos, Enemigos mortales de la Divinidad del Espiritu Santo. No obstante el valimiento de los Arrianos, prevalecieron los verdaderos Fieles; y Pablo, Varon de conocida virtud, fue electo Obispo de Constantinopla. Antes de espirar Alexandro, habló de uno, y otro. *Si buscais (dixo) hombre de exemplar vida, y capaz de instruir al Pueblo, ai tenéis à Pablo: si atendeis à la habi-*

lidad, y destreza para los negocios, y trato politico; Macedonio es mas adecuado. Fue Pablo preferido, y comenzaron à fulminar contra él varias calumnias, que le dieron bien en que merecer. Yà no guardaba reparo Eusebio de Nicomedia, y viendose contra su deso muy apartado de la Corte, aspiraba à la Iglesia de Constantinopla. Dexò en otro tiempo la de Berithea por codiciar la de Nicomedia, que consiguió. Vituperaban à Pablo los Arrianos, motejando su vida, y costumbres. Añadian à esto, que el Obispo de Heraclea, Metropolitano de Constantinopla, no havia consentido à su eleccion. Esto fue suficiente para que le desterrasen al Ponto; mas el Emperador no quiso que se eligiesse otro Obispo. Cometió Eusebio el delito, sin aprovecharse de él. Hizo condenar, y deponer à el mismo tiempo à Marcelo, Obispo de Ancyra, que escribiendo contra los Arrianos, se dexò decir algunas proposiciones à favor de Sabelio. Pero en sentir de Eusebio, no era esta la mayor culpa de las que le acumulaban. Fue Marcelo en el Concilio Niceno de los mas acerrimos defensores de la Divinidad de Jesu Christo. Atrevióse à defender (casi solo) à Athana-

sio en el Conciliabulo de Tyro , y no quiso asistir al de Jerusalèn. No tuvo ofiada Eusebio à acomodarle sobre estos puntos ; pero se valiò de la primera ocasion para perderle.

178 Determinò Constantino , despues de haver dividido el Imperio , casar à sus hijos. Yà lo estaba su Primogenito Constantino el joven , segun nos aseguran los Autores de aquel tiempo. Governaba este Principe las Galias , y se hacia temer de los Francos , y demàs Naciones , que siempre intentaban hacer sus correrias en ellas. El segundo hijo del Emperador se llamaba Constantino , y debia poseer el Oriente. Casò con su prima , hija de su tio Constantino. Celebraronse las bodas con toda magnificencia , y se refiere , que en esta ocasion hizo Constantino grandes regalos à todas las Ciudades del Imperio , pretexto de que usaban los Emperadores para recibir mayores regalos. Concluidas las fiestas nupciales de Constancio , llegaron los Embaxadores de Sapòr , Rey de Persia. Yà havia quarenta años , que este belicoso Pueblo vivia pacifico. Despues que Galerio obligò al Rey Narses à cederle las cinco Provincias , sitas en las orillas del Tygre ,
se

se creyeron impossibilitados de emprehender la guerra ; pero se disponian para ella muy despacio. En fin , embiò Sapòr à pedir ofiada nente à Constantino las cinco Provincias del Tygre. Esto , en cierto modo , era declararle la guerra. *Solo nos faltaba ahora* (exclamò el Cesar) *el triunfar tambien de los Persas.* Diò al punto orden para juntar sus Tropas , y se dispuso para la guerra , como Principe Christiano. Quiso que varios Obispos le acompañassen , y mandò hacer una sumptuosa Tienda de Campaña , en forma de Iglesia portatil , para orar con ellos , y dàr exemplo à todas sus Tropas. Llegò la fiesta de Pasqua , antes de entrar en Campaña ; celebròla con toda solemnidad , passando aquella noche en oracion con los Fieles. Encendian de orden suya por las noches muchas achas en todas las Iglesias , y Calles de Constantinopla , y luego que veian el dia , se distribuian al Pueblo las liberalidades del Cesar. Mandò celebrar en el mismo tiempo la Dedicacion de la Iglesia de los Apostoles , que se havia concluido pocos dias antes , destinada para su Sepulcro. Entraba entonces Constantino en los sesenta y quatro años de su edad. Gozò siempre de la mas robust-

busta salud, y quando los negocios del Estado le permitian algun descanso, se empleaba en obras de literatura. Compuso algunos discursos sobre varias materias, y las decia entre sus domesticos con garvoso donayre. Refiere Eusebio Cefariense, que poco antes de morir, hizo un dilatado discurso sobre la inmortalidad de el Alma, y las recompensas de la otra vida. Enfermò poco despues, y viendole los Medicos sin alivio determinaron darle los baños de agua caliente de Helenopoli, cerca de Nicomedia. Mandò al instante Constantino le llevassen; pero la violencia de la enfermedad le impossibilitò tomarlos. Hizo oracion en la Iglesia de los Santos Martyres, que alli se veneraban, y sintiendose desfallecer se postrò en tierra, pidiendo el Bautismo con exemplar humildad. Llevaronle al Castillo Imperial de Aquironte, cerca de Nicomedia, y se recuperò algo. Mandò se acercassen los Obispos, que le acompañaban, y les dixo, que havia tenido siempre particular devocion de ser bautizado en el Jordan, pero yà que era del agrado de Dios lo contrario, les pedia el Bautismo, aunque fuesse indigno de el. Administròle Eusebio de Ni-

comedia, como Obispo de aquella Diocesis, el Santo Sacramento con las ceremonias acostumbradas. Pusieronle un habito blanco: cubrieron su lecho del mismo color, y desde este feliz momento, no quiso tocar mas à la Purpura. Estuvo algun tiempo orando con profundo silencio, y despues dixo à los que se hallaban cerca de su persona: *Que se reconocia verdaderamente dichoso, pues por una vida tan fragil, le concedia Dios una eterna.* Los Domesticos, al rededor de su cama, manifestaban llorando su dolor, y pedian à Dios le restituyesse la salud. *No amigos, (les dixo entonces el Cesar) no dilatemos mas tiempo el ir à ver à Dios.*

179 Parece que no se puede dudar, por mas que digan algunos sapientísimos Autores, que Constantino fue Bautizado por Eusebio de Nicomedia. Es cierto, que este Obispo favorecia en todo los Arrianos, mas à lo menos guardaba el exterior de la Fè, protestando en todas ocasiones, que creian el Symbolo de Nicèa. Era esto suficiente para merecerse la confianza del Emperador, que defendió siempre con ardor el Symbolo Niceno. Por otra parte, refiere Eusebio Cesa-

riessen este hecho , como constante , por haver succedido à vista de toda la Corte. Esto mismo assegura el Concilio de Rimini , compuesto de todos los Obispos Orientales. Expressamente lo dicen San Geronymo , y San Ambrosio , y todos los manuscritos concuerdan en este punto. Las Actas de San Bonoso persuaden claramente el intento. Refierele en ellas , que en la persecucion de Juliano Apostata , hubo quien solicitaba à dos Soldados , à que desamparassen la Fè de Jesu-Christo , y respondieron en estas voces : *Hemos abrazado la Fè en el Reynado de Constantino , que recibió la santa Alianza en Aquironte , cerca de Nicomedia , quando se hallaba á punto de espirar. Es preciso cegarse voluntariamente (dice Tillemont) para no vér , que esta Alianza es el Sacramento del Bautismo , que estos dos Christianos no querian pronunciar delante de hombres profanos , sino con el respetuoso secreto , que la Iglesia observaba entonces.*

180 La mayor dificultad està en señalar el tiempo fixo , en que Constantino fue Cathecumeno. Se atrevieron à decir algunos Autores , que lo fue en los ultimos dias de su vida. No concuerda esto con las prácticas

cas de Religion , que le hemos visto obrar desde el año de Jesu-Christo trescientos y doce , à cuyo tiempo abrazò el Christianismo estando en las Galias. En varios Lugares dice claramente Eusebio Cesariense , que Constantino observaba con fidelidad la Ley de Dios , y que asistia à los Sagrados Mysterios. No se huviera atrevido à executar esto , aunque fuesse dueño del Mundo , si no se lo permitiera la calidad de Cathecumeno , abriendole las puertas de la Iglesia. Estamos viendo , que tenia por grande honra ser Christiano. Hizo pintar en un lienzo , que puso en el Portico de su Palacio , con la Cruz sobre la cabeza. Atravesaba con una saeta un Dragòn puesto à sus pies , arrojandole al Mar. Veíase esculpido en sus monedas de oro en pie , los ojos fixos al Cielo , y las manos estendidas , en demostracion de orar. Alimentaba su alma con la palabra de Dios , y encerrandose diariamente à cierta hora para ponerse en Oracion , aumentaba en la Semana Santa las austeridades de la Quaresma. Mandò se distribuyessen el dia de Pasqua grandes limosnas à los pobres , para que celebrassen con mayor alegria el triunfo de Jesu-Christo. Esta

práctica santa fue observada largo tiempo de los Fieles. Rezaba Constantino todos los dias publicamente con los Oficiales del Palacio, y tomando èl mismo varias veces el Libro de la Escritura Sagrada , les explicaba algunos passages con edificacion. El ardor de su zelo por la conversion de los Idolatras , excedia los limites de su Imperio. Solia embiar diferentes Obispos à la Persia , y Naciones Barbaras para predicar la Fè. Omitia emprender nuevas Conquistas , solo porque se promulgasse el Evangelio en todo el Universo. Deciale un Obispo en cierta ocasion , que le tenia por el mas feliz de todos los hombres, porque despues de haver imperado en la tierra , reynaria en el Cielo. *Alcanzadme de Dios , (le respondiò el Cesar) se digne admitirme en el numero de sus Siervos en este Mundo, y en el otro.* Estas circunstancias manifiestan claramente, que un Principe tan Christiano, y piadoso , fuesse à lo menos Cathecumeno. Era entonces en la Iglesia comun abuso differir el Bautismo hasta la muerte. Mirabanle los Fieles con los ojos de la Fè , como perdon general de todas las culpas , y quando dice Eusebio , que recibò Constantino por

la

la primera vez la bendicion de la imposicion de las manos en la Iglesia de Helenopoli , solo quiso significar , que conforme pidiò el Bautismo , comenzaron las ceremonias en esta Iglesia. Impusieronle las manos antes de decir los exorcismos, los que concluyeron despues de haverle llevado à el Castillo de Aquironte.

181 Luego que Constantino fue bautizado , levantò el destierro à Athanasio , y otros Obispos , restituyendolos à sus Iglesias. Confirmò por su Testamento las reparticiones del Imperio entre sus hijos , y sobrinos. Obligò los Soldados à jurar fidelidad à la Iglesia, y à sus hijos. Embiò à la Ciudad de Roma algunos regalos ; pero los hizo mayores à la de Constantinopla. Escriviò à Constancio , que se hallaba el mas inmediato , por estàr en el Oriente , que viniesse sin dilacion à verle. Mas viendose oprimido de la muerte, y que no llegaba tan presto su hijo Constancio , puso su Testamento en manos de aquel Sacerdote Arriano , (de quien hemos hablado) con orden de no entregarle à nadie , sino à su hijo Constancio. Veremos en la serie de esta Historia , que esta demost-

Hhh 2

cion

cion de confianza , mereció grandes créditos à este Sacerdote con el nuevo Emperador, que fue muy nocivo à la Religion.

182. Dió Constantino las ordenes , que le parecieron necessarias para conservar la Paz en el Estado , y su familia. Ultimamente, murió el veinte y dos de Mayo , dia de Pentecostès , en la edad de sesenta y tres años , nueve meses , y veinte y cinco dias. Sintió infinito el Pueblo , y los Soldados la muerte de este Principe , rasgando sus Guardias los vestidos. Pusose su cuerpo con la Purpura , y Diadema en una Caja de oro , y fue llevado à Constantinopla hasta que llegassen los Cesares. Pusieron con pompa su cadaver en el Salón grande del Palacio Imperial , rodeado de muchas encendidas en Candeleros de oro. Llegaban al Feretro todos los dias los Domesticos en ceremonia de servirle. Ultimamente , llegó Constancio ; y los otros dos Cesares , Constantino , y Constante , por hallarse muy distantes , tardaron algun tiempo. Fue llevado el cuerpo à la Iglesia de los Apostoles. Acompañóle Constancio , y se retirò antes , que se comenzassen las Exequias. Aún no estaba bautizado este Principe. Celebraron los Obispos el

el Santo Sacrificio , ofreciendo el Cordero Immaculado por el descanso de su Alma. Mostrò la Ciudad de Roma , restablecida por Constantino , despues de la derrota de Maxencio , un indecible dolor. Hicieronle extraordinarias Honras. Le representaron en Quadros , elevado al Cielo , en medio de los Dioses , y Heroes. Vese aún esta pintura en algunas de sus Medallas. Ultimamente le hicieron una especie de Apoteosis , segun se usaba con los Emperadores Idolatras , por no haverse acabado de destruir el Paganismo. No hay duda , que estos vanos honores , y lamentable supersticion , no dañaron à Constantino despues de muerto , porque las aborrecia en vida. Reconocida la Iglesia de tantos beneficios como recibió del Cesar , tuvo por su memoria un respeto sólido , y mas bien fundado. No le dió adoraciones ; pero veneròle como à Siervo de Dios , cuya calidad debe ser preferida à todos los Imperios del Mundo. Fue tenido por Santo en varias partes del Occidente. Dedicòle la Inglaterra varias Iglesias , y los Christianos de Egypto celebraban su fiesta , y aún le rezan los Griegos. Oficio solemne el dia veinte y uno de Mayo , y à su imitacion

cion los Moscovitas le celebran al mismo dia. Inclínados los Griegos à la adulacion , comparaban à Constantino con los Apostoles.

183 Es preciso confessar , que este Principe tan grande en todas las cosas , no fue exempto de las imperfecciones anexas à la humana naturaleza. Dominabale la ambicion, y la gloria de las hazañas Militares , le excitaba à emprender las mas arduas empresas; pero las fundaba siempre bien. Despreciò al fin de su vida las Estatuas , inscripciones , alabanzas , y demàs demonstraciones de estimacion , y respeto , que las mas veces se daban con profusion à los que las merecian menos. Vituperante de haver sido el primero , que haya llevado la Diadema guarnecida de perlas ; però es cierto , que Aureliano lo executò antes. Le acusa Zocimo en sus Obras de haverse dado à las delicias , y expectaculos ; mas como este Author era Pagano , tiene por vicios las virtudes de un Emperador , que destruyò la Idolattia. El amor que Constantino tenia à la castidad , le hizo recomendable desde sus tiernos años , y debe servir de exemplo à todos los Principes. Valiase del ayuno , del silencio , y otras mortificaciones,

jun-

junto con la oracion , para alcanzar de Dios lo que le pedia. Vituperante tambien algunos Autores de avaro , y prodigo al mismo tiempo , sacando con una mano sin misericordia , lo que derramaba con otra sin discrecion. Tienenle tambien por mal distribuidor del dinero público , empleandole en fábricas inútiles , y enriquecer con beneficios à personas poco benemeritas. Parecenos , que la Historia de su vida le justifica bastante sobre estos cargos. Què apariencia hay , que huviesse innovado otros tributos , quando aliviò de una vez la quarta parte del que todas las Provincias le debian pagar ? Es verdad , que su demasiada facilidad no le escusa. Era sumamente bueno , por esso sus Validos abusaban de su bondad. Valianse de su nombre para cometer varias injusticias. El mismo Emperador se quejaba de ellos diversas veces , pero le dexaban decir sin enmendarse. En cierta ocasion tomò à Ablavio , Prefecto del Pretorio , de la mano , y le dixo con suavidad: *Quando pondremos termino à nuestra codicia ? Señalò despues en la arena con su Lanza un espacio igual al que puede ocupar un cuerpo humano ; y prosiguiò : Aunque huviesse co-*

mu-

mulado todas las riquezas del Univerſo , no te quedarà mas despues de eſta vida , que el eſpacio que acabo de ſeñalar , y tal vez no le lograràs. Amonestaba ſiempre à ſus Oficiales ; pero no ſabìa caſtigarlos. Su piedad , aunque verdadera , producía otro mayor mal. Con capa de verdadera devocion , ſe le manifeſtò varias veces la hypocreſia , ſin que jamàs llegaffe à conocerla. Engañaronle los Arrianos en diverſas ocasiones. Hacíanle obrar cosas contrarias à la Fè del Concilio Niceno , al miſmo tiempo , que proteſtaban no profeſſar otra.

184 Ultimamente , aunque no miraffe-
mos à Constantino por lo que hizo triunfar
la Religion Chriſtiana , es muy cierto , que
no tuvo el Imperio Romano Emperador mas
grande en todos aſſumpros , aſſi por las cir-
cuſtancias de ſu cuerpo , como por las de ſu
alma. Principe mas querido , que temido , y
tan feliz en todas las Empreſſas Militares , co-
mo valeroſo por naturaleza. Grangedò junta-
mente la aſcion del Pueblo , y del Exerci-
to : coſa , que caſi es impoſſible , por ſer
diferente el interès de lo Politico à el de lo
Militar. Las eminentes luces de ſu entendi-
miento , que podian competir con los mas

Sa-

Sabios Oradores , y Philoſophos , ſervian de
realce à ſu grandeza. Aùn era mas aprecia-
ble por las qualidades de ſu corazon. Acos-
tumbraba à decir , que no era gran coſa ſer
Emperador ; pero que era preciso trabajar
para ſerlo dignamente. Tito , Antonio , y
Marco Aurelio fueron ſus modelos : tenia en
ſu Gavinete ſus Eſtatuas , guarnecidas con La-
minas de oro , con la de Conſtancio ſu Padre ,
y la de Claudio ſu Tio. En medio de eſta
grandeza , hacia conſiſtir ſu principal gloria en
llamarſe Miniſtro , y Siervo de Dios.

185 Entre las grandes proezas de eſte
Principe , es la de mayor admiracion ver como
defendiò la Iglesia , tanto con ſu pluma , co-
mo con ſu eſpada. Mereciò entrar en el nu-
mero de los Eſcritores Ecclèſiaſticos , hon-
ra que la mayor parte de los Principes no
pueden , ni quieren adquirir. Compuso , y
pronunciò varios Diſcurſos ſobre la Religion
Chriſtiana. Refiereſos en ſu Historia Eufe-
bio Ceſarienſe , como teſtigo. Dice , que Con-
ſtantino comenzaba regularmente ſus Diſcur-
ſos , refutando la Idolatrìa : probaba despues
la Unidad de Dios y ſu Providencia , que
gobierna el Mundo. Explicaba los motivos

Tom. II.

lii

que

Año de
Christo
337.

HISTORIA GENERAL

que obligaron al Soberano Sèr à baxar à la tierra : Hacia luego la descripcion del Juicio, y concluìa , declamando contra la avaricia, venganza , y demàs vicios de aquellos tiempos. Quando los proferia , algunos de los que se sentian comprehendidos en estos vicios , baxaban los ojos. Entonces el Emperador conociendolos culpados, se enfervorizaba mas , y los estrechaba fuertemente , para que mudasen de vida. Decia, que darian algun dia cuenta à Dios de todas sus obras , y del modo con que cumplan con su obligacion en el cargo, y poder , que èl les havia dado , despues de haverle recibido del mismo Dios.

186 Hizo publicar Constantino varios Decretos à favor de la Religion Christiana, que deseaba dilatar mas allá de los limites de su Imperio. Era su conversion tanto mas sincera , y verdadera , quanto mayor su zelo por la conversion de los demàs. Escriviò tambien diversas Cartas à Alexandro , Obispo de Alexandria , y aun à Arrio , para exortarle à la paz. Hizo saber à todos los Fieles los Decretos de el Concilio Niceno , que defendiò hasta la muerte , aunque por sorpresa , y demasiada facilidad , huviesse favore-

recido en varias ocasiones los Arrianos.

187 La vida de este invicto Principe, merecia saberse de la posteridad. Refiere Eusebio de Cesarea , testigo de vista , la mayor parte de sus hechos , y nos ha dexado quatro Tomos de ella. Mas parece Panegyrico, que Historia. No obstante , suspendiò publicarlos hasta la muerte de el Cesar. Hablaron de èl con grandes elogios Eumeno , Nazario, Praxagoras , Pocio , Bemarco, y otros varios Authores Paganos, que aunque vituperaban su Religion , se veian obligados à alabar su virtud , y aplaudir su persona.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



INDICE ALPHABETICO

de este Tomo segundo.

A

- A**bdicacion del Imperio por Diocleciano, y Maximiano, pag. 166.
- Acusan los Arrianos à San Athanasio, pag. 399.
- Acometen los Arrianos à Eufachio, Patriarca de Antioquia. Escritos de este Santo, pag. 374.
- Admirable Decreto de Constantino, pag. 332.
- Alexandro, Obispo de Alexandria, convoca un Concilio, y condena à Arrio, pag. 289.
- Alexandro, Patriarca de Constantinopla, reusa admitir à Arrio en su Iglesia, pag. 415.
- Antero succede al Papa Pontiano, pag. 20.
- Antonio se retira al Desierto, pag. 105.
- Apoderafe Sapòr de la Ciudad de Nisivo, pag. 16.
- Arrio, su vida, y Secta, p. 285.
- Arrio restablecido en Alexandria, pag. 368.
- Arrio entra en Alexandria, y buelve à Constantinopla, p. 412.

- Affesinato de Gordiano, pag. 18.
- Affesinato de Galo, y Volusiano, pag. 51.
- Affesinato de Galieno, y precipitan de lo alto del Capitolio à sus hijos, y hermanos, pag. 87.
- Athanasio electo Obispo de Alexandria, y sus circunstancias personales, p. 369.
- Athanasio justificado de las calumnias de los Arrianos, pag. 378.
- Athanasio reusa admitir los Arrianos à su Comunión, pag. 398.
- Atanasio passa à Constantinopla à pedir justicia al Cesar, pag. 408.
- Athanasio desterrado à Treveris, pag. 409.
- Aureliano Emperador derrota los Godos, pag. 69.
- Aureliano va à Roma, y gobierna con acierto, p. 63.
- Aureliano pierde la primera Batalla contra los Alemanes, y gana la segunda, pag. 94.
- Aureliano declara la Guerra à la Reyna Zenobia, y la vence, pag. 98.

Au-

Indice de las cosas mas notables.

- Aureliano sitia à Palmira, pag. 99.
- Aureliano vence à los Persas, y aprisiona à la Reyna Zenobia, pag. 100.
- Aureliano echa de Antioquia al Obispo Pablo de Samosata, por complacer à los Catholicos, pagina 101.
- Aureliano entra triunfante en Roma, pag. 101.
- Aureliano adorna la Ciudad de Roma, y se pone la Diadema, pag. 107.
- Aureolo se hace proclamar Emperador, pag. 86.
- Canones del Concilio de Arlès, pag. 257.
- Caracter de Eusebio de Nicomedia, y sus circunstancias, pag. 291.
- Caraufo se rebela en la Gran Bretaña, pag. 135.
- Carino vence à Diocleciano, pag. 122.
- Caro proclamado Emperador, pag. 120.
- Caro nombra Cesares sus dos hijos, pag. 121.
- Carta de Maximino, dirigida al Prefecto Sabino à favor de los Christianos, pag. 220.
- Cartas del Obispo Alexandro, pag. 290.
- Carta circular de Alexandro contra Arrio, pag. 293.
- Carta Synodal del Concilio de Nicea, pag. 321.
- Carta de Constantino à los Obispos, pag. 323.
- Castigo de los Judios rebeldes, pag. 396.
- Cayo succede al Papa Euthiquiano, pag. 138.
- Circunstancias personales de Constantino, pag. 430.
- Cisma de Felicissimo en Africa, pag. 38.
- Cisma de Cartago, pagina 251.
- Cisma de Melecio, pagina 235.
- Ciudad de Frigia, quemada en

B

- B**abilès, Obispo de Antioquia, niega la entrada de la Iglesia al Emperador Philipo, pag. 22.

C

- C**alocere intenta hacerse Emperador, pagina 396.
- Calumnias de los Arrianos contra San Eustaquio, pag. 375.
- Canones del Concilio Niceno sobre la Disciplina Eclesiastica, pag. 318.

Indice de la cosas mas notables:

- en la persecucion de los Christianos.
- Circunstancias particulares de Ofla, Obispo de Cordova, pag. 298.
- Claudio Segundo proclamado Emperador, pag. 87.
- Claudio grangea el amor de sus Vassallos, y vence à los Godos, pag. 88.
- Claudio vence multitud de Barbaros, pag. 89.
- Concilios de Roma, y Carthago, pag. 39.
- Concilio segundo de Carthago, pag. 53.
- Concilio de Antioquia, pag. 83.
- Concilio tercero de Antioquia, pag. 91.
- Concilio de Illiberi, pagina 170.
- Concilio de Cirto, pagina 251.
- Concilio pequeño de Roma, pag. 255.
- Concilio de Arlès, pagina 255.
- Concilio de Nicèa, pagina 299.
- Concilio de Roma, pagina 411.
- Concilio de Constantinopla, pag. 413.
- Conciliabulo de Tyro, pag. 401.
- Confesion de Acacio, pag. 30.
- Conquistas de Sapòr, Rey de Persia, pag. 75.
- Conon, y su hijo Martyr en la Licaonia, pag. 103.
- Constancio electo Cesar Maximino, pag. 131.
- Constancio, y Severo declarados Augustos, pag. 166.
- Constantino, hijo del Cesar Constancio, pag. 169.
- Constantino proclamado Augusto, pag. 190.
- Constantino entra en la Ciudad de Arlès, y quita la Purpura à su Suegro Maximiano, pag. 199.
- Constantino, antes de emprender la Guerra contra Maxencio, asegura sus Fuertes, pag. 206.
- Constancio favorece abiertamente los Christianos, pag. 208.
- Constantino se determina à abrazar la Religion Christiana, pag. 211.
- Constantino coloca la Cruz en sus Vanderas, pag. 211.
- Constantino toma todas las Ciudades de Lombardia, pag. 211.
- Constantino derrota las Tropas de Maxencios, pag. 216.
- Constantino reforma los Pretorianos, y queda dueño de la Italia, pagina 218.

Conf-

Indice de las cosas mas notables.

- Constantino concede grandes privilegios à los Eclesiasticos, pag. 222.
- Constantino passa à Milàn, y casa à su hermana Constancia con Licinio, pag. 224.
- Constantino se emplea al triunfo de la Religion, y venera los Obispos, pag. 248.
- Constantino derrota à los Francos, pag. 249.
- Constantino escribe à Ceciliano, Obispo de Carthago, pag. 252.
- Constantino admite la dignidad de Sacerdote como sus antecessores, pagina 266.
- Constantino hace la Guerra à Licinio, pag. 276.
- Constantino passa à Roma, pag. 336.
- Constantino cae en grave culpa, pag. 338.
- Constantino manda quitar la vida à Fausta, su muger, pag. 340.
- Constancia merece la confianza de su hermano Constantino, pag. 348.
- Constantino encarga à Eusebio Cesariente, saque varias copias de la Escritura Sagrada, pag. 360.
- Constancia engañada de los Arrianos, muere en el error, pag. 366.
- Constantino escribe à Arrio se presente à la Corte, pag. 367.
- Constantino toma las Armas contra los Godos, pagina 381.
- Constantino escribe à San Antonio Abad, pagina 388.
- Constantino celebra el año treinta de su Reynado, pag. 392.
- Constantino divide el Imperio entre sus hijos, y sobrinos, pag. 394.
- Constantino manda à los Obispos de el Conciliabulo de Tyro, passen à Jerusalem à la Dedicacion de la Iglesia, pag. 407.
- Constantino manda admitir à Arrio en la Comunión de los Fieles, pag. 414.
- Constantino casa sus hijos, pag. 420.
- Cornelio electo Papa, pag. 37.
- Crispo, Liciniano, y Constantino el joven declarados Cesares, pag. 266.
- Crueldades del Emperador Aureliano, pag. 410.
- Crueldades de Maximiano contra los Fieles, pag. 229.
- Crispo vence la Armada Ma-

ri-

Indice de las cosas más notables.

- ritima de Licinio , pagina 279.
 Conversion de un Philoſopho en el Concilio Niceno, pag. 305.
D
Decio ſe rebela contra Philipo , y le vence cerca de Berona , pagina 26.
 Decio hace la Guerra en la Iliria , pag. 37.
 Decio nombra Ceſar à ſu hijo mayor , pag. 39.
 Decio ſocorre a ſu hijo , y vence à los Godos , pag. 40.
 Decio , y ſu hijo perecen en un pantano de la Pannonia , pag. 41.
 Decreto de Constantino , y Licinio , para la libertad de conciencia , pag. 225.
 Defienden los Obiſpos de Paleſtina à Origenes , pagina 7.
 Demetrio , Obiſpo de Alexandria , hace condenar à Origenes en un Concilio, pag. 6.
 Decion del Concilio Niceno ſobre la Paſqua , pag. 316.
 Dedicacion de la Igleſia de Constantinopla ; pagina 362.
 Deponen los Arrianos à Eutropio, Obiſpo de Adrianopoli , pag. 377.
 Defaſtrado fin de Maxencio, pag. 216.
 Defaſtrado fin de Maximino, y ſu familia , pag. 245.
 Deſgraciado fin de Tertaliano , pag. 10.
 Deſcripcion de Valeriano , p. 53.
 Deſcripcion de Galieno , pag. 73.
 Deſcripcion de la Reyna Zenobia , pag. 81.
 Deſcripcion de Constantino, pag. 265.
 Deſcripcion de Constantinopla , pag. 358.
 Dexa San Antonio la ſoleidad, y viene à Alexandria con deſejo del martyrio, pag. 235.
 Dialogo de Trimegiſto, pag. 96.
 Dionyſio Papa junta un Concilio en Roma , y muere, pag. 90.
 Diocleciano proclamado Emperador , mata à Aper, pag. 121.
 Diocleciano protege à los Chriſtianos de Oriente, pagina 131.
 Diocleciano nombra Ceſar

Indice de las cosas mas notables.

- à Galerio , pagina 136.
 Diocleciano enferma en Roma , pag. 153.
 Diocleciano buelve à Nicomedia , y vive pacifico en ſu retiro , pag. 154.
 Diſputa ſobre los relapſos, pag. 38.
 Diſputa del Papa Eſtevan con San Cypriano ſobre el Bautiſmo de los Hereges , pagina 56.
 Diputacion de los Ciſmaticos al Emperador Constantino , pag. 253.
 Dicho gracioſo de Constantino , pag. 323.
 Constantino , y ſe prepara à la Guerra , pag. 421.
 Embaxadores de las Indias , y Etiopia à Constantino , pagina 383.
 Emiliano vence los Godos en la Panonia , y ſe hace proclamar Emperador , pagina 50.
 Encina de Mambre , pagina 349.
 Engaños de Fauſta , muger de Constantino , pag. 338.
 Entran los Sarmatos en la Iliria , y los vence Constantino , pag. 272.
 Entrega Aureliano la Dacia à los Godos , y le aſeſſinan cerca de Bicencio, pagina 110.
 Entremeteſe Constantino en los negocios Ecleſiaſticos, pag. 259.
 Eſcrive San Antonio Abad à Constantino à favor de Atanaſio , pag. 417.
 Estado de la Igleſia Romana, pag. 37.
 Eſtablecimiento del Chriſtianismo en las Galias , pagin. 123.
 Estado deplorable del Imperio , pag. 88.
 Estado de la Igleſia , pagina 207.
 Estado de la Igleſia de Perſia , pag. 383.
 Eſcritos de Arnobio , p. 179.

E

- E**diſto contra los Chriſtianos , pag. 142.
 Ediſto quarto contra los Fieles , pag. 152.
 Ediſtos de Galerio à favor de los Chriſtianos , pagina 201.
 Ediſto de Constantino à favor de los Chriſtianos , pagin. 219.
 Educacion del gran Constantino à ſus hijos , pag. 395.
 El Imperio queda ſeis meſes ſin Emperador , pag. 111.
 Elige el Senado por Cenſor à Valeriano , pag. 41.
 Embaxada de los Perſas à

Indice de las cosas mas notables.

- Escritos de Pedro de Alexandria , pag. 180.
 Estragos de la peste en el Imperio , pag. 49.
 Estragos de la hambre en la Asia , pag. 239.
 Estragos de la hambre en la Cilicia , pag. 382.
 Extraños sucesos en los Monasterios de Virgenes , y Monges , pag. 380.
 Eudemon , Obispo de Smirna , sacrifica à los Idolos , pag. 32.
 Eusebio Cesariense protege los Arrianos , pag. 324.
 Eusebio de Nicomedia favorece à los amigos de Arrio , pag. 364.
 Eusebio de Cesarea , y de Nicomedia , defienden abiertamente los Arrianos , pag. 398.
 Exequias de Constantino , pagina 429.

F

- Fabiano succede al Papa Antero , pag. 20.
 Fabiano fabrica varias Iglesias , y embia siete Obispos à predicar la Fè à las Galias , pag. 21.
 Fabrica Aureliano un Templo dedicado al Sol , pagina 109.
 Fabrica Constantino varias Iglesias al verdadero Dios , pag. 249.
 Fabrica Constantino la Ciudad de Constantinopla , pagina 355.
 Fanaticos de Carthago , pag. 260.
 Felix , Sacerdote de Nola , confiesa à Jesu-Christo , pagin. 66.
 Frumencio , Apostol de la Etiopia , pag. 392.
 Funda San Antonio varios Eremitorios en el Desierto , pag. 176.

G

- Galerio persigue à los Christianos , pag. 141.
 Galerio persuade à Diocleciano abdique el Imperio , pag. 164.
 Galerio se opone à la rebellion , pag. 195.
 Galerio , herido de la mano de Dios , dà fin à la persecucion , pag. 200.
 Galieno se alegra de la prision de Valeriano su Padre , pag. 71.
 Galieno dà fin à la persecucion contra los Fieles , pagin. 72.
 Galieno emprende la Guerra contra Postumo , pagina 79.
 Galieno vence à Aureolo , y

Indice de las cosas mas notables.

- le sitia en Milan , pagina 86.
 Galo proclamado Emperador , pag. 42.
 Galo firma vergonzosa Paz con los Godos , pagina. 46.
 Geographia Ecclesiastica , pagin. 326.
 Generosa confesion de Fè de muchos Christianos en la persecucion , pag. 32.
 Generosa liberalidad de Constantino para con los pobres , pag. 335.
 Gordiano electo Emperador , pag. 12.
 Gordiano el joven , reconocido Emperador , y se casa con la hija de Misitheo , pag. 15.
 Gran numero de Martyres , pag. 33.
 Gregorio Taumaturgo , convierte la Ciudad de Neocessaria , pag. 37.
 Gregorio , Padre del Nacianceno , es electo Obispo de Nacianzo , pag. 353.
 Guerra feliz de Maximiano , pag. 12.
 Guerras del Imperio contra los Persas , pag. 16.
 Guerras de Constancio , pag. 138.
 Guerra de Constantino contra Licinio , pag. 262.

H

- Hazañas de Constantino , y su clemencia , pag. 203.
 Hazañas de Crispo , y sus circunstancias , pagina 269.
 Helena fabrica varias Iglesias , y socorre los pobres , pag. 343.
 Helena descubre el Santo Sepulcro de Jesu-Christo , y la Cruz , pag. 344.
 Heregia de los Maniqueos , pag. 113.
 Heregia de Novaciano , pag. 28.
 Heregia de los Donatistas , pag. 250.
 Historia del Soldado , que Tertuliano defiende , pagina. 9.
 Historia de los siete Durmientes , pag. 35.
 Historia de San Cypriano , pag. 42.
 Historia de Nicephero , pag. 65.
 Historia de Odenato , pagina. 76.
 Historia del Philosopho Plotino , pag. 84.
 Historia de las Sybilas , pag. 94.
 Historia de San Dionysio , pag. 125.

Indice de las cosas más notables.

- Historia de Theodeto , pag. 148.
 Historia de Aglayda , y Bonifacio , pag. 173.
 Historia de Dorothea, Virgen Christiana , pag. 175.
 Historia del Philosopho Prophiro , pag. 177.
 Historia del Monge Apolonio , pag. 231.
 Historia de Sereno , pagin. 233.
 Historia de San Paphuncio , pag. 319.
 Historia del Conde Joseph , pag. 351.
 Historia de Uftazad , pagin. 385.

IJ

- Iberianos convertidos , pag. 389.
 Ingenuo se rebela contra Galieno , pag. 74.
 Inadvertencia de Horfminda, Principe de la Persia , pagina 280.
 Insolencias de Galerio , pag. 140.
 Irrupcion de los Godos en la Tracia , pag. 40.
 Inundacion de los Barbaros en el Imperio , pag. 50.
 Intentan los Tyranos quemar los Libros Sagrados , pag. 148.

- Introducefe en la Etiopia la Fè Christiana , pagina 391.
 Jubenco , Poeta Español , pagin. 363.
 Juegos Seculares de Roma , pag. 261.

L

- Lactancio , Ayo del Principe Chrispo , pagina 341.
 Libelaticos , pag. 32.
 Licinio declarado Cesar , pagina 197.
 Licinio hace la Paz con Maximino , pag. 202.
 Licinio ensena à sus Tropas la oracion , que el Angel del Señor le diò en sueño , pag. 242.
 Licinio persigue la Religion Christiana , pag. 273.
 Loliano , Victor , y Mario; successores de Postumo en las Galias , pag. 79.
 Los Libertos gobiernan à Gordiano , pag. 15.

M

- Magnanimidad del gran Constantino en el Concilio Niceno , pag. 308.

Indice de las cosas mas notables.

- Marcelo Papa, succede à Marcelino , pag. 248.
 Marcelo , Obispo de Ancira , condenado injustamente , p. 414.
 Martyrio de Santa Barbara , pag. 11.
 Martyrio de Santa Cecilia , pag. 19.
 Martyrio de San Poliucto , pag. 27.
 Martyrios de Alexandro , Babilès , y Ambrosio , pag. 28.
 Martyrio de Pronio , pagin. 33.
 Martyrio del Papa Fabiano , y de Maximo , pagina 35.
 Martyrios de San Sixto Papa , y San Lorenzo , pag. 57.
 Martyrio de San Saturnino , primer Obispo de Tolosa , pag. 58.
 Martyrio de San Cypriano , pag. 59.
 Martyrios de Lucio , Montano , Flaviano , Primolo , y Victor , pag. 63.
 Martyrio del Protomartyr Español Fructuoso , Obispo de Tarragona , pag. 64.
 Martyrio de Marino , pagina 72.
 Martyres de las Galias , pag. 103.
 Martyrio del Papa Felix , pagin. 103.
 Martyrio del niño Cyrilo , pag. 104.
 Martyrio del Pastor Mames , pag. 105.
 Martyrio de Sabacio , pag. 120.
 Martyrio de San Albano en Inglaterra , pag. 127.
 Martyrio de Tiburcio , Castulo , Marco , y Marcellino , pag. 127.
 Martyrio de Maximiliano , pagin. 228.
 Martyrio de S. Sebastian , pag. 129.
 Martyrio de la Legion Thebana , pag. 134.
 Martyrios de Pedro Agatopodes , y Theodulo , pag. 144.
 Martyrio de Marcelo Centurion , pag. 146.
 Martyrio de siete Virgenes , pag. 149.
 Martyrio del Diacono Romano , y Vicente , pagina 151.
 Martyrio de San Vicente , Diacono , pag. 152.
 Martyrio de San Ginès , pag. 154.
 Martyrios de la Virgen Sotera , Pancraccio , Julita , y San Cyro , pag. 155.
 Martyrios de San Cosme , y San Damian , pagina 156.

Indice de las cosas más notables.

- Martyrio del Labrador Barlaam, pag. 157.
- Martyrio de Santa Inès, pag. 157.
- Martyrios de Taraco, Probo, y Andronico, pag. 158.
- Martyrio de San Marcelino Papa, pag. 163.
- Martyrio de Ulpiano, y Agapo, pag. 171.
- Martyrio de Pablo, pagin. 230.
- Martyrio de Theodosia, pag. 230.
- Martyrio de Eufemia, pag. 231.
- Martyrio de Quirino, Obispo de Sicilia, pag. 232.
- Martyrios de San Blas, Obispo de Sebaste, de siete mugeres, y quarenta Soldados, pag. 274.
- Martyrio de San Simeon, y de cien Christianos, pag. 387.
- Maxencio proclamado Emperador, pag. 193.
- Maxencio obliga a su Padre à tomar el Imperio, pag. 194.
- Maxencio se dispone à la Guerra contra Constantino. Sus violencias, pag. 204.
- Maxencio se encierra en la Ciudad de Roma, pagina 212.
- Maximiano proclamado Emperador. Sus crueldades, pag. 7.
- Maximiano persigue à los Christianos, pag. 8.
- Maximiano derrota varios Pueblos de Alemania, pag. 135.
- Maximiano observa el Edicto contra los Fieles en Italia, y Africa, pag. 146.
- Maximiano atrahe à Constantino à su Partido, y le casa con su hija Fausta, pagin. 194.
- Maximiano se vè obligado à retirarse con su Yerno Constantino, pag. 196.
- Maximiano engaña à su Yerno Constantino, pag. 198.
- Maximo, y Balbino, electos Emperadores por el Senado, pag. 12.
- Maximo, y Balbino entran triunfantes en Roma, pag. 13.
- Maximino renueva la persecucion, pag. 174.
- Maximino hace la Guerra à los Armenios, pag. 240.
- Maximino emprende la Guerra contra Licinio, pagina 242.
- Melchiades succede à Marcelo, pag. 248.
- Milagro Astedio, Senador Romano, pag. 73.
- Milagro de la Santa Cruz, pag. 345.

Muer-

Indice de las cosas más notables.

- Muerte de Maximo, pagina 13.
- Monte de Barroblanco, pagin. 63.
- Muerte de Maximo, y Balbino, pag. 14.
- Muerte del Papa Urbano, pag. 19.
- Muerte del Papa Pontiano, pag. 20.
- Muerte de Origenes, pagin. 48.
- Muerte del Papa Cornelio, pag. 50.
- Muerte del Papa Lucio, pagin. 50.
- Muerte de Emiliano à mano de sus Tropas, pag. 51.
- Muerte de Postumo, pagin. 79.
- Muerte de Odenato con su hijo en un banquete, pagina 81.
- Muerte de Aureolo, pagin. 88.
- Muerte del Emperador Claudio, pag. 91.
- Muerte de San Gregorio Taurinense, pag. 93.
- Muerte del Rey Sapor, pagina 99.
- Muerte del Philosopho Longino, pag. 100.
- Muerte de Probo, pagina 120.
- Muerte de Caro, pag. 121.
- Muerte de Carino, pagina 122.
- Muerte del Emperador Constantino, pag. 181.
- Muerte de Maximiano, pag. 199.
- Muerte de Galerio, pagina 202.
- Muerte heroyca de Suphronia, muger de un Prefecto de Roma, pag. 204.
- Muerte de Diocleciano, pagina 225.
- Muerte de Licinio, y su hijo Liciniano, pag. 280.
- Muerte de Santa Elena, pagin. 348.
- Muerte del Papa Sylvestre, pag. 411.
- Muerte espantosa de Arrio, pag. 416.
- Muerte de San Alexandro, pag. 417.

N

- Nacimiento de Constantino, y sus prendas, pag. 190.
- Narfes, Rey de Persia, vence à Galerio, pag. 139.
- Notable magnificencia de Constantino, pag. 260.
- Nuevo Decreto contra los Christianos, pag. 388.
- Nueva persecucion en el Oriente, pag. 171.
- Numeriano asesinado por Aper, pag. 121.

O

Indicé de las cosas mas notables.

O

Odenato manda matar à Queto, hijo de Macrino, pag. 78.

Odenato declarado Augusto, y asfoeiado al Imperio, pagin. 78.

Odenato sitia segunda vez à Chresiphonte, pag. 80.

Odenato se declara contra los Persas, pag. 77.

Obras diversas de Origenes, pag. 23.

Opiniones varias sobre la muerte del Gran Constantino, pag. 323.

Origenes visita los Gobernadores de Arabia, y Palestina, pag. 1.

Origenes predica, y escribe sobre la Escritura Sagrada, pagin. 2.

Origenes convierte à su Amigo Ambrosio, pag. 2.

Origenes escribe contra Celso, pag. 3.

Origenes convierte à Verile, Obispo de Boltres, pagina 5.

Origenes se retira à Capadocia, pag. 11.

Origen de los Francos, pagin. 52.

Oraciano, Porphirio Poeta, pag. 362.

Osio, Obispo de Cordova, passa à Alexandria de orden de de Collantino, pag. 295.

Osio informa à Constantino de la heregia de Arrio, y le excita à convocar un Concilio General, pag. 296.

P

Pablo, primer Hermitaño, se retira à la Tebayda, pag. 34.

Pablo de Samosato abjura sus errores, y no se enmienda, pag. 84.

Pablo electo Patriarca de Constantinopla, pag. 418.

Pablo desterrado al Ponto, pag. 419.

Pacomio Abad, exorta à su hermana se entregue toda à Dios, pag. 379.

Paz de la Iglesia en tiempo de Galieno, pag. 84.

Paz del Imperio, pag. 269.

Pelagia, y Dominicia se precipitan, pag. 171.

Persecucion de Alexandria al fin del Reynado de Philipo, pag. 26.

Persecucion violenta de Decio, pag. 27.

Persecucion contra la Iglesia, pag. 54.

Persecucion de Aureliano, pag. 101.

Per-

Indicé de las cosas mas notables.

Persecucion de la Iglesia en tiempo de Maximiano, pagin. 123.

Persecucion general por todo el Imperio, excitada por Galerio, pag. 141.

Persecucion de Nicomedia, pag. 188.

Persecucion de la Iglesia de Persia, pag. 384.

Phelipe reconocido Emperador, concluye la Paz con los Persas, y se prueba como este Principe era Cristiano, pag. 22.

Philipo, Obispo de Heraclea, es quemado vivo, pag. 145.

Piedad de Elena, madre de Constantino, pag. 338.

Piedad de la Princesa Eutropia, pag. 349.

Pontiano succede al Papa Urbano, pag. 19.

Postumo se hace proclamar Emperador en las Galias, pag. 75.

Probo proclamado Emperador, pag. 116.

Probo vence à sus enemigos, y entra triunfante en Roma, pag. 119.

Prodigio de la Cruz, manifestada à Constantino, pag. 210.

Progresos del Estado Monastico, pag. 236.

Progresos de la Religión Christiana, pag. 247.

Pragmaticas del Gran Constantino, pag. 264.

Pronuncia Eusebio de Cesarea el Panegyrico de el Emperador Constantino, pagin. 325.

Prosigue en Roma la Idolatria, pag. 282.

Pueblos de la Germania adoran la Cruz de Jesu-Christo, pag. 390.

Q

Quintilio, hermano de Claudio, declarado Emperador por el Senado, y el Exercito proclama à Aureliano, y muere Quintiliano, pag. 91.

R

Raro acontecimiento de la Polonia, pag. 392.

Rebellion contra Maximiano, pag. 12.

Rebellion de Macrino, vencido, y muerto por Aureolo, pag. 78.

Rebellion de Basiano, pag. 262.

Renueva la persecucion en el Imperio, pag. 94.

Reparticion de el Imperio, pag. 137.

Resumen de la Doctrina Moral de los tres primeros Siglos, pag. 182.

LII

Ro-

Indice de las cosas mas notables.

Roma celebra el año mil de su fundacion , pag. 25.
 Ruina de los Templos mas celebrados de los Idolos, pag. 283.

S

Sapor, Rey de Persia, vence, y toma preso à Valeriano, pag. 70.
 Saquean los Francos las Costas del Imperio, pag. 117.
 Saturnino se rebela contra Probo, y su muerte, pag. 118.
 Segundo, y tercero Edicto de Diocleciano contra los Fieles, pag. 148.
 Severo, y Maximino declarados Cesares, pag. na 166.

Severo se declara contra Maxencio, y le mata, pag. 194.

Sylvestre succede al Papa Melchiades, pag. 255.

Sylvestre embia dos Legados al Concilio de Nicèa, pag. 298.

Symbolo del Concilio Niceno, pag. 310.

Spiridion, Obispo de Trimitonte, pag. 300.

Situacion ventajosa del Exerçito de Maxencio, pag. 213.

Sucesos felices de Constantino, pag. 166.

T

Tacito proclamado Emperador, pag. 112.

Tertuliano escribe sobre la persecucion, pag. 10.

Theonas, Obispo de Alexandria, escribe à Lucino, pagin. 131.

Tyrantias de Galerio, pag. 192.

Tertuliano desampara los Montanistas, y se buelve Herefiarca, pag. 10.

Tetrico, Emperador en las Galias, pag. 87.

Tetrico se entrega à Aureliano, pag. 101.

V

Valeriano proclamado Emperador, pag. 51.

Valeriano associa al Imperio à su hijo Galieno, pag. 52.

Valeriano se dispone à la Guerra contra los Persas, pag. 68.

Valente, declarado Cesar, pierde la vida, pag. 263.

Varias Iglesias fabricadas en Jerusalén, y otras partes, pag. 347.

Indice de la cosas mas notables.

Varias Pragmaticas de Constantino, pag. 361.

Varios Martyres en las Galias pag. 126.

Varios Decretos de Constantino, pag. 262.

Varios Edictos de Constantino à favor de la Religion Christiana, pag. 281.

Varios Obispos de Egypto figuen la opinion de Arrio, pag. 292.

Varios Decretos del Concilio Niceno, pag. 315.

Varones célebres de Alexandria, pag. 234.

Virtudes de Proco, pagin. 120.

Vida, y carácter de San Athanasio, pag. 303.

Vida, y carácter de San Pacomio, pag. 327.

Viene San Antonio Abad à Alexandria, pag. 371.

Vicios de Licinio, pag. 275.

Z

Zelo de Constantino por la Religion, pag. 271.

Zenobia, muger de Odenato, se declara Reyna de Oriente, pag. 81.

Zenobia, protege à Pablo de Samosato, pag. 82.



UNIVERSITARIA
 DE
 GRANADA